

31



## Entrevista

**Somos la generación que perdió el miedo. Entrevista a Camila Vallejo Dowling**

Hernán Ouviaña

## Movimientos estudiantiles

Juan Urra Rossi | Carlos Durán Migliardi | Daniel Núñez | Mauricio Archila | Pablo Bonavena y Mariano Millán | Ricardo Vega Ruiz

## Balances de la conflictualidad en 2011

Lucio Oliver y Francesca Savoia - Análisis de la coyuntura latinoamericana | Fabián Fernández - Argentina | Roberto Leher e Alice Coutinho da Trindade - Brasil | Mario Unda - Ecuador | Massimo Modonesi, Lucio Oliver, Mariana López de la Vega y Fernando Munguía Galeana - México

## Aportes del pensamiento crítico latinoamericano

**Diana Fuentes - Modernidad y capitalismo en Bolívar Echeverría**

**Bolívar Echeverría - La modernidad "americana" (claves para su comprensión)**

## Memoria latinoamericana

**Mina Navarro - La hora americana**

**Manifiesto Liminar de 1918**









# Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

## OSAL Observatorio Social de América Latina

Año XIII N° 31 / publicación semestral / mayo de 2012

### Editores

Emir Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO  
Pablo Gentili, Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

### Director

Massimo Modonesi

### Secretario de Redacción

Carlos Yamir Bauer Lobos

### Colectivo Editorial

Guillermo Marcelo Almeyra Casares, Rolando Álvarez Vallejos, Armando Chaguaceda Noriega, Francisco Luciano Concheiro Borquez, Massimo Modonesi, Dunia Mokrani Chávez, Lucio Fernando Oliver Costilla, João Marcio Mendes Pereira, Franklyn Ramírez Gallegos, Julián Rebón, Agustín Santella, Carlos Abel Suárez

### Consejo Consultivo Editor

Gerardo Caetano [Uruguay], Suzy Castor [Haití], Margarita López Maya [Venezuela], Carlos Walter Porto Gonçalves [Brasil], Pierre Salama [Francia], Boaventura de Sousa Santos [Portugal], Joan Subirats [España], Luis Tapia [Bolivia], Juan Valdés [Cuba]

### Asistente de coordinación del OSAL

Juan Chaves

### Comités de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura Latinoamericana y Caribeña

#### Coordinación general

Lucio Fernando Oliver Costilla

#### Asistentes de coordinación

Francesca Savoia y Emma Rosa Tenorio Bueno

- Argentina y Uruguay, coordinado por María Celia Cotarelo [Programa de Investigación del Movimiento de la Sociedad Argentina, PIMSA]
- Bolivia, coordinado por Dunia Mokrani Chávez y Pilar Uriona Crespo [Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés, CIDES-UMSA]
- Brasil, coordinado por Roberto Leher [Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, LPP-UERJ]
- Colombia, coordinado por Guillermo Correa Montoya [Escuela Nacional Sindical, ENS]
- Chile, coordinado por Juan Carlos Gómez Leyton [Departamento de Investigaciones de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, DI-UARCIS]
- Costa Rica, coordinado por Mercedes Álvarez Rudín [Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, IIS-FCS-UCR]
- Ecuador, coordinado por Mario Unda [Centro de Investigaciones CIUDAD]
- Guatemala, coordinado por Simona Violetta Yagenova [Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de Guatemala, FLACSO-Guatemala]
- México, coordinado por Lucio Oliver y Massimo Modonesi [Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, FCPS-UNAM]
- El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, coordinado por Marco A. Gandásegui, h. [Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena", CELA]
- Paraguay, coordinado por Quintín Riquelme [Centro de Documentación y Estudios, CDE]
- Perú, coordinado por Ramón Pajuelo Teves [Instituto de Estudios Peruanos, IEP]
- República Dominicana y Puerto Rico, coordinado por Octavio Figueroa [Centro de Estudios Sociales "Padre Juan Montalvo"]
- Venezuela, coordinado por Marco Antonio Ponce [Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, PROVEA]

### Escriben en este número

Mauricio Archila, Pablo Bonavena, Alice Coutinho da Trindade, Carlos Durán Migliardi, Fabián Fernández, Diana Fuentes, Roberto Leher, María Maneiro, Mariano Millán, Mina Alejandra Navarro, Daniel Núñez, Lucio Oliver, Hernán Ouviaña, Francesca Savoia, Mario Unda, Juan Urra Rossi, Ricardo Vega Ruiz

### Informes

Dirigirse a <[www.clacso.edu.ar/institucional/1/h.php](http://www.clacso.edu.ar/institucional/1/h.php)> | <[www.clacso.org.ar](http://www.clacso.org.ar)> | <[osal@clacso.edu.ar](mailto:osal@clacso.edu.ar)> | <[osal.redaccion@yahoo.com.mx](mailto:osal.redaccion@yahoo.com.mx)>



**Año XIII N° 31 - Mayo de 2012**

**Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales**

**Divulgación Editorial** Carlos Abel Suárez

**Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO**

**Responsable Editorial** Lucas Sablich

**Director de Arte** Marcelo Giardino

**Diseño de Tapa y Producción** Fluxus Estudio

Impreso en Gráfica Laf – Monteagudo 74, Villa Lynch, San Martín – Pcia. de Buenos Aires.

Tirada 700 ejemplares

Propietario: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO

ISSN: 1515-3282 – Impreso en Argentina – abril de 2012

Copyright Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

**Domicilio de la Publicación**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875 | e-mail clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org.ar



Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

CLACSO cuenta con el apoyo de la  
Agencia de Cooperación Internacional  
de las Illes Balears



**Govern  
de les Illes Balears**

Conselleria d' Afers Socials,  
Promoció i Immigració  
Direcció General de Cooperació

CLACSO cuenta con el apoyo de la  
Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)



La revista Observatorio Social de América Latina (OSAL) es indizada en Directory of Online Access Journals <[www.doaj.org](http://www.doaj.org)>, Directorio Latindex <[www.latindex.unam.mx](http://www.latindex.unam.mx)>, Unesco Social and Human Science Online Periodicals <[www.unesco.org/shs/shsdc/journals/shsjournals.html](http://www.unesco.org/shs/shsdc/journals/shsjournals.html)>, Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe <[www.clacso.org.ar/biblioteca/revistas](http://www.clacso.org.ar/biblioteca/revistas)>, Latin Americanist Research Resources <<http://lanic.utexas.edu/larrp/laptoc.html>> e Hispanic American Periodicals Index <<http://hapi.ucla.edu>>.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Dirección Nacional del Derecho de Autor: Expediente N° 641.603

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Observatorio Social de América Latina (OSAL) y sus respectivos isotipos y logotipos son marcas registradas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Se autoriza la reproducción de los artículos en cualquier medio a condición de la mención de la fuente y previa comunicación al director.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

---

# Sumario

## Editorial

Massimo Modonesi 9

## Entrevista

---

Somos la generación que perdió el miedo. Entrevista a Camila Vallejo Dowling  
Hernán Ouviaña 13

## Movimientos estudiantiles

---

La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología  
Juan Urra Rossi 23

El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno  
Carlos Durán Migliardi 39

Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile  
Daniel Núñez 61

El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica  
Mauricio Archila 71

El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una  
aproximación sociohistórica  
Pablo Bonavena y Mariano Millán 105

La defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México  
frente a la contrarreforma neoliberal  
Ricardo Vega Ruiz 123

## Balances de la conflictualidad en 2011

---

Análisis de la coyuntura latinoamericana  
Lucio Oliver y Francesca Savoia 143

<b>Argentina 2011. Lucha electoral y conflicto al interior de la fuerza social en el gobierno</b> Fabián Fernández	169
<b>Brasil. O Brasil e a crise: setores dominantes avançam, trabalhadores empreendem lutas ‘dentro’ da ordem</b> Roberto Leher e Alice Coutinho da Trindade	181
<b>Ecuador 2011, el año 5. La coyuntura y el proyecto de la “Revolución ciudadana”</b> Mario Unda	199
<b>México 2011: violencia y resistencia</b> Massimo Modonesi, Lucio Oliver, Mariana López de la Vega y Fernando Munguía Galeana	211

## **Aportes del pensamiento crítico latinoamericano**

---

<b>Modernidad y capitalismo en Bolívar Echeverría</b> Diana Fuentes	229
<b>La modernidad “americana” (claves para su comprensión)</b> Bolívar Echeverría	233

## **Memoria latinoamericana**

---

<b>La hora americana</b> Mina Navarro	259
<b>Manifiesto Liminar de 1918</b>	269

## **Reseña**

---

<b>Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI</b> María Maneiro	277
---	-----

---

<b>Lista de publicaciones recientes y recibidas</b>	285
---	-----

---

# Editorial

## Generación espontánea: los estudiantes chilenos y latinoamericanos

**MASSIMO MODONESI**

El momento más deslumbrante de movilización del año 2011 ha sido, sin lugar a dudas, el que protagonizaron los estudiantes chilenos. A lo largo de una experiencia profunda y prolongada de lucha sociopolítica –que se conecta con la llamada “revolución pingüina” de 2006–, el movimiento estudiantil chileno sacudió a una de las sociedades más conservadoras de la región y mostró que un recambio generacional puede dar un impulso antisistémico y ser un formidable recurso para romper ataduras subalternas, reactivar el antagonismo y disparar procesos de organización, movilización, politización y radicalización. La insubordinación de los estudiantes chilenos tiene un valor político que rebasa los límites de los resultados concretos obtenidos y se coloca como una plataforma a partir de la cual se puede pensar, imaginar y empezar a construir nuevos horizontes de transformación de la sociedad chilena. Si bien nada garantiza que los pingüinos sigan agigantándose con los años como lo hicieron entre 2006 y 2011, el vuelco espontáneo y la forja de conciencia que vivió esta generación es un acontecimiento que llena de esperanzas. A cuántos otros países de la región, empezando por México, les vendría bien que una generación de “pajarillos libertarios” cargados de radicalidad crítica abriera escenarios de cuestionamiento y de disputa antisistémicos –aunque sea a nivel simbólico– y cimbre equilibrios ideológicos conservadores y correlaciones de fuerzas concretas estancadas y petrificadas.

Inspirado en la experiencia chilena, este número 31 de OSAL está dedicado a los movimientos estudiantiles. Los primeros cuatro textos buscan dar cuenta de lo acontecido en Chile. En la entrevista a Camila Vallejo, realizada por Hernán Ouviaña, se puede apreciar el grado de politización y de capacidad reflexiva de la dirigente más visible del movimiento estudiantil chileno. En particular, es notable la forma en que Camila, siendo expresión de una generación que nació con la caída del muro de Berlín y creció en el Chile de la “concertación”, sostiene y defiende una militancia comunista. El segundo texto, escrito por Juan Urra, ofrece un útil recuento de

los acontecimientos que permite empezar a formular análisis y balances. El tercero, elaborado con un sesgo más académico por Carlos Durán, entra de lleno al terreno de la interpretación y lanza una serie de hipótesis que nutren el debate sobre la comprensión del significado, el impacto y el alcance profundo de la emergencia de subjetividades políticas juveniles en el contexto de ciclos reiterados de movilizaciones estudiantiles –considerando la continuidad generacional entre la revolución pingüina y las protestas de 2011. Finalmente, cierran el bloque sobre Chile las consideraciones sobre las proyecciones políticas del movimiento formuladas por Daniel Núñez –quien se formó como dirigente estudiantil y, actualmente, es miembro de la dirección del Partido Comunista y secretario general de la Universidad ARCIS.

Tres textos más están dedicados a abrir la mirada hacia otras experiencias estudiantiles latinoamericanas. En el primero, Mauricio Archila –prolífico y destacado estudioso de los movimientos populares colombianos– ofrece un ilustrativo panorama de la trayectoria histórica de las movilizaciones estudiantiles en Colombia, para desembocar en una caracterización de las protestas de 2011 en contra de la reforma impulsada por el gobierno de Manuel Santos. En el segundo, Pablo Bonavena y Mariano Millán proponen un ejercicio similar de reconstrucción de trayectoria histórica y análisis de la situación actual para el caso argentino. Finalmente, Ricardo Vega, un joven sociólogo egresado de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, relata el conflicto político que vive esta institución de reciente creación.

En un plano retrospectivo, en la sección sobre Memoria latinoamericana, en homenaje a la vocación rebelde de los estudiantes de entonces y de ahora, reproducimos –acompañado de una introducción de Mina Alejandra Navarro– el histórico *Manifiesto liminar* elaborado en 1918 en Córdoba, Argentina.

En el segundo bloque que conforma este número, publicamos –como lo hicimos en el número 29 respecto al año 2010– algunos informes anuales elaborados por los Comités de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura Latinoamericana y Caribeña del Observatorio Social de América Latina. En el primero, escrito por el coordinador del OSAL, Lucio Oliver, junto a Francesca Savoia, se esbozan los rasgos generales de la situación latinoamericana y se hacen referencias puntuales a Bolivia, Brasil, El Salvador, Panamá y México. Posteriormente, los informes sobre la conflictividad social en 2011 de Argentina, Brasil, Ecuador y México enriquecen el panorama y ofrecen elementos de análisis que permiten identificar tendencias locales.

Por último, en la sección dedicada al pensamiento crítico latinoamericano ofrecemos un merecido homenaje a Bolívar Echeverría, destacado marxista ecuatoriano radicado en México, fallecido en 2010 a los 69 años. Junto a la publicación de un texto ejemplar, que resalta la lucidez crítica de su reflexión, publicamos un ensayo de Diana Fuentes –quien fuera durante años su colaboradora directa– en el cual se ponen en evidencia algunos de los aportes más notables de este intelectual profunda y radicalmente latinoamericano.

Buena lectura.

# Entrevista

**Somos la generación  
que perdió el miedo.  
Entrevista a Camila  
Vallejo Dowling**

Hernán Ouviaña



---

# Somos la generación que perdió el miedo

Entrevista a  
Camila Vallejo Dowling

## HERNÁN OUVIÑA

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA). Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas.*

---

### Resumen

El investigador y académico argentino Hernán Ouviaña entrevista a la ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Camila Vallejo Dowling, a propósito del movimiento estudiantil que sacudió a la sociedad y al sistema político chilenos durante el año 2011. Camila Vallejo –una de las principales voceras de este movimiento, que impactó por haber trascendido el ámbito de las demandas particularistas e instalado un debate en la sociedad chilena en torno al modelo económico y político heredado de la dictadura–, habla de los antecedentes, la génesis y los logros del movimiento estudiantil, pero también de los desafíos y las tareas pendientes de este esfuerzo transformador en curso. Destacando la transversalidad de las demandas enarboladas por el movimiento estudiantil y las características novedosas de los protagonistas de esta lucha respecto a ciclos de protesta anteriores, Vallejo analiza las perspectivas del movimiento en un escenario político sustancialmente distinto al de los últimos años, donde el bloque hegemónico no se ha roto, pero comienza a mostrar sus fisuras.

---

### Abstract

The Argentine researcher and scholar Hernán Ouviaña interviews Camila Vallejo Dowling, ex-president of the Student Federation of the University of Chile, about the student movement that shook Chilean society and political system in 2011. Camila Vallejo –one of the main spokespeople of this movement, that impact by having transcended the scope of the particularistic demands and installed a debate in Chilean society about the economic and political model inherited from the dictatorship– speaks about the historical antecedents, the origins, and the achievements of the student movement, but also about the challenges and tasks that remain for this ongoing transformative effort. Highlighting the transversality of the demands upheld by the student movement and the novel characteristics of the protagonists of this struggle in comparison with previous protest cycles, Vallejo analyses the movement's prospects in a political context that is substantially different from that of previous years, in which the hegemonic bloc has not been broken, but its fissures begin to show.

**Palabras clave**

Neoliberalismo, “fin del lucro”, movimiento estudiantil, democratización.

**Keywords**

Neoliberalism, ‘for-profit’, student movement, democratisation.

**Cómo citar este artículo**

Ouviña, Hernán 2012 “Somos la generación que perdió el miedo” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

*Si la sociedad chilena supo ser, en las últimas tres décadas, un ejemplo emblemático del neoliberalismo a nivel mundial, durante 2011 se ha convertido en un “desierto florido”, donde germinan y se multiplican, cada vez con más fuerza y originalidad, las resistencias y luchas que tienen como eje transversal el “fin del lucro”. En este marco, el movimiento estudiantil ha sido un actor central que, a partir de reivindicaciones concretas y articuladas, pudo avanzar en el cuestionamiento integral de un modelo socioeconómico y político de país, heredado de la dictadura pinochetista, y que los sucesivos gobiernos de la concertación no hicieron sino perpetuar y hasta agudizar. Al trágico terremoto geológico sufrido por los chilenos en 2010, le siguió un inédito terremoto político catalizado por el descontento juvenil. Una de las principales voceras de este multitudinario movimiento es Camila Vallejo, con quien dialogamos en Santiago de Chile acerca de la coyuntura de su país y de los desafíos de esta lucha que están librando contra el actual gobierno de Sebastián Piñera.*

*¿Podrías contarnos cuándo y cómo se inicia el conflicto estudiantil en Chile?*

Esto es parte de un proceso de acumulación, tanto de discusiones como de fortalecimiento de distintas organizaciones dentro del movimiento estudiantil, o sea que no es algo espontáneo, aunque se trate de mostrar como un estallido social que sale de la nada. El movimiento estudiantil siempre ha existido en Chile y ha tenido diferentes expresiones desde la dictadura en adelante. Si uno analiza las demandas más fuertes que han sostenido estos movimientos han sido un poco lo que hemos levantado hoy día. A comienzos de año se levantan desde la universidad, impulsadas por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), tres demandas históricas: el financiamiento a las instituciones públicas, para que se fortalezcan y se termine así con el autofinanciamiento impuesto con la dictadura; la democratización, que viene de la reforma de 1968 y refiere al cogobierno y a generar instancias más participativas dentro de los estamentos; y la eliminación de las restricciones al acceso, que es algo impuesto por los gobiernos de la concertación en adelante. Con esto último me refiero a la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y a los mecanismos estandarizados de evaluación, que han reproducido la desigualdad y han profundizado un filtro de clase para el ingreso al sistema terciario y de educación superior. A esto se suman las demandas que levantaron los estudiantes secundarios con la “revolución pingüina”, que atacaron los problemas más estructurales, que tienen que ver con

cambios constitucionales, con que el Estado sea garante y responsable de la educación pública y por lo tanto se vea obligado a financiarla; con la exigencia de la *desmunicipalización*, que es algo que se instaló también bajo la dictadura, y además de esto, el fin al lucro. Todas estas movilizaciones que se han levantado han sido movilizaciones frustradas por la falta de respuesta, porque tampoco lograban constituir una correlación de fuerzas más favorable, es decir, pasar de lo estudiantil a lo más social. Hoy se devela que en respuesta al pronunciamiento del gobierno de derecha, de las reformas que quedaron pendientes de la “revolución pingüina” en educación superior, estalla este movimiento a partir de las universidades, con una movilización inicial que tuvo lugar en la Universidad Central de Chile, una universidad privada, y que fue algo histórico. Con esta iniciación del movimiento se empiezan a sumar distintos actores, que ya tenían mucha frustración acumulada de los procesos anteriores y vuelven a levantar esas mismas banderas de lucha y de a poco se empiezan a sumar más organizaciones, estudiantes universitarios del consejo de rectores, con instituciones privadas que comienzan a involucrarse en discusiones de la CONFECH, los estudiantes secundarios, los profesores, y de a poco empiezan a sumarse también los trabajadores. Las movilizaciones, además, responden a un proceso de acumulación y frustración de los movimientos estudiantiles, y se suma un factor determinante que es el descontento general de la población frente a un modelo que ya no le hace sentido. Es decir, la crisis de la educación es parte de la crisis de un modelo general, neoliberal, que repercute en la educación pero que en general reproduce la desigualdad, no solamente a través de la educación sino también del sistema económico y el sistema político.

*¿Qué enseñanzas sacaron del proceso de la “revolución pingüina”?*

Yo creo que se reafirma un poco la desconfianza hacia la clase política. Durante la “revolución pingüina” no diría que se cometió el error de entrar a un proceso de negociaciones, o una mesa de trabajo, porque eso en sí mismo como forma no es malo, el problema está en que no se generaron las condiciones necesarias, dentro de ese espacio, de la correlación de fuerzas y de preparación para poder disputar en el fondo la batalla de las ideas e instalar con más fuerza las demandas. Y además, porque se bajaron las movilizaciones cuando se tuvo que negociar, entonces cuando uno no está movilizado deja de ser un negociador con capacidad de negociar. Eso dejó una marca en el movimiento estudiantil que permitió que nosotros, hoy, no caigamos tan fácil en instancias de cooptación de la clase política y estemos más preparados para una posible instancia de mesa de trabajo o de negociación con el gobierno. Es decir, una movilización más fuerte, que no sea solamente estudiantil sino que involucre a la sociedad en su conjunto, y además, estar más preparados en momentos de plantear las ideas. En todo este proceso de movilización hemos logrado madurar nuestras propuestas, reafirmarlas en cuanto argumento, y además ganar la legitimidad de la sociedad en su conjunto. Resumiendo, la experiencia de la “revolución pingüina” nos ha ayudado mucho a no ceder tan rápidamente, y a generar el espacio suficiente para concitar el apoyo ciudadano y la articulación de fuerzas dentro de movimiento social.

*¿Cómo ves la posibilidad de que el gobierno apele a la desactivación del movimiento, sobre la base de la apertura de una “mesa de diálogo” o de comisiones que, probablemente, se prolonguen en el tiempo de manera indefinida?*

Evidentemente el gobierno va a intentar eso, y lo ha intentado desde hace mucho tiempo con una primera acción clave, una estrategia que se usa siempre, que es la de generar divisiones. Esto de invitar a uno y no a los otros, o de marcar diferencias de posturas al interior de las organizaciones, hacer mecanismos de persuasión, hacer voladores de luces [realizar maniobras de distracción] respecto a las opiniones del gobierno, muy distintas unas de otras para generar confusiones, y esta instancia de apertura al diálogo, muy distinta a lo que venían planteando los ministros, diciendo que va a dialogar cuando el diálogo se iba a centrar en el Congreso y no con los actores. Entonces, genera un panorama de confusión, pero que de alguna manera también es una oportunidad. Hay que aprovechar esta instancia y tener iniciativa política también. Lo que se espera es generar el espacio, que en el fondo constituye una oportunidad para el movimiento, y para eso se necesitan ciertas garantías: primero, que se mantenga esta unidad del movimiento que es a lo que todos apuestan. La gente en la calle dice que lo importante, mas allá de las reivindicaciones particulares, es que se mantenga unido el movimiento, y mucha gente dice que ya hemos ganado demasiado con este proceso. Es como engendrar, como un embarazo. Estamos desesperados por ver que salga a luz, pero esto recién se está engendrando. Ahora, concientes de eso, nosotros creemos que hay que poder diferenciar los avances concretos de nuestras demandas dentro del marco de lo posible, con un gobierno de derecha; y saber también, con la maduración suficiente, proyectar el movimiento en lo político y en lo más estructural de fondo. Es decir, entender que es necesario un movimiento organizado que tenga vocación de poder para lograr los cambios estructurales, porque con la clase política que tenemos no se logran. En este escenario, este espacio de diálogo puede ser una oportunidad para recoger ciertos triunfos para el movimiento, de modo que no constituya algo testimonial y pueda volver el próximo año a disputar con mayor fortaleza aún. Pero para todo esto, se necesitan garantías mínimas: que el gobierno ceda y el proceso de diálogo sea lo más transparente posible –para que no pase lo que pasó en 2006–, y que además se garantice la unidad del movimiento y nosotros logremos generar consenso, porque la gente está muy expectante de todo lo que está ocurriendo, no solamente los estudiantes sino la sociedad en su conjunto, y por lo tanto tiene que estar en conocimiento de lo que se discute. Teniendo en cuenta estas garantías, el proceso puede ser provechoso, tanto si hay una respuesta positiva, como si hay una negativa, porque esto último pondría en evidencia que el gobierno no tiene la voluntad política para avanzar en la resolución del conflicto, sino que mantiene una posición de intransigencia y de aislamiento, porque no es representativo de la gran mayoría de la población.

*En términos reivindicativos se comenzó planteando algunas cuestiones que tenían que ver con temas más de fondo, que si bien resultaban estructurales, remitían al plano educativo. Hoy en día, con el nivel de masividad y la extensión de la conflictividad a otros sectores sociales y políticos, ¿cuál es el salto, en términos de exi-*

*gencias y reivindicaciones, de planteamientos que a la vez logren incorporar a esos otros actores en lucha? ¿Se han levantado demandas transversales que rompan con la dinámica meramente sectorial y estudiantil?*

**“Se trata de un proceso incipiente en el despertar de la sociedad chilena, aunque falta mucho por avanzar en el fortalecimiento de la participación, la organización y la discusión para que realmente se genere un poder constituyente...”**

Hay demandas transversales que han surgido, pero consecuentes con lo que se plantea con la educación, por lo que no son mecánicamente separables sino muy coherentes entre sí. Se plantea la reforma tributaria como solución al financiamiento de la educación, pero entendiendo que la educación no es solamente un derecho universal sino que es una inversión social. Toda la sociedad, toda la gente invierte en la educación a través del Estado, que recauda impuestos, para el desarrollo cultural, social y material que requiere el país. Entonces hay una demanda política que va con una reforma económica estructural de la redistribución del ingreso y de la riqueza, y ¿quién paga esto? Pues a través de una mayor carga hacia las grandes empresas, que están teniendo un nivel de utilidades impresionante y eso no va a parar al desarrollo del país, se va para afuera o para el bolsillo de unos pocos. Está también la demanda de la Constitución Política, porque para nosotros Pinochet sigue vivo, debido a que todavía su legado perdura en una Constitución nunca se cambió. Y esa reivindicación, finalmente, abarca todo: el cuestionamiento a la institucionalidad política, a la reforma de carácter democratizador que requiere el funcionamiento político de nuestro país, y que además implica un nuevo rol de Estado en el ámbito político, cultural y productivo, para que exista mayor igualdad. Todo esto implica mayor distribución de la riqueza, mejor distribución del poder, una reforma en los medios de comunicación, etc. Y esa reivindicación es la que le da mayor proyección política al movimiento, y es transversal porque involucra a los ambientalistas, a los trabajadores, a los empleados públicos, a las familias, a los abuelos con el tema de la previsión, etc. Se trata de un proceso incipiente en el despertar de la sociedad chilena, aunque falta mucho por avanzar en el fortalecimiento de la participación, la organización y la discusión para que realmente se genere un poder constituyente, porque demandarlo en Chile hoy es muy apresurado para la maduración del movimiento, es regalarse a la clase política para que, si se arma una constituyente, sean ellos mismos quienes terminen decidiendo todo. Entonces, el desafío del movimiento es que se vaya esparciendo a otros sectores donde no ha llegado. Aquí en Chile, por ejemplo, el nivel de sindicalización es muy bajo, de un 7%. La organización estudiantil, que hoy día se está creando con este movimiento en el ámbito privado, recién en dos o tres años será realidad, se verán sus frutos. Hace falta por lo tanto generar espacios de organización y de fortalecimiento, para que desde las bases de la sociedad chilena surja una propuesta, una nueva Constitución Política. Eso, hoy día no está, falta ese tra-

bajo que es un trabajo profundo y que va a hacer que la gente tome conciencia de que es necesaria una disputa al poder. No basta con plantear una propuesta programática alternativa a la Concertación, a la derecha, sino que eso debe expresarse en gente que esté dispuesta a llevarlo a cabo. Todo esto es un gran desafío ya que la juventud ve como negativa la participación directa en política, ser candidato, hacer una renovación generacional de la política todavía no está muy en el inconsciente colectivo, entonces creo que es la reivindicación más importante y transversal de este movimiento.

*Llama mucho la atención una las mantas colgadas en un liceo tomado que dice "Somos la generación que nació sin miedo". ¿Cómo ves el despertar también de los jóvenes en este sentido, de romper con esa parálisis en el plano subjetivo, es decir, de dejar de tener miedo a la participación y a la represión política?*

Somos una generación que no vivió directamente las consecuencias del golpe militar, porque si uno se fija, por ejemplo, en los padres, en las madres o incluso las abuelas que salen a las calles, que plantean lo mismo que estamos planteando, como el tema de la renacionalización de los recursos naturales, pero no lo decían por el miedo a revivir el período de la Unidad Popular y que esto se vuelva a tener que enfrentar a una nueva dictadura militar. Nosotros no, no tenemos ese miedo en el gen, y además, somos jóvenes y los jóvenes somos la levadura, como dice la canción. De alguna forma somos la generación que perdió el miedo, que sabe de la represión pero sabe también cómo enfrentarla, que se cree con el poder suficiente para plantarse políticamente, que es algo que no se veía el año pasado o el año antepasado. La gente decía que los jóvenes somos apolíticos, pero confundían el apoliticismo con el apartidismo, o con el manejo de ciertos partidos de la política. Y un fenómeno particular que se da actualmente es que hay una mayor cantidad de inscripciones en partidos o en colectivos. Esto demuestra un salto cualitativo en esta generación que pierde el miedo, y que quiere tomar estas armas en sus manos para ser constructor del futuro.

*Como dirigente estudiantil, pero además como militante comunista, ¿cuáles consideras que son los desafíos de una izquierda anticapitalista renovada? Y, ¿qué autocrítica harías al respecto, y qué habría que replantearse como organización política?*

Es cierto que se hacen muchas críticas a los partidos tradicionales, sin embargo ese cuestionamiento es muchas veces muy simplista, porque, por lo mismo, por lo tradicionalista, uno tendría que cuestionar nuestras propias instituciones representativas, como la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que tiene más de cien años de historia y es una institución tradicional. Pero eso no significa que haya que eliminarla, destruirla, o plantear algo nuevo, sino que hay que mejorarlas internamente, porque son nuestras herramientas. El Partido Comunista efectivamente tiene que replantearse muchas cosas. Y seguramente, por los años de vida que tiene ha cometido errores, pero también ha sabido enfrentarse a los desafíos de la historia y volver a resurgir. No olvidemos que después de la dictadura direcciones políticas enteras fueron eliminadas. Entonces, es un partido que tuvo que reconstituirse no solamente en la militancia, en lo orgánico, sino también en lo político. A

pesar de eso, creo que ha sido el único partido, o herramienta de la izquierda, que ha tenido una proyección política clara: táctica, estratégica y de programa político. Y, nos guste o no, creo que ha sido un referente para la izquierda, para ella misma plantearse positiva o negativamente, y esa es la crítica que yo también hago a los otros sectores de la izquierda: la poca consolidación entre ellos mismos, o sea, las divisiones que se van produciendo en su seno.

En períodos cortos de la historia, desde algunos de estos sectores de la izquierda, ciertos procesos o luchas se han planteado muy en función del accionar del Partido Comunista, de lo que hace o no hace. Es decir, cualquier cosa que pase, si ellos son parte de un proceso, y algo sale mal, se dice que es culpa del Partido, porque obviamente se encuentra en una posición más de conducción que el resto. Por otro lado, yo creo que el error del Partido, es no haberse volcado –más allá de los movimientos sociales, en esta política de viraje que ha tenido el Partido de acercarse a ellos– a dialogar de mejor forma con esos sectores que cuestionan, muchos con críticas destructivas, pero otros con críticas constructivas. Entonces, de lo que se trata es de encontrarse con estos espacios para realmente generar una alternativa. Además, si bien en el Partido se dice que a un sector de la Concertación hay que tensionarlo, se tiene claro que la tensión no debe ser de nosotros hacia allá, sino de ellos hacia acá. Que efectivamente construyamos un polo que permita un acercamiento de sectores de la Concertación, que atraiga a los sectores más simpatizantes de la postura antineoliberal, que ya se están evidenciando de alguna forma con este conflicto. Ese es uno de los desafíos que tiene que asumir el Partido Comunista, justamente en un momento donde la Concertación está siendo fuertemente cuestionada. Nosotros no queremos ser parte de eso, nunca lo hemos querido ser, y esto muchas veces se ha malentendido. Entonces, el desafío es cómo hacemos para construir una tercera alternativa, que no sea algo testimonial y la gente termine votando por el mal menor dentro de los dos bloques mayoritarios.

*Por último, ¿qué opinión te merecen los recientes levantamientos populares en África y Europa, así como la actual coyuntura latinoamericana, una coyuntura que hasta hace muy poco tiempo, y en buena medida, parecía tan contrastante con respecto a la realidad neoliberal chilena?*

Yo creo que en el concierto internacional uno siempre puede ver estos conflictos en su carácter sistémico, que plantea una crisis del capitalismo global. En todas las sociedades se están cuestionando los modelos imperantes y las formas tradicionales de hacer política, de tomar decisiones principalmente, cuyos abusos históricos ya son insostenibles. Sí, creo que hay diferencias, ya que todos los procesos tienen sus particularidades y en Chile, evidentemente, no se levanta un movimiento de inmediato planteando un problema estructural, un cuestionamiento directo al sistema en general. En Chile se partió de algo muy particular que luego fue extendiéndose, y eso creo que fue lo positivo, esa capacidad táctica estratégica de plantear los temas. Entonces, no se pierde el foco de la demanda educacional, pero el movimiento logra ampliarse y hacer entender a la gente que este problema particular corresponde a un problema estructural. En Latinoamérica esto fue muy diferente, porque Chile es el país más neoliberal del mundo y la contradicción es mucho más grande. Sin contar a países, como por ejemplo Colombia, Puerto

Rico, etc., el resto de los países de Latinoamérica, sin ser revolucionarios, tienen gobiernos progresistas o socialdemócratas. Y en Chile nunca pasamos a esa etapa con los gobiernos de la Concertación, nunca tuvimos gobiernos socialdemócratas.

En ese escenario, los movimientos estudiantiles, y en general los movimientos sociales, han podido tener un mejor diálogo con los gobiernos. Yo he estado por ejemplo en Brasil, y obviamente los movimientos tienen cuestionamientos a los distintos programas y a las políticas que han tenido tanto Lula anteriormente como ahora Dilma, pero uno se da cuenta que hay una mayor facilidad para el diálogo y la participación desde los movimientos sociales; en los últimos años hay una instancia de diálogo que antes no existía y que ha permitido avanzar al menos un poco en ciertas conquistas parciales. En cambio en Chile eso no se evidencia, porque quedó un legado de la dictadura muy fuerte y que no se ha derrumbado. Tuvo que haber un proceso tan fuerte y tan masivo como éste que protagonizamos los estudiantes, para que se volviera a plantear la necesidad de democratización del país, que se había planteado con la vuelta de la democracia, pero que nunca se cumplió.

En nuestro país, recién después de casi treinta años, se ha podido volver a plantear –sobre todo por el impulso de la juventud que logró que se pierda el temor– que era lógico que, para volver a la democracia, teníamos que cambiar la Constitución que había sido implementada por la fuerza y que se discutió y redactó por cuatro personas de la junta militar, y además con ideas venidas desde afuera. Este fue un experimento que ya no resulta, y ha quedado en evidencia que es preciso desmantelarlo y construir algo nuevo. Entonces, creo que hay algo general que tiene que ver con el modelo neoliberal y con el capitalismo global, que está siendo profundamente cuestionado por nuestras sociedades, pero atendiendo en el análisis a las particularidades históricas que tiene cada país.

# **Movimientos estudiantiles**

**La movilización estudiantil chilena  
en 2011: una cronología**

Juan Urra Rossi

**El acontecimiento estudiantil y el viraje  
del proceso sociopolítico chileno**

Carlos Durán Migliardi

**Proyecciones políticas del movimiento  
social por la educación en Chile**

Daniel Núñez

**El movimiento estudiantil  
en Colombia, una mirada histórica**

Mauricio Archila

**El movimiento estudiantil  
en la actualidad argentina:  
una aproximación sociohistórica**

Pablo Bonavena y Mariano Millán

**La defensa de la Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México frente a la  
contrarreforma neoliberal**

Ricardo Vega Ruiz



---

# La movilización estudiantil chilena en 2011

Una cronología

**JUAN URRÁ ROSSI**

Sociólogo por la Universidad de Concepción y ex presidente de la federación de estudiantes de la misma universidad.

---

## Resumen

En esta cronología se enumeran los principales hitos que atravesó el movimiento chileno por la educación a lo largo del año 2011, incluyendo también una breve introducción con los antecedentes históricos del actual ciclo de movilización. Desde las primeras manifestaciones en el segundo cuarto del año, cuando el movimiento por la educación coexiste con las protestas de los ambientalistas opositores al megaproyecto "HidroAysén", hasta la celebración del Plebiscito Nacional por la Educación, en el que participó más de un millón de chilenos, la presente cronología sigue el desarrollo del movimiento haciendo énfasis en las innovaciones que éste presenta en su repertorio de acciones, así como en su alcance y trascendencia, respecto a las movilizaciones estudiantiles realizadas desde el regreso a la democracia. Este énfasis no deja de lado el seguimiento de las acciones del gobierno de Sebastián Piñera dirigidas a controlar y neutralizar al movimiento, ni del proceso de división y confrontación a su interior, que finalmente parece haber inducido el declive del mismo.

---

## Abstract

This chronology outlines the principal milestones of the Chilean movement for education throughout 2011 and also includes a brief introduction to the historical antecedents to the current cycle of mobilisation. From the first demonstrations in the second quarter of the year, when the movement for education coexisted with environmental protests opposing the 'HidroAysén' megaproject, to the National Referendum on Education, in which more than a million Chileans participated, this chronology follows the movement's development, emphasising the innovations introduced in its repertoire of actions as well as its scope and importance with respect to other student protests since the return of democracy. This emphasis does not exclude an analysis of those actions by Sebastián Piñera's government meant to control and neutralise the movement, nor of the process of division and confrontation within the movement, which seems to have ultimately brought about its decline. This division, reflected in the polarisation between the 'moderates' and the 'ultras', undermined the movement's

Esta división, expresada en la polarización entre “moderados” y “ultras”, minó la capacidad del movimiento para interpelar al gobierno y –tras el episodio en que un equipo televisivo fue víctima de una tragedia aérea, ocurrida el día anterior a una reunión del movimiento con el gobierno–, le restó una porción significativa de apoyo popular.

capacity to address the government and –after a television crew was killed in a tragic air accident the day before a meeting between the movement and the government– it took away a significant amount of popular support.

### **Palabras clave**

Petitorio Único Nacional, “ultras”, “moderados”, radicalización, Plebiscito Nacional por la Educación.

### **Keywords**

National list of demands, ‘ultras’, ‘moderates’, radicalisation, National Referendum on Education.

### **Cómo citar este artículo**

Urra Rossi, Juan 2012 “La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

A principios de 1980, la Dictadura Militar encabezada por el general Augusto Pinochet Ugarte publicitaba su agenda político social, en vista a la prolongación de su gobierno. Eran las llamadas “Siete Modernizaciones”, que incluían la privatización parcial o total de los fondos de pensiones, del sistema de salud pública y la educación, entre otras sensibles materias sociales. Así, la Ley General de Universidades de 1981 consagró la atomización del sistema nacional de universidades y el inicio de políticas basadas en el autofinanciamiento de estas entidades. Asimismo, entre 1985 y 1988, la enseñanza media dejó de estar en manos del Estado, siendo traspasada a los municipios. De esta manera, se cumplía la premisa económica del modelo neoliberal, en la cual el Estado debía jugar sólo un papel “subsidiario” en el desarrollo nacional.

Recuperada la democracia, los nuevos gobiernos democráticos carecieron de la voluntad política para modificar el ordenamiento neoliberal en el sistema educacional. Por el contrario, promovieron medidas que ahondaron el autofinanciamiento, como el llamado “financiamiento compartido” en las escuelas públicas. Mientras tanto, en las universidades “estatales”, alrededor del 80% de su presupuesto dependía del autofinanciamiento. Así, a comienzos de la primera década del siglo XXI, bajo la administración del socialista Ricardo Lagos Escobar, se creó un sistema de beca llamado “crédito con aval del Estado”. Éste abrió la posibilidad de financiar la Educación Superior a sectores pertenecientes a la “baja clase media” chilena. Consistía en un crédito otorgado por la banca privada, que cubría el total de los costes de la carrera. Sin embargo, cuando egresaron los primeros estudiantes que financiaron sus carreras con este sistema, quedó al descubierto la brutal realidad: el enorme endeudamiento generado por las altas tasas de interés, que iban directo al beneficio (lucro) para las entidades bancarias, las cuales pasa-

ron a obtener gigantescas ganancias con este sistema supuestamente “social”. Fue la gota que rebalsó el vaso. El descontento popular y la oleada de movilización estremecieron al país durante gran parte del año 2011.

\* \* \*

El año 2011 será recordado en Chile como el año en que el descontento y la movilización social estallaron, tomándose las calles y la agenda política del país. Algo se anunciaba ya con el conflicto del gas en la Región de Magallanes y la masiva movilización regional que dicho conflicto desató, la cual tuvo por varios días prácticamente paralizada a dicha zona. Era un hecho casi inédito para la realidad de nuestro país. Luego, la ciudadanía salió masivamente a las calles a propósito de la aprobación del proyecto “HydroAysén”, un megaproyecto energético larvado por años y cuya autorización llegaba finalmente, para alegría de los responsables del proyecto y malestar de miles de ciudadanos que, indignados, salieron a las calles a manifestar su rechazo.

Ésta fue la antesala previa al movimiento social por la educación que remeció a Chile durante el año 2011. Incluso, las movilizaciones por la educación y las que rechazaban a HidroAysén alcanzaron a coexistir y compartir agenda por unas cuantas semanas. Durante ese periodo, Santiago se estremecía por la alta convocatoria de las marchas alcanzadas por ambos movimientos. Sin embargo, en la medida en que fueron transcurriendo las semanas, el movimiento de origen medioambiental fue perdiendo fuerza, mientras que las movilizaciones en torno a las demandas educacionales se profundizan y acrecientan hasta el punto de, prácticamente, hegemonizar la agenda política nacional.

### **El comienzo de las movilizaciones y la “semilla” estudiantil**

El 29 abril de 2011 fue el día en que se realizó la primera movilización nacional estudiantil convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). Sin embargo, previamente a dicha fecha y con la intención de romper lo que suele conocerse en Chile como “el cerco mediático” que se produce habitualmente alrededor de este tipo de convocatorias, algunas federaciones estudiantiles de la Región Metropolitana se coordinaron para llevar a cabo una acción de propaganda que sería trascendental para lograr el posicionamiento público de la misma movilización<sup>1</sup>. Esta acción fue la toma de la Dirección Nacional de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), organismo estatal que reparte becas y beneficios a los estudiantes chilenos. Esta actividad fue instigada fundamentalmente por el aporte de las federaciones estudiantiles de la Universidad de Santiago, la Universidad de Chile y la UMCE (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación). Tal como se esperaba, la toma permitió la instalación mediática de la convocatoria, posicionó la crítica estudiantil y dio inicio a las tradicionales movilizaciones estudiantiles que año a año, con mayor o menor fuerza, se hacen sentir en el país. La toma de la JUNAEB fue el primer “hito” de las movilizaciones estudiantiles del 2011, pues denunció una insuficiencia real del sistema de becas y de la Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE)<sup>2</sup>, obligando al gobierno a “salir al pizarrón” ante dicha insuficiencia.

---

**“La temprana coordinación y disposición de lucha conjunta, que demuestran los actores más determinantes de este campo, fue uno de los elementos cualitativamente más importantes que desarrolló el movimiento social por la educación del 2011”**

---

Con ocasión de la marcha del 29 de abril, se presentó el primer petitorio de la CONFECH, el cual se levanta desde un comienzo como una plataforma en construcción, cuyo objetivo político inmediato era lograr una batería amplia de demandas con las cuales interpretar el sentir mayoritario del estudiantado universitario chileno. El petitorio se basaba en cinco principios generales<sup>3</sup>, de los cuales se extraen alrededor de 29 demandas nacionales, separadas en dos ítems: Democratización y Financiamiento.

Esto es lo que se llamó Petitorio Único Nacional, sufriendo múltiples reordenamientos e incorporaciones a lo largo del desarrollo del movimiento, pero manteniendo siempre sus planteamientos sustanciales:

1. Financiamiento. Destacan dentro de esta área:
  - “Aumento de los aportes basales de libre disposición –no asociados a convenios de desempeño– para garantizar la gratuidad de la educación que entregan, terminar con el autofinanciamiento y financiar los costos reales y el desarrollo de las Universidades”.
  - “Creación de una Red Nacional de Educación Técnica Estatal”.
  - “Fondo de revitalización para las Universidades Tradicionales de libre disposición”.
2. Democratización y regulación de nuestro sistema de Educación Superior. Destacan dentro de esta área:
  - “Garantizar el derecho a la participación triestamental en los cuerpos colegiados, en las elecciones de autoridades unipersonales y en la toma de decisiones de todas las instituciones de Educación Superior”.
  - “Asegurar las libertades de expresión, cátedra y de asociación a estudiantes, docentes y trabajadores en todas las instituciones”.
  - “Prohibición efectiva del lucro mediante la creación de la superintendencia de Educación (sanción del incumplimiento de la ley) en todo el sistema de educación superior, como condición necesaria para el mejoramiento del bienestar de los estudiantes de todas las Universidades y de la calidad de la educación que se les entrega”.
3. Acceso con equidad, calidad, integración y heterogeneidad social en la matrícula. Dentro de la cual destaca el “rechazo a la PSU<sup>4</sup> por su carácter regresivo y elitista que sólo detecta el nivel socio-económico y creación de mecanismos complementarios de acceso que consideren nivelación, mantención (académi-

ca y económica) y titulación, para que de una vez exista igualdad de oportunidades para todos”.

La movilización del 29 de abril fue un éxito. Sorprendió a los propios convocantes, llamó la atención de los medios y también de las organizaciones políticas que habían trabajado promoviendo. Se cifra en alrededor de 10 mil a los asistentes y cuenta con la participación de la directiva nacional de una organización clave para el futuro del movimiento: el Colegio de Profesores. Desde nuestra perspectiva, fue importante que desde la primera convocatoria se haya sumado la presencia de los máximos dirigentes del magisterio chileno. Una de las deficiencias más notables de procesos anteriores de movilización por la educación –al menos en la última década– era la falta de articulación entre tres actores clave, a saber, los estudiantes universitarios, el Colegio de Profesores y los estudiantes secundarios. En efecto, estos actores han sido los únicos que han mostrado su capacidad de mover “infantería” y por tanto transformarse en una fuerza social movilizada importante en el país. A pesar de esto, no habían sido capaces de coordinar sus agendas de demandas político sociales ni de movilización, no obstante sus coincidentes diagnósticos y análisis políticos. Esto había impedido un mayor alcance de sus demandas y protestas<sup>5</sup>. La temprana coordinación y disposición de lucha conjunta que demuestran los actores más determinantes de este campo, fue uno de los elementos cualitativamente más importantes que desarrolló el movimiento social por la educación del 2011 y que lo diferenciaría de todos los anteriores.

El día jueves 12 de mayo fue la siguiente convocatoria, la cual contaba con todo el influjo del éxito de la jornada del 29 de abril. Si bien la primera movilización fue masiva y un éxito en Santiago, aun no tenía el mismo eco en las regiones. Sin embargo, esta segunda convocatoria generó mayor expectación y prometía ser un paso importante en la consolidación del proceso. Todas las medidas estaban dispuestas para que así lo fuera: recibió la adhesión no sólo de los profesores, sino que también fue apoyada por los empleados fiscales de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), quienes solidarizaron con las demandas que levantaba el movimiento universitario a través de la CONFECH. Se realizaron conferencias de prensa convocando a la movilización y una intensa agitación a través de las llamadas “redes sociales”: Facebook y Twitter fueron las dos plataformas fundamentales en dicha campaña. De alguna manera, lo que no informaban la prensa y la televisión, los estudiantes lo comunicaban de boca en boca a través de estas plataformas. El día 12 de mayo la prensa tuvo que reconocer al menos 50 mil manifestantes en todo el país, con cerca de la mitad de ellos concentrada en Santiago. El salto en lo que a masividad se refiere –respecto de la primera convocatoria– fue significativo y nuevamente toma por sorpresa a los organizadores. A estas alturas, los convocantes comenzaron a diagnosticar que algo grande se incubaba tras el éxito de estas movilizaciones.

Luego de ello, el 21 de mayo se desarrollaría –como es habitual en Chile– la cuenta del presidente Sebastián Piñera ante el pleno del Congreso, ocasión en la que se fijan las prioridades legislativas y la agenda política del año. En Chile, éste suele ser un momento en el cual los partidos, los grupos de presión, etc., tensan el ambiente político con miras a presionar la agenda y las prioridades

que fija el presidente. Para nadie es un misterio que el movimiento estudiantil universitario –al menos en la última década– haya venido trabajando año tras año sus estrategias y sus tácticas de movilización, considerando el 21 de mayo y el discurso del presidente de turno como un hito dentro de sus planificaciones. Es una fecha que se incorpora al diseño general del proceso de movilizaciones que se planifica cada comienzo de año. Desde el punto de vista del movimiento estudiantil, el 21 de mayo es la jornada en que el presidente “responde” al movimiento. Esto se ha repetido de la misma manera cada año, siendo por tanto la fecha que opera como “frontera” entre la posibilidad de acercamiento de las partes en conflicto o la agudización de su confrontación. Por supuesto que el año 2011 no sería la excepción.

La movilización en torno a esta fecha, convocada y organizada por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), contó con gran presencia de las organizaciones estudiantiles, principalmente universitarias, así como también con la fuerte presencia de las organizaciones ambientales, en conflicto con el gobierno por el proyecto “HidroAysén”. Diecisiete personas fueron desalojadas del Parlamento por interrumpir, en distintos momentos, la cuenta del presidente. En paralelo, fuera de este recinto entre 20 mil y 30 mil personas se manifestaban por las más diversas demandas, incluida por cierto la de la educación. La convocatoria a esta tradicional movilización ratificó la tendencia al alza de la masividad de los manifestantes.

Pese a los anuncios del presidente Piñera realizados en su discurso del 21 de mayo, que abordaban algunos puntos de las demandas estudiantiles, éste no logra convencer al movimiento agrupado en la CONFECH, que responde con el anuncio de nuevas movilizaciones, esta vez convocadas para 10 días después del mensaje presidencial y que tendrían el carácter de “paro nacional”.

A estas alturas, los llamados a paro de la CONFECH prácticamente hegemonizaban el escenario político y contaban con el apoyo inmediato de todos los actores de la educación y de las principales organizaciones gremiales del país. Los partidos políticos de oposición no disimulaban su apoyo al movimiento y aprovechan las brechas que este abría para criticar y golpear al gobierno. Así, se consolidaba un cambio en la situación política del país.

El lunes 30 mayo y a tan sólo dos días de la convocatoria al paro, se llevó a cabo una importante reunión en el Ministerio de Educación (MINEDUC). Los principales dirigentes universitarios de la CONFECH concurren a una cita, que tuvo una gran cobertura de prensa, con el entonces ministro y dos veces candidato presidencial de la derecha, Joaquín Lavín Infante. En dicha reunión, la expectativa del gobierno y de buena parte de los medios de comunicación estaba puesta en la capacidad que tendría el ministro para desactivar la convocatoria a paro. Por su parte, los principales dirigentes del movimiento iban con un objetivo conciso: presentarle al ministro las demandas, pero al mismo tiempo dejar en claro que la convocatoria a paro era irrevocable. En cierta medida también se iba a aprovechar el alto interés que concitaba la reunión para, precisamente, fortalecer dicha convocatoria y crear mayor expectación pública. Es así como al final de la reunión el mismo ministro Lavín declaró: “el paro que ellos quieren hacer lo iban a realizar de todas maneras, cualquiera fuera el resultado de esta reunión, así que para mí no era el objetivo del encuentro” (*El Mercurio*, 31 de mayo de 2011).

## El movimiento estudiantil logra la articulación con los actores estratégicos en el campo de la educación

El paro nacional convocado para el 1 de junio de 2011 tuvo la adhesión del Colegio de Profesores. Nuevamente contó con una masiva convocatoria, la cual, según los reportes internos de los organizadores, fue de más de 30 mil asistentes sólo en Santiago. Esta movilización, más que por su alta convocatoria, llamó la atención y propinó un duro golpe al gobierno debido a la incorporación de cuatro rectores de universidades públicas a las marchas, tanto de Santiago como de Valparaíso, generando un nuevo hecho inédito en la política nacional. En efecto, en esta movilización se concretó un viejo anhelo que sustentaban algunas organizaciones políticas al interior del movimiento, el cual era lograr sumar a la movilización a los rectores cuyas universidades estaban siendo castigadas por la aplicación de las políticas neoliberales en educación. Se estimaba que el rector de la universidad pública es un académico que padece los rigores del mercado en la gestión de su universidad y que, por tanto, era posible –generándole las condiciones respectivas– sacarlo a la calle, con todo el peso simbólico que dicha acción conllevaría. Luego de negociaciones con los dirigentes estudiantiles, en el paro del 1 de junio salieron a las calles junto a los estudiantes, los rectores de la Universidad de Valparaíso, de la Universidad de Playa Ancha, de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y de la Universidad de Santiago, todas ellas públicas. Su presencia simbolizó el hecho de que, poco a poco, el movimiento dejaba de ser sólo estudiantil y comenzaba a incorporar a otros actores.

A estas alturas, las marchas y los llamados a paros nacionales estudiantiles también comienzan a perfilar una característica que sería ampliamente destacada como una novedad para el movimiento estudiantil: la fiesta y el carnaval. En efecto, las marchas habían evolucionado desde sus convocatorias clásicas, con pancartas y cánticos alusivos a las demandas, a una colorida fiesta o carnaval, cobijando en su interior múltiples expresiones artísticas y culturales, llevadas a cabo principalmente por los estudiantes secundarios y universitarios. Irrumpe una fuerte vertiente de creatividad dentro de cada movilización, con *performances*, montajes, títeres, obras de teatro, guitarreos, etc., las cuales se sucedían una tras otra a través de la marcha, en una suerte de competencia por quién alcanzaba la mayor creatividad. A nuestro parecer, ésta fue otra de las características que marcaron la diferencia con respecto a procesos de movilización anteriores, ayudando a generar un amplio respaldo en la ciudadanía.

El día domingo 5 de junio se llevó a cabo nuevamente una importante reunión entre los principales dirigentes de la CONFECH y el ministro de Educación. Esta cita fue importante, porque dejó en evidencia ante la opinión pública las diferencias políticas al interior del movimiento. Las primeras señales de estas críticas surgieron a raíz de la disconformidad que tenían algunas dirigencias “regionales” respecto a lo que sus pares de Santiago estaban comunicando al país. En particular, se reclamaba una ausencia de las reivindicaciones de los planteles regionales en el discurso de sus pares metropolitanos, demostrando, se decía, que los dirigentes nacionales no estaban dando una suficiente importancia a estos temas. Si bien esta diferencia política tendría como punto de partida la diferencia entre dirigentes de planteles metropolitanos *versus* dirigentes de planteles regionales, ésta rápida-

mente se diluiría dando paso a una diferencia de orden político, centrada en cómo conducir y hacia dónde llevar el movimiento. En este sentido, se consolidó un discurso de izquierda, que sostenía que los principales dirigentes universitarios estaban vinculados al Partido Comunista (PC). De esta manera, esta pugna dio paso entre los dirigentes de la CONFECH a la división entre “ultras” y “moderados”.

A partir de este momento, los “ultras” se consolidaron como un referente mediático importante del movimiento, además de ocupar un espacio político dentro de la izquierda que los ubicaba más allá de la tradicional representación del PC. Se caracterizan por defender la representatividad asamblearia, generalmente de inspiración anarquista o marxista, con expresiones que no rebasan a sus respectivas universidades o, a lo más, a sus respectivas regiones. Precisamente, por el carácter reducido de sus representantes, tuvieron dificultades para constituirse en un contrapeso a nivel nacional al coordinado accionar de los dirigentes juveniles del PC.

Esta característica, dentro de todo, no es algo nuevo que responda al movimiento levantado en 2011, ya que generalmente el movimiento estudiantil chileno (principalmente el universitario) es muy prolífico en la generación de grupos, colectivos, tendencias, etc., que históricamente han oscilado entre el marxismo y el anarquismo, con una cierta presencia en las últimas décadas de agrupaciones autodenominadas “autonomistas”. Dentro de estas expresiones políticas, prácticamente todas señalan estar “más allá de los referentes clásicos de la izquierda chilena”, algunas con mayores visos de radicalidad que otras pero, hasta el momento, ninguna con la capacidad real de trascender las murallas universitarias o de la política estudiantil, así como ninguna ha mostrado una permanencia real en el tiempo o una formalización como espacio político ni en sus propias localidades.

El aumento de la influencia de los grupos más radicalizados al interior de la CONFECH se vio beneficiado por la situación general que se comienza a configurar en el país, sobre todo por la estrategia política del gobierno, que comenzó a basarse cada vez más en este punto. En efecto, los cálculos gubernamentales —en un principio— eran que el movimiento debía tener un “desgaste” natural producto del correr de los días, cumpliendo con ello, el ciclo clásico de movilizaciones. Sin embargo, al no ocurrir esto, el gobierno decidió abandonar esta estrategia y comenzó a mover sus piezas para precipitar el agotamiento del movimiento. La idea era empujarlo a una posición de mayor radicalidad, empujarlo a un extremo y con ello salir a disputar en mejores condiciones el “centro” y constituir, si bien no una mayoría, por lo menos mejores condiciones para la disputa.

De esta manera, el gobierno entendía que endurecer su postura le permitiría recuperar gran parte de su sector, que tampoco estaba aprobando su gestión política, precisamente porque eran partidarios de una posición más dura. La derecha demandaba que su gobierno fuera más firme para enfrentar a los estudiantes. Así, la nueva posición del gobierno buscaba matar varios pájaros con un tiro: radicalizar al movimiento, recuperar la confianza de sus partidarios y empujar al movimiento hacia un extremo del espectro, alejándolo del centro político y de los “no politizados”.

La coincidencia táctica entre la mirada del gobierno y la de los sectores más radicalizados del movimiento, sumada a la incapacidad de los sectores más moderados al interior de la CONFECH de imponer un camino, fue lo que terminó se-

llando la segunda etapa de estas movilizaciones, en la cual las tensiones y disputas estuvieron a la orden del día.

Mientras esto ocurría, la “base” estudiantil multiplicaba sus acciones creativas en las calles, las cuales ya no necesariamente obedecían a convocatorias nacionales, sino que, por sobre todo, eran el resultado de iniciativas locales, tanto de carreras como de facultades. Éstas prestaban un gran apoyo a las convocatorias nacionales que efectuaba la CONFECH semana por medio, sirviendo cada una de ellas como plataformas creativas y novedosas que aumentaban el interés público por el movimiento y aseguraban con ello la simpatía ciudadana y la masividad de las convocatorias. Célebres de esta etapa son los llamados “Flash Mob”, de los cuales quizá el más destacado sea el “Thriller por la Educación” del 24 de junio, el que reunió a miles de estudiantes caracterizados al estilo y ritmo de la conocida coreografía de Michael Jackson. También forman parte de esta etapa distintas intervenciones artísticas y creativas que sorprenden cada día a quienes se mueven por el centro de la ciudad. Un buen ejemplo de ellas es la denominada “Playa para Lavín” del 7 de julio, que se origina como respuesta al intento del gobierno de evitar la propagación del movimiento hacia los secundarios –que ya comenzaban a aumentar las tomas de sus liceos– decretando el adelanto de las vacaciones de invierno, etcétera.

Los secundarios, si bien habían participado del movimiento desde sus inicios, aún no lograban destacar como una fuerza propia. Sin embargo, de a poco adquirieron mayor notoriedad, principalmente a través de las tomas de sus liceos. El lunes 13 de junio fue una de las primeras jornadas importantes de movilización que tuvo como actor principal a los estudiantes secundarios. Se habla de un total de 138 establecimientos sin clases debido a tomas u ocupaciones que responden al llamado a movilizarse en dicha jornada (*El Mercurio*, martes 14 de junio de 2011). Este número no dejó de crecer y fue en gran medida uno de los elementos que les permitiría a los estudiantes secundarios gozar de fuerza y voz propias al interior del movimiento, que por lo menos hasta ese momento no se había expresado de manera muy nítida.

No obstante, los secundarios no fueron capaces de posicionar liderazgos propios –como los universitarios–, debido a su incapacidad para agruparse bajo un mismo referente, como sí lo tenían los estudiantes universitarios con la CONFECH. Se disputaban la conducción política del sector la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y la Federación Metropolitana de Estudiantes (FEMES), que posteriormente se denominó Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) al lograr romper el encierro de la Región Metropolitana y vincular a organizaciones secundarias principalmente de las regiones del Bío Bío, Valparaíso y Atacama.

## **De la semilla estudiantil surge el movimiento social por la educación chilena**

El día jueves 16 de junio fue una de las fechas más significativas del movimiento. En esta convocatoria se dio un nuevo giro, que se expresó tanto en aspectos cuantitativos como cualitativos, que demostraron que su fortaleza estaba lejos de apagarse. Trabajada tanto por la CONFECH como por el Colegio de Profesores,

marcó uno de los puntos más decisivos del trabajo conjunto entre los actores de la educación que hasta ese momento se encontraban movilizados. El resultado de dicha coordinación fue una movilización sorprendente, que tan sólo en la capital movilizaría entre 80 mil y 100 mil personas, según las distintas versiones que se manejan<sup>6</sup>. El salto cualitativo, por otra parte, se relacionó con el carácter de los asistentes a dicha convocatoria, porque a partir de este momento se consolidó la presencia ciudadana y familiar en las manifestaciones, cuestión que ya se había comenzado a notar en jornadas anteriores, pero que alcanzó mayor protagonismo en esta oportunidad. A partir de este momento, ya no se puede hablar tan sólo de un movimiento estudiantil, ni siquiera de un movimiento con los actores clásicos que giran alrededor de la educación, sino que se estaba en presencia de un movimiento de marcado perfil ciudadano, incorporando familias y gente de a pie al proceso iniciado por los universitarios. A estas alturas, las jornadas nacionales de movilización convocan constantemente y casi de manera automática a universitarios, secundarios y profesores, siendo estos tres actores quienes conforman el núcleo articulador del movimiento ciudadano. Por otra parte, el estilo carnavalesco logra trasladarse a las regiones, adquiriendo las manifestaciones callejeras también un carácter festivo, que las vuelve más atrayentes y por tanto de mayor convocatoria. Es por ello que en esta jornada hubo una fuerte presencia de movilizados en regiones, consignando la prensa cerca de 50 mil movilizados.

Llegado ese punto, la consolidada masividad de las llamadas “marchas por la educación”, constituía, en sí misma, una derrota política para el gobierno, el cual aparecía públicamente ensimismado y sin iniciativa política, perdiendo la conducción de la agenda y limitándose a responder o esquivar los golpes que el movimiento y los actores políticos le propinaban.

De aquí en adelante, los nuevos hitos del movimiento se fijaron para el día 23 de junio, en que se realizaría una nueva movilización a nivel nacional, pero convocada fundamentalmente por los secundarios, quienes con esta acción buscarían consolidar su presencia y por tanto perfilarse como una fuerza propia al interior del movimiento. Asimismo, para el 30 de junio, la CONFECH, junto al Colegio de Profesores, volvía a convocar a un paro nacional de la educación.

Ambas jornadas fueron exitosas. La del 23 de junio permitió consolidar la presencia de los secundarios al interior del movimiento. Por su parte, el 30 de junio se repitió el éxito abrumador del llamado a movilización, incluso aumentando la masividad de la convocatoria. En boca de los organizadores y según sus propios informes, en Santiago se alcanzó la sorprendente cifra de 200 mil manifestantes. Las impactantes imágenes de estas movilizaciones y la gran masividad alcanzada demostraban que existía una clara mayoría nacional en torno a las demandas estudiantiles y que el gobierno desconocía este clamor. Esta sensación aumentaría la frustración de algunos actores frente al gobierno y sería uno de los elementos importantes que terminarán influyendo en la posterior radicalización del movimiento.

La incomodidad del gobierno ante las marchas y su incapacidad para contener o aplacar su crecimiento lo llevó a poner cada vez más trabas para que la movilización pudiera realizarse. Se impusieron cambios en las rutas para las marchas, enviándolas por recorridos alternativos que se alejan del centro de la ciudad y se

prohibió dar comienzo a las movilizaciones desde Plaza Italia, lugar de alto valor simbólico para el movimiento.

**“A partir de este momento, ya no se puede hablar tan sólo de un movimiento estudiantil, sino que se estaba en presencia de un movimiento de marcado perfil ciudadano, incorporando familias y gente de a pie al proceso iniciado por los universitarios”**

El movimiento que ya es social y que tiene un importante componente ciudadano, se verá enfrentado de aquí en adelante a sus momentos más definitorios. El día 6 de julio el gobierno presentó su “Gran Acuerdo Nacional por la Educación”, el cual emergió como una nueva medida para contener la movilización social. Con este acuerdo, el gobierno buscaba dar un golpe mediático y posicionar la idea de un esfuerzo histórico en torno a la educación, para lo cual lo más significativo era el valor de la cifra que se presentaba como inversión en el área, la cual constaba de 4 mil millones de dólares. Sin embargo, este acuerdo será rechazado por el movimiento estudiantil, ya que si bien planteaba una gran inversión, no resolvía los cambios estructurales que se estaban demandando.

El 14 de julio se realizó un nuevo Paro Nacional, promovido por la CONFECH y el Colegio de Profesores. El gobierno, coherentemente con su nuevo diseño táctico, prohibió, a través de la intendencia, la marcha por el recorrido que los manifestantes estaban solicitando y puso otro punto de convocatoria que se encargaría de comunicar profusamente a través de los medios de comunicación. Sin embargo, nadie llega al punto señalado por la autoridad y el movimiento se vuelve a congregarse en toda su magnitud en su “plaza liberada”, doblegando la disposición gubernamental de prohibir dicho recorrido.

El 18 de julio se producirá un importante cambio de gabinete. El movimiento hacía semanas había declarado al ministro Joaquín Lavín como interlocutor “no válido”, por lo que vio con satisfacción su remoción. Sin embargo, el cambio de ministro estuvo lejos de beneficiar al movimiento y será una “jugada” más que ejecutará el gobierno para alcanzar mayor fineza en su nuevo diseño. En medio de esta coyuntura, el presidente Piñera, con miras a dar una señal de Estado y de unidad nacional, convoca a todos los partidos con representación parlamentaria a una reunión en La Moneda, con el objetivo de abordar el conflicto educacional y dar respuestas ante sus demandas. Sin embargo, esta reunión que buscaría darle un respiro al gobierno, se convertiría en un gran fracaso, al ausentarse la mayor parte de los invitados gracias a las gestiones realizadas por algunos dirigentes de la CONFECH que así se lo solicitaron a los presidentes de los partidos. Los primeros en señalar que no asistirían a dicha convocatoria fueron los representantes del Movimiento Amplio y Social (MAS) y del Partido Comunista (PC), para luego terminar sumándose a dicha medida el conjunto de partidos de la Concertación, dejando plantado al presidente a diez minutos de la hora convenida. Piñera terminó por reunirse con 2 de sus 8 invitados, es decir, con los partidos de su propia coalición.

El 4 de agosto fue uno de los momentos más álgidos y más importantes de todo el proceso. Sin duda es uno de sus hitos más significativos, un momento culmen en el cual las dos fuerzas que ya mantenían largos meses de confrontación se enfrentarían en la que sería quizá la más épica de sus batallas. Tras meses de movilizaciones, este nuevo paro nacional tuvo una doble expresión: en la mañana se congregaron los estudiantes secundarios, mientras que universitarios y profesores lo harían por la tarde. Todo estaba dispuesto para que así se desarrollaran los acontecimientos. Sin embargo, llegada la hora de solicitar los permisos por parte de los principales dirigentes de los actores movilizados, estos se encontraron con que los permisos fueron nuevamente negados. A diferencia de la ocasión anterior, en que la fuerza del movimiento había logrado doblegar la posición del gobierno, esta vez éste último no estaba en condiciones de enfrentar una nueva derrota y volver por tanto a dar una señal de debilidad ante el movimiento. Infructuosas fueron las conversaciones entre los principales dirigentes estudiantiles y el ministro del Interior para destrabar el conflicto. Ninguna de las partes cedió en sus posiciones, quedando por tanto el destino de la convocatoria sellado: los convocantes intentarían marchar igual por la Alameda sin la autorización del gobierno, y este último desplegaría todas las herramientas del Estado para impedirlo.

Ésta fue una de las jornadas más duras en cuanto a la represión desplegada en contra de la ciudadanía movilizada. Para ello, se desplegó un fuerte dispositivo de Fuerzas Especiales de Carabineros, que prácticamente militarizaron Plaza Italia y sus alrededores, impidiendo la llegada de los manifestantes, deteniéndolos en las inmediaciones del punto de convocatoria y reprimiendo a quienes lograban agruparse en cualquier punto cercano. Esta misma situación se repitió en la movilización de la tarde, finalizando la jornada con cientos de detenidos, gran cantidad de heridos, además de quedar cerrado el centro de la capital prácticamente durante todo el día. El comercio, el transporte público y la vida que normalmente se realiza en torno al centro de la ciudad se vieron seriamente afectados y, llegado el atardecer, se multiplicaron las escenas de protesta, con cortes de calles y barricadas. Esta fue la jornada más violenta que debió encarar el movimiento. En repudio a la represión, la ciudadanía salió a mostrar su rechazo en las calles mediante lo que se conocería como el “cacerolazo” por la educación, que se escuchó en múltiples comunas de la capital y que provocó manifestaciones de protesta y confrontación con las fuerzas de carabineros en las zonas más periféricas de la Región Metropolitana. Imágenes similares se repitieron en Valparaíso y la región del Bío Bío, las más pobladas del país luego de la capital.

El 21 de agosto, el movimiento por la educación dio nuevas muestras de su fuerza y de la vigencia de sus planteamientos, al reunir en un gran acto cultural a más de 500 mil manifestantes en el parque público más típico de la capital. Se vive, sin lugar a dudas, el apogeo de las movilizaciones, contando con el respaldo mayoritario de la población y movilizando a miles de chilenos en todo el país a cada convocatoria. Días más tarde, los días 24 y 25 de agosto fue convocado el paro nacional de la CUT, bajo la consigna “Chile debe ser distinto”. Las demandas por la educación ocupaban un rol central en esta convocatoria y los estudiantes, tanto secundarios como universitarios, además de los trabajadores, serían los actores principales de este evento. Este paro de dos días también fue fuertemente

reprimido por el gobierno, desatando escaramuzas durante todo el día en el centro de la ciudad y cacerolazos y protestas nocturnas en la periferia. Se repetía el enrarecido ambiente del 4 de agosto. En esta jornada de paro perdió la vida, por una bala “perdida” de Carabineros, el joven Manuel Gutiérrez, quién había salido a la calle a pasear con su hermano en silla de ruedas, sin que tuvieran nada que ver con los acontecimientos que sucedían en ese momento.

Durante la primera semana de septiembre se llevó a cabo la primera y única reunión entre los principales actores movilizados y el gobierno. El origen de esta reunión estuvo en la invitación realizada públicamente por el presidente a los sectores movilizados, invitándolos a dialogar a la sede de gobierno. El hecho suscitó una soterrada polémica al interior del gobierno, debido a que el nuevo ministro de Educación, Felipe Bulnes, no había sido informado de esta decisión. Los rumores de una posible renuncia de Bulnes reflejaban la complicada situación por la que pasaba el gobierno. El encuentro se programó para el día sábado 3 de septiembre. Sin embargo, el día anterior ocurrió una tragedia aérea, en que falleció un equipo televisivo, incluyendo al más popular animador de la televisión chilena. El hecho generó una gran conmoción nacional y por primera vez luego de varias semanas el foco de atención de la opinión pública salía del conflicto por la educación y se concentraba en otro campo.

Este accidente en buena medida desperfiló y restó notoriedad a la reunión que se sostendría el día sábado en La Moneda, donde, a todas luces, la lógica indicaba que había que suspender la cita. Sin embargo, los máximos representantes de los estudiantes universitarios, secundarios y el presidente del Colegio de Profesores, concurrieron a la reunión. Aunque se hicieron valoraciones positivas del encuentro, en la práctica no tuvo ningún resultado.

En este momento, las diferencias sobre cómo seguir adelante con el movimiento se agudizaron, generándose las primeras señales de división y desinteligencias entre los dirigentes de la CONFECH. A modo de ejemplo, la movilización que se tenía programada para la semana posterior a la tragedia aérea, intentó ser suspendida por Camila Vallejo, la presidente de la FECH, quien señalaría que “el escenario de conmoción imposibilita que nosotros podamos convocar a grandes manifestaciones”. No obstante, esta decisión sería duramente cuestionada por los dirigentes regionales, quienes anunciaron públicamente que mantendrían sus convocatorias (*El Mercurio*, 7 de septiembre de 2011). Esta decisión no fue bien vista por la ciudadanía y provocó una pérdida de sintonía entre ésta y los dirigentes universitarios del movimiento.

En adelante, si bien continuarían siendo masivas, las movilizaciones comenzarían a perder, poco a poco, el peso político que habían llegado a tener. Se redujo su convocatoria y perdieron apoyo ciudadano debido a las expresiones de violencia, en su mayoría injustificadas, con las que terminó cada marcha. También se agudizarían las diferencias no sólo al interior de la CONFECH entre los llamados “ultras” y “moderados”, sino también entre los distintos actores, desatándose fuegos cruzados, principalmente entre secundarios y universitarios, pero también desde el sector llamado “ultra” hacia los profesores.

Quizá la última muestra clara de la vida, fuerza y apoyo ciudadano con que contó el movimiento social por la educación del 2011 fue el Plebiscito Nacio-

nal por la Educación, en el cual votó más de un millón de chilenos expresando su opinión respecto de las temáticas centrales planteadas por el movimiento, en urnas repartidas por todo el país. Esto significó un gran despliegue y esfuerzo organizativo por parte de los “movilizados”, siendo el actor más determinante en su implementación el Colegio de Profesores, junto con los dirigentes más visibles de la CONFECH, además de los secundarios. El sector “ultra” de la CONFECH no se sumó a esta iniciativa. El valor político del Plebiscito Nacional por la Educación radicó en que instaló la crítica hacia el sistema político vigente en el país. Sería la última gran acción de este movimiento. A partir de aquí, las divisiones internas y las decisiones erráticas pasarían a marcar su inexorable declive.

**“Quizá la última muestra clara de la vida, fuerza y apoyo ciudadano con que contó el movimiento social por la educación del 2011 fue el Plebiscito Nacional por la Educación, en el cual votó más de un millón de chilenos...”**

Así, los meses de octubre y noviembre se centraron en el debate sobre cómo terminar los paros y tomas en los liceos y universidades del país. Atosigadas por un sistema de financiamiento que exige que los estudiantes cancelen sus aranceles, algunas de las principales universidades que sostenían el movimiento, como la Universidad de Chile y la de Santiago, entre otras, vieron peligrar el normal pago de docentes y funcionarios. Además, la amenaza de perder todas las becas, especialmente las de arancel, por no terminar el semestre académico, determinó que los universitarios volvieran progresivamente a clases. Los secundarios, por su parte, prolongaron, en algunos casos, hasta el mes de enero de 2012 la toma de sus recintos educacionales.

De esta manera, el movimiento por la educación terminó con un dispar resultado. Hubo algunos logros concretos, como bajar la tasa de interés a los préstamos que avala el Estado, y que permite el acceso a la universidad a miles de jóvenes chilenos. En un sentido más de fondo, instaló el debate sobre la “educación de calidad y gratuita”, temática que no estaba en la agenda ni del oficialismo de derecha ni de la Concertación. Éste, seguramente, fue su principal logro, pues obligó a generar un consenso político y social sobre la urgente necesidad de modificar el sistema educacional chileno. Por último, al interior del movimiento, las fuerzas moderadas, que encabezaron gran parte del proceso, pagaron el costo político de no obtener una mayor cantidad de logros palpables. Los sectores “ultras”, con base en un discurso radical y crítico a las negociaciones (“que traicionan al pueblo”), capitalizaron parte del desencanto generado al finalizar el movimiento. La derrota de Camila Vallejo en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, realizadas en diciembre de 2011, reflejó esta situación. ¿Será capaz esta orientación más radical de volver a generar las grandes movilizaciones del año 2011? Ésta es una de las grandes incógnitas políticas en el Chile de hoy.

## Bibliografía

*El Mercurio* 2011 (Santiago de Chile) 31 de mayo.

*El Mercurio* 2011 (Santiago de Chile) 14 de junio.

*El Mercurio* 2011 (Santiago de Chile) 7 de septiembre.

## Notas

1 La Región Metropolitana concentra casi al 40% de la población total del país y es donde están ubicadas las universidades más destacadas del mismo: la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Santiago de Chile.

2 Tarjeta que permite a los estudiantes acceder a un cobro rebajado en el transporte público del país.

3 1) La Educación es un Derecho Social Universal; 2) Fin al lucro y al endeudamiento en la educación; 3) La educación debe estar sustentada bajo los principios de autonomía (como forma de preservarla de todo interés particular, ya sea de carácter político

partidario, religioso y económico); 4) La educación pública debe ser pluralista y laica; y 5) La educación debe ser de calidad.

4 Prueba de Selección Universitaria.

5 Así es como podemos observar que en distintos años se habían desatado movilizaciones por uno u otro actor, nunca de manera conjunta, al menos en la última década.

6 Hablamos de la versión del gobierno entregada a través de la Intendencia Metropolitana de Santiago, reproducida por el principal diario de circulación masiva del país, y las informaciones emanadas de los propios organizadores.



---

# El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno

**CARLOS DURÁN MIGLIARDI**

Doctor en ciencia política, FLACSO-México;  
director de la Escuela de Ciencia Política,  
Universidad ARCIS

---

## Resumen

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar en torno al impacto que, para el consenso sociopolítico del Chile contemporáneo, tuvo el fenómeno de las movilizaciones estudiantiles, proceso aún abierto pero que, sin lugar a dudas, marcó el fin de la pertinencia de la asociación entre el “no estar ni ahí” y la juventud chilena. Junto con dar cuenta del escenario sociopolítico de transfondo de las movilizaciones, se intentará ofrecer una lectura de la forma en que las movilizaciones estudiantiles impactaron el escenario nacional, de las lecturas que sobre este fenómeno se hicieron, y de las proyecciones futuras del movimiento nacional por la educación que, durante el 2011, marcó un hito en la historia sociopolítica del país del sur.

---

## Abstract

This article aims to reflect about the impact of the student protests on sociopolitical consensus in contemporary Chile. It is a process that is still underway, but it has, undoubtedly, marked the end of the association between ‘couldn’t care at all’ (‘no estar ni ahí’) and Chilean youth. In addition to explain the protests’ underlying sociopolitical context, it aims to offer an interpretation of the way in which the student protests had an impact on the national context and of the various interpretations of this phenomenon. It also intends to account the future prospects for the national movement for education that, during 2011, became a landmark in the sociopolitical history of this southern country.

---

## Palabras clave

Despolitización, individualismo, lucro, procesamiento de demandas.

## Keywords

Depoliticisation, individualism, profit, processing of demands.

---

## Cómo citar este artículo

Durán Migliardi, Carlos 2012 “El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

## Introducción

“No estoy ni ahí”. Para quienes no son chilenos, no acostumbran a relacionarse con chilenos o no han visitado el país del sur, el significado de esta frase es imposible de escudriñar. Para quienes somos chilenos, por el contrario, constituye una referencia casi epocal a un diagnóstico de sentido común respecto a la actitud de los jóvenes frente a los asuntos públicos en general y a la política en particular. “No estoy ni ahí”, en lo sustantivo, constituye una frase que indica indiferencia, desafección, falta absoluta de interés. Constituye, en definitiva, un indicador de época, una marca que definió el vínculo entre jóvenes y política característico del contexto postdictatorial de la década del noventa en Chile.

Más que un *animus* atribuible a un estatus psicológico, el “no estar ni ahí” se configuró como un indicador del modelo democrático que, desde la transición y hasta nuestros días, ha regido al sistema político chileno. Un modelo democrático signado por la así llamada “política de los consensos”, más dada a la producción de acuerdos que aseguraran la gobernabilidad democrática que a la expresión del disenso democrático y de proyectos alternativos de sociedad. Un modelo democrático, en definitiva, en sintonía con el modelo de sociedad fundado por una revolución pinochetista altamente exitosa en la incorporación de un *ethos* social afín a los principios neoliberales de autorrealización individual en el mercado.

De alguna manera, la desafección juvenil frente a la política se constituyó durante las dos últimas décadas en el síntoma de una sociedad que se asumía a sí misma como capaz de prescindir de los asuntos públicos. Lo político y lo social, así, parecían desplegarse por caminos distintos, sólo vinculados por la periodicidad de actos electorales cada vez menos concurridos y por la notable capacidad del sistema político para procesar eficientemente las demandas sociales que, de cuando en cuando, adquirían visibilidad en la escena pública. “No estar ni ahí”, de este modo, ha de ser leído no necesariamente como expresión de malestar, sino más bien como una forma de agenciamiento frente a un modelo de sociedad, que había logrado generar eficientemente sus propios mecanismos de legitimación con prescindencia de la participación activa de los ciudadanos en la construcción de su futuro colectivo.

Pues bien, el acontecimiento de las movilizaciones estudiantiles del año 2011 constituyó precisamente un “acontecimiento” en la medida en que, a contrapelo de lo que había sido la deriva del Chile posdictatorial, instaló a los jóvenes como actores protagónicos, capaces de “sacudir” la modorra del Chile de la modernización, de alterar la rutina de la política administrativa y de interpelar a una ciudadanía que vio en los colores callejeros, las protestas enérgicas y la potencia de los discursos estudiantiles la expresión de un malestar larvado, una impugnación a la inmovilidad y una promesa de que, pese a todo, es posible seguir pensando políticamente mundos alternativos.

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar en torno al impacto que, para el consenso sociopolítico del Chile contemporáneo, tuvo el fenómeno de las movilizaciones estudiantiles, proceso aún abierto pero que, sin lugar a dudas, marcó el fin de la pertinencia de la asociación entre el “no estar ni ahí” y la juventud chilena. Junto con dar cuenta del escenario sociopolítico de trasfondo de

las movilizaciones, se intentará ofrecer una lectura de la forma en que las movilizaciones estudiantiles impactaron el escenario nacional, de las lecturas que sobre este fenómeno se hicieron y de las proyecciones futuras del movimiento nacional por la educación que, durante el 2011, marcó un hito en la historia sociopolítica del país del sur.

### **Una impolítica politicidad: de la transición democrática al gobierno de Piñera**

Desde antes incluso del fin de la Dictadura Militar chilena, amplios sectores intelectuales y políticos de lo que podemos definir como el “campo” de la izquierda se dieron a la tarea de “repensar” críticamente los fundamentos de lo que fue la expresión de su *ethos* en la escena política nacional: una concepción altamente instrumental de la democracia, mezclada con fuertes dosis de utopismo que volvían a la política la herramienta para la expansión de un “futuro posible” que negaba la existencia del pluralismo como condición básica de la vida política; habrían sido algunos de los componentes que permitirían explicar la crisis del régimen democrático pre 1973 y la instalación de un gobierno autoritario que, con su sola *facticidad*, recordaba a todos que la democracia, lejos de ser un mero instrumento, constituía un fin en sí mismo.

En gran medida, la larga transición democrática chilena se constituyó en torno a los axiomas emergidos de este gesto “autocrítico”. El proceso transicional chileno, en sí mismo, sintetizó el sentido “posibilista” que marcó el retorno a la democracia: si la acción de la justicia fue concebida “en la medida de lo posible”, ello se hizo para proteger el bien mayor de la estabilidad democrática; si el cuestionamiento de la institucionalidad política heredada del pinochetismo se subordinó a su reverencial resguardo, ello fue en atención a las condiciones políticas del momento; si las demandas sociales acumuladas tras 17 largos años de dictadura fueron administradas “prudencialmente” por la clase política, ello se legitimó advirtiendo acerca de la primacía del objetivo de la estabilización. En definitiva, si el reconocimiento de la necesidad de cambios estructurales al modelo de sociedad construido por la dictadura se subordinó a la espera de “mejores tiempos políticos”, ello derivó finalmente en la conversión de nuestra vida democrática en un espacio de mera administración de lo existente.

Paulatinamente, muchos de nuestros “administradores” fueron seducidos por los nuevos tiempos, a tal punto que su identificación con el Chile realmente existente condujo a la multiplicación del uso de aquella “puerta giratoria” que, del Estado a la empresa privada y viceversa, sintomatizó el fuerte nivel de identificación entre el campo político y el Chile de la libre empresa y las relaciones mercantiles elevadas a su máxima expresión.

En paralelo, la ciudadanía se privatizó, acusando recibo del hecho de que los otrora problemas “públicos” se resolvían “privadamente”, en una relación directa con el mercado. Alejada cada vez más de un raquítrico espacio político, comprendió que en este Chile en el que la primacía del mercado era un axioma irrefutable, el interés por la política no pasaba de ser un pasatiempo o, para los más afortunados, derechamente una fuente laboral.

La “política de lo posible”, en suma, derivó en una progresiva “despolitización”, toda vez que su identificación con “lo realmente existente” la convirtió en un espacio puramente administrativo de resolución de problemas, de administración de lo dado y, en definitiva, de mimetización con el modelo de sociedad fundado por el pinochetismo. En paralelo, y en una relación de sobredeterminación con la tonalidad de la política transicional, los diversos espacios de acción del otrora denso mundo social chileno se fueron disolviendo ante el imperio de las lógicas sistémicas del mercado. Algunos de esos espacios, qué duda cabe, vivieron dicha disolución como una carga, una imposición exógena a sus dinámicas; otros espacios, claro está, lo encararon como un alivio, como una liberación posibilitadora de la gestación de proyectos individuales para los cuales bastaba con el solo ímpetu que cada quien lograra imprimir a sus planes de vida<sup>1</sup>.

Los mundos juveniles, en este contexto, no se vieron abstraídos a este marco de despolitización y de baja densidad de la interacción democrática. Múltiples estudios han abordado el llamativo fenómeno de la despolitización de la cultura juvenil, otrora ampliamente identificada con su participación en la vida pública (previamente a 1973) y con una sustantiva presencia en la lucha antidictatorial. Es así como se explica que si —con anterioridad al golpe de Estado de 1973— una diversidad de mundos juveniles ingresaba a un terreno político que hacía las veces de espacio de subjetivación y producción de identidades, durante la década del noventa las culturas juveniles vivieron un acelerado proceso de “privatización” y de “enclaustramiento” en las dimensiones no públicas de la subjetividad, proceso que claramente se encuentra articulado con la configuración tanto del sistema democrático como del modelo de sociedad consolidados a partir de 1990.

En palabras de Patricio Bustos, este giro en las dinámicas de subjetivación de los mundos juveniles ha de ser comprendido como un giro desde lo colectivo a lo individual, desde la comprensión de la realización individual entendida como proceso colectivo a la centralidad de los proyectos de “autorrealización” en el mercado. Y es que, al decir del autor:

Esta baja, que sigue su curso en los años 90 y en la presente década, se debe a un nuevo cambio en la identidad social de los jóvenes [...] La cultura política juvenil, que en un primer momento estaba determinada por las luchas por la igualdad, la libertad y la independencia nacional, cambia en tres grandes puntos durante la década mencionada: primero, desaparece la aspiración del método revolucionario como valor en sí mismo; segundo, cada una de las luchas por la igualdad, la libertad y la independencia nacional, que antes se comprendían unidas (y que eran la base sobre la que se construía la cultura política juvenil), tienden a hacerse autónomas unas de otras y cada vez más técnicas y menos políticas, y tercero, se configura otro motor de la acción colectiva: la autorrealización o búsqueda de la felicidad. Así, los jóvenes no sólo persiguen la felicidad en sus antiguas luchas, sino que buscan “ser alguien”, tanto colectiva como individualmente. De este modo, la política deja de ser la actividad que absorbía y resolvía las tensiones sociales por tres cambios fundamentales de contexto: el rol histórico del Estado, que pasa del concepto benefactor-empresarial a Estado subsidiario; las continuas campañas de desprestigio de la actividad política por parte del régimen militar, y las transformaciones institucionales ocurridas con la adopción del sistema económico de mercado (Bustos, 1997: 90).

Jóvenes recluidos en sus mundos privados o, por lo menos, indiferentes a un espacio político cada vez más *rutinizado* que por lo demás no se percibe como un

escenario desde el cual generar efectos sobre la vida social, es la tendencia que se va consolidando en la medida en que avanza la década del noventa y, con ella, el Chile transicional. A nivel de participación política, este proceso tiene un fuerte impacto, por ejemplo, en los niveles de participación electoral: mientras en el año 1988, fecha del plebiscito convocado por Pinochet para ratificarse en el poder y que condujo a la apertura del proceso transicional, los jóvenes representaban el 36% del padrón electoral, en el año 2005 esta cifra había disminuido a un escuálido 9,7%<sup>2</sup>. La inscripción de jóvenes en los registros electorales, por su parte, disminuyó desde el 90% en 1988, hasta un exiguo 24% hacia 2005 (Toro, 2007).

**“El proceso de distanciamiento de los jóvenes y de la ciudadanía en general respecto a la política no necesariamente ha de ser leído como indicador de una situación de crisis del sistema político chileno”**

No muy distinta es la percepción si se observan indicadores subjetivos, tales como los indicados en la VI Encuesta Nacional de Juventud del año 2009 publicada durante el año 2010 por el Instituto Nacional de la Juventud, organismo gubernamental encargado de las políticas públicas hacia ella. De acuerdo a este estudio, por ejemplo, sólo un 43% de los jóvenes valoraba a la democracia como la única forma de gobierno legítima, porcentaje que representa una disminución de más de 13% respecto a la misma medición del año 2006. La satisfacción con la democracia sólo es manifestada por un 24%, en tanto sólo un 9% de los jóvenes se manifestaba interesado en participar en algún tipo de organización política.

Estas cifras, al igual que las relativas a la inscripción electoral, adquieren un mayor significado en la medida en que desciende el nivel socioeconómico de los jóvenes. Es así como, si en los segmentos de mejor condición socioeconómica la participación electoral alcanza cifras cercanas al 60%, estas cifras disminuyen sensiblemente entre la población más pobre, en donde los niveles de abstencionismo electoral superan al 80%. De la misma manera, el apoyo a la democracia desciende, en los quintiles más pobres, a cifras cercanas al 30%.

Naturalmente, esta desafección respecto a la política en general, y a los procesos electorales en particular, si bien es manifestada con especial vigor en los segmentos juveniles, ha de ser entendida como un fenómeno generalizado a toda la ciudadanía. Desde las elecciones parlamentarias de 1997 en adelante se ha manifestado una progresiva tendencia a la no inscripción en los registros electorales, por un lado, y a la no concurrencia a los actos electorales, por el otro (Navia, 2004).

Pese a lo arriba expuesto, el proceso de distanciamiento de los jóvenes y de la ciudadanía en general respecto a la política no necesariamente ha de ser leído como indicador de una situación de crisis del sistema político chileno. Por el contrario, y al menos durante la década del noventa y los primeros años del nuevo siglo, esta distancia entre la ciudadanía y el sistema político convivía perfectamente con un marco de estabilidad y *rutinización* institucionales, signado además

por una fuerte profesionalización de la actividad política que, en lo fundamental, derivaba en un efecto de privatización de la vida ciudadana. O, colocado de otra forma, en la posibilidad de que la ciudadanía desplegara soberanamente sus planes de vida en el mercado, con prescindencia de su involucramiento en los asuntos políticos públicos.

Y es con el subtexto de este escenario sociohistórico con el cual, en enero de 2010, es electo en segunda vuelta electoral el candidato presidencial de la derecha, el empresario Sebastián Piñera. Conducida por un discurso que apelaba a la necesidad del recambio en la administración del aparato público, que recalca el desgaste en ideas y acciones tras cuatro gobiernos concertacionistas, y que resaltaba las competencias técnicas de su eventual equipo de gobierno, la campaña derechista logró posicionarse en un escenario en el cual la demanda ciudadana respecto a la política, en lo fundamental, había derivado en una demanda por “eficiencia”, “buena administración”, control de la corrupción y generación de resultados medibles. En un contexto sociopolítico marcado por una “clase política” que en lo fundamental obviaba la discusión respecto al modelo de sociedad y con una ciudadanía que “padecía” o “disfrutaba” su condición de vida atribuyendo sus éxitos y fracasos a la fortaleza de la iniciativa individual, resultaba natural que el clivaje dictadura/democracia, propio de la política de los años noventa, se diluyera en un clivaje eficiencia/ineficiencia a todas luces favorable a una derecha hábil en desentenderse eficazmente de su lastre dictatorial.

El terremoto de febrero de 2010 –acontecido sólo días antes de la asunción, el 11 de marzo, del presidente Piñera– no hizo más que contribuir a esta concentración en los criterios de eficiencia propios del discurso del nuevo gobierno. “La nueva forma de gobernar”, así, logró copar la agenda de la primera mitad del año, con una promesa de eficiencia frente a la cual la ciudadanía se manifestó expectante, otorgando a la nueva administración una confianza que, con el acontecimiento del rescate de los mineros en octubre del mismo año, alcanzó su mayor expresión. En noviembre del 2010, sólo para otorgar un dato, los niveles de aprobación al gobierno superaron el 63%, según estudio de Adimark, destacando la valoración de atributos tales como la eficiencia, la energía, la autoridad y la resolución de problemas concretos por parte del nuevo gobierno.

En este contexto político, las posibilidades de irrupción de una impugnación que lograra articular los diversos malestares ciudadanos con las bases que cimientan al modelo de sociedad chileno, se veían lejanas, difusas e impensables. La hora de una administración plenamente identificada con el modelo de mercado se consolidaba. La “impolítica política” de la eficiencia, el vigor y la energía gerencial alcanzaba su máxima expresión.

### **Movimiento estudiantil y proceso político: el acontecimiento de 2011**

Las movilizaciones estudiantiles, y en particular las del mundo de las universidades públicas, han sido una constante desde el retorno a la democracia en Chile en marzo de 1990, con la llegada al gobierno del presidente Patricio Aylwin, representante de la Concertación de Partidos por la Democracia. De manera periódica, los primeros meses de cada año académico eran el escenario de movilizaciones

fundamentalmente centradas en el reclamo de aumentos en la inversión estatal y en demandas por la democratización interna y la apertura de canales de participación estudiantil. Y es que en un sistema educacional en donde el régimen de financiamiento es básicamente privado, el acceso a créditos estatales constituía uno de los ejes recurrentes de la demanda estudiantil, junto a otras reivindicaciones que en lo fundamental giraban en torno al plano económico, acotando la dimensión política a cuestiones vinculadas a la vida interna de las universidades.

En lo sustantivo, las movilizaciones estudiantiles de la década del noventa, aun cuando fueron ornamentadas con un discurso de objeción al “modelo neoliberal”, no lograron instalarse en la escena pública. El peso de lo que los militantes políticos universitarios entendieron como la derrota de la lucha antidictatorial había derivado en una desarticulación de los otrora potentes movimientos estudiantiles antidictatoriales, y en una suerte de transición “subterránea” hacia la búsqueda por lograr repotenciar el protagonismo perdido en el contexto transicional. Es así como en los años noventa, “a medida que se fue renovando el cuerpo estudiantil, todos los partidos fueron perdiendo militancia activa. La identidad militante dejaba de ser, con ello, un dato significativo para los universitarios, y aunque los nuevos estudiantes fueron generando sus propias organizaciones, ello no se hizo teniendo a la militancia partidista como eje central ni preponderante” (Muñoz, 2011: 218).

La Universidad de Chile es un buen ejemplo de lo arriba señalado. Rodrigo Roco, ex presidente de la federación de estudiantes de dicha casa de estudios a finales de los años noventa, describe de la siguiente forma el clima de la organización estudiantil durante los años de la transición democrática:

La situación del movimiento estudiantil y de la FECH de los primeros años de la década se inserta de lleno en este cuadro de fuertes cambios y de ampliación o restricción de horizontes. Por una parte, la oposición a la dictadura ya no podía ser el gran eje articulador de sus demandas. Por otra, las apreciaciones sobre los ritmos, formas y contenidos de la reconstrucción de la democracia pasaron a diversificarse sin ser sujeto de unanimidad entre los actores sociales y políticos. Así, el ciclo iniciado por la recuperación de la FECH en 1984, con un nuevo estatuto y una directiva electa a contrapelo de la dictadura, se agotará entre los años 1990 y 1993 [...] Pese a una cierta notoriedad de la FECH vía grandes fiestas y eventos, paulatinamente pareció sellarse un fuerte distanciamiento entre bases y dirigentes. A ello se sumó el descrédito generalizado de la política que invadía el espacio mediático de la época junto a una actitud juvenil vulgarmente calificada como no estar ni ahí. Un no estar ni ahí para con ninguna empresa que fuera más allá de los proyectos e intereses individuales. Este distanciamiento fue coronado por dos hechos importantes. Por un lado, las grandes movilizaciones nacionales del año 1992 exigiendo un cambio de fondo al sistema de créditos universitarios terminaron en los hechos en una situación de frustración. Así, numerosas directivas de federación, FECH a la cabeza, se alejaron de las aspiraciones y demandas de sus bases. Se cristalizó de esa manera un quiebre fundamental relacionado, por una parte, con la voluntad de los sectores estudiantiles más ligados al Gobierno en pos de supeditar las demandas del movimiento a las políticas y capacidades del ejecutivo. Al mismo tiempo y por otro lado, se expresaron allí las diferencias de fondo entre grandes sectores políticos respecto al qué hacer en educación: apostar a demandas y cambios de fondo, ó bien, apostar a perfeccionar y dar continuidad al sistema universitario consagrado a través de las políticas y leyes iniciadas por la dictadura (Roco, 2005).

Es así como, pese a la recurrencia de eventos de protesta, movilizaciones y demandas estudiantiles, durante las décadas del noventa y del dos mil, el movimiento estudiantil universitario no logró posicionarse como un actor relevante en la esce-

na pública nacional de esos años. Lejos del fragor de las luchas antidictatoriales y de la relevancia de las organizaciones estudiantiles como barómetro de la vida política nacional durante el período previo a 1973, los universitarios del período concertacionista no lograron escapar de la dimensión particular de sus demandas, y del trato “diferencial” y acotado con que el Estado y los sucesivos gobiernos democráticos, a partir de 1990, lograron procesar sus demandas.

En el ámbito del movimiento estudiantil secundario la realidad no distó mucho de lo referido al mundo universitario. Protagonicos en los últimos años de la dictadura, los secundarios se retrajeron a sus lugares privados durante toda la década del noventa, para recién aparecer con algún grado de visibilidad pública en el año 2001, tal como indican Aguilera y otros:

[A partir de los años noventa] el movimiento estudiantil secundario se disgregó casi por completo. Si bien se crearon Centros de Alumnos elegidos democráticamente, estos se abocaron a realizar trabajos hacia el interior de los liceos, dejando de lado la preocupación social que históricamente los había caracterizado. Aparece entonces la idea de que los jóvenes ‘no están ni ahí’ con la participación social, y la propia participación política formal también empieza a estancarse. Este eje discursivo caracterizó mayoritariamente el imaginario sobre los jóvenes que la sociedad y sus instituciones tenían. Esta ‘aparente pasividad’ del movimiento estudiantil secundario que caracteriza a la década del 90 se rompe por primera vez hacia el 2001 con el llamado ‘mochilazo’, en que miles de secundarios salen a las calles a protestar contra el alto costo del Pase escolar (Aguilera *et al.*, 2007).

La modesta figuración pública y la casi nula posibilidad de intervenir efectivamente en la configuración de la agenda política fueron, en consecuencia, la marca que signó al movimiento estudiantil universitario, al igual que al secundario, durante la última década del siglo pasado y la primera del presente. Más allá de las desconfiguraciones y reconfiguraciones identitarias, de la rica vida colectiva y organizacional, de las muchas experiencias adquiridas durante el período, lo cierto es que la escena político-pública nacional, durante el período, no incorporó dichas expresiones, ya sea debido a lo endógeno de la dinámica política, ya sea a causa de la ausencia de potencia interpelativa hacia el resto del mundo social.

**“La modesta figuración pública y la casi nula posibilidad de intervenir efectivamente en la configuración de la agenda política fueron, en consecuencia, la marca que signó al movimiento estudiantil durante la última década del siglo pasado y la primera del presente”**

Para gran parte de los observadores del movimiento estudiantil chileno (Aguilera *et al.*, 2007; Fernández, 2007; Nitrihual, 2009) es recién en el año 2006 cuando el movimiento estudiantil cobra una verdadera visibilidad pública. La así llamada “revolución pingüina”<sup>3</sup>, estallido estudiantil protagonizado por los estudiantes secundarios a inicios del gobierno de la presidente Bachelet, junto al hecho de manifestarse con un alto nivel de visibilidad callejera, cumplió con el objetivo de

poner al centro de la atención pública los problemas de la inequidad en el acceso a la educación y de instalar el debate respecto a la institucionalidad educacional heredada de la dictadura de Pinochet.

Pese al alto impacto público de las movilizaciones del 2006, la lógica de la neutralización estatal por medio de la negociación particular de las demandas logró detener, al menos momentáneamente, el ímpetu de los estudiantes. Señalada por muchos como el antecedente directo de las movilizaciones del 2011 (Castillo, 2011), la revolución pingüina operó como una suerte de apronte atrapado en la lógica de una política de la administración que quemaba sus últimos fuegos. Y es esa política la que, abruptamente, comenzó a desmoronarse en función de la irrupción inesperada, furiosa, creativa y desbordada del movimiento estudiantil del año 2011.

Irrupción inesperada, justo cuando el avance de las visiones tecnocráticas de la derecha piñerista se había apropiado electoralmente del último bastión de poder que le restaba por controlar; furiosa, toda vez que sus planteos adquirieron un carácter urgente; creativa, pues se expresó superando ampliamente los viejos y gastados repertorios de la protesta social de la década del noventa; y desbordada, pues su interpelación al Estado no se acotó a los estrechos márgenes de la reivindicación corporativa, sino que más bien se constituyó como una interpelación-objeción al modelo de sociedad construido a sangre y fuego y legitimado fácticamente por las décadas de consenso concertacionista.

Hacia finales de abril del 2011, una marcha organizada por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH)<sup>4</sup> logra convocar a unas 7 mil personas. Una tímida información interior publicada discretamente en un diario de circulación nacional así lo informaba:

Cerca de siete mil jóvenes participaron ayer en dos movilizaciones en Santiago, para demandar al gobierno mejoras en la educación. La primera de ellas fue convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile, CONFECH, donde universitarios de 10 planteles tradicionales y privados marcharon desde Plaza Baquedano hasta Plaza Los Héroes, a través del Parque Forestal y, luego, por calle San Martín. Los planteles convocados fueron la Universidad de Chile, la U. Tecnológica Metropolitana (UTEM), la U. Federico Santa María, la U. de Santiago, la U. Católica y la Umce. También se sumaron alumnos de la U. Academia de Humanismo Cristiano, Arcis, U. Diego Portales y la U. Central. Esta última vive un conflicto interno, por la alianza con un grupo empresarial. Las demandas de los universitarios son el aumento del gasto público en educación, la democratización de acceso y funcionamiento de las instituciones, y la reestructuración de becas y ayudas estudiantiles. Giorgio Jackson, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, señaló que la manifestación 'estuvo muy por sobre las expectativas, ya que esperábamos a tres mil personas y llegó más del doble: Estamos muy contentos. Se nota que hay un movimiento muy fuerte y unido'. Jackson agregó que esperan poder duplicar la cifra de adhesión para un nuevo movimiento, el 12 de mayo (*La Tercera*, 29 de abril de 2011).

A las pocas semanas, decenas de miles de personas volvían a convocarse, para alcanzar ya en el mes de junio convocatorias de varios cientos de miles de personas sólo en la región metropolitana. Centenares de marchas en las ciudades más importantes del país, paralizaciones múltiples de actividades y cientos de tomas de liceos, universidades estatales y privadas, creativas intervenciones en el espacio público, tomas de algunas sedes de organismos internacionales, de oficinas

gubernamentales y de sedes de partidos políticos, coparon rápidamente la agenda pública, a tal punto que el “problema” de la movilización estudiantil se apropió del debate público, de la agenda informativa y de los esfuerzos gubernamentales durante más de cinco meses consecutivos<sup>5</sup>.

En el petitorio original de la CONFECH, las demandas incorporadas no distaron sustantivamente de la tradición de demandas estudiantiles del período arriba reseñado. Movilizados por el objetivo de “Construir un proyecto de educación garantizado constitucionalmente como un derecho social universal en todos sus niveles, fundado en un sistema de educación pública, democrática, pluralista, gratuita y de calidad, orientado a la producción de conocimiento para un desarrollo integral e igualitario y a la satisfacción de las necesidades de Chile y de sus pueblos” (CONFECH, 2011), el petitorio de los universitarios incorporaba demandas tales como el aumento del aporte estatal a la educación pública, la creación de una red de educación estatal técnica, la revitalización del sistema de becas estudiantiles, la democratización de las universidades y una serie de demandas sectoriales.

Los estudiantes secundarios, por su parte, insistieron en sus demandas de desmunicipalización del sistema educacional, de alteración de los mecanismos de ingreso a la universidad, control de los colegios particulares subvencionados, democratización de la educación secundaria y gratuidad en el uso del pase escolar para el transporte público asimismo la derogación de la Ley General de Educación promulgada como resultado de las movilizaciones del 2006 (CONES, 2011).

En una primera mirada, resulta interesante notar que las demandas tanto de estudiantes secundarios como universitarios no distaban sustantivamente de la tradición de reclamos acumulados durante los últimos 20 años. El punto de inflexión, sin embargo, se encontraba en la articulación de estas demandas con un discurso de impugnación del modelo de sociedad en su conjunto. Y es que, señalaban los estudiantes, si los cambios en el sistema educacional requerían una cirugía mayor en la institucionalidad, esa cirugía debía realizarse; si los recursos para la educación no estaban disponibles, el país debía proveerlos por medio de alzas tributarias y de la renacionalización de los recursos naturales; si la educación secundaria y superior se veía afectada por el afán de lucro, ello era un síntoma de un modelo de sociedad que coloca la ganancia como fin exclusivo. En definitiva, si las trabas para la mejora de las condiciones de endeudamiento, precariedad, inequidad y calidad del sistema educacional estaban en el modelo social, la movilización social debía apuntar precisamente hacia el modelo mismo de sociedad vigente:

Los estudiantes entendemos estos problemas como síntomas de una enfermedad que no aguanta más aspirinas, sino que requiere una cirugía mayor: la Recuperación de la Educación Pública como piedra angular del sistema en su conjunto, fortaleciendo y expandiendo las instituciones públicas y regulando las instituciones privadas para orientarlas a las necesidades del país y no a los intereses de sus propietarios. El Gobierno no ha querido escuchar las demandas que sabemos con convicción representan el sentir de la inmensa mayoría de este país. En lugar de abrirse a la implementación de una reforma verdadera, ha optado por anunciar políticas aisladas tendientes a aumentar la competencia en un sistema que debiera tener como base la colaboración entre instituciones y a entregar recursos de todos los chilenos a instituciones que lucran, disfrazando esa aberración con un nuevo artificio mediático: la supuesta preocupación por los más desfavorecidos del sistema. En definitiva, el actuar del Gobierno sólo demuestra ser ‘más de lo mismo’ respecto tanto a lo hecho por la Dictadura Militar, que desmembró nuestro sistema educativo transformándolo en una mer-

cancía, como a lo hecho por la Concertación, que consolidó el sometimiento de nuestra educación a pequeños intereses empresariales. Cansados de la irresponsabilidad y porfía de la clase política de este país, hoy los estudiantes nos haremos escuchar más fuerte que nunca, determinados a seguir luchando por nuestras demandas que son también las de toda la sociedad (CONFECH, 2011a).

Las movilizaciones estudiantiles, así, trascendieron ampliamente al acotado espacio de la demanda estudiantil particular. Más allá del contenido expresado en los pliegos estudiantiles, el punto de inflexión ha de hallarse en la potencia articuladora que dichas demandas tuvieron respecto a un *animus* social que, larvado durante años, vio en la movilización estudiantil una representación de un cúmulo de demandas insatisfechas.

Quizá la representación culmen de dicha capacidad articuladora de los estudiantes la constituya justamente su alusión al tema del lucro. Entendido no sólo como una cuestión “técnica” de extracción de utilidades para fines distintos al educacional, el lucro se constituyó como la representación misma de la crisis del sistema educacional chileno. Ya sea en las universidades privadas que extraen utilidades para otros fines, en los colegios particulares subvencionados que generan ganancia de los aportes estatales, en el “negocio” del crédito estudiantil o en la obligación de todo el sistema para operar de acuerdo a los parámetros de la lógica mercantil, el lucro pasó a ser la síntesis de objeción al sistema educacional y, con ello, a un modelo completo de sociedad pleno de “abusos”, “inequidades”, “desigualdades” e irritante ausencia de Estado.

Y es justamente en función de dicha operación discursiva que sectores muy significativos de la sociedad chilena vieron en el movimiento estudiantil algo más que una lucha corporativa por mejoras acotadas. Lejos de ello, el movimiento estudiantil logró “interpelar” y dotar de sentido a un malestar que, en sí mismo, no necesariamente se traduce en voluntad de cambio.

Los estudiantes, claro está, fueron conscientes de la radicalidad de su movimiento. Una radicalidad no sólo en el contenido de sus demandas, sino también en la forma en que un modelo económico y una forma de comprensión de la política se habían hecho carne tanto en la clase política como en el mundo social mismo.

Camila Vallejo, por ejemplo, evaluaba las movilizaciones estudiantiles subrayando la “radicalidad en las propuestas, en hacer un cuestionamiento de fondo al actual modelo, ya no solamente en el ámbito de la educación, sino a nivel de desarrollo en general; de un modelo de desarrollo que produce desigualdad en la educación y en otras áreas” (Vallejo, 2012: 5).

Los secundarios, por su parte, advertían que: “No estamos sometidos a los miedos y a la lógica de los consensos, por eso tenemos la libertad para gritar, levantarnos y movilizarnos, para pensar y crear, para soñar un futuro distinto” (ACES, 2011: 1).

El impacto político del fenómeno no se dejó esperar. El gobierno del presidente Piñera –ya afectado desde fines del año 2010 por una serie de eventos tales como las acusaciones de involucramiento en la renuncia del director técnico de la selección nacional de fútbol (el argentino Marcelo Bielsa), las acusaciones de irregularidades en torno a las labores de reconstrucción en la VIII Región del Bio-

Bío (que condujeron a la renuncia de la en ese entonces intendente, Jacqueline Van Risselberghe), la llamada “crisis del gas” en la región austral de Magallanes, y la renuncia de la ministra de Vivienda, Magdalena Matte, ante denuncias de irregularidades en su área—, acusó recibo de las movilizaciones estudiantiles. Durante mayo, mes en que se inician las movilizaciones masivas, la alicaída imagen presidencial cae más de 5% según datos de la encuestadora Adimark, ubicándose en un magro 36% de apoyo, condición que no variaría sino hasta el mes de agosto, mes *peak* de las movilizaciones sociales que marcó, según datos de la misma encuestadora, un exiguo 27% de aprobación y un histórico 68% de rechazo.

Pero la imagen presidencial no fue la única dañada como efecto del movimiento social por la educación. El entonces ministro de Educación y líder natural de uno de los partidos de la alianza gobernante —la Unión Demócrata Independiente—, el ex candidato presidencial Joaquín Lavín, asistió al desvanecimiento de su capital político, descendiendo desde una expectante aprobación de más del 70% hasta llegar a sólo un 36% de aprobación durante el mes de agosto.

Parte significativa de la explicación a la verdadera “caída libre” de la cual fue objeto la aprobación a la gestión gubernamental es atribuible a su incapacidad para leer adecuadamente a las movilizaciones estudiantiles como un elemento activador de un malestar mayor, que involucraba e interpelaba a sectores significativos de la ciudadanía. La objeción a los mecanismos de financiamiento universitario, el reclamo por la calidad de la educación y la demanda por el “fin al lucro” en la educación secundaria y superior se convirtieron rápidamente en una “metáfora” de un país configurado en torno a la primacía de las leyes del mercado, la presencia deficitaria del Estado y la recurrente presencia de “abusos de los poderosos” no sólo en el ámbito de la educación, sino en todos los planos de la vida nacional. Contra ello, el gobierno optó por impugnar el carácter particularista e ideologizado de las demandas estudiantiles, por una parte, y por responder con ofertas económicas que no atendían al núcleo del malestar que se manifestaba en las calles. El ministro Lavín, por ejemplo, señalaba tras una de las numerosas marchas realizadas en las calles de Santiago:

Los que marcharon hoy no representan a todos los estudiantes, sino que a los que estudian en las universidades tradicionales, que no son más del 30% de los universitarios y que reciben los mayores recursos del Estado. El gobierno no reacciona frente a una crisis puntual ni a lo que se grita en la calle. Tenemos claro qué hacer y estamos impulsando cambios legales que permitan inyectar recursos a la educación. De hecho, la propuesta rechazada por el Consejo de Rectores incluía un plan de más de 200 millones de dólares. Las puertas de este ministerio seguirán abiertas, pero no voy a caer en la ingenuidad de abrirme a estudiar un tema cuando al día siguiente los estudiantes lo desecharán y vuelven con una nueva artillería de exigencias que están totalmente fuera de mi alcance. Siempre he estado dispuesto a conversar los temas que realmente están relacionados con la educación. Lo que no se puede hacer es mezclar las legítimas demandas con exigencias políticas e ideológicas (Chapochnick y Villalobos, 2011).

Las declaraciones explícitas que desconocían la magnitud del movimiento y de su amplio apoyo social, sin embargo, no fueron útiles para el gobierno, el que debió dar dos pasos clave para encarar lo que ya en el mes de julio era un conflicto social desatado. El primero de ellos fue el anuncio del día 4 de julio —por cadena nacional y con el ministro Lavín flanqueando silente, en un muy comentado *performan-*

ce, al presidente Piñera–, del así llamado gran acuerdo nacional por la educación (GANE). En esa ocasión, el presidente Piñera señalaba:

En las últimas semanas hemos visto marchar y manifestarse a muchos escolares y universitarios por una mejor educación. Los hemos escuchado con mucha atención. Y tienen razón. El Gobierno de Chile y este Presidente comparten en un 100% este objetivo. Pero junto a sus derechos, los estudiantes también tienen deberes: asistir a clases, estudiar, y cuando se manifiesten, hacerlo en forma pacífica, sin violencia ni vandalismo, y respetando los derechos de los demás. Porque por muy masivas que sean las manifestaciones, estoy seguro que la mayoría de los estudiantes quiere estudiar, los adultos trabajar y los chilenos vivir y progresar en paz. Ya es tiempo de terminar con las tomas y protestas y recuperar los caminos del diálogo y los acuerdos. Por esta razón, propongo a todas las chilenas y chilenos un Gran Acuerdo Nacional por la Educación: el Acuerdo GANE, cuyos principales objetivos son mejorar la calidad, acceso y financiamiento de la Educación Superior, para avanzar hacia una Sociedad de Oportunidades y contribuir al sueño de todo padre y madre, cualquiera sea su condición socioeconómica, de ver a sus hijos transformarse en buenos ciudadanos y buenos profesionales, sin tener que arruinarse o sobre endeudarse para pagar los aranceles o créditos, o tener que elegir cuál hijo podrá acceder a la Educación Superior y cuál no. No queremos que el sueño de un hijo profesional sea una pesadilla financiera para sus padres o una pesada mochila para los nuevos profesionales (*La Nación*, 5 de julio del 2011).

Reconocimiento explícito de la magnitud de la demanda estudiantil fue ahora la estrategia, fracasada por el rápido rechazo por parte de los estudiantes, que vieron en el anuncio la repetición de la estrategia recurrente de acotamiento, por la vía económica, de la protesta social. En palabras de Camila Vallejo: “El Presidente cometió un error, vemos más de lo mismo con unos pesos de más” (Álvarez, 2011).

El segundo paso clave del gobierno, inevitable ya a esas alturas, fue la salida del ministro Lavín hacia mediados de julio. Cuestionado por su participación como propietario de una universidad privada –la Universidad del Desarrollo– e impugnado como interlocutor válido por los estudiantes, debió ceder a un cambio de gabinete que lo ubicó en un ministerio social, siendo reemplazado por el ministro de Justicia, Felipe Bulnes, conocido en la escena política chilena como un hábil negociador con un perfil más técnico que político.

La salida del ministro Lavín incluyó una serie de cambios en el equipo gubernamental, dentro de los cuales se encontró el ingreso de dos figuras de la UDI –Andrés Chadwick y Pablo Longueira–, lo cual denotó con plena claridad el impacto de una crisis que obligó al presidente Piñera a dirigir toda su energía en la solución de la crisis estudiantil.

El cambio de gabinete suponía la posibilidad de dotar al gobierno de una mayor capacidad de maniobra, con nuevas ofertas hacia los estudiantes que, sin embargo, no tuvieron el efecto esperado. Las gestiones del ministro Bulnes mantuvieron el diálogo en fojas cero, conduciendo la situación del conflicto hacia su expresión máxima, durante el día y noche del 4 de agosto.

Días antes de esa jornada, los estudiantes planificaban lo que para ellos sería una nueva jornada de protestas. El ministerio del Interior, en la voz del ministro Rodrigo Hinzpeter, brazo derecho del presidente Piñera, anticipaba lo que sería, de ahí en más, una nueva estrategia de criminalización y represión del movimiento. “Nuestro Gobierno no autorizará nuevas marchas estudiantiles en la Alameda. El tiempo de las marchas se agotó”, anunciaba un día antes de la convocatoria

estudiantil, agregando que “sinceramente no me quiero poner hoy en la hipótesis de que los estudiantes desafíen la autoridad” (*El Dínamo*, 3 de agosto del 2011).

El resultado: pese al control policial, que alcanzó ribetes inéditos en democracia, los estudiantes salieron a las calles, multiplicando su protesta en decenas de puntos de Santiago, volviendo de esta forma a la ciudad un “campo de batalla” que copó no solo las calles y plazas, sino también la agenda noticiosa de esa jornada. Al avanzar la tarde, y lejos de amainar, la protesta derivó en un sorprendente “caceroleo” ciudadano autoconvocado y extendido a amplios sectores del país y de Santiago en particular. La protesta estudiantil alcanzaba su mayor expresión. Diversos sectores ciudadanos se manifestaban junto a los estudiantes, y el gobierno sufría un fuerte revés en su estrategia de control del conflicto.

Junto a ello, el Centro de Estudios Públicos (CEP), prestigiosa institución ligada a la derecha liberal chilena, presentaba ese mismo día 4 de agosto los resultados de su último estudio de opinión. Además de indicar un magro 26% de apoyo al gobierno de Piñera y un rechazo sustantivo a sus políticas sectoriales, la encuesta indicaba un abrumador apoyo ciudadano a las movilizaciones y al contenido de las demandas estudiantiles, colocando al gobierno en el peor de los escenarios posibles, con una estrategia de control del conflicto fracasada, con una ciudadanía evaluándolo negativamente, con un liderazgo presidencial desgastado y con una agenda política fuera de control.

La jornada del 4 de agosto, por los motivos indicados, marca el *peak* del movimiento estudiantil. En adelante, la movilización se encontrará marcada por una progresiva *rutinización*, un llamado a diálogo por parte del presidente que no tuvo más resultado que expresar el fracaso del lugar negociador del ministro Bulnes, la concentración gubernamental en el discurso “criminalizador” y una inevitable pérdida por parte de los estudiantes del control de la agenda pública, hecho este último marcado fuertemente por una tragedia aérea en la cual fallecieron figuras televisivas altamente valoradas por el público chileno.

La manutención de la situación de movilización prolongada comenzó a mermar la fuerza de los estudiantes. El peligro acechante de perder el año escolar generaba tensiones, la opción del ejecutivo por derivar hacia el Parlamento la discusión de iniciativas legales complejizaba y tecnificaba el campo de disputa, y las diferencias estratégicas dentro de las organizaciones estudiantiles expresaba fisuras que debilitaban la fuerza demostraba hasta el 4 de agosto.

Por otro lado, y en un movimiento que puede ser leído como expresión de la búsqueda por recuperar su base natural de apoyo, el gobierno insistió en un discurso del orden que incluyó una iniciativa legal para penalizar las tomas de instituciones educativas. Al parecer, los acontecimientos de agosto mostraron al gobierno que su objetivo de ampliar la base social de apoyo para un gobierno de derecha les hizo perder la adhesión de su “electorado duro”, el que percibía la reacción gubernamental frente a la protesta social como blanda, débil e irresoluta. Desde septiembre en adelante, el gobierno endureció su política de control público, insistiendo en visibilizar el carácter violento de las manifestaciones, y logrando con ello un agenciamiento claro y rotundo respecto al lugar desde el cual evaluar la crisis.

Pero son las divisiones al interior del movimiento estudiantil, a nuestro juicio, las que aminoraron con mayor vigor la potencia alcanzada por el pro-

pio movimiento. Tal como suele ocurrir en el caso de movimientos sociales signados por su naturaleza heterogénea, diversa, horizontal y espontánea, la divergencia en torno a las estrategias a seguir una vez que se ha alcanzado una potencia articuladora significativa suele erosionar la energía social. Mientras los ciudadanos retornan a sus preocupaciones cotidianas, los núcleos del movimiento pugnan por desplegar estrategias que le permitan mantenerse vigente: negociar con el gobierno o el Parlamento o insistir en la acción callejera, ascender a un estadio político o mantenerse en la pureza identitaria de la demanda estudiantil, articular fuerzas con otros actores sociales y políticos o mantener la “autonomía” del movimiento; son algunos de los dilemas recurrentes de los movimientos sociales contenciosos, respecto a los cuales la deriva del movimiento estudiantil chileno no fue una excepción. El *establishment*, por su parte, no deja de ser un actor axial en estos conflictos, y también se encuentra dispuesto a “jugar sus cartas”, aprovechando las grietas del movimiento para retornar a una situación de *statu quo* desde la cual es más eficiente la búsqueda por contener las energías de cambio.

**“La coyuntura abierta en 2011 se encuentra plenamente vigente. Los derroteros del movimiento están por verse, pero lo cierto es que, definitivamente, su emergencia instaló en el país una serie de efectos ampliamente trascendentes a una pura irrupción episódica”**

De todos modos, la coyuntura abierta en 2011 se encuentra plenamente vigente. Los derroteros del movimiento están por verse, pero lo cierto es que, definitivamente, su emergencia instaló en el país una serie de efectos ampliamente trascendentes a una pura irrupción episódica.

### **Balance y perspectivas**

Los balances en torno al significado de las movilizaciones del año 2011, sus proyecciones futuras y el impacto que éstas manifestarán sobre el escenario político chileno no se han hecho esperar. Las evaluaciones, en lo general, transitan desde la lectura del acontecimiento estudiantil como un episodio rápidamente disoluble en la rutina de un sistema político altamente dado al control de la demanda social hasta interpretaciones que perciben en la crisis de 2011 un parte aguas que derivará en la reconfiguración plena del cuadro político hacia un escenario aún por definir. Y es que el fenómeno de las movilizaciones estudiantiles no sólo se presentó disruptivamente en la escena del cuadro político abierto con la llegada de Sebastián Piñera al gobierno, sino que también se manifiesta como un reto para los analistas políticos y cientistas sociales, que paulatinamente fueron percibiendo una profundidad no apreciada en el inicio del fenómeno.

Una primera matriz de lectura del conflicto estudiantil, de carácter sociológico, atribuye el estallido social a una sintomatología de una sociedad en

vías de alcanzar el umbral del desarrollo. Sumariamente, esta interpretación atribuye el estallido social al ingreso del país en una etapa “decisiva” en su acelerado proceso de acceso al “club” de los países desarrollados. De acuerdo a esta lectura, “esto [el conflicto estudiantil] se viene gestando desde mucho antes. Tiene que ver con el crecimiento económico, con la prosperidad, contar con un cierto marco económico estable y sobre todo con la escolarización” (Tironi, 2011).

Alcanzado el objetivo de la ampliación al acceso a la educación, se indica, la sociedad centra su atención en la calidad de ésta, y en su capacidad para cumplir con la promesa de movilidad social que trae consigo. Y es que, se señala,

Cruzado un cierto umbral [...] los valores materiales ligados a la seguridad económica son desplazados por valores no materiales asociados a la autorrealización y la participación. Entonces, las demandas de la clase media opacan a las de los pobres. Se le podría bautizar como el síndrome 15M. Éste no tiene nada que ver con los indignados españoles, sino con los 15 mil dólares *per capita*, como los que Chile ha alcanzado (Tironi, 2011a).

Uno de los efectos de esta “crisis de crecimiento”, precisamente, sería el del surgimiento de una clase media empoderada, ciudadanizada en el sentido de poseer las competencias para “reclamar” por sus derechos y exigir, incluso, hasta “más allá” de lo que razonablemente un Estado puede otorgar:

Hasta ahora bastaban las buenas cifras económicas, el crecimiento de los salarios o el bajo desempleo para asegurar un cierto apoyo en las encuestas para el gobernante. Lo desconcertante de la situación actual es que nunca habíamos tenido un bienestar como el que estamos viviendo hoy y que ninguno de los problemas actuales –el de la educación por de pronto– es consecuencia de decisiones o políticas implementadas por este gobierno (Bitar, 2011b).

Con matices, este tipo de lecturas sociológicas, curiosamente, se instalan en la perspectiva de una interpretación que asume la crisis del 2011 como una manifestación epifenoménica de transformaciones sociales capaces de generar un *animus* de mayor exigencia y concentración de temas más complejos tales como el de la educación. Si bien es indudable que estas explicaciones “sociológicas” ocupan su lugar en la búsqueda por escudriñar las causas y dinámicas del fenómeno, no es menos cierto que dichas interpretaciones no son capaces de aventurar explicaciones respecto a cómo se gestó el movimiento, de por qué emerge en 2011 y no antes ni después, ni a los factores políticos que explican su emergencia. Y es hacia esta dirección a la que apunta un segundo grupo de lecturas, que se dirige más al contexto político en que ocurrió el estallido estudiantil.

De acuerdo a este segundo grupo de interpretaciones, uno de los motivos que explica la asonada estudiantil está en relación con la progresiva incapacidad del sistema político para procesar la demanda social. El problema, según estas lecturas, no es tanto la existencia de demandas insatisfechas, cuestión presente en cualquier estadio de desarrollo social, sino más bien la forma en que el sistema político es capaz de procesar dichas demandas. Tironi, por ejemplo, apunta justamente a este déficit de respuesta como una de las causas centrales que explican el malestar del 2011:

En las últimas décadas Chile se desplazó desde un modelo de cohesión social de tipo europeo, sostenido en la ilusión de derechos garantizados por el Estado, a uno estadounidense, basado en la ilusión de oportunidades creadas por el mercado. Ha sido buen alumno, como que ostenta la quinta posición mundial en el Índice Frazer de Libertad Económica. La fórmula adoptada genera altas expectativas de movilidad social, lo que le permite soportar elevados niveles de desigualdad. ¿Qué ocurre, sin embargo, si se percibe que ellas no son satisfechas y no hay una clase política capaz de gestionar esta asimetría? Precisamente lo que está pasando en Chile: un difuminado sentimiento de *malaise* (Tironi, 2011a).

Reforzado por la llegada al poder de un gobierno inexperto en procesar la demanda social, el sentimiento de insatisfacción no percibió cauces institucionales para “informar” su malestar. Tradicionalmente dada a las respuestas de fuerza frente al descontrol ciudadano o, en su defecto, a la autoridad tecnocrática de élites para las cuales los ciudadanos son beneficiarios pero jamás copartícipes en la solución de sus problemas, la derecha se habría presentado como incapaz de administrar, tal como lo hizo eficazmente la Concertación durante sus períodos presidenciales, los diversos malestares ciudadanos:

Tener un Gobierno de derechas que extremó las expectativas y que no tiene *expertise* para lidiar con movimientos sociales y para trocar demandas presentes por esperanzas futuras, ha contribuido, y mucho, a este malestar. Prometió que modernizaría el Estado en base a la aplicación de una lógica empresarial y que el imperio de la técnica daría mejores resultados que el diálogo y la negociación, tan caras para los políticos. Pero ha fracasado. Asediado por la baja popularidad, el presidente Piñera se vio obligado [...] a sustituir técnicos por políticos, al tiempo que ha subido impuestos y aumentando las regulaciones de todo orden. En la ciudadanía, esto sólo confirma que los problemas que le aquejan no se resuelven sustituyendo a la centroizquierda por la centroderecha –como lo imaginó–, sino con un cambio del modelo, al margen de lo que esto signifique (Tironi, 2011a).

Por último, se evidencia un tercer diagnóstico, que apela a la emergencia de una nueva forma de “poder ciudadano” que, a contrapelo del estatismo pre 73 y de la lógica mercantil de las últimas décadas, busca construir una capacidad de intervención directa, ciudadana y popular, sobre los asuntos públicos. Las manifestaciones de 2011, en este sentido, serían expresión del colapso de las formas de reproducción social tradicionales y del surgimiento de una nueva forma de construcción de legitimidad “a ras de piso” desde la ciudadanía y sin intermediación de una clase política burocratizada y deslegitimada socialmente. En este sentido, el movimiento estudiantil de 2011 no sería otra cosa que la expresión de una nueva forma de “politicidad sociocrática” que llegó para quedarse.

Ahora bien, sea cual sea el diagnóstico del fenómeno aquí reseñado, y sean cuales sean las causas de su emergencia, lo cierto es que las movilizaciones estudiantiles de 2011 generaron un cambio sustantivo en el escenario sociopolítico nacional. Si, como indicamos en las primeras páginas de este escrito, la deriva democrática chilena había alcanzado hacia el año 2010 un punto de normalización tal que permitió una llegada poco traumática de la derecha al poder, tras más de 50 años sin haber ganado una presidencial, y luego de 20 años de finalizada la dictadura militar, lo cierto es que los acontecimientos del año recién pasado se

constituyeron como el activador de un proceso, abierto aún, de cuestionamiento de las bases de nuestro modelo democrático y de nuestro proyecto de desarrollo centrado en el mercado y la iniciativa privada.

Dicho lo anterior, queda claro que los tópicos abiertos en 2011 se encuentran lejos de clausurarse. Todos los estudios de opinión muestran un nivel de apoyo consistente y perdurable al movimiento estudiantil, a sus dirigentes y a la legitimidad de sus demandas. Un indicador inédito, en este sentido, lo constituye el sorprendente posicionamiento mediático que ha adquirido la líder estudiantil y militante comunista Camila Vallejo —ex presidente y actual vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH)—, quien, según la encuesta del CEP correspondiente al mes de noviembre, se ubica como la cuarta figura pública con mayor adhesión ciudadana, superada sólo por la ex presidente Bachelet, el actual ministro y presidenciable de la derecha Laurence Golborne, y el ex ministro de Bachelet y también presidenciable Andrés Velasco<sup>6</sup>.

Todas las evaluaciones públicas siguen mostrando un rechazo a la forma en que el gobierno de Piñera ha manejado el conflicto estudiantil, y la popularidad del gobierno dista mucho de las expectativas iniciales. Si bien no con la fuerza de meses atrás, el tema estudiantil sigue en la agenda pública, y la anticipación de nuevos conflictos durante el 2012 no es cuestionada por nadie. Y es que, definitivamente, el tiempo de la democracia posdictatorial llegó a su fin, tal como lo señala el siguiente diagnóstico de un analista cercano a la Concertación:

La época que está concluyendo, prudente y timorata, estaba hecha no de consensos sociales sobre el “modelo” chileno (neoliberal para algunos, humanizado para otros), sino de acuerdos políticos forzados por la derecha y sancionados por las élites de todos los partidos, inicialmente bajo amenazas de uso de la fuerza y, hacia finales de los 90, en base a un acomodo concertacionista: era el tiempo de reformas lentas, graduales y acumulativas a un modelo de sociedad en donde la seguridad, la promoción individual y el bienestar se jugaban casi exclusivamente en el mercado. Lo que hoy se observa, cómo no verlo, es la conclusión ideológica de esta época, que es lo que se refleja en distintas quejas y demandas: en la crítica al lucro (hoy en educación y mañana en salud), en un ensordecedor reclamo por lo público aparentemente entendido como espacio común e igualitario, en reivindicaciones de mayores protecciones y regulaciones estatales como antidoto ante los abusos del mercado, en mucho descontento y hasta en formas de rabia popular en contra de las élites. Seamos claros: se trata de una agenda reivindicativa que no fue instalada por la izquierda política, sino por una izquierda social que desborda a comunistas, socialistas y pepedés, y que deja en la perplejidad a una derecha gubernamental desfondada, y por primera vez en retroceso ideológico (Joignant, 2011a).

Junto con lo arriba expuesto, sin embargo, una serie de desafíos es la que definirá la continuidad y el éxito del movimiento estudiantil este 2012. En primer lugar, se presenta el problema de la unidad del movimiento. Los últimos meses del 2011, tal como señaláramos más arriba, manifestaron tensiones y fisuras al interior del movimiento estudiantil que, tanto a nivel universitario como secundario, derivaron en un debilitamiento de su fortaleza identitaria. La tarea, en este sentido, es cómo dar unidad y coherencia a un movimiento, por definición, plural y diverso; afectado al mismo tiempo por una serie de tensiones entre identidades, estrategias y diagnósticos divergentes.

En segundo lugar, se encuentra la pregunta por la proyección política del movimiento. Mientras para algunos líderes universitarios y secundarios 2012 es el año de la consolidación política del movimiento estudiantil, para otros actores la tarea es mantener su naturaleza prístina y sociocrática. Si en el primer caso el riesgo evidente es ingresar a una "lengua extranjera", desacreditada socialmente y difícil de conducir sin liderazgos convocantes, lo segundo se vuelve complejo toda vez que supone la posibilidad de la trascendencia de un estado activo de "revuelta" que difícilmente podrá repetirse.

En tercer lugar, el movimiento estudiantil deberá ser capaz de administrar eficazmente el carácter radical de sus demandas con la necesidad de obtención de victorias políticas parciales, sin las cuales la amenaza de la reducción a un núcleo duro de activistas se vuelve inminente.

Por último, no olvidar que el sistema político contiene una dinámica propia, altamente eficaz en la instalación de temas afines en la agenda pública. Este año 2012 es un año electoral, lo que implica que muy probablemente la agenda, los actores políticos y el gobierno dirijan todas sus energías hacia la competencia municipal del mes de octubre, copando la atención de una ciudadanía poco dada a la *rutinización* de la protesta social.

Pese a todo, la política es una cuestión de tiempos. La demanda estudiantil, oportuna y exitosa en 2011, no necesariamente logrará alcanzar un sitial protagónico el año 2012. Para ello, deberá considerar el escenario político abierto, con sus ritmos y avatares. La política, además, es una cuestión de articulación, en donde la fortaleza de las identidades muchas veces es contradictoria con su capacidad para abrirse a nuevos sectores, para convocar energías y para construir identidades amplias capaces de volver posible lo deseado.

Sin lugar a dudas, el año 2011 Chile cambió. Pero si el movimiento estudiantil logrará que ese cambio sea el que conduzca a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva, equitativa y democrática, es una tarea aún abierta.

## Bibliografía

- Aguilera, Oscar *et al.* 2007 "La rebelión del coro. Análisis de las movilizaciones de los estudiantes secundarios" (Santiago de Chile: Centro de estudios socioculturales) en <[www.generacion80.cl/documentos/docs/La\\_rebelion\\_del\\_coro.pdf](http://www.generacion80.cl/documentos/docs/La_rebelion_del_coro.pdf)>.
- Álvarez Parra, Nathaly 2011 "Camila Vallejo: 'Es más de lo mismo pero con unos pesos más'" en *La Tercera* (Santiago de Chile) 5 de abril.
- Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) 2011 "Propuesta para la educación que queremos" en <[www.opech.cl/comunicaciones/2011/12/propuesta\\_aces\\_definitiva.pdf](http://www.opech.cl/comunicaciones/2011/12/propuesta_aces_definitiva.pdf)>.
- Bitar, Cristina 2011 "Paradojas del movimiento estudiantil" en <<http://blogs.lasegunda.com/redaccion/2011/12/12/paradojas-del-movimiento-estud.asp>>. Acceso 30 de noviembre de 2011.
- Bitar, Cristina 2011a "La ley de la selva" en <<http://blogs.lasegunda.com/redaccion/2011/10/24/ley-de-la-selva.asp>>.

- Bitar, Cristina 2011b "Una senda estrecha" en <<http://blogs.lasegunda.com/redaccion/2011/08/08/una-senda-estrecha.asp>>.
- Bustos, Patricio 1997 "Jóvenes: reflexiones en torno al tema de la participación y la política" en *Ultima década* (Viña del Mar: CIDPA) N° 7.
- Carrasco, Giovanni 2010 "Participación y tendencias políticas en estudiantes universitarios: el caso de la Universidad de Chile" en *Ultima década* (Viña del Mar: CIDPA) N° 32.
- Castillo, Mayarí 2011 "Notas sobre la educación y la desigualdad tras la primavera chilena" en <<http://cuadrivio.net/2011/12/11/notas-sobre-la-educacion-y-la-desigualdad-tras-la-%C2%ABprimavera%C2%BB-chilena>>.
- Centro de Estudios Públicos (CEP) 2011 *Estudio nacional de opinión pública, noviembre-diciembre 2011* en <[http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_4936.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4936.html)>. Acceso 30 de diciembre de 2011.
- Chapochnick, Michelle y Villalobos, Juan Cristóbal 2011 "Joaquín Lavín: los que marcharon no representan a los estudiantes" en *La Tercera* (Santiago de Chile), 9 de abril.
- Concha, Luis y González, Esteban 2011 "El guión del conflicto estudiantil" en *La Tercera* (Santiago de Chile), 1 de octubre.
- CONES 2011 "Petitorio de la coordinadora nacional de estudiantes secundarios" en <<http://infoderechouchile.blogspot.com/2011/06/petitorio-cones-coordinadora-nacional.html>>.
- CONFECH 2011 "Petitorio final CONFECH" en <<http://www.estudiantesderecho.cl/sin-categoria/petitorio-final-confech/>>.
- CONFECH 2011a "Petitorio CONFECH actualizado" en <<http://infoderechouchile.blogspot.com/2011/06/petitorio-confech-actualizado.html>>.
- Donayre, Renzo e Inga, Pilar 2011 "Conflicto estudiantil en Chile: la educación en debate" en <<http://revistas.ojs.es/index.php/revistaestudiosandinos/article/view/324>>.
- El Dínamo* 2011 "Hinzpeter a estudiantes: el tiempo de las marchas se acabó", 3 de agosto.
- Fernández, Gabriela 2000 "Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos" en Balardini, Sergio (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Fernández de la Reguera, Lyuba 2007 "De maleante a revolucionario" en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2489757>>.
- Instituto Nacional de la Juventud 2010 *Sexta encuesta nacional de juventud* (Santiago) <[www.inj.cl](http://www.inj.cl)>.
- Joignant, Alfredo 2011 "Malestar en Chile" en <<http://blogs.lasegunda.com/redaccion/2011/05/30/malestar-en-chile.asp>>.
- Joignant, Alfredo 2011a "El fin de una época" en <<http://blogs.lasegunda.com/redaccion/2011/08/22/el-fin-de-una-epoca.asp>>.
- La Nación* 2011 "Discurso del presidente Piñera" (Santiago de Chile) 5 de julio.
- La Tercera* 2011 (Santiago de Chile) 29 de abril.
- Moulian, Tomás 1997 *Chile actual. Anatomía de un mito* (Santiago de Chile: LOM).

- Muñoz, Víctor 2011 *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (1984-2006)* (Santiago de Chile: LOM).
- Navia, Patricio 2004 "Participación electoral en Chile, 1988-2001" en *Revista de ciencia política* (Santiago de Chile) Vol. 24, N° 1.
- Nitrihual, Luis 2009 "Lo Reversivo en la Revolución de los Secundarios en Chile" en *Quórum académico* (Venezuela: Universidad del Zulia) Vol. 6, N° 1.
- Roco, Rodrigo 2005 "La FECH de fines de los 90: Relatos de una historia presente" en *Anales de la Universidad de Chile* en <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/862/750>>.
- Tironi, Eugenio 2011 "Por qué los chilenos están cabreados" en <[http://web.tironi.cl/wp-content/uploads/2011/10/El\\_Sur\\_21-10-2011-planillo-El\\_Sur-pag-11.pdf](http://web.tironi.cl/wp-content/uploads/2011/10/El_Sur_21-10-2011-planillo-El_Sur-pag-11.pdf)>.
- Tironi, Eugenio 2011a "El malestar chileno" en <[http://eugeniotironi.cl/2011/10/el-malestar-chileno/#go\\_page\\_now](http://eugeniotironi.cl/2011/10/el-malestar-chileno/#go_page_now)>.
- Toro, Sergio 2007 "La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate" en Fontaine, Arturo (ed.) *Modernización del Régimen Electoral Chileno* (Santiago: UNDP).
- Universidad de los Lagos 2011 "Barómetro regional 2011" en <<http://politicaspublicas.ulagos.cl/wp-content/uploads/BAR%C3%93METRO-REGIONAL-12-10-2011.pdf>>. Acceso 30 de noviembre de 2011.
- Vallejo, Camila 2012 *Podemos cambiar el mundo* (Santiago de Chile: Ocean Sur/ La Vida es Hoy).

## Notas

- 1 Sobre la configuración de un discurso legitimador capaz de sostener el proceso de reformas y de consolidación del programa neoliberal desplegado por la dictadura de Pinochet, derivado en un nuevo *ethos* social, véase Moulian (1997).
- 2 Cabe aclarar que el sistema electoral chileno considera la obligatoriedad del voto para todos los chilenos mayores de 18 años que se encuentren inscritos en los registros electorales. Dicha inscripción, sin embargo, no es obligatoria, situación que ha derivado en una casi nula actualización del padrón electoral respecto a la población en edad de ejercer su derecho a voto. Esta legislación, sin embargo, cambió hacia finales del año 2011. Más adelante se hará referencia a ello.
- 3 El apelativo hace referencia a los estudiantes secundarios, conocidos en Chile como pingüinos debido a la tonalidad blanco y negro de sus uniformes tradicionales.
- 4 Agrupación de federaciones estudiantiles de las universidades afiliadas al consejo de rectores, también conocidas en Chile como "universidades tradicionales". Hasta ahora, las federaciones de es-

tudiantes de las universidades privadas emergidas de la reforma al sistema de educación superior de 1981 no forman parte de esta organización, condición que precisamente en estos últimos meses se encuentra en proceso de revisión.

- 5 Especial relevancia cobraron las múltiples acciones de intervención en el espacio público protagonizadas por los estudiantes. Entre estas acciones destacaron: el "Besatón por la educación pública", actividad que se realizó en la Plaza de Armas de Santiago y que convocó a miles de estudiantes; las "1.800 horas por la educación", actividad en la que miles de estudiantes se turnaron para recorrer sin detención, durante cerca de seis meses, las afueras del Palacio de Gobierno; el "Suicidio colectivo por la educación", el "Thriller por la educación chilena", y una serie de actividades de intervención urbana y virtual que literalmente hicieron de las calles y del espacio virtual un lugar de copamiento de las demandas estudiantiles.

- 6 Véase, sobre esto, CEP (2011). Resultados similares fueron arrojados por una encuesta regional de la Universidad de Los Lagos (2011).



---

# Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile

**DANIEL NÚÑEZ**

Sociólogo por la Universidad de Chile. Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado. Secretario general de la Universidad Arcis.

---

## Resumen

En este artículo, Daniel Núñez enumera y analiza los impactos más profundos y duraderos del movimiento estudiantil por la educación desplegado en Chile a lo largo de 2011, realizando un balance de las transformaciones políticas desatadas por este ciclo de luchas. Resaltando el quiebre que el alcance y la masividad de este movimiento supusieron en el arraigado consenso neoliberal, el autor repasa el rosario de sucesos inéditos vividos por Chile en sólo un año; desde el regreso del “caceroleo” hasta la neutralización –aunque seguramente falte recorrer mucho camino para lograr su erradicación definitiva– de la nefasta “política de los consensos”, con el pretexto de la cual los conflictos sociales eran procesados mediante acuerdos cupulares que “resolvían” los reclamos populares con soluciones cosméticas. Tampoco se pueden pasar por alto la estrepitosa caída en la aprobación al régimen del presidente Sebastián Piñera, los tardíos intentos de éste para reaccionar ante un escenario que resultó absolutamente impredecible a una derecha triunfalista y autocomplaciente, o el terremoto provocado al interior de la Concertación por la interpelación para que estableciera su postura frente al movimiento.

---

## Abstract

In this article, Daniel Núñez lists and analyses the most profound and lasting impacts of the student movement for education that took place in Chile throughout 2011, offering an assessment of the political transformations unleashed by this cycle of struggles. Highlighting the rupture that the scope and size of this movement entailed for the well-established neoliberal consensus, the author reviews the string of unprecedented events that occurred in Chile in just one year; from the return of ‘pot-banging’ (caceroleo) to the neutralisation of the nefarious ‘consensus politics’ (though there is certainly a long way to go for its definitive eradication), under whose pretext social conflicts were addressed with agreements by leaders that ‘resolved’ popular demands with cosmetic solutions. Also of importance in this analysis are the precipitous drop in approval for President Sebastián Piñera’s administration, his belated attempts to react to a scenario that turned out to be absolutely unpredictable for the triumphalist and smug right, and the earthquake that shook the heart of the Concertación when it was asked to establish its position with respect to the movement.

La crisis que comienza a larvar a la hegemonía neoliberal abre espacio a interpretaciones sobre las posibilidades futuras del pensamiento y los proyectos políticos progresistas en esta nación sudamericana caracterizada en las últimas cuatro décadas por su papel puntero en la adopción de las doctrinas neoliberales.

This crisis, which is beginning to infect neoliberal hegemony, opens the way to interpretations about the future possibilities for progressive thought and political projects in this South American nation characterised by its leading role in the adoption of neoliberal doctrines over the last four decades.

### Palabras clave

Malestar social, ciclo largo de luchas, crisis de representación, crisis de hegemonía.

### Keywords

Social unrest, long cycle of struggles, representation crisis, Hegemony crisis.

### Cómo citar este artículo

Núñez, Daniel 2012 "Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

Debido al interés por captar las proyecciones emancipatorias que se pueden atribuir al movimiento social por la educación, en este artículo me concentraré en analizar lo que se podría catalogar como las claves políticas contrahegemónicas del mismo. Eso quiere decir que se enfocará la mirada en aquellos aspectos donde aflora el potencial democratizador de estas luchas y se acentúa la ruptura con el orden neoliberal que predomina en el país.

Como punto de partida, nos parece indispensable explicitar que las movilizaciones por la educación que emergieron en el año 2011 no pueden concebirse como sucesos desconectados de las dinámicas y conflictos más generales que afectan al país. Es más, dichas movilizaciones brotaron en un terreno que se encontraba fertilizado por la acción silenciosa de fuerzas casi imperceptibles, que en forma lenta pero sostenida han estado horadando los pilares que sustentan al neoliberalismo en Chile. Hacia fines de la década del noventa y principios del nuevo siglo, las miradas más preclaras de la sociología criolla alertaban sobre los riesgos que conlleva un proceso de modernización basado en la expansión desenfrenada del mercado. Dichas voces advertían que, a pesar de su avance arrollador y sus aparentes éxitos, en Chile se estaba consolidando un paisaje social árido, donde cundían la apatía y el desamparo de los ciudadanos. Uno de los científicos sociales que formularon con mayor claridad estos planteamientos fue Norbert Lechner<sup>1</sup>. Este autor señaló que la modernización chilena no sólo iba acompañada de una indiferencia de la gente hacia la actividad política, sino que también conllevaba la aparición de una serie de miedos y traumas psicosociales que diluían los vínculos entre las personas, aumentando hasta niveles insospechados el retraimiento social. En definitiva, Lechner sostiene que nuestro peculiar estilo de desarrollo no echa raíces en la subjetividad de las personas, por tanto carece de anclajes sólidos.

De nuestra parte podemos agregar que –a poco andar–, este desencantamiento se transformó en un creciente malestar social, que se manifiesta en un “ciclo largo” de conflictos sociales. Dicho ciclo de protesta no exhibió un comportamiento lineal, pues en él coexistieron *peaks* de luchas sociales con períodos de relativa calma, como fue la coyuntura que se presentó previa e inmediatamente posterior a la elección presidencial de 2009. Este prolongado ciclo comenzó con la “revolución pingüina” de 2006, manifestándose después en el mundo del trabajo a través de una oleada de huelgas obreras, donde resaltaron las paralizaciones que protagonizaron en el año 2007 los asalariados contratistas de la estatal Corporación de Desarrollo del Cobre (Codelco) y la empresa forestal Arauco. Y, después de un período de letargo, se asomó en el ámbito de la educación, con un vigor que sorprendió a moros y cristianos.

Es habitual que, para graficar lo telúrico de movilizaciones que sorprenden por su intensidad, se evoque la figura de un volcán que hace erupción sin previo aviso o de un sismo inesperado. Sin embargo, en el caso del movimiento por la educación esta analogía no es la más apropiada, ya que la irrupción estudiantil fue precedida por sismos perceptibles a varios kilómetros de distancia. El segundo año de la administración del presidente Sebastián Piñera comenzó con las manifestaciones de los pobladores de Dichato y otros villorrios de la octava región, que protestaban por los retrasos en la construcción de sus viviendas dañadas por el terremoto y el posterior tsunami. En febrero, estalla una auténtica rebelión popular de los magallánicos, quienes desatan un ejemplar movimiento de protesta contra el alza desmedida del gas, un recurso energético indispensable dadas las condiciones climáticas extremas que se presentan en esa zona del país. Sólo unas semanas después, fue el turno de los ambientalistas, que impulsaron diversas manifestaciones contra la instalación de una planta termoeléctrica en el santuario natural de Punta de Choros en la región de Coquimbo. Durante los meses de abril y mayo se suceden tanto en Santiago como en Coyhaique –y en las principales ciudades del país–, masivas marchas contra la instalación del mega proyecto HidroAysén, y se populariza la famosa consigna “Patagonia sin Represas”. Todo ello nos permite concluir que las luchas por la educación que se masificaron a partir del mes de junio, y que concitarán un respaldo transversal, deben ser leídas como parte de un malestar más profundo que aqueja a la sociedad chilena.

A medida que se intensificaba el conflicto y se masificaban las tomas de liceos, las movilizaciones universitarias y otras acciones convocadas por los profesores, en conjunto con otros estamentos de la educación, también se visibilizaba la crisis de legitimidad que golpea a las principales instituciones del país. Si bien el descrédito de la gente hacia la política es un fenómeno de antigua data, ahora dicha desconfianza se traslada hacia el resto de la institucionalidad, creando una brecha entre la ciudadanía y el orden social. Pero veamos con mayor detalle esta situación. Desde su nacimiento, la interminable transición chilena se ha desarrollado al alero del marco constitucional pinochetista, lo que permite el despliegue –en el mejor de los casos– de una democracia de baja intensidad, donde la soberanía popular se encuentra severamente degradada. Éste es uno de los aspectos esenciales que explican la temprana crisis de representación que exhibe el peculiar régimen político electoral que reemplaza a la dictadura militar<sup>2</sup>. Ahora el punto

a considerar es que, en la actualidad, no sólo estamos en presencia de un cuestionamiento a la capacidad de los partidos para representar intereses, pues se ha pasado a una fase superior de la crisis. Ahora se critica el carácter antidemocrático del sistema político heredado de la dictadura y su sustento jurídico, que es la mismísima Constitución de 1980. Sin embargo, lo más novedoso de todo aún está por venir, y proviene de los resultados de las últimas encuestas publicadas a fines del año pasado. En ellas se constata que instituciones donde la ciudadanía volcaba altos niveles de credibilidad, como las Fuerzas Armadas, Carabineros, el poder judicial, los grandes empresarios e incluso la Iglesia católica ahora también se ven afectadas por una severa pérdida de confianza (Universidad Diego Portales, 2011). Según el investigador de la Universidad de Chile Alberto Mayol, en el derrumbe de la credibilidad de estas instituciones –que eran quienes jugaban un papel de estabilización y control social–, radicaría la principal razón por la cual los chilenos pasamos durante el 2011 de una condición de “rebeldes adaptativos” a una actitud de rebelión abierta<sup>3</sup>.

**“...instituciones donde la ciudadanía volcaba altos niveles de credibilidad, como las Fuerzas Armadas, Carabineros, el poder judicial, los grandes empresarios, e incluso la iglesia católica, ahora también se ven afectadas por una severa pérdida de confianza”**

Es posible que fenómenos estructurales como el malestar larvado en las entrañas de la modernización chilena, conjugados con el creciente desprestigio de la política, hayan incidido en la simpatía que despertaron entre la gente tanto las demandas como los liderazgos más emblemáticos del movimiento. En este sentido, resulta sintomático el respaldo que alcanzan aquellas demandas donde existe un abierto rechazo al desempeño del sector privado y a sus prácticas abusivas. La exigencia del fin del lucro en la educación no es una demanda de segundo orden; por el contrario, es un cuestionamiento a una de las reformas estructurales que a principios de los años ochenta impusiera la dictadura militar, y que más tarde validaron los gobiernos de la Concertación. Un análisis similar puede hacerse respecto al apoyo que despierta la exigencia por nacionalizar la gran minería del cobre. Aquí se impugna la propiedad privada de los grandes yacimientos productores del preciado metal rojo, cuestionando otro de los principios inviolables del orden neoliberal: la supremacía que goza el derecho de propiedad frente a cualquier otra demanda que apele a la justicia social.

Otro aspecto, asociado al carácter avanzado de las demandas, es el empuje democratizador que adquieren las luchas por la educación. A medida que transcurrió el tiempo y se hizo evidente la nula voluntad del gobierno para responder satisfactoriamente a las reivindicaciones reclamadas durante meses, el movimiento planteó una nueva exigencia, que apelaba al pronunciamiento directo de la ciudadanía, a través de la realización de un plebiscito. Aunque el gobierno rápidamente desechó esta posibilidad, de todas formas queda en una posición incó-

moda, pues los débiles argumentos que emplea para rechazar la convocatoria a un plebiscito otorgaron mayor legitimidad a dicha demanda. Ante la intransigencia del gobierno, será el Colegio de Profesores, en conjunto con otras organizaciones estudiantiles y sociales agrupadas en la llamada “mesa social”, quien impulsará los días 7 y 8 de octubre una exitosa consulta nacional, que sorprenderá al país por el alto nivel de participación que logró.

El impacto que alcanzó en la opinión pública el despliegue del movimiento por la educación generó un viraje en las noticias que circularon en esos meses por la prensa. Para los medios digitales, los diarios, y sobre todo la televisión, fue imposible ocultar lo que estaba ocurriendo en las calles, viéndose obligados a brindar una amplia cobertura periodística a los diversos rostros de la protesta. Sin exagerar, se podría afirmar que fue el sentir ciudadano el que se abrió paso en la agenda de los medios e impuso un debate sobre el cual debieron pronunciarse diversos actores. La instalación de tópicos democratizadores en el debate público es un efecto que perdura en el tiempo, y actualmente es el propio gobierno quien se ha visto obligado a anunciar el próximo envió al Parlamento de un proyecto de ley sobre reforma tributaria. Incluso, en estos días se ha desatado una fuerte controversia entre los partidos que forman parte de la coalición de gobierno respecto a la conveniencia de poner fin al sistema electoral binominal, que es la principal traba que impide la expresión en el Parlamento de las fuerzas políticas que no forman parte de los dos grandes bloques<sup>4</sup>. Es interesante apuntar que esta verdadera politización de la agenda pública no sólo transcurrió “por arriba”, sino que también impactó en la vida privada de cientos y miles de familias, que después de años de guardar un pasivo silencio se atrevieron a hablar de política con sus hijos en el almuerzo dominguero o en la onces familiar. Si bien este tipo de situaciones muchas veces resultan imperceptibles, son fundamentales para recomponer los vínculos emocionales y los lazos sociales desarticulados por el poder corrosivo de las fuerzas del mercado.

Desde el punto de vista de la experiencia, lo vivido por los chilenos en estos siete meses de movilización constituye acontecimientos que quedarán marcados a fuego en la memoria colectiva de la ciudadanía, en especial de las generaciones más jóvenes. En los momentos más álgidos de la protesta se podía apreciar entre los manifestantes un estado de ánimo que se asemejaba mucho a la actitud épica y audaz que se desplegó en la lucha contra la dictadura. Es más, el ímpetu con que emergió el descontento alcanzó tal envergadura que algunas formas de lucha, inscritas en la memoria del pueblo chileno, fueron resignificadas y adquirieron una renovada vitalidad. Un acto que simbolizó la fusión –en el imaginario social de la protesta– de la dictadura de Pinochet con el gobierno de Piñera fue el espontáneo caceroleo que se produjo el día 4 de agosto. En repudio a la durísima represión que ejerció Carabineros para disolver una marcha estudiantil en el centro de Santiago, la presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), Camila Vallejo, hizo un llamado a que la ciudadanía expresara esa noche su solidaridad con los manifestantes tocando las cacerolas. A partir de las 9 de la noche de ese mismo día, y después de 28 años, volvía a sentirse en Chile el famoso sonar de las cacerolas<sup>5</sup>. Sólo que ahora el ruido de las cacerolas no se redujo a las poblaciones populares, sino que también sonó con fuerza en barrios y comunas de capas

medias urbanas, donde residen las familias que todos los meses ven afectado su presupuesto por los altos aranceles universitarios que deben pagar. La potencia de esta hibridación simbólica adquirió tal fuerza que el caceroleo se transformó en una nueva forma de protesta que acompañará al movimiento hasta sus últimas manifestaciones masivas.

A través de esta constelación de acciones, reacciones y reconfiguraciones, que se despliega tanto en la “microfísica” del poder como a nivel de los discursos públicos, emerge una nueva subjetividad que se divorcia del consenso ideológico de la posdictadura y se rebela contra la naturalización del neoliberalismo. Es prudente recordar que, si bien en Chile el neoliberalismo fue impuesto a sangre y fuego, luego fue aceptado y celebrado como el único tipo de sociedad posible al que se podía aspirar. De esta manera, se estructuró en la ciudadanía un sentido común que avalaba la primacía del capital en desmedro de la presencia del Estado, y que legitimaba la búsqueda de lucrativas ganancias como un fin deseable para casi cualquier tipo de actividad humana. Todo ello nos lleva a concluir que uno de los efectos más significativos que ha tenido el movimiento social por la educación fue que logró romper con uno de los consensos ideológicos fundamentales de la posdictadura, como es el sentido común neoliberal que ha predominado en Chile durante décadas. Si esta ruptura logrará devenir en un cambio cultural que perdure en el tiempo, obviamente es un tema frente al cual no podemos aventurar una respuesta en estos momentos<sup>6</sup>.

Los sucesos del año 2011 también han incidido en el comportamiento de los partidos y las coaliciones políticas, generando un cambio en la correlación de fuerzas. El discurso tecnocrático del presidente Sebastián Piñera ha sido totalmente sobrepasado por las demandas educacionales, viéndose severamente cuestionada una lógica de gobierno que pone acento en la eficiencia pero se niega a debatir los fines que persigue. Justamente, una de las víctimas de esta incapacidad para generar una interlocución efectiva con las organizaciones estudiantiles y gremiales fue el ministro de Educación, Joaquín Lavín, quien debió dejar su cartera ante la pérdida de credibilidad que generaron en la opinión pública sus tácticas dilatorias. En definitiva, se puede concluir que durante 2011 el gobierno perdió la iniciativa estratégica, y es evidente que este año se empeñará en retomarla. Las formidables movilizaciones del año pasado también ejercieron una enorme presión sobre los partidos de oposición, obligándolos a transparentar sus posiciones. Para la Concertación el escenario se presenta extremadamente complejo, ya que los cuestionamientos al predominio del mercado en la educación vienen acompañados de una contundente crítica a lo obrado durante los cuatro gobiernos que ella encabezó. En la Concertación se agudizan las diferencias y en su seno aparecen dos apuestas políticas distintas. Por un lado, está la posición pragmática que adoptan los dos partidos más grandes, pues tanto el Partido Socialista como la Democracia Cristiana temen que una excesiva polarización haga girar hacia la derecha a los electores moderados que se ubican en el centro político, poniendo en peligro el aterrizaje como candidata presidencial de la ex presidente Bachelet. Por otra parte, está el rumbo que adoptan el Partido Radical y el Partido por la Democracia, quienes asumen una posición autocrítica, se preocupan por empatizar con el discurso de los manifestantes, y formulan osados llamados a superar la Concertación. Para

reforzar la convicción de sus postulados, dichos partidos incluso han realizado un llamado público al Partido Comunista para que presenten una lista común en las elecciones de concejales de octubre de este año.

En términos estratégicos hay otro efecto, que puede ser tanto o más significativo que un cambio contingente en la correlación de fuerzas. Me refiero a la capacidad que tuvo este movimiento para neutralizar uno de los dispositivos que han sustentado el inmovilismo social y político de las últimas dos décadas: la llamada "política de los consensos". Este híbrido mecanismo de manutención del *statu quo* fue engendrado bajo la administración de Patricio Aylwin, y profusamente utilizado por los diferentes mandatarios de la Concertación. La ex presidente Michelle Bachelet también recurrió a los grandes acuerdos cuando, en respuesta a la "revolución pingüina" de 2006, negoció con la derecha una serie de reformas cosméticas a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), eludiendo las transformaciones de fondo que exigían los estudiantes secundarios. En esta ocasión, los acontecimientos siguieron otro curso. La fuerza y la adhesión transversal que alcanzaron las luchas por la defensa de la educación impidieron la reedición de la nefasta política de los consensos. El momento decisivo para impedir aquello residió en el debate y posterior votación del presupuesto de Educación en el Parlamento. El nuevo ministro de Educación, Felipe Bulnes, había depositado todas sus esperanzas en llegar a un acuerdo con la Democracia Cristiana, pero ello no pudo materializarse por la firme postura que adoptaron los líderes estudiantiles, quienes llamaron a la concertación "a no pactar acuerdos de espaldas a la ciudadanía y el movimiento estudiantil"<sup>7</sup>. En este esfuerzo también contribuyó el apoyo que les entregaron las fuerzas de izquierda de la oposición, en especial, los diputados del Partido Comunista. Ellos desempeñaron un papel fundamental, pues lograron alinear a los parlamentarios más conservadores de la Concertación tras la postura común que se acordó como oposición, alejándolos de los cantos de sirena del gobierno.

Los diferentes aspectos de la situación del país enunciados en este artículo permiten concluir que el principal efecto político que ha traído la irrupción del movimiento social por la educación es haber provocado una crisis parcial de la hegemonía neoliberal. Para que una afirmación como ésta no conduzca a equívocos, es necesario ahondar en la caracterización de los conflictos que está experimentando el bloque dominante. Por eso, cuando se sostiene que existe una crisis parcial, justamente lo que se desea es destacar que no está predefinido un escalamiento en ella, y menos aún que dicha crisis tenga una salida que favorezca las pretensiones democratizadoras. Tampoco está claro cuál será el sector político que capitalizará este malestar; por lo tanto, se enfrenta un escenario absolutamente abierto. A continuación se pasará revista a las principales alternativas de salida a la crisis de hegemonía que se vislumbra en el país.

Una opción se ubica entre quienes apuestan a que la pérdida de legitimidad del mundo político es de tal profundidad que los partidos tradicionales son incapaces de reposicionarse en un corto plazo. Aquí se apela a un discurso que convoca directamente a los descontentos menos politizados, ganando su adhesión a través de liderazgos carismáticos. En esta orientación convergen al menos dos proyectos políticos. Uno de ellos es la postura que sustentan el ex candidato presidencial

Marco Enríquez-Ominami y su referente político, el Partido Progresista; el otro es la ya probada apuesta “populista” de la Unión Demócrata Independiente (UDI). Dicho partido intenta ampliar la base social de la derecha chilena a través de un discurso despolitizador que se basa en medidas efectistas, al mejor estilo de la época “dorada” de Fujimori en Perú. Otra alternativa menos traumática es una recomposición de la hegemonía neoliberal por la vía del surgimiento de un remozado centro político, que dote de una nueva estabilidad al sistema de partidos. En esta apuesta conservadora convergen fuerzas que hoy se encuentran desperfiladas en sus respectivas coaliciones e, incluso, sectores de gobierno que siempre han querido revivir ese viejo anhelo de instalar en Chile una derecha “democrática” o liberal. El reciente compromiso suscrito entre los presidentes de Renovación Nacional y la Democracia Cristiana es un acuerdo que justamente se mueve en esta dirección<sup>8</sup>. Por último, están quienes apuestan a la profundización de la crisis y al surgimiento de un sujeto democratizador, de composición pluriclasista y orientación antineoliberal. En él deben converger nuevos movimientos sociales –como los defensores del medioambiente y los pueblos indígenas–, con expresiones más tradicionales, como son el movimiento sindical y los propios partidos de izquierda. Se trata de un nuevo sujeto social con vocación de poder, que se proponga una alianza con los sectores de la Concertación que demuestran una auténtica voluntad democratizadora, para así crear las mayorías políticas y electorales capaces de impulsar las reformas estructurales que se han demandado en las calles.

Para hacer viable la estrategia democratizadora antes descrita, es fundamental que los movimientos sociales y las fuerzas políticas antineoliberales sean capaces de representar políticamente el malestar y la protesta que emergieron en 2011. Dicha problemática también involucra al movimiento social por la educación, ya que su proyección emancipatoria depende –en gran medida– de la capacidad que posea para transformar su enorme convocatoria social en una correlación de fuerzas favorable a los cambios democráticos. Debido al interés que existe por indagar en la potencialidad democratizadora de las luchas por la educación, primero se explorará en su capacidad de articulación con otros movimientos sociales y ciudadanos, para luego abordar un tema decisivo e ineludible, como es su posibilidad de vincularse con un proyecto más global de democratización de la sociedad chilena.

Un primer aspecto a destacar es la inédita unidad de acción que logran los tres estamentos más activos del mundo de la educación, que corresponden a los estudiantes secundarios, universitarios y profesores de enseñanza básica y media. Por primera vez en años, las organizaciones estudiantiles más representativas del país logran coordinarse con el Colegio de Profesores y convocar en forma conjunta a las principales jornadas de movilización. Es más, al calor del Paro Nacional que convoca la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) para los días 24 y 25 de agosto, se da un nuevo paso y se logra conformar un referente más amplio de coordinación. Es la llamada Mesa Social por la Educación, instancia que reúne a las tres organizaciones estudiantiles de alcance nacional (CONFECH, CONES y ACES<sup>9</sup>), y a la cual se suman agrupaciones ambientalistas, colegios profesionales, el mundo de los Derechos Humanos y, por supuesto, los sindicatos agrupados en la CUT. Dicha instancia fue clave en las coordinaciones territoriales que se producirán en

diversas comunas del país durante el paro nacional de los días 24 y 25, y también en la convocatoria a la exitosa consulta nacional que encabezara el Colegio de Profesores. La continuidad de un referente de este tipo es fundamental para que las organizaciones vinculadas al mundo de la educación puedan mantener una interlocución fluida con el resto del mundo social, en especial, con los trabajadores y sectores populares organizados. Una agrupación como ésta también puede facilitar una articulación virtuosa entre las demandas reivindicativas propias del mundo social, con las necesarias exigencias de democratización del sistema político.

**“La proyección emancipatoria del movimiento social por la educación depende –en gran medida– de la capacidad que posea para transformar su enorme convocatoria social en una correlación de fuerzas favorable a los cambios democráticos”**

En este debate, un antecedente a tener en cuenta es que en el mundo de la educación, especialmente al interior del movimiento estudiantil, existe una crítica descarnada hacia las prácticas políticas de los partidos tradicionales, al igual que una desconfianza en las instituciones representativas del sistema político, como el Parlamento. A pesar de ello, un movimiento de este alcance está obligado a interrogarse respecto a su disputa con el poder político, es decir, a su forma de relacionarse con el Estado, su institucionalidad y los partidos políticos. Aquí se puede especular que los partidos de izquierda que mantienen influencia en el mundo estudiantil –aunque en ningún caso el control de las organizaciones–, buscarán representar políticamente las sensibilidades que han emergido. Es evidente que el Partido Comunista, al no ser parte de la Concertación y haber sostenido en el tiempo una decidida oposición a las políticas neoliberales, se encuentra en una posición más cómoda que otras fuerzas como el Partido Socialista; aunque sería aventurado pensar que un solo partido podrá capitalizar todo el potencial de descontento que ha generado un movimiento tan masivo. Una situación similar puede ocurrir si se apuesta a que sea el propio movimiento estudiantil quien se dote de instrumentos políticos, y se proponga representar aisladamente la dinámica social que emergió en 2011. Pero existe otra posibilidad –que no es antagónica con las anteriores– y que apunta a que las propias organizaciones estudiantiles “maduren” políticamente junto al movimiento social, y promuevan novedosas formas de alianza con fuerzas políticas institucionales críticas al neoliberalismo<sup>10</sup>. Sin embargo, cualquier relación que se teja entre “lo social” y “lo político” debe comenzar por acordar una plataforma de reformas estructurales a impulsar tanto en educación como en relación a la democratización del sistema político.

Para finalizar, parece necesario insistir en que la reciente explosión de protesta social que vivió Chile, y en especial, el estallido durante el año 2011 de una auténtica rebelión estudiantil que se prolongó casi todo el año, son hechos que no tienen parangón en estas décadas de posdictadura. Si hubiera que buscar algo que se pareciera, sin duda se pensaría en la primera protesta nacional contra Pinochet,

efectuada en mayo de 1983. Ambas tienen en común el ser hitos que expresan simbólicamente una ruptura abierta del pueblo chileno con aspectos sustantivos del orden social. Ambos hechos marcaron un antes y un después en el país. En definitiva, ese Chile que conocimos meses atrás, ese país donde el neoliberalismo reinaba sin contrapeso, ya no volverá a ser el mismo de años antes, e incluso me atrevería a decir, de décadas atrás.

## Bibliografía

- Centro de Estudios Públicos (CEP) 2011 "Encuesta Nacional de Opinión Pública, Noviembre-Diciembre 2011" en <[http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_4936.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4936.html)>.
- Grez, Sergio 2012 "Chile 2012: el movimiento estudiantil en la encrucijada" en *Le Monde Diplomatique* (Santiago de Chile) Año XI, N° 126, enero-febrero.
- Lechner, Norbert 2012 *Las sombras del Mañana. La dimensión subjetiva de la política* (Santiago de Chile: LOM Ediciones).
- Massardo, Jaime 2011 "La significación histórica del Movimiento Estudiantil" en <<http://www.chileaulas.com/wp-content/uploads/2011/08/LA-SIGNIFICACION-HISTORICA-DEL-MOVIMIENTO-ESTUDIANTIL.pdf>>.
- Mayol, Alberto; Azócar, Carla y Brega, Carla 2011 "El clivaje público/privado: Horizonte último del impacto del movimiento estudiantil 2011 en Chile" en <<http://www.albertomayol.cl/?p=74>>.
- Universidad Diego Portales 2011 "Chile 2011, Encuesta Nacional UDP" en <<http://www.encuesta.udp.cl/tag/encuesta-udp-2011/>>.

## Notas

- 1 Este autor desarrolla dichos planteamientos en Lechner, 2012.
- 2 Ya en las elecciones parlamentarias de 1997 se habló de una crisis de representación para explicarse los cerca de tres millones de votantes que se marginaron del proceso electoral, ya sea porque ese día no se presentaron, votaron en blanco o anularon la papeleta.
- 3 Esta tesis fue desarrollada en extenso por Alberto Mayol en su presentación en el principal encuentro empresarial del país, la ENADE 2011.
- 4 La encuesta Noviembre-Diciembre del Centro de Estudios Públicos (CEP) arrojaba que el 60% de los consultados estaba a favor de cambiar el sistema electoral binominal.
- 5 El llamado caceroleo se masificó en las poblaciones populares de Santiago y otras grandes ciudades, a partir de las protestas contra la dictadura militar que irrumpen desde el año 1983.
- 6 La tesis de la ruptura del sentido común neoliberal ha sido desarrollada en extenso por Jaime Massar-

do, académico de la Universidad de Valparaíso, en Massardo, 2011.

7 Declaraciones formuladas por Camila Vallejo el día 13 de noviembre del 2011.

8 El día 17 de enero, Carlos Larraín, presidente de RN, y Patricio Walker, presidente del PDC, sorprendieron a todo el país cuando anunciaron la firma de un acuerdo político que entre sus principales puntos contempla reformas al sistema binominal y el cambio del régimen presidencial por uno parlamentario.

9 Confederación de Estudiantes de Chile, Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios y Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, respectivamente.

10 El historiador Sergio Grez sostiene que el movimiento social debe entrar al juego político. Para ello propone que los estudiantes se doten de sus propias formas de representación política, sin descartar alianzas con referentes políticos contestatarios al neoliberalismo (Grez, 2012).

# El movimiento estudiantil en Colombia

Una mirada histórica

## MAURICIO ARCHILA

Doctor en Historia. Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia e investigador asociado del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular).

### Resumen

El presente artículo plantea un repaso histórico del movimiento estudiantil colombiano desde sus orígenes hasta las protestas realizadas a lo largo del año 2011 contra el proyecto de ley 112 presentado por el gobierno de Manuel Santos. Para realizar este estudio, la historia del movimiento estudiantil se divide en seis grandes periodos: "Los primeros pasos (1909-1929)", "Visibilidad oscilante (1930-1945)", "Resistencia democrática (1946-1957)", "Radicalización contra bipartidismo (1958-1974)", "Hacia el movimiento popular (1975-1990)" y "Crisis y recomposición (1991-2011)". Para cada uno de estos periodos se brinda un panorama general de sus principales características y saldos que permite entender las razones por las que se desplegó un movimiento en ese momento y las conexiones de cada periodo con los que le preceden y anteceden. En esta reconstrucción histórica cobra especial importancia la cronología del conflicto en torno al proyecto de ley 112, que contenía la propuesta del gobierno para reformar el sistema de educación superior. Las críticas que dicho proyecto suscitó desde el estudiantado dieron paso

### Abstract

This article presents a historical review of the Colombian student movement from its origins to the protests carried out throughout 2011 against Bill 112 presented by Manuel Santos's government. To carry out this study, the history of the student movement is divided into six major periods: 'The first steps (1909-1929)', 'Fluctuating visibility (1930-1945)', 'Democratic resistance (1946-1957)', 'Radicalisation against bipartisanship (1958-1974)', 'Toward the popular movement (1975-1990)' and 'Crisis and recomposition (1991-2011)'. For each of these periods, this article offers a general overview of the principal characteristics and outcomes that make it possible to understand why a movement developed at that time and each period's connections to those that preceded and followed it. In this historical reconstruction, the chronology of the conflict around Bill 112 –containing the government's proposal to reform higher education– takes on special importance. Student criticisms of this project gave way to a series of demonstrations until, on 10 November, the government withdrew the bill and called for consultation to develop a new reform

a una serie de manifestaciones hasta que, el 10 de noviembre, el gobierno retiró el proyecto de ley y llamó a consultas para la elaboración de la nueva propuesta de reforma, lo que sería un triunfo importantísimo para un movimiento que logró romper con la inercia del pasado, aglutinando a sectores de la sociedad que no solían involucrarse en las luchas estudiantiles.

proposal, constituting an extremely important victory for a movement that managed to break with past inertia and bring together sectors from society that do not tend to get involved in student struggles.

### Palabras clave

Bipartidismo, reforma universitaria, izquierda política, financiación.

### Keywords

Bipartisanship, university reform, political left, funding.

### Cómo citar este artículo

Archila, Mauricio 2012 "El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

*"Nos asumimos como continuadores de la lucha histórica de los estudiantes colombianos, la comunidad académica y los sectores sociales por una nueva educación"*

Declaración de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), Bogotá, 12 de noviembre de 2011.

En lo que va de 2011, los estudiantes colombianos, especialmente del nivel universitario, tomaron continuamente las calles para llamar la atención de la sociedad colombiana sobre los problemas de la educación superior. Junto con los estudiantes chilenos fueron tal vez el sector más movilizadado de América Latina, sumándose en el ámbito mundial al torrente de los "indignados" ante la actual globalización capitalista. En concordancia con la idea de los mismos estudiantes colombianos de ubicarse como continuadores de una "lucha histórica" por "una nueva educación", este artículo busca dar cuenta del actual movimiento estudiantil en una perspectiva de larga duración, resaltando las continuidades y las rupturas entre los distintos momentos de análisis.

Antes de abordar el estudio histórico como tal, conviene señalar que el "movimiento estudiantil" es muy heterogéneo no sólo en términos sociales, pues el conflicto en el que está inscrito no corresponde necesariamente a una lucha de clase en la esfera productiva, sino al peso del factor generacional<sup>1</sup>. Su contradicción se ubica en el campo educativo o cultural, pero lo desborda hacia terrenos políticos más amplios tales como la democracia radical, el antiimperialismo, el

anticapitalismo y la solidaridad con otros movimientos sociales, tanto que por periodos su historia se funde con la de la izquierda<sup>2</sup>. En esta historia sobresalen los universitarios, especialmente de las entidades públicas, pero también de instituciones técnicas y tecnológicas, así como de algunas privadas, especialmente las menos elitistas. Los estudiantes de secundaria, en particular los de grandes colegios de las capitales departamentales, han tenido creciente visibilidad como veremos oportunamente.

Sin más preámbulos analicemos condensadamente seis grandes momentos de la historia del movimiento estudiantil en Colombia, para detenernos en la actual coyuntura iniciada a mediados de 2011. Este es un ciclo de luchas que no se ha cerrado, pues si bien se logró el retiro oficial de la reforma a la educación superior, quedan pendientes las tareas para construir desde la base un nuevo proyecto.

### Los primeros pasos (1909-1929)

Como ya lo habíamos indicado en una reflexión previa (Archila, 1999), en el territorio actual de Colombia hubo "protestas" estudiantiles desde los tiempos coloniales, pero se vuelven masivas sólo en los primeros decenios del siglo XX, cuando en América Latina se viven procesos de modernización y urbanización que hacen visibles a los actores de las capas medias, entre ellos los universitarios.

Según la historiadora Diana Soto, los estudiantes neogranadinos de los colegios mayores o protouniversidades de finales del siglo XVIII mostraron inconformidad con la enseñanza escolástica, seguramente por los nuevos vientos ilustrados que impulsaba la Expedición Botánica (Soto, 1993: 144-163). Luego figurarán como partícipes de los eventos independentistas en el país y en sucesivas guerras civiles del siglo XIX<sup>3</sup>. Desde esos tiempos el estudiantado mostró una vocación democrática que seguramente tuvo expresiones de inconformidad durante el gobierno conservador llamado "la Regeneración". Los estudiantes aparecen claramente como uno de los grupos sociales que obligaron al general Rafael Reyes a renunciar a la presidencia en marzo de 1909 (Medina, 1984: 19-32).

Pero es hasta los años veinte del siglo pasado cuando aparece el estudiantado como actor social diferenciado. El contexto nacional estaba marcado por un crecimiento económico impulsado por la inversión en obras públicas de créditos externos y los dineros como indemnización por la pérdida de Panamá. Se trató de una acelerada modernización material que contrastaba con el cierre político de la Hegemonía Conservadora (1886-1930) y con las escasas posibilidades de ascenso social. El sistema educativo era estrecho y había una baja tasa de alfabetismo que oscilaba entre el 17 y el 33% según los censos de la época (Helg, 1987: 35). En cuanto a la educación superior, la oferta era aún más limitada. En efecto, para fines de los años veinte no había más de diez universidades en el país, tres de ellas privadas y concentradas en Bogotá junto con la institución modelo según la tradición francesa: la Universidad Nacional de Colombia.

En ese contexto no extraña que la semilla del movimiento universitario de Córdoba (Argentina) de 1918 encontrara terreno abonado en Colombia. La lucha por la reforma universitaria tendrá eco en el país, aunque tal vez sin la retórica proclamada en el Cono Sur al calor del centenario de la independencia (Cuneo, s/f: IX)<sup>4</sup>.

La tarea reformista fue liderada por la Federación Nacional de Estudiantes creada en 1922, que celebró cuatro congresos en ese decenio: Medellín (1922), Bogotá (1924), Ibagué (1928) y Santa Marta (1930). Si bien los motivos académicos y educativos eran los que presidían las discusiones de los universitarios colombianos, también los desvelaban los asuntos políticos. Así, en el segundo congreso se proclamaba que “son los estudiantes quienes debían llevar a cabo la reforma universitaria”, lo que en ese momento se traducía en el nombramiento, por parte de los universitarios, de profesores más idóneos, creación de más cátedras y asistencia libre a ellas. Todo esto debía estar cimentado por la formación de “consejos de estudiantes para que realicen estas aspiraciones, con independencia absoluta de toda tutela oficial” (citado en Cuneo, s/f: 65). En verdad, la reforma universitaria fue el foco de muchas de sus acciones<sup>5</sup>: en algunos casos por depuración del profesorado o por cambios de *pensum* en carreras específicas, especialmente técnicas. En otros casos los cambios exigidos tenían que ver con la organización de las facultades o el nombramiento de directivas de los centros universitarios.

**“En esa época, el movimiento estudiantil tuvo mucho eco en la gran prensa, y algunos de sus dirigentes escribieron editoriales en ella, como Luis Tejada y José Mar en *El Espectador* o Germán Arciniegas en *El Tiempo*”**

Pero, como decíamos, en estos debates académicos de los años veinte los estudiantes bordeaban la política, máxime en los estertores de la Hegemonía Conservadora. El sólo pedir que al lado de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús –costumbre que se impuso en el país a comienzos del siglo XX– se pusiera en el paraninfo de la Universidad de Antioquia la del patricio liberal Fidel Cano, como ocurrió en 1921, o que no se obligara a los estudiantes a ir a misa diaria, como sucedió en la Universidad del Cauca en 1926, era considerado por las autoridades como un acto de desafío al orden vigente. Por tanto, es entendible que la respuesta estudiantil haya sido beligerante y que en el tercer congreso en Ibagué se haya proclamado el “derecho sagrado a la insurrección” (Flórez, 1995: 133).

Y siempre estos temas estuvieron matizados por una proyección continental, como se manifestó desde el primer encuentro nacional cuando se proclamó al intelectual mexicano José Vasconcelos “maestro de la juventud colombiana”<sup>6</sup>. En el segundo congreso se hizo una declaración en la que constaba que “en el espíritu de la juventud colombiana subsiste vigorosamente el ideal de la unión de los Estados latinoamericanos en un conglomerado de naciones, con una política internacional uniforme y un espíritu de solidaridad defensiva [...] [para realizar] el magno proyecto del Padre de la Libertad colombiana” (citada en Cuneo, s/f: 66). Y el tercero concluyó con una proclama antiimperialista mientras se denunció a la dictadura de Juan Vicente Gómez en la hermana república de Venezuela (Flórez, 1995: 132).

En cuanto a las modalidades de protesta también hubo novedad, pues al lado de los paros y movilizaciones se acudió desde la negativa a responder lista en

clase –la “huelga de lista”– hasta las denuncias hechas por medio de ingeniosas comparsas en los carnavales estudiantiles. En esa época, el movimiento estudiantil tuvo mucho eco en la gran prensa, y algunos de sus dirigentes escribieron editoriales en ella, como Luis Tejada y José Mar en *El Espectador* o Germán Arciniegas en *El Tiempo*. Ello se debía al carácter elitista de la educación universitaria y a que el movimiento se inscribía en el bipartidismo, especialmente en el bando liberal, con excepciones que se orientaban hacia el naciente socialismo. Por esta razón, la activa presencia del estudiantado en las jornadas de junio de 1929 contra un grupo corrupto –llamado la “rosca”– incrustado en las administraciones bogotana y nacional, terminó siendo cooptada por “notables” liberales y por algunos conservadores (Medina, 1984: 33-44). En esa coyuntura se presentó el primer muerto estudiantil, Gonzalo Bravo Pérez, alumno de la Universidad Nacional.

### Visibilidad oscilante (1930-1945)

La anterior situación de cooptación del movimiento estudiantil tendió a proyectarse con el ascenso liberal al gobierno en 1930. Dicho ascenso se dio en una coyuntura crítica global por la gran depresión económica, que en América Latina significó el cambio de regímenes oligárquicos a nacional populares y el inicio de procesos de industrialización por sustitución de importaciones. Por ello, la llamada República Liberal (1930-1946) buscó una modernización no sólo económica sino política y cultural. Esto abrió expectativas de cambio incluso en materia educativa. Así, se entiende el viraje del movimiento estudiantil en esa época hacia una menor visibilidad. En efecto, la Federación dejó de figurar públicamente y su último congreso nacional se realizó en diciembre de 1930 en pleno cambio de gobierno<sup>7</sup>. No sobra recordar que los gobernantes de turno, especialmente Alfonso López Pumarejo en su primer mandato (1934-1938), integraron en su gabinete a algunos de los dirigentes estudiantiles del decenio anterior.

En ese contexto se presenta la reforma educativa promovida por López, que buscaba impulsar una instrucción más laica y técnica, reforzando la autonomía universitaria. Ello se plasmó en la Ley (68) Orgánica de la Universidad Nacional, promulgada en 1935, que no sólo consagró la autonomía y la cátedra libre sino que reorganizó a la Universidad en torno a Facultades, creó instancias colegiadas de gobierno universitario y le reiteró la misión de estar al servicio de la Nación<sup>8</sup>. La centralización física se completó con el nuevo campus a las afueras de la capital, pues, como dijo el mismo López al fin de su mandato:

La universidad nueva y la Ciudad Universitaria son inseparables. No habrá reforma mientras la universidad no encuentre el alojamiento racional que hemos procurado darle. No se trata de un ostentoso conjunto de edificios, sino de una modificación notoria del espíritu universitario, que no puede abrigarse en las casas dispersas que hoy prestan sórdido refugio a estudiantes y profesores, en las escuelas autónomas que se consideran rivales y antagonistas entre sí (AA.VV., 2000: 124).

Otro hito importante del gobierno de López en la educación superior fue la creación de la Escuela Normal Superior, cuna de las ciencias sociales en Colombia (Silva, 2005). Estos logros, que fueron secundados por los antiguos dirigentes estudiantiles como Germán Arciniegas, no ocultaron algunos problemas en el sistema

educativo general, a los que también respondió el gobierno. Se trataba de la precariedad de la educación primaria y secundaria, que no preparaba a los estudiantes para ingresar a la universidad. En esas condiciones, se implementaron en 1938 dos medidas que, en mayo, levantaron una airada protesta estudiantil: el examen de revisión –una evaluación escrita al final de la secundaria– y el curso preparatorio –un año adicional para que los bachilleres pudieran ingresar a la universidad (Moreno, 2009: 46). La protesta fue iniciada por los estudiantes de secundaria y recibió respaldo de los universitarios de todos los matices políticos, aunque las autoridades acusaron a los conservadores de alentarla. Los estudiantes, a su vez, alegaron que no buscaban tumbar al gobierno sino mejorar la calidad educativa. Si bien hubo choques fuertes con la policía en Bogotá y varias ciudades del país, el conflicto se solucionó por medio de la concertación y el retiro de las medidas impugnadas (Moreno, 2009: 47-62).

Si el carácter antigubernamental de la protesta de mayo de 1938 es discutible, no ocurre igual con las movilizaciones de mediados de los años cuarenta contra el segundo mandato de López (1942-1945). Como parte de la oposición conservadora, en colegios y universidades confesionales se organizaron vistosas protestas para pedir la cabeza del gobernante, debilitado por los escándalos de corrupción. También hubo voces conservadoras contra la designación del socialista Gerardo Molina como rector de la Universidad Nacional (Vega, 1988: 92-93). Esta era una expresión más del clima de intransigencia política que se apoderaba del país y que redundaría en la llamada Violencia.

### Resistencia democrática (1946-1957)

En efecto, cuando en el mundo se celebraba el fin de la Segunda Guerra Mundial e iniciaba la Guerra Fría, que en América Latina significó el alineamiento con Estados Unidos, en Colombia se aumentó la tensión entre los partidos tradicionales por el ascenso del conservador Mariano Ospina al poder en 1946. Aunque, en aras de la verdad, hay que decir que él gobernó en coalición con el liberalismo hasta 1948. Ello permitió, por ejemplo, que Gerardo Molina continuara en la rectoría de la Universidad Nacional por un par de años más. Pero la confrontación partidista pasó de la palabra a los hechos y se desplegó como violencia política en los campos y las ciudades. Ésta se agudizó con el asesinato del líder populista liberal Jorge E. Gaitán, el 9 de abril de 1948, y con el consiguiente levantamiento popular conocido como el *Bogotazo*, que no se limitó a la capital.

En esos eventos participaron espontáneamente algunos universitarios, según el testimonio de uno de sus dirigentes, Raúl Alameda (Archila, 2006). De acuerdo con su versión, estudiantes de la Universidad Nacional tomaron la emisora Radio Nacional y durante tres horas arengaron a las masas con un discurso revolucionario<sup>9</sup>. No hay que olvidar que el estudiantado estaba movilizado por esos días porque en Bogotá se celebraba la IX Conferencia Panamericana que daría origen a la OEA<sup>10</sup>.

La violencia partidista se incrementa luego del 9 de abril y a finales de 1949 Ospina cierra el Congreso antes de las elecciones en las que triunfa solitario el

dirigente de derecha, Laureano Gómez (1950-1953). Con su gobierno el clima de tolerancia política se enrarece más y muchos intelectuales liberales y de izquierda salen al exilio por amenazas contra su vida, que en algunos casos se hacen realidad. Este cierre político y cultural se siente en las universidades públicas<sup>11</sup>, cuyo número había aumentado para comienzos de los cincuenta por la aparición de instituciones de orientación tecnológica en las regiones, a las que se suma la escisión de la Normal Superior en la sección femenina que dará origen a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en Bogotá y la sección masculina que se conformará como Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) en Tunja. También por esta época proliferan las universidades privadas de élite, especialmente en la capital (Le Bot, 1985: 72).

Todo lo anterior llevó a que el movimiento estudiantil saludara el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla que depuso a Laureano Gómez en junio de 1953. Pero este acercamiento no duró más que un año, pues el 8 junio de 1954, cuando los estudiantes quisieron conmemorar los 25 años de la muerte de Gonzalo Bravo Pérez, fue asesinado, en extrañas circunstancias, el estudiante de medicina de la Universidad Nacional Uriel Gutiérrez, por agentes estatales cerca del campus universitario.

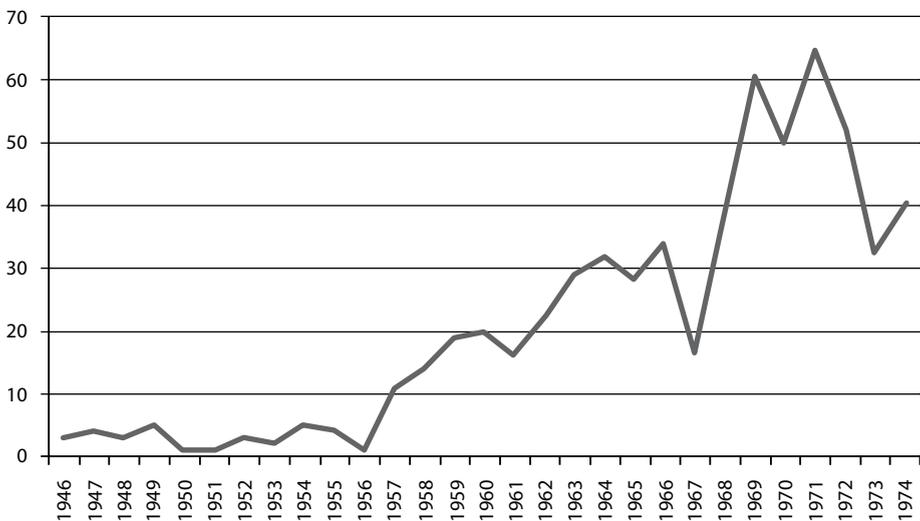
Al otro día, los estudiantes de la ciudad realizaron una marcha fúnebre y cuando se dirigían a la Plaza de Bolívar, epicentro del poder en Colombia, fueron dispersados a bala por un contingente del Batallón Colombia que se aprestaba a ir a la guerra de Corea. El saldo fue de diez muertos, uno de ellos estudiante peruano (Ruiz, 2002: 55-56). Esto marcó el punto de inflexión para una creciente enemistad estudiantil con el régimen militar<sup>12</sup>. De esta forma, en mayo de 1957 los estudiantes se pusieron al frente de las jornadas que obligaron a Rojas a entregar el poder a una Junta Militar designada por él mismo para hacer la transición a un gobierno civil (Medina, 1984: 102-120). Como "premio", la junta le otorgó a la Universidad Nacional un pedazo de tierra cerca de sus predios para construir residencias universitarias.

Y es que hasta ese momento el movimiento estudiantil, a pesar de su valiente lucha a favor de la democracia, seguía inscrito en el bipartidismo. De hecho, sus organizaciones se alineaban con uno u otro bando: así ocurrió con la FUC (Federación Universitaria Colombiana) creada en 1953 bajo orientación conservadora, y con la FEC (Federación de Estudiantes Colombianos) surgida precisamente a raíz de los hechos de junio de 1954 con una dirigencia predominantemente liberal, aunque con alguna presencia de la izquierda. La FEC fue una organización gremial que retomó el programa reformista de Córdoba y se enfrentó decididamente a la dictadura. Como las universidades estatales estaban muy controladas por los gobiernos autoritarios, fueron algunas privadas como el Externado y la Libre de Bogotá, la Santiago de Cali y la de Medellín, las que sirvieron de refugio a la intelectualidad crítica (Ruiz, 2002: 58-66). Por esa época surgen también organizaciones regionales como AUDESA (Asociación de Estudiantes de Santander)<sup>13</sup>, y algunas en las facultades de la Universidad Nacional como fue el caso de Medicina (Sánchez Torres, 2004: 49).

En una mirada de conjunto sobre las protestas estudiantiles de estos doce años, que se plasma en el Gráfico 1<sup>14</sup>, hubo 43 registros en una trayectoria que muestra

actividad en los primeros años –15 luchas entre 1946 y 1949– para disminuir dramáticamente, como ocurrió en el conjunto de los actores sociales de esos años, y luego aumentar desigualmente desde 1954 hasta llegar a once acciones sociales contenciosas en 1957. El periodo culmina con una serie de protestas contra algunas autoridades universitarias heredadas de la dictadura y con la realización del llamado Primer Congreso Nacional Estudiantil en junio de 1957, que daría origen a la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Colombianos), la cual iniciaría un rápido giro hacia la izquierda (Ruiz, 2002: 66-81)<sup>15</sup>.

**Gráfico 1. Luchas estudiantiles en Colombia, 1946-1974**



Fuente: elaboración propia a partir de lectura de prensa.

### **Radicalización contra bipartidismo (1958-1974)**

La radicalización del movimiento estudiantil colombiano desde finales de los años cincuenta estuvo en consonancia con procesos similares en el plano global. Fenómenos como la consolidación del socialismo en la Unión Soviética y Europa del Este, la Revolución China y luego la Cubana, la descolonización del llamado Tercer Mundo y las guerras de Liberación Nacional, especialmente en Argelia y Vietnam, y la aparición de movimientos civiles y pacifistas en los países del centro capitalista inclinaron la balanza política global hacia la izquierda, facilitando el origen de una Nueva Izquierda al margen de los partidos comunistas y socialistas ya establecidos. La revuelta estudiantil global, condensada en mayo de 1968 sería su mejor expresión. En América Latina, además del impacto de la Revolución Cubana, las luchas contra las dictaduras y las movilizaciones en pos de reformas de fondo, especialmente agrarias, también van a significar la aparición de nuevas

izquierdas marcadas en el continente por la opción armada. Todo ello en medio de cambios estructurales determinados por la creciente urbanización, la secularización cultural, el ascenso de las capas medias y el impulso al desarrollismo, en especial a través de la Alianza para el Progreso, auspiciada por el gobierno norteamericano como paliativo a la pobreza.

En el plano nacional, además del impacto de los procesos globales y continentales, se dio un pacto entre los dos partidos tradicionales conocido como el Frente Nacional (1958-1974) en el que se dividieron por mitad las instancias de representación, mientras se alternaban la presidencia por cuatro periodos. Ello significó no sólo la exclusión de otros partidos, especialmente de izquierda, sino el anquilosamiento de la política en aras de la repartición burocrática del Estado. Cuando en otros países de América Latina los viejos regímenes autocráticos eran depuestos, en Colombia se reafirmaban las oligarquías, perpetuando la desigualdad social. Todo ello era caldo de cultivo para que una juventud que anhelaba cambios se radicalizara, a lo que ayudó la cada vez más notoria presencia del pensamiento crítico, especialmente del marxismo, en las universidades.

Por si fuera poco, el mismo sistema educativo, en especial del nivel superior, aunque se expandió, no lo hizo a ritmo suficiente: de menos de 20 mil estudiantes en 1958 se pasó a 140 mil en 1974 (Le Bot, 1985: 72)<sup>16</sup>. Los egresados de las universidades no sólo tenían hipotecado su futuro político por el bipartidismo, sino que no encontraban mayores posibilidades de empleo. Las más perjudicadas fueron las universidades públicas, que vivieron crisis financieras reflejadas en el deterioro no sólo de sus plantas físicas y docentes sino en la calidad misma de la enseñanza<sup>17</sup>. Mientras tanto, creció el número de las privadas, con lo que la balanza se fue inclinando a su favor al pasar de albergar el 27% de la población estudiantil en 1945 al 45% en 1970 (Le Bot, 1985: 72-73)<sup>18</sup>.

Era claro que este caótico crecimiento del sistema universitario requería una reforma, para la cual las elites colombianas acudieron a las luces de los tecnócratas norteamericanos. Así, a comienzos de los años sesenta se trató de implementar el Informe Atcon, que buscaba conciliar el desarrollismo con la educación y en concreto proponía una universidad pública apolítica, privatizada y autofinanciada a partir de crecientes precios en las matrículas (Ocampo, 1980: 28). Rudolph Atcon, el autor del citado informe, había tachado a las universidades latinoamericanas de medievales y por ello urgía su modernización con las recetas anotadas (Carrillo, 2004: 15). Como los movimientos estudiantil y profesoral rechazaron ese modelo, en 1967 se moderó la propuesta con el llamado Plan Básico, también elaborado por expertos de la Universidad de California con el apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y el consentimiento de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN). El Plan Básico igualmente perseguía la modernización de la universidad pública por medio de instrumentos de racionalización de su funcionamiento en aras de la eficacia y la eficiencia, la búsqueda de la productividad y la selectividad de los programas académicos al servicio de la demanda empresarial; mientras volvía a insistir en su privatización por medio del alza de matrículas, el fomento de créditos externos y de apoyos de fundaciones norteamericanas para la investigación<sup>19</sup>. Insistía en la despolitización de los entes públicos, para lo que proponía aumentar la carga académica con el fin de que no le quedara tiempo

al estudiante de distraerse en asuntos políticos. Proponía, por último, la creación del ICFES (Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior) como ente rector del sistema universitario (Anónimo, 1971: 24-27).

Mientras tanto, en la Universidad Nacional se había vivido una reforma de fondo, auspiciada por el rector Félix Patiño (1964-1966). Su antecedente no es el Informe Atcon, sino las anteriores rectorías y la Ley Orgánica de la Universidad Nacional de 1963, que reorganizó su estructura administrativa creando el Consejo Superior Universitario como máximo ente de dirección ante el cual los estamentos universitarios elegían representantes, que en el caso estudiantil fueron dos. El eje de la Reforma Patiño fue la agrupación de Facultades, para pasar de 26 en 1964 a una decena en 1966. Por ejemplo, la de Ciencias Humanas fue resultado de la integración de cinco “facultades” –Filosofía, Psicología, Educación, Sociología y Economía–, con la idea original de fusionar también la de Derecho (Carrillo, 2004, 16-24). Esta integración propició la aparición de nuevas áreas de conocimiento que se legitimaron en la estructura de Departamentos, otra novedad que introdujo la Reforma Patiño. Por último, se estableció el Ciclo Básico con asignaturas comunes a las carreras de una Facultad. Aunque también había en Patiño una intención modernizadora –de ahí las referencias retóricas al Informe Atcon–, la reforma fue apoyada por grupos estudiantiles y profesoriales porque sentían que tenía un carácter progresista y que afectaba las vetustas estructuras universitarias (Anónimo, 1971: 33)<sup>20</sup>.

En ese contexto global y nacional, como ya hemos señalado, se produce la radicalización política del estudiantado colombiano. Así ocurre con la UNEC, que para 1959 enfrentaba la rivalidad de la Confederación de Estudiantes Universitarios de Colombia (CEUC), de tendencia conservadora. La identificación de la UNEC con el Partido Comunista le restó atractivo en esos años de irrupción de la nueva izquierda<sup>21</sup>. En reemplazo de la UNEC, para comienzos de los años sesenta toma fuerza en las universidades públicas, y en especial en la Universidad Nacional, un sistema de representación estudiantil por carreras y facultades coordinado por el Consejo Superior Estudiantil (CSE). Igualmente se reinician las huelgas en las universidades públicas, como ocurrió en las facultades de Arquitectura y Medicina de la Nacional, en mayo y agosto de 1960, respectivamente. Eran conflictos de carácter reivindicativo que tenían que ver con el *pensum* o con la designación de decanos, pero que comenzaron a ventilar temas estructurales de organización de la universidad y de autonomía universitaria (Ruiz, 2002: 96-102).

Con todo, aún continuaban las relaciones cordiales entre los estudiantes y el gobierno inicial del Frente Nacional<sup>22</sup>. Pero la “luna de miel” del estudiantado con el bipartidismo no duró mucho. Cuando a principios de 1959 el gobierno decretó el alza del transporte público, grupos estudiantiles y obreros se lanzaron a las calles a protestar. Ese fue el origen de la primera organización de la nueva izquierda llamada Movimiento Obrero y Estudiantil (MOE - 7 de enero), que luego se transformaría en Movimiento Obrero y Estudiantil y Campesino (MOEC) (Díaz, 2010: 263-285)<sup>23</sup>. Pero esta no fue estrictamente una organización gremial estudiantil.

En ese sentido, hubo pronto una novedad ante la crisis de la UNEC. En noviembre de 1963, durante un encuentro universitario realizado en Bogotá, se creó la Federación Universitaria Nacional (FUN)<sup>24</sup>. Aunque se planteó como or-

ganización estudiantil independiente de los partidos, los gremios empresariales y los credos religiosos, con el tiempo fue mostrando una marcada influencia de las organizaciones de la nueva izquierda, especialmente de las procubanas y maoístas. Su programa inicial pugnaba por una universidad pública, democrática, popular –en el sentido de permitir el acceso de las capas menos favorecidas– y articulada con la sociedad de la que, se decía, era su reflejo. Pero desde el inicio la FUN se mostró antiimperialista, concretamente contra la injerencia norteamericana en las universidades públicas, y hablaba de la necesidad de cambios estructurales en la sociedad. Se organizó sobre el esquema de los consejos estudiantiles en la Universidad Nacional, teniendo la Asamblea Nacional como la máxima instancia decisoria, y un Comité Directivo con los representantes elegidos de cada una de las universidades afiliadas, del cual salía el Comité Ejecutivo que daba las directrices en el periodo entre asambleas. Aunque el liderazgo lo tuvo la Nacional, contó con el apoyo de los estudiantes santandereanos afiliados a AUDESA (Ruiz, 2002: 149-162). Estos apoyos y el devenir de las luchas estudiantiles fueron radicalizando a la FUN hasta asumir una línea insurreccional en 1965. Este paso, en el que influyó el ingreso del padre Camilo Torres –quien había sido capellán y profesor de sociología de la Universidad Nacional– y otros cuadros directivos de la FUN a la guerrilla, la puso en la mira de las autoridades, que buscaron suprimirla –como ocurrió a fines de 1996 (Ruiz, 2002: 177-212). Pero no nos adelantemos a esos hechos.

Si se mira el conjunto de las protestas estudiantiles de este periodo, como se puede constatar en el gráfico que presentamos de la sección anterior, en 1963-1966 y 1969-1972 hubo algunos momentos altos de agitación<sup>25</sup>. Veámoslo sumariamente, destacando los conflictos más visibles.

Ya señalamos que desde 1960 se reiniciaron las protestas en las universidades públicas, las cuales siguieron en forma moderada por unos años más. Será entonces 1964 un punto de inflexión, no tanto por el mayor número de acciones sino por su radicalidad. Se destaca el largo y denso conflicto en la Universidad Industrial de Santander (UIS)<sup>26</sup>, cuyo antecedente inmediato fue la rectoría de Rodolfo Low Maus entre 1960 y 1962, considerada por los estudiantes como progresista por mantener un diálogo permanente con AUDESA. De hecho, esta organización había construido una representación estudiantil desde la base que tuvo aceptación del rector. En noviembre de 1962, Low Maus fue destituido por presión de sectores de derecha y reemplazado por Juan Francisco Villarreal, quien rápidamente desconoció la representación estudiantil, propició el aumento de matrículas y amenazó con expulsar a las directivas de AUDESA. Esto desencadenó la huelga de mayo de 1964 que fue respondida por las directivas con el cierre de la universidad. Entonces, más de 200 estudiantes la tomaron y fueron desalojados por la fuerza pública. El 16 de junio algunos acudieron a la huelga de hambre mientras se realizaban masivas movilizaciones de apoyo en Bucaramanga. Como último recurso, una veintena de estudiantes inició el 7 de julio una marcha a Bogotá. Ante la multitudinaria recepción en la capital el 22 del mismo mes, el presidente Guillermo Valencia (1962-1966) se vio obligado a recibir a los marchantes. Por su intervención se logró un acuerdo que dejó latente el conflicto, pues siguió el rector en su puesto, pero no fueron expulsados los dirigentes estudiantiles. En esta lucha fue definitivo

el papel de la FUN, organización que actuaba como mediadora además de ser vocera estudiantil.

El otro hito de esos años, que marcaría el fin institucional de dicha organización, fueron los eventos del 26 de octubre de 1966 en la Universidad Nacional, cuando el presidente Carlos Lleras (1966-1970) se aprestaba a inaugurar, en compañía del magnate norteamericano John Rockefeller, un edificio de investigación agropecuaria. Lleras ya había pasado por una experiencia amarga en la misma universidad el 6 de noviembre de 1964 cuando, siendo candidato, había ido a dictar una conferencia en la Facultad de Derecho y fue recibido con rechifla y luego encerrado en el auditorio de esa facultad, ante lo cual el presidente Valencia mandó tropas a “rescatarlo” (Anónimo, 1971: 35). Pues bien, dos años después Lleras fue recibido nuevamente en medio de arengas y una lluvia de tomates y piedras. Con el recuerdo de la anterior “afrenta” aún vivo, el presidente ordenó la toma del campus universitario por la fuerza pública y el allanamiento de las sedes de la FUN y del CSE. El resultado más lesivo, además del centenar de detenidos, fue la supresión de los consejos estudiantiles y la suspensión de la personería de la FUN (Ruiz, 2002: 209-210).

Sin una organización gremial de carácter nacional, las luchas estudiantiles no sólo fueron más dispersas sino que disminuyeron hasta 1969, cuando de nuevo escalan las acciones. El punto máximo del nuevo ciclo estudiantil fue 1971, año en el que también otros movimientos sociales desplegaron gran actividad, en particular el campesino, que desató en febrero una oleada de invasiones de tierra para presionar la reforma agraria que el nuevo presidente, Misael Pastrana (1970-1974), había cancelado (Archila, 2003).

Aunque el ambiente de agitación universitaria estaba generalizado en el país, los eventos aludidos tuvieron como epicentro inicial a la Universidad del Valle<sup>27</sup>. Allí, como en otras universidades públicas, se venía denunciando la presencia de fundaciones norteamericanas, pues desde mediados de 1970 se pedía el cambio del decano de Ciencias Sociales por estar comprometido con ellas y con un ente financiero intermediario llamado FES (Fundación de Educación Superior). Los estudiantes exigían participación en la elección del nuevo decano. Ante el fracaso de estos reclamos se decreta a fines de enero de 1971 un paro en la Universidad del Valle que a mediados de febrero recibe el respaldo de todas las universidades públicas y algunas privadas. Luego viene una jornada nacional de protesta el 26 de febrero que deja en Cali un estudiante muerto, Edgar Mejía. El gobierno condenó la marcha tachándola de subversiva y decretó el estado de sitio. Esto generalizó el movimiento y prácticamente todas las universidades públicas y algunas privadas entraron en paro mientras realizaban nuevas jornadas de protesta que dejaron más víctimas mortales, una de ellas fue César Augusto (Tuto) González Posso en Popayán. Aunque el gobierno, por medio del ministro de Educación, Luis Carlos Galán, trató de salirle al paso a la protesta anunciando una reforma universitaria, el movimiento continuó. Para coordinarlo se realizaron seis encuentros estudiantiles nacionales, algunos de ellos casi en la clandestinidad. En ellos se acordó un Programa Mínimo que fue ratificado por los delegados de 30 universidades, que representaban todas las públicas y algunas privadas como la Javeriana y la de los Andes. La única delegación que no votó el programa fue la Gran Colombia, una universidad privada dirigida por un rector de derecha.

## **“Prácticamente todas las universidades públicas y algunas privadas entraron en paro mientras realizaban nuevas jornadas de protesta que dejaron más víctimas mortales”**

El Programa Mínimo contenía seis puntos:

1. abolición de los CSU y conformación de organismos provisionales de gobierno universitario con participación de tres profesores y tres estudiantes;
2. financiamiento adecuado de la Universidad Nacional cumpliendo con el 15% del presupuesto educativo;
3. conformación inmediata de una comisión evaluadora de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional y de los contratos con fundaciones extranjeras así como la liquidación del ICFES;
4. retiro de la FES de la Universidad del Valle;
5. derecho a constituir organizaciones gremiales autónomas universitarias;
6. reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana (Anónimo, 1971: 85-88)<sup>28</sup>.

Como se ve, había unos puntos de carácter estructural y otros más coyunturales. Hacia abril de 1971 el movimiento comienza a languidecer por la fuerte represión que sufrió, pero también por tensiones entre unos sectores que llamaban a negociar con el gobierno la prometida reforma y otros que eran intransigentes ante cualquier negociación y más bien buscaban radicalizar el movimiento para producir cambios revolucionarios en la sociedad. Los primeros, encabezados por Marcelo Torres, lograron ser escuchados por los rectores y expusieron el Programa Mínimo. El ministro Galán anunció el desembolso de dinero para cubrir el déficit de la Universidad Nacional y propuso una reforma que modificaba la composición de los Consejos Superiores de las universidades aceptando mayor participación estudiantil<sup>29</sup>. Esta concesión, que se conoció como el “cogobierno” universitario no duró mucho, y para fines de ese año no sólo se había desmontado sino que fueron nombradas directivas autoritarias en las universidades públicas, conocidas con el mote de “rectores policías”.

Retornando a una mirada de conjunto de estos años, creemos que fue notoria la capacidad estudiantil de movilizarse e incluir, además del sector público, a las universidades privadas, algunas de ellas de carácter elitista, en torno a los problemas de la educación superior, el desarrollo científico y la democracia. El mayor protagonismo lo tuvo la Universidad Nacional en su sede de Bogotá, pero las grandes universidades públicas departamentales no se quedaron atrás, especialmente la de Antioquia. Ellas contaban, además, con la ventaja de disponer de un respaldo regional en las luchas por presupuesto o calidad educativa. También hubo alguna figuración de los colegios de secundaria de las grandes capitales.

Sin embargo, este proceso estuvo marcado por una rápida radicalización que no solo afectó a las organizaciones gremiales estudiantiles y, por momentos, fragmentó

sus luchas, sino que aisló el mundo universitario de la sociedad que pretendía cambiar. La ausencia de una organización gremial de carácter nacional desde 1966 hizo que los líderes estudiantiles se adhirieran a los aparatos juveniles de las organizaciones de izquierda, entre las que se destacaban la JUCO (Juventud Comunista), la JUPA (Juventud Patriótica, del MOIR), el FES o CES (Frente y Centro de Estudios Sociales) de tendencia maoísta, y los sectores socialistas que se acercaban al trotskismo.

Se reproduce así en el seno del estudiantado la típica división de la izquierda entre reforma y revolución. El sector llamado revolucionario, entre otras cosas también por su cercanía a las organizaciones guerrilleras<sup>30</sup>, fue ganando terreno luego del fracaso del “cogobierno” y se niega a concertar una reforma universitaria e incluso se ausenta de la representación estudiantil en los cuerpos de dirección por considerarla como una claudicación ante el Estado<sup>31</sup>. Si bien el grueso del estudiantado estaba poco politizado en los inicios del Frente Nacional<sup>32</sup>, con el tiempo el mensaje de oposición caló en las mayorías por tratarse de un discurso de enemistad total con el Estado, en el marco del cerrado pacto bipartidista. Fue en este periodo cuando la historia del movimiento estudiantil, para bien o para mal, se fundió con la de la izquierda.

### **Hacia el movimiento popular (1975-1990)**

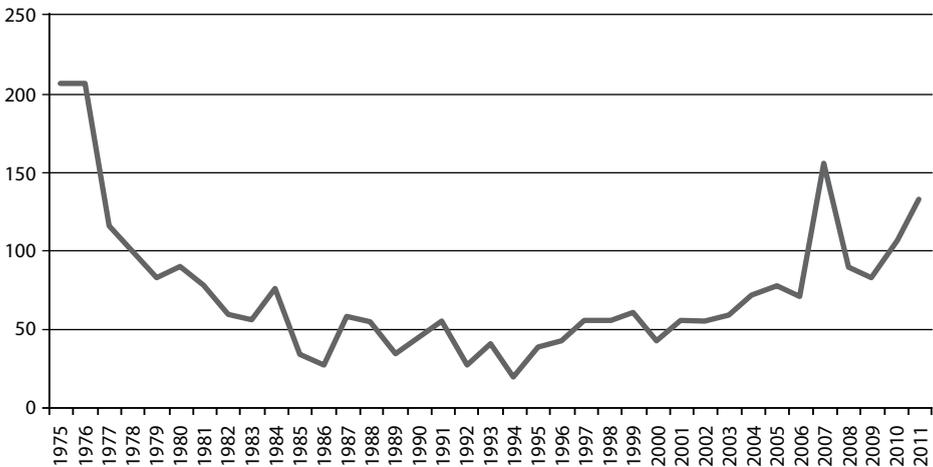
En los años que siguen al Frente Nacional, en los que sólo formalmente se desmontó el pacto bipartidista, el movimiento estudiantil buscó encontrarse con el país del que se había distanciado por la radicalización de los años previos<sup>33</sup>. Nuevos elementos del contexto internacional y nacional favorecieron ese giro. Nos referimos a la crisis del capitalismo que comienza a sentirse en los años sesenta, fruto del aumento de los precios del petróleo. Dicha crisis va a cuestionar el Estado de Bienestar para derivar en el ascenso de gobiernos neoliberales en Inglaterra y Estados Unidos al final de la década, aunque dicha doctrina ya se estaba experimentando en las dictaduras latinoamericanas, especialmente en la chilena luego del golpe militar contra Salvador Allende en 1973. Pero la crisis económica tocó también al socialismo realmente construido al dedicar el grueso de sus recursos a la carrera armamentista. No valió la apertura democrática de mediados de los ochenta impulsada por Mijail Gorbachov. El socialismo en Europa del Este cayó como un castillo de naipes a fines de ese decenio y la misma Unión Soviética se desintegró poco después.

En América Latina los finales de los años setenta y los ochenta también marcaron cambios históricos al abandonarse el modelo industrializador para emprender aperturas económicas de signo neoliberal que ampliaron la brecha social. Paralelamente, se vivió un retorno a la democracia tanto en el Cono Sur como en Centroamérica, pero por razones distintas. Mientras en el sur fue un amplio movimiento de Derechos Humanos el protagonista, en Centroamérica las guerrillas son las que pactan este cambio. Incluso en Nicaragua, donde las guerrillas tomaron el poder, dando origen a una segunda oleada revolucionaria en el continente, son derrotadas electoralmente a comienzos de los años noventa.

En Colombia, si bien no hubo dictadura militar, se presentaron violaciones de Derechos Humanos especialmente en el gobierno de Julio César Turbay (1978-1982). Aquí también sectores guerrilleros buscaron diálogos con el Estado y se

pactó una tregua temporal en 1984, siendo gobernante Belisario Betancur (1982-1986), la cual dio origen a nuevas agrupaciones partidistas como la Unión Patriótica, que llegó a tener el 6% del electorado. La tregua derivó en una tímida reforma política de descentralización administrativa y elección popular de alcaldes. Esta reforma respondía también al auge de movimientos ciudadanos llamados “cívicos”, que buscaban un desarrollo regional más equilibrado y la dotación de infraestructura y servicios públicos adecuados. A pesar de que la tregua con la insurgencia pronto se rompió, sectores de derecha –las autodefensas o paramilitares– comenzaron a armarse con apoyo del narcotráfico para derrotar a la guerrilla y su supuesto aliado, la población civil. De esta forma, desde mediados de los años ochenta se reinicia una violencia política que no ha terminado y que ha segado la vida de dirigentes y activistas de izquierda y de movimientos sociales. En todos estos procesos estará presente el movimiento estudiantil uniendo su lucha con la de otros sectores subalternos colombianos.

**Gráfico 2. Las luchas estudiantiles en Colombia, 1975-2011**



Fuente: base de datos de Luchas Sociales del CINEP.

Según las cifras de luchas sociales recogidas por el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular), el movimiento estudiantil ocupa el 18% del total de las protestas sociales entre 1975 y 1990<sup>34</sup>. Es un actor que muestra creciente participación hasta mediados de los años setenta, para luego disminuir, con altibajos, a niveles similares a los iniciales. El punto más alto fue en 1975 y 1976, con 206 luchas en cada año, la máxima cifra en dichos registros. Incluso en 1976 fue el actor social con más protestas en el país.

Al inicio del gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) los estudiantes universitarios se lanzaron a las calles en pos de sus reivindicaciones académicas y

políticas, estimulados por la oportunidad que abría la designación de rectores progresistas en los entes públicos de educación superior y por el aura reformista del presidente. El caso más notorio fue el llamado “experimento marxista” en la Universidad Nacional al nombrarse a un intelectual de izquierda, Luis Carlos Pérez, como rector. En la práctica Pérez no alcanzó a hacer mucho, pues fue destituido a raíz de la crisis del hospital universitario que movilizó a parte del estudiantado.

---

**“Por esos años hay también una modificación en los reclamos estudiantiles. En comparación con el periodo del Frente Nacional, ahora aumenta la exigencia de presupuesto adecuado para la dotación física y académica básica”**

---

Pero pronto el gobierno de López mostró su verdadero rostro represivo al perseguir a estudiantes y profesores, y levantar mallas para aislar los centros docentes de su entorno (Ocampo, 1980: 74-81). Paralelamente, disminuyó el presupuesto de las universidades públicas a favor de concentrar recursos en la educación primaria, según dictados del Banco Mundial, como ya señalábamos. El tema de los recortes presupuestales y el incremento de matrículas sugeridos en el Plan de Desarrollo de López comenzaron a ser prioritarios en el movimiento estudiantil a partir de este momento. Dicho Plan de Desarrollo afectó el bienestar universitario, produciendo severos recortes a partir de este momento. Otro tanto ocurría con los estudiantes de colegios oficiales de secundaria, quienes incrementan su lucha en estos años.

La mano dura que el gobierno les aplicó produjo un reflujo en su agitación después de 1976, reflujo que en parte fue compensado con una mayor vinculación estudiantil con los movimientos populares<sup>35</sup>. Esto se plasmó en la gran jornada de protesta nacional que fue el Paro Cívico del 14 de septiembre de 1977, convocado por las centrales sindicales, pero en el que los pobladores urbanos y el estudiantado tuvieron el protagonismo.

El ambiente represivo se agravaría con la expedición del Estatuto de Seguridad al inicio del gobierno de Julio César Turbay en 1978, lo que reforzó el reflujo de las luchas populares y estudiantiles. Un año después, el gobierno presentó una reforma educativa que buscaba organizar el sistema de educación superior incluyendo a la educación técnica y daba los lineamientos de la organización interna de los entes públicos. Para el gobierno era necesario controlar el caótico crecimiento de instituciones tecnológicas y de universidades privadas, así como, supuestamente, atender a la situación presupuestal de las públicas. Dicha reforma se consagró en el Decreto 80 de 1980 que no fue consultado con la comunidad universitaria, por lo que fue tachado de antidemocrático (Ocampo, 1980: 184)<sup>36</sup>.

Por esa época proliferaron las tomas de instalaciones universitarias o de espacios públicos, como si esta forma radical de protesta fuera la única que permitiera el régimen. Así ocurrió con la masiva presencia de alumnos de la UPTC en la catedral de Tunja a mediados de 1979 a raíz de la misteriosa desaparición de un estudiante<sup>37</sup>. En octubre hubo una toma de una iglesia en Cali para protestar por la detención y desaparición de algunos estudiantes de la Universidad del Valle.

En relación con las marchas estudiantiles, la más destacada de esos años fue la de mayo de 1982 de más de mil estudiantes entre Tunja y Bogotá, en respuesta a los problemas financieros de la misma UPTC. La caminata fue detenida en el límite con el departamento de Cundinamarca, pero demostró gran organización e ingenio para capturar la atención pública y finalmente logró por lo menos promesas de apoyo económico para la universidad boyacense. En septiembre del mismo año hubo otra marcha desde Barranquilla hasta la capital, por la penuria económica de la Universidad del Atlántico.

Pero los estudiantes de las universidades públicas también realizaron acciones de carácter lúdico con el fin de denunciar los problemas de sus instituciones<sup>38</sup>. Este recurso también fue utilizado por los estudiantes de las universidades privadas, donde el control de las directivas dificultaba realizar protestas públicas que fueran tachadas de políticas, por lo que se recurrió a las peñas folclóricas, en las cuales se cantaba la “canción protesta” –muy de moda en los círculos juveniles del Cono Sur– o se montaban *happenings*, cuando no obras de teatro abiertamente críticas<sup>39</sup>.

El año de 1983 fue significativo, porque fueron más las protestas de los alumnos de secundaria que las de los universitarios, tendencia que se mantendrá hasta el siguiente decenio. No creemos que este cambio haya sido resultado del azar, y pudo ser causado por la violencia que se desató contra las universidades públicas y los prolongados cierres como el de la Universidad Nacional, por casi un año, luego de los eventos violentos del 16 de mayo de 1984. En efecto, esta coyuntura, en la que se dice perdieron la vida varios estudiantes pero nunca se han precisado sus nombres, es otro momento clave en la historia del movimiento estudiantil, no sólo por la imprecisa memoria que se tiene de ella sino por el significado de una lucha por el bienestar universitario que se venía dando desde mediados de los años setenta<sup>40</sup>.

Por esos años hay también una modificación en los reclamos estudiantiles. En comparación con el periodo del Frente Nacional, ahora aumenta la exigencia de presupuesto adecuado para la dotación física y académica básica. Le siguen demandas por directivas cualificadas y democráticas, a las que acompañan peticiones de reforma académica y estabilidad profesoral. Aunque disminuyen los registros de acciones en solidaridad con otros actores, e incluso las tradicionales luchas contra las alzas del transporte, a partir de 1987, como ocurrió con otras luchas sociales en Colombia, suben los reclamos por respeto de los Derechos Humanos.

La violencia de aquellos años también llegó a los predios universitarios, y si bien el estudiantado no fue la principal víctima de la “guerra sucia”, suele ser muy sensible a la violación de los Derechos Humanos<sup>41</sup>. En agosto de 1982 fue asesinado cerca de la Universidad Nacional el profesor de Derecho y defensor de presos políticos Alberto Alava Montenegro, en un hecho que provocó indignación en los estudiantes capitalinos y del país. A su asesinato siguió una racha de desapariciones de estudiantes del mismo centro universitario, lo que reforzó la lucha por la vigencia de los Derechos Humanos<sup>42</sup>.

Aunque hubo otros hechos similares en esos años, lo ocurrido en la Universidad de Antioquia en 1987 ilustra con dramatismo el grave problema que se cernía sobre las instituciones educativas superiores. Ese año fueron asesinados los profesores defensores de Derechos Humanos Héctor Abad Gómez y Leonardo

Betancur, cuando salían de la funeraria luego de rendir homenaje a una víctima más de los sicarios. Meses más tarde cayó asesinado Jaime Pardo Leal, profesor de la Universidad Nacional y dirigente de la Unión Patriótica. Y no fueron los únicos casos. Lo sucedido en las universidades públicas, aunque de menor escala que en otros escenarios nacionales, fue suficientemente preocupante como para alertar a los movimientos estudiantiles sobre los peligros de la instrumentalización guerrillera y de la amenaza paramilitar. La respuesta fue variada e incluyó desde protestas llenas de ira ante las violaciones de Derechos Humanos hasta pacíficos encuentros como los llamados campamentos “Chucho Peña”<sup>43</sup>, que se realizaron en el segundo lustro de la década del ochenta para hacer las respectivas denuncias.

En ese contexto se entiende el impacto que produjo la acción estudiantil de fines de 1989 y gran parte de 1990, encaminada a impulsar la Asamblea Constituyente y tener presencia en ella. Aunque iniciada en las universidades privadas y en círculos cercanos a Luis Carlos Galán, candidato liberal a la presidencia asesinado en agosto de 1989, contó con cierto apoyo en las públicas, en especial por parte de simpatizantes de las guerrillas en camino de desmovilizarse. Sin duda no fue un movimiento masivo, como lo fueron el que acompañó a Camilo Torres a mediados de los años sesenta, el que paralizó prácticamente todas las universidades en febrero de 1971 o el que se manifestó en los inicios del gobierno de López Michelsen. No logró siquiera unificar a los grupos participantes, que se dividieron en dos, lo que impidió sacar más de un delegado a dicha asamblea, a pesar de que habían sido los más activos en su convocatoria. Pero este “movimiento” mostró signos de repolitización de la vida universitaria, en el sentido de introducir allí los debates públicos no sólo sobre temas nacionales sino también del mismo devenir del mundo académico. Incluso los puestos estudiantiles en las instancias colegiadas de las universidades públicas, vacíos durante años por una intransigente abstención, comenzaron a ser ocupados en esos años. De alguna forma el anhelado encuentro con el país “nacional” se había producido en la lucha callejera, como en el paro cívico de 1977, en la acción institucional en pro del respeto a los Derechos Humanos o en el impulso a una asamblea constituyente que produjera un nuevo pacto social.

### **Crisis y recomposición (1991-2011)**

El contexto mundial de fines del siglo XX y comienzos del XXI está marcado por la caída del socialismo “realmente construido”, en especial la URSS y su área de influencia, y el aparente triunfo de la globalización neoliberal. Ello significó el debilitamiento del horizonte utópico para las izquierdas y los movimientos sociales, que de todas formas siguen resistiendo al neoliberalismo, especialmente desde fines de los años noventa. Esta ideología propia del capitalismo tardío está debilitada pero sigue viva, y más en países como Colombia. En América Latina, como en Europa del Este, en los años noventa se produjo el retorno a la democracia liberal, pero sin que se mejorasen las condiciones de existencia de los sectores menos favorecidos. Ello explica en el continente el reciente giro hacia la izquierda con los diversos matices que ella alberga.

Colombia aparentemente va en contravía de esta tendencia, pues los últimos gobiernos, especialmente el de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), fueron de marcada tendencia neoliberal con grandes dosis de autoritarismo. El actual presidente, Juan Manuel Santos (2010-2014), continúa esas orientaciones aunque es menos polarizador que su antecesor y ha dado algunos pasos positivos en cuanto a la restitución de tierras y al reconocimiento de las víctimas del conflicto armado.

Si bien la Constitución colombiana de 1991 consagró el Estado Social de Derecho, incorporó elementos neoliberales de achicamiento del Estado. Así, desde comienzos de los años noventa con el gobierno de César Gaviria (1990-1994) se produjo una apertura económica que fue más bien hacia adentro y que afectó a la industria y la agricultura, perjudicada ésta también por el declive de la caficultura. Paralelamente, continúa y se degrada la guerra interna, y cada vez es más evidente la influencia del narcotráfico en todos los actores armados, incluida la insurgencia. Esto produce una dramática crisis humanitaria sin parangones en el continente<sup>44</sup>. En ese contexto se entiende la crisis organizativa del movimiento estudiantil y sus recientes intentos de recomposición. Veamos con más detalle esta historia reciente, que le debe mucho a los momentos anteriores.

Si retornamos a nuestro gráfico de las luchas estudiantiles constatamos que el reflujó vivido desde fines de los años setenta continúa en los años noventa. Sólo comienza a recuperarse en 1997, y diez años después con mayor contundencia. En medio de este reflujó se produjo una nueva reforma de la educación superior, la Ley 30 de 1992. Si bien el gobierno de Gaviria no la tenía como prioridad, le urgía adecuar los entes universitarios al nuevo contexto global y nacional (Lucio, 1993). Dicha ley intentó reorganizar el Sistema de Educación Superior, definiendo a la educación como un servicio “público”<sup>45</sup>. Este “sistema” incluye no sólo a las universidades como tales sino a los institutos técnicos y escuelas tecnológicas. En realidad, se trata más de una educación postsecundaria que exclusivamente universitaria. Además de fortalecer el papel vigilante de Estado –por medio del ICFES– ante la proliferación indiscriminada de instituciones de educación superior, se crearon instancias formales de coordinación como el CESU (Consejo Nacional para la Educación Superior), en donde los estamentos propiamente universitarios son la minoría<sup>46</sup>. Ante la precaria situación financiera de las universidades públicas se propuso atar el incremento de los aportes estatales al índice anual de precios al consumidor para mantenerlos en pesos constantes (Artículo 86). Y para responder a la presión de los estamentos universitarios y adecuarse a las pautas de autonomía y autogobierno proclamadas por la Constitución del 91, se abrió la puerta a procesos participativos en la designación de sus autoridades, pero reservándose el Estado la última palabra por medio de los Consejos Superiores de las universidades (Artículo 64).

Todos estos temas, así como la elaboración de la reglamentación propia de cada universidad, serán puntos de controversia en el mundo universitario y estallarán en la actual coyuntura a raíz del proyecto gubernamental de reforma de la Ley 30, del que nos ocuparemos más adelante. Que dicha ley no solucionó los problemas de la educación superior es constatado por los abundantes conflictos que se darán en esos años en torno a la designación de las directivas universitarias –por lo común de forma no democrática–, la autonomía universitaria o por problemas financieros y de bienestar<sup>47</sup>. Estos serán los principales motivos de las luchas

estudiantiles en este periodo, a los que se agrega la demanda por la vigencia de los Derechos Humanos, la cual venía creciendo desde los años ochenta, cuando estalla de nuevo la guerra interna atizada por el narcotráfico.

Así, desde que tomó posesión, Ernesto Samper (1994-1998) recibió críticas por el financiamiento de su campaña con dinero del tráfico ilegal, en lo que se conoció como el “proceso 8 mil”. Los estudiantes, especialmente de las universidades privadas, estuvieron en primera fila desfilando en forma simbólica con atuendos alusivos a dicha denuncia. Pero también marcharon, junto con miles de ciudadanos, contra la violencia y reclamando una salida política al conflicto armado. Las demandas presupuestales de las universidades públicas no amainaron en esos años y aumentaron en 1999 cuando se discutía el Plan de Desarrollo de Andrés Pastrana (1998-2002), en especial por la pretensión de disminuir los aportes estatales y la intención de reemplazarlos por el aumento de matrículas (García, 2002: 189).

En el largo mandato de Álvaro Uribe Vélez las luchas estudiantiles se incrementaron por motivos similares. En 2003 hubo convergencias ciudadanas, en las que participaron los estudiantes, en contra de un referendo que pretendía modificar la Constitución y de la anunciada reelección del presidente. Igualmente por esos años mucha gente se movilizó en contra de los Tratados de Libre Comercio (TLC), especialmente con Estados Unidos. Aunque los resultados no fueron siempre favorables a la protesta ciudadana, con estas acciones se rompía el unanimismo que el régimen quería imponer en forma autoritaria. Por ese tiempo en la Universidad Nacional se desplegó un movimiento contra la segunda rectoría de Marco Palacios y su intento de amoldar la institución a los requerimientos de la globalización neoliberal y el régimen uribista<sup>48</sup>. En 2007 los estudiantes de distintos niveles educativos acuden de nuevo a las calles en contra de la reforma al Sistema General de Participaciones (SGP) –comúnmente llamado de “Transferencias del ejecutivo a las regiones”–, que afectaba al sistema educativo general, y del nuevo Plan Nacional de Desarrollo, en lo que se refiere al pasivo pensional de las universidades públicas, a las que el Estado obligaba a negociar aportando algo de sus propios recursos, lo que afectaba sus ya de por sí precarios ingresos<sup>49</sup>.

Aunque fueron constantes en esos años, las denuncias de represión estatal se incrementaron en los últimos años del mandato de Uribe, sobre todo en 2008, cuando el presidente autorizó a la policía a entrar a las universidades en caso de protestas, sin el previo consentimiento de las autoridades académicas. Así, no solo se restringían los derechos ciudadanos sino que se limitaba más la autonomía universitaria. Estos reclamos iban paralelos a las denuncias de violencia paramilitar contra las universidades públicas, en especial las de la Costa Atlántica, Antioquia, Caldas y los Santanderes.

Como se desprende de este sumario recuento<sup>50</sup>, los reclamos estudiantiles de los últimos años tocan aspectos como la autonomía universitaria, la financiación de las entidades públicas y el bienestar universitario integral, la calidad académica, las relaciones con la sociedad y la vigencia de las libertades democráticas y los Derechos Humanos, puntos que conformarán el “Programa Mínimo” reivindicado por el reciente movimiento estudiantil. Es hora de considerar con cierto detenimiento la actual coyuntura.

Para los estamentos universitarios es claro que la Ley 30 de 1992 adolece de problemas, como hemos visto, y que los cambios ocurridos en la sociedad colombiana y el mundo en los últimos veinte años exigen su adecuación. Pero no responderá a

esas necesidades la propuesta de reforma al sistema de educación superior –Proyecto de Ley 112– que apresuradamente y en forma inconsulta presentó el gobierno de Juan Manuel Santos al Congreso en octubre pasado<sup>51</sup>. Un tema que se aduce como justificación de la reforma es la baja cobertura de las Instituciones de Educación Superior (IES) –como ahora se designa a las universidades, instituciones técnicas y tecnológicas<sup>52</sup>–, pues existe un consenso en torno a la necesidad de ampliar la cobertura, pero está a discusión a qué costo debe realizarse esa ampliación<sup>53</sup>. En este terreno el gobierno pide un mayor esfuerzo a las IES públicas mientras les exige mejorar la calidad, lo cual es contradictorio si no hay una planeación para incrementar los cupos y, sobre todo, si no hay una adecuada financiación para dar este salto.

---

**“En la búsqueda de recursos para ampliar la cobertura ‘con calidad’ se acudía a dos mecanismos que terminarían convirtiendo a la educación en una mercancía y privatizando la educación pública”**

---

Ahora bien, aquello de la calidad de la educación también es materia de controversia. Como lo muestran Carlos Miñana y José Gregorio Rodríguez, nunca se la define en el proyecto oficial, a pesar de ser el comodín que permanentemente se usa en el articulado. La propuesta de reforma distingue entre calidad como producto y como proceso. En ambos casos es engañosa su apelación, pues por donde se mire termina significando indicadores que se vuelven un fin en sí mismos. Todo ello tiene un sabor mercantil ajeno al campo educativo y distante de lo que podría ser la calidad de vida de los estamentos universitarios. En todo caso, la evaluación de la calidad es central en el proyecto gubernamental para los procesos de acreditación, para acceder a las instancias de decisión como el CESU o para la distribución de recursos. Y por si fuera poco, el ministerio delega en entes externos al sistema de educación superior la labor de evaluación (Miñana y Rodríguez, 2011)<sup>54</sup>.

Otro tema de disputa pública y de gran movilización estudiantil en los últimos años es la financiación de las universidades públicas. La Ley 30 aseguraba un aporte estatal que se incrementaría anualmente en pesos constantes y adicionalmente se creó un fondo o “bolsa común” que se repartiría entre ellas de acuerdo con unos indicadores de “gestión”, siendo el principal la ampliación de cobertura. Pero estos precarios recursos no dieron cuenta del crecimiento de los costos de dichas universidades y debieron ser sufragados con recursos generados por las mismas entidades públicas.

Considerando sólo estos temas era claro que se debía modificar la Ley 30, pero la propuesta que el actual gobierno puso a circular en el primer semestre de 2011 tenía problemas de forma y de fondo. En cuanto a la forma, la formulación del proyecto por parte del Ministerio de Educación no fue discutida ampliamente con la comunidad universitaria, y sólo escasamente con los rectores<sup>55</sup>. Más de fondo hay serios problemas que han resaltado también las protestas universitarias, entre otras voces críticas. En la búsqueda de recursos para ampliar la cobertura “con calidad” se acudía a dos mecanismos que terminarían convirtiendo a la educación en una mercancía y privatizando la educación pública<sup>56</sup>. De una parte, se habló de impulsar la inversión privada en la educación superior por medio de fundacio-

nes nacionales o extranjeras con ánimo de lucro. Aunque este punto se retiró del proyecto presentado formalmente al Congreso a comienzos de octubre, el espíritu mercantil de la educación superior sigue en el articulado, incluso cuando se habla de instituciones “mixtas” sin definir las<sup>57</sup>. De otra parte, el gobierno ha propuesto aumentar su aporte en proporción al incremento del Producto Interno Bruto (PIB). Esto pone a las IES públicas al vaivén del desarrollo económico y sus recursos siempre estarán rezagados con relación al PIB (Rodríguez, 2011). Las sumas estatales que se otorguen adicionalmente –por ejemplo, un prometido incremento en “tres puntos reales” entre 2012 y 2014 o el 10% de la Ley de Regalías destinada a Ciencia y Tecnología–, serán distribuidas según indicadores de “gestión” de las universidades públicas, dentro de los cuales el principal será la ampliación de la cobertura. Adicionalmente, el gobierno fomenta los créditos para que los estudiantes ¡paguen sus matrículas y se sostengan! Esto último es una expresión del esquema de financiación por la vía de la demanda, según la lógica neoliberal que tiende a sustraer al Estado del subsidio a la oferta, esquema que ya ha mostrado ser inadecuado en el sistema de salud<sup>58</sup>.

Otro problema insoslayable del proyecto de reforma de la Ley 30 es que aumenta el control estatal en el sistema de educación superior y deteriora la autonomía universitaria (*Semana*, 1 de abril de 2011)<sup>59</sup>. Un último elemento que molesta a los estamentos propiamente universitarios es la utilización por parte del gobierno de los institutos técnicos y tecnológicos, a los que busca fortalecer financieramente y les va a permitir ofrecer títulos de posgrado, para ponerlos en contra de las universidades, a las que el gobierno tacha de privilegiadas. Esto produjo en el aludido proyecto una nivelación de todas las llamadas IES, sin que haya una organización jerárquica del sistema de educación superior que diferencie claramente los niveles de enseñanza, sus especificidades y los requisitos que cada uno exige<sup>60</sup>.

Estas y otras falencias fueron percibidas prontamente por la comunidad universitaria<sup>61</sup>, incluidos los rectores, pero fueron los estudiantes, especialmente los de pregrado, quienes se pusieron al frente de la movilización. De nuevo hay que decir que este proceso no surge de la noche a la mañana. Ante la crisis financiera de las universidades públicas y la inminencia de una reforma de la Ley 30, además de las otras demandas ya señaladas, en los últimos años grupos estudiantiles venían reuniéndose buscando formas organizativas acordes con los nuevos vientos políticos globales y nacionales<sup>62</sup>. Después de un tiempo de dispersión del movimiento estudiantil, a fines de los años noventa y comienzos de la siguiente década se comienzan a dar procesos organizativos propiciados, como solía ser en el pasado, por sectores de izquierda<sup>63</sup>. Paralelamente, comenzaron a darse encuentros estudiantiles que dieron origen a la Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU), que se planteó como un espacio de interlocución entre organizaciones estudiantiles existentes, lo que limitaba su cobertura, y que prácticamente dejó de existir a mediados de esa década por diferencias entre las organizaciones que la conformaban. En posteriores encuentros estudiantiles, especialmente en 2009 y 2010, se insistió en fortalecer los procesos organizativos de base en las universidades y otras instituciones de educación superior.

En marzo de 2011, cuando ya el gobierno había presentado a la opinión pública el proyecto de reforma de la Ley 30, hubo un nuevo encuentro en la Uni-

versidad Nacional de Bogotá convocado por las organizaciones estudiantiles existentes. Allí se expresó su voluntad para hacer un trabajo unitario deponiendo el sectarismo que antes las separaba y así impulsar un espacio amplio llamado la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE). Era tan lesiva la propuesta de reforma del gobierno que las organizaciones existentes, nacionales y regionales, deciden articularse, abriéndose más allá del estudiantado de las universidades públicas, para incluir al de las privadas y al de los institutos técnicos y tecnológicos. Había el deseo de trascender a las organizaciones existentes para llegar a las bases. En este paso también influyen los aprendizajes previos, como ya hemos descrito, y aunque subsisten tensiones entre las organizaciones convocantes, estas han aprendido a ceder en aras de la unidad.

La MANE es un espacio de encuentro amplio que, por ahora, no ha querido definir su carácter. Hasta el momento cuenta con una estructura horizontal, alimentada por las plenarios, en las que funcionan tres mesas: de movilización, organizativa y programática. Entre encuentro y encuentro trabajan un Comité Operativo –conformado por dos delegados de cada proceso organizativo– y las comisiones de comunicaciones, Derechos Humanos y académica. La MANE pretende reproducirse en espacios similares en las regiones e incluso por universidades.

Como en 2011 se cumplían 40 años del movimiento estudiantil de 1971, y para convocar a una amplia movilización unitaria, se elaboró el nuevo Programa Mínimo. Los seis puntos, que ya hemos señalado<sup>64</sup>, recogen las demandas universitarias pero también plasman los énfasis de cada organización que converge en la MANE. Para ese momento ya se conocía el Proyecto de reforma de la Ley 30, pero no se sabía cuándo el gobierno lo radicaría en el Congreso. De eso dependía la hora cero del paro nacional estudiantil, pues de hecho algunas universidades ya estaban en huelga. A comienzos de octubre se decidió en Cali que cada universidad se lanzara al paro según su ritmo, pero todas debían coincidir cuando se radicara el proyecto. Así se concertó un paro nacional de 48 horas el 12 y 13 de octubre, que luego se tornó indefinido hasta que el gobierno retirara el proyecto de reforma de la Ley 30.

Pero el movimiento estudiantil no se limitó a proclamas o paros aislados, sino que desde marzo se movilizó nacionalmente casi una vez por semana<sup>65</sup>. Así, el 7 de abril participó masivamente en una protesta en conjunto con los sindicatos del magisterio, acción que se volvió a repetir el 17 de mayo. Luego del receso de medio año, retornan las movilizaciones y los encuentros de la MANE. El 1 de septiembre de nuevo el estudiantado nacional sale a la calle con los sindicatos magisteriales. El 12 de octubre hubo otra marcha para dar inicio al paro, luego se produce el “abrazo a las universidades” el 26 del mismo mes. El 3 de noviembre hubo una jornada nocturna conocida como “marcha de antorchas” y el 10 de noviembre se produjo la movilización más multitudinaria de este ciclo de protestas, que fue convocada como la “toma de Bogotá” y terminó siendo una marcha triunfal, pues se celebraba el anuncio del gobierno de retirar el proyecto de Ley 112. Pocos días después se suspende el paro mientras se acuerda con el gobierno el procedimiento de elaboración de la nueva propuesta de reforma y se exige el cumplimiento de todos los puntos del Programa Mínimo<sup>66</sup>. Para el 24 de noviembre se dio una jornada continental acordada con los estudiantes chilenos y otros latinoamericanos.

El impacto de estas movilizaciones radicó no sólo en su gran número y en la cobertura nacional que alcanzó, incluyendo a estudiantes de secundaria, profesores, padres de familia, egresados y ciudadanía en general, sino en su carácter pacífico y en las formas simbólicas y lúdicas de protesta como los “abrazatones”, los “besatones” y la presencia de estudiantes disfrazados como en carnaval. Algunas de estas iniciativas, como la de abrazar a los policías en vez de enfrentarlos con violencia, fueron espontáneas y tuvieron mucho impacto en la opinión pública. También fue importante la participación de voceros estudiantiles y profesoriales en debates parlamentarios, aunque la MANE siempre insistió en que el espacio privilegiado de discusión eran las universidades y la calle. Pero lo anterior fue importante porque el movimiento construyó alianzas con fuerzas partidistas críticas al proyecto de reforma oficial. Con todo, el gran logro fue el retiro del proyecto por parte del gobierno, no sin cierto forcejeo para tratar de desmontar la marcha del 10 de noviembre. Es evidente que el movimiento continúa, a pesar del receso de fin de año, y ya se está construyendo la agenda de 2012.

Pero no todo fue “color de rosa” para el movimiento y en particular para la MANE. Ésta tuvo que soportar momentos de descalificación por parte del gobierno y aun de las directivas universitarias que la tacharon de radical e ignorante, acusaciones que rebatió lúcidamente. También debió soportar una significativa represión estatal, especialmente por parte de los Escuadrones Antimotines, habiendo detenidos, heridos y hasta un muerto durante las refriegas<sup>67</sup>.

Por otro lado, la MANE se vio desbordada por momentos y tuvo que lidiar con problemas como el cuestionamiento a los mecanismos de toma de decisiones en las asambleas –si por consenso, como es la intención, o por votación, como han tenido que proceder en momentos álgidos–; la emergencia de un discurso antiorganización por parte de sectores “independientes”; la discusión sobre las vocerías nacionales y la articulación de los procesos regionales con la dinámica nacional –centralizada en Bogotá, y en particular en la Universidad Nacional, pues es en esta ciudad donde no sólo hay la mayor población universitaria del país, sino también donde están radicados los dirigentes de las organizaciones establecidas, que suelen aparecer como voceros de la MANE. El tema organizativo es el punto más agudo de debate y el mayor riesgo a la unidad, pues siendo la MANE un espacio de encuentro estudiantil y no una organización formal, centralizada y vertical como solían ser las del pasado, es difícil contar con una forma orgánica que garantice que todos sean escuchados. En estos momentos, mientras el movimiento aborda el proceso de construcción de una reforma universitaria consultada desde la base, sigue la discusión interna sobre el carácter organizativo de la MANE.

Si bien el ciclo de la lucha estudiantil en Colombia no ha terminado, ya ha dejado algunas lecciones que es bueno resaltar: la renovación del repertorio de protesta con acciones lúdicas y simbólicas, la combinación de las acciones institucionales y no institucionales, la convergencia de estudiantes de instituciones públicas y privadas así como de los de secundaria, la posibilidad de acción unitaria por parte de diversas corrientes políticas juveniles y estudiantiles, la participación de profesores y padres de familia; y, sobre todo, la capacidad de convocar a la sociedad en su apoyo. Es cierto que el foco del conflicto es educativo, pero a nuestro juicio, los estudiantes no lo abordan en forma particularista sino como un

derecho que involucra, no sólo a los actuales estudiantes, sino a *toda* la sociedad. En ese sentido ha sido una acción política renovadora en cuanto a la forma y el contenido, que muestra la legitimidad de la protesta callejera como una manera de producir cambios en la sociedad.

Otro rasgo nada despreciable de la actual coyuntura es la forma como los estudiantes colombianos junto con los chilenos y los de otras partes de América Latina se articularon, a su modo, al ciclo de luchas de los “indignados” del mundo ante un capitalismo en crisis, pero que dista de estar moribundo.

## Conclusiones

Mucho ha pasado a lo largo de la casi centenaria historia del movimiento estudiantil en Colombia. Del tiempo en que unas minorías selectas exigían la reforma universitaria mientras pugnaban por mayor democracia, se pasó cada vez más a movimientos estudiantiles masivos que querían cambiar no sólo la universidad sino el país en un sentido más incluyente, democrático y nacionalista. En ese largo recorrido, el discurso radical de algunos sectores estudiantiles alineados con la izquierda del momento los alejó parcialmente del pueblo con quien querían hacer el anhelado cambio, llevando temporalmente al movimiento estudiantil a una crisis organizativa y a una dispersión en su acción sociopolítica. La responsabilidad no sólo es suya o de las izquierdas; también al Estado y los sectores dominantes les corresponde una parte de la responsabilidad al querer destruir o criminalizar a las organizaciones estudiantiles en aras de apagar su protesta.

Hoy hay signos de que esa crisis comience a superarse. Todavía es temprano para decir si 2011 será un año de quiebre en la historia del movimiento estudiantil colombiano, pero sin duda será un año memorable<sup>68</sup>. Es cierto que no todo está ganado: la anhelada reforma universitaria está por construirse desde las bases y existen peligros incluso para la unidad del movimiento; pero, luego de la mirada de larga duración que hemos hecho en estas páginas, es sorprendente lo que se ha avanzado hasta el momento, y eso es algo que tiene una gran significación histórica.

## Bibliografía

### Fuentes

AA.VV. 2000 *Alfonso López Pumarejo y la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional).

*Alternativa* 1979 (Bogotá) N° 212.

*Alternativa* 1979 (Bogotá) N° 213.

*Alternativa* 1979 (Bogotá) N° 236.

Archila, Mauricio 2006 “Entrevista a Raúl Alameda”, *mimeo*.

Archila, Mauricio 2011 “Entrevista a una estudiante activista de la MANE”, *mimeo*.

Base de datos de Luchas Sociales (Bogotá: CINEP) 1975-2011.

*Cien Días* 1989 (Bogotá) N° 5, marzo.

- Cien Días* 1989 (Bogotá) N° 7, septiembre.  
*El Espectador* 2011 (Bogotá) 6 y 7 de julio.  
*El Tiempo* 1963 (Bogotá) 6 de mayo.  
*El Tiempo* 1969 (Bogotá) 14 a 19 de abril.  
*El Tiempo* 1982 (Bogotá) 15 de septiembre.  
Mesa Amplia Nacional Estudiantil 2011 “Declaración de la MANE, 12 de noviembre de 2011”.  
Ministerio de Educación 2011 “El ABC del proyecto de reforma a la educación superior en Colombia” en *Boletín de Prensa*, 11 de marzo.  
*Semana* 1959 (Bogotá) 12 de mayo.  
*Semana* 2011 (Bogotá) 1 de abril.  
Universidad Nacional de Colombia 2009 “Presentación al CSU” (s/d).  
*Voz Proletaria* 1981 (Bogotá) 18 de junio.  
Williamson, Robert 1962 “El estudiante colombiano y sus actitudes” en *Monografías Sociológicas* (Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional) N° 23.

### **Literatura de consulta**

- Acevedo, Álvaro 2004 *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia. AUDESA (1953-1984)* (Bucaramanga: UIS).
- Alape, Arturo 1984 *El Bogotazo, memorias del olvido* (Bogotá: Pluma).
- Anónimo 1971 *Crisis universitaria. Colombia* (Medellín: El Tigre de Papel).
- Archila, Mauricio 1999 “Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974” en Marsiske, Renate (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (México: UNAM) Vol. 1.
- Archila, Mauricio 2003 *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: CINEP/ICANH).
- Archila, Mauricio 2008 “Los movimientos sociales 1958-2006” en Ocampo, José Fernando (ed.) *Historia de las ideas políticas en Colombia* (Bogotá: Pensar/Taurus).
- Ayala, César 2007 *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia* (Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño).
- Carrillo, Daniel 2004 “A manera de introducción” en Archila, Mauricio et al. (eds.) *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación* (Bogotá: Universidad Nacional).
- Caycedo, Jaime 1979 “Los estudiantes y las crisis políticas” en *Documentos Políticos* (Bogotá) sin número, mayo-junio.
- Caycedo, Jaime 1984 “Conceptos metodológicos para la historia del movimiento estudiantil colombiano” en *Estudios Marxistas* (Bogotá) N° 27.
- Cote, Jorge 2009 “El movimiento estudiantil de 1971” en Archila, Mauricio et al. *Una historia inconclusa; izquierdas políticas y sociales en Colombia* (Bogotá: CINEP).
- Cuneo, Dardo (comp.) s/f *La reforma universitaria* (Caracas: Biblioteca Ayacucho).
- Cruz, Edwin 2011 “La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia” (Bogotá: Universidad Nacional) Manuscrito.

- Díaz, Abelardo 2010 "Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia" en *Controversia* (Bogotá: CINEP) N° 194.
- Espinal, Milena 1998 "Ensamblados de memoria: comunidades estudiantiles en la Universidad de los Andes". Tesis de pregrado en Ciencia Política (Bogotá: Universidad de los Andes).
- Flórez León, Arled 1995 "El delegado antioqueño: apuntes para la historia del movimiento estudiantil al final de los años veinte" en *Memoria y Sociedad* (Bogotá: Universidad Javeriana) Vol. 1, N° 1.
- García, Martha Cecilia 2002 "Luchas estudiantiles" en Archila, Mauricio et al. *25 años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000* (Bogotá: CINEP).
- García, Martha Cecilia 2011 "Una década de luchas estudiantiles" en *Cien Días* (Bogotá: CINEP) N° 74, diciembre.
- Guerra, Sergio 1990 *Los artesanos en la revolución latinoamericana, Colombia 1849-1854* (La Habana: Pueblo y Educación).
- Helg, Aline 1987 *La educación en Colombia, 1918-1957* (Bogotá: CEREC).
- Jiménez, Absalón y Figueroa, Helwar 2002 *Historia de la Universidad Pedagógica Nacional* (Bogotá: UPN).
- Latorre, Mario 1984 "Las universidades de espaldas al sistema" en *VVAA Juventud y política en Colombia* (Bogotá: FESCOL).
- Le Bot, Ivon 1985 *Educación e ideología en Colombia* (Medellín: La Carreta).
- Liévano Aguirre, Indalecio 1974 *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia* (Bogotá: Tercer Mundo) Vol. II.
- Lucio, Ricardo 1993 "Universidad y Estado ¿Qué tanto reformó la Ley 30?" en *Análisis Político* (Bogotá: Universidad Nacional) N° 20, septiembre-diciembre.
- Medina, Medófilo 1984 *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX* (Bogotá: Aurora).
- Miñana, Carlos y Rodríguez, José Gregorio 2011 "Calidad, evaluación y acreditación en la educación superior: a propósito de un Proyecto de reforma en Colombia" en *Pensamiento Jurídico* (en prensa).
- Misas, Gabriel s/f "La financiación de la educación superior en América Latina: un análisis de caso 1990-2008" (Bogotá: Universidad Nacional) Manuscrito.
- Moreno, Orlando 2009 "El paro estudiantil de mayo de 1938" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá) Vol. 36, N° 2, julio-diciembre.
- Múnera, Leopoldo 2011 "El XYZ de la reforma a la Ley 30 de 1992" (Bogotá: Universidad Nacional) Manuscrito.
- Ocampo, José Fernando 1980 *Reforma universitaria, 1960-1980* (Bogotá: CINEP).
- Puyana, Aura María y Serrano, Mariana 2000 *Reforma o inercia en la Universidad Latinoamericana* (Bogotá: Tercer Mundo Editores/lepri).
- Rodríguez, José A. 2011 "Educación superior pública y presupuesto nacional: Fondos de un proyecto de reforma" en *Documentos CID* (Bogotá: Universidad Nacional) N° 4.
- Ruiz, Manuel 2002 *Sueños y realidades: procesos de organización estudiantil, 1954-1966* (Bogotá: Universidad Nacional).
- Sánchez Torres, Fernando 2004 *Recuerdos dispersos, confidencias de un médico* (Bogotá: Giro Editores).

- Sarmiento, Alfredo s/f *Situación de la educación en Colombia* (Bogotá: UNICEF/Fundación Corona/Fundación Restrepo Barco).
- Silva, Renán 2005 *República Liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La Carreta).
- Soto, Diana 1993 *Polémicas universitarias en Santa Fe de Bogotá: siglo XVIII* (Bogotá: UPN).
- Torres, Jaime et al. 1982 *Colombia represión, 1970-1981* (Bogotá: CINEP) Vol. I.
- Vanegas, Gustavo et al. 2001 *Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre* (Bogotá: Universidad Libre).
- Vargas, Libardo 1996 *Expresiones políticas del movimiento estudiantil. AUDESA, 1960-1980* (Bucaramanga: UIS).
- Vega, Renán 1988 *Crisis y caída de la República Liberal, 1942-1946* (Ibagué: El Mohan).
- Vega, Renán 2011 "Contrarreforma educativa en Colombia" (Bogotá: UPN) Manuscrito.
- Vélez, Eduardo; Santamaría, Ricardo y Silva, Gabriel 1984 "La juventud universitaria y el sistema político: ¿camino divergentes?" en AA.VV. *Juventud y política en Colombia* (Bogotá: FESCOL).

## Notas

1 Sin comprender su carácter transitorio y generacional, se intentó aplicarle el análisis de clase al ubicarlo como parte de la pequeña burguesía o más genéricamente de la llamada clase media (Caycedo, 1984: 48-60). Según esta perspectiva marxista ortodoxa, su destino oscilaba entre ser gran burgués o proletarizarse, lo que significaba desclasarse, anular su identidad como miembro de las capas medias.

2 No siempre fue así, al menos hasta 1957. A partir de ese momento, los rasgos propios de su ubicación social y generacional propiciaron su radicalización en un contexto externo de auge revolucionario e interno de exclusión bipartidista y represión estatal, como veremos luego. Identificarse con posturas rebeldes era igualmente una vía digna de salir de la negativa imagen del "pequeño burgués". La izquierda ofrecía además una sólida teoría, un ideal político y unas prácticas culturales secularizadas que atrajeron a muchos jóvenes en la segunda mitad del siglo XX. Para una ampliación de este análisis ver Archila (2003).

3 Sobre la presencia estudiantil en las jornadas del 20 de julio de 1810 en Santafé de Bogotá, ver Liévano Aguirre (1974: 576-579). Según Sergio Guerra, la Escuela Republicana, un club político de jóvenes radicales que tendría importancia en los eventos artesanales de 1854, estaba conformada por una veintena de universitarios (Guerra, 1990: 60). La Universidad Nacional, fundada en 1867, fue cerrada pocos años después durante una guerra civil.

4 La proclama del movimiento de Córdoba inicia así: "Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX,

nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica" (citada en Cuneo, s/f: 3).

5 Según la lectura de prensa de la época, principalmente *El Tiempo* y *El Espectador*, diarios liberales capitalinos, pero también alguna prensa socialista, encontramos registradas cerca de 15 protestas estudiantiles en ese decenio, la mayoría por asuntos académicos (Archila, 1999: 161).

6 Asunto que provocó la reacción de un grupo de jóvenes abogados de derecha, llamados luego "Los Leopardos", quienes cruzaron encendida correspondencia con el mexicano en ese tiempo (Ayala, 2007: 48). Esto muestra que la política siempre estuvo presente en el movimiento estudiantil, pero en sus inicios se inscribía en el bipartidismo. De hecho, muchos de los futuros líderes políticos, incluso los pocos que se proclamaban socialistas, dieron sus primeros pasos en el movimiento estudiantil. Tal fue el caso de los liberales Arciniegas y Carlos Lleras, o del conservador Gilberto Alzate Avendaño.

7 Es llamativo que dicho evento se haya realizado precisamente en el centenario de la muerte del Libertador y en el lugar donde falleció, Santa Marta (Flórez, 1995: 135). Esto indica el peso de la retórica patriótica en el naciente movimiento estudiantil no sólo colombiano sino latinoamericano, como lo expresaba la citada proclama de Córdoba en 1918.

8 Al respecto, ver la compilación documental sobre la obra de López en la Universidad Nacional (AA.VV., 2000: 93-102).

9 Alameda nos narró que antes de esa acción él estuvo en el centro de la ciudad intentando llegar con

los amotinados a la sede del gobierno. En vista de que no lo logró fue a buscar apoyo y se encontró con un bus que venía de la universidad lleno de estudiantes dispuestos a todo. Nos comentó que “en esa época había un servicio para llevar los estudiantes del Parque de la Independencia a la Ciudad Universitaria, era un servicio gratuito para los estudiantes”. Luego de intentar en vano llegar con el bus de nuevo a la sede del gobierno, armaron a la emisora que estaba distante del centro de la capital. Finalmente fueron desalojados por un destacamento del Ejército que rodeó las instalaciones y los obligó a rendirse (Archila, 2006).

10 Paralelamente se había convocado a un encuentro estudiantil latinoamericano y uno de los delegados por Cuba fue Fidel Castro, quien tenía precisamente una nueva reunión con Gaitán en la tarde del fatídico 9 de abril para confirmar la asistencia del caudillo a la clausura del evento universitario (Alape, 1984: 167-192).

11 El analista Jaime Caycedo dice que Laureano castigó a la Universidad Nacional al prohibir en 1950 los consejos estudiantiles y las asambleas universitarias, y en 1952 al negar permisos para las tradicionales conmemoraciones estudiantiles (Caycedo, 1979: 88).

12 En sus recuerdos, Fernando Sánchez Torres, estudiante por esa época de la Universidad Nacional, dice que la organización que convocó a la marcha del 9 de junio fue la Federación Médica Estudiantil, de la que fue presidente. Luego de narrar los hechos de ese día –que hemos resumido arriba– señala que el rector del momento, Abel Naranjo Villegas, renunció por dignidad y fue reemplazado por el coronel Manuel Agudelo. Tal nombramiento fue mal recibido en la universidad y, además de las rechiflas con que fue ovacionado, tuvo que encarar la renuncia de muchos profesores. Por eso fue rápidamente reemplazado por el médico conservador Jorge Vergara (Sánchez Torres, 2004: 49-55).

13 En sus orígenes, AUDESA tuvo una orientación asistencialista y se proponía “perfeccionar el nivel social, moral y material de los estudiantes” (Vargas, 1996: 28). Luego se radicalizaría como ocurrió con el conjunto del movimiento estudiantil, según veremos a continuación.

14 Para elaborar este gráfico revisamos los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, cerrados por Rojas y reaparecidos temporalmente con los nombres de *El Intermedio* y *El Independiente*.

15 Manuel Ruiz reitera que la mayor oposición a la UNEC provenía de la Universidad Nacional, todavía bajo los efectos conservadores de los años previos, mientras su mayor bastión estaba en la Libre y en el Externado (Ruiz, 2002: 77). Los autores de una historia del movimiento estudiantil en la Libre coinciden con esta apreciación y señalan que para fines de los años setenta el movimiento estudiantil allí había decaído, en parte por las disputas entre grupos de izquierda no sólo a nivel estudiantil sino profesoral y aun directivo (Vanegas *et al.*, 2001).

16 De ellos, 15 mil estaban matriculados en la Universidad Nacional, lo que a juicio del mismo autor significaba que en Colombia no se había creado una universidad pública de masas como sí ocurría en México, Argentina y Uruguay (Le Bot, 1985: 74).

17 La nueva Ley (65) Orgánica de la Universidad Nacional de 1963, de la que hablaremos luego, obligaba al gobierno a dar el 15% del presupuesto de la educación a dicha universidad. No se debe olvidar que en el Plebiscito de 1957, que consagró al Frente Nacional, se le otorgaba a la educación en general el 10% del presupuesto nacional (Cote, 2009: 417). Sobra señalar que ni uno ni otro tope se cumplieron. Por esa época el Banco Mundial consideró que no era rentable invertir en educación superior, pues ésta supuestamente era sólo para las élites y más bien sugería orientar el gasto hacia la primaria que, a juicio del banco, sí era rentable (Misas, s/f).

18 Otros datos para 1975 señalan que las universidades públicas tenían 86.089 matriculados, mientras que las privadas contaban con 90.009 (Puyana y Serano, 2000: 57).

19 Las que más figuraban en esos años eran las fundaciones Kellogg, Rockefeller y Ford, y la comisión Fulbright para el intercambio universitario con Estados Unidos.

20 Un antiguo líder estudiantil entrevistado por Manuel Ruiz dice que Patiño apoyó a los representantes estudiantiles, incluso con recursos; lo que no les impidió hacerle críticas por seguir el modelo norteamericano (Ruiz, 2002: 166-167).

21 Temporalmente ella diferenció una organización propiamente universitaria (la UNEU), de una de estudiantes de secundaria (la UNES). Para los años ochenta aparece una nueva UNEC en la UPN que logrará cierto protagonismo (Jiménez y Figueroa, 2002: 202-203).

22 Por ejemplo, cuando la Universidad Nacional le otorgó el doctorado *honoris causa* a Alfonso López Pumarejo en 1959, pocos meses antes de su muerte, la asistencia estudiantil fue nutrida (*Semana*, 12 de mayo de 1959: 10). Al acto asistieron además el presidente Alberto Lleras Camargo y los dirigentes políticos Darío Echandía y Laureano Gómez.

23 Este grupo pronto se dividió entre un sector más insurreccional y otro más político definido como “marxista”. El primero sufre un golpe de gracia con el asesinato de Antonio Larrota, su máximo líder, en un vano intento de crear un foco insurreccional, mientras el segundo subsiste por años y en 1969 dará origen al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) de corte maoísta (Archila, 2006).

24 El antecedente había sido un encuentro en Medellín meses antes (*El Tiempo*, 6 de mayo de 1963: 7).

25 Para este periodo nos apoyamos en nuestra lectura de la misma prensa liberal capitalina, a la que le agregamos la consulta de revistas y periódicos de izquierda así como entrevistas con protagonistas de ese entonces. La información acuñada desde esas fuentes fue analizada en nuestro libro ya citado (Ar-

chila, 2003). Para este artículo la actualizamos incorporando la literatura secundaria reciente.

26 En esta parte seguimos la narración de Libardo Vargas (1996: 35-48).

27 Para esta parte nos apoyamos en la narración y análisis hechos por Jorge Cote (2009: 416-462).

28 A pesar de ser una universidad confesional, en la Javeriana se había gestado un movimiento estudiantil que no sólo apoyaba la lucha de las universidades públicas sino que perseguía reformas internas. Fue especialmente fuerte en las Facultades de Sociología y de Teología. En la primera la lucha se dio desde 1969 y se designó "Cataluña" por la cafetería donde se reunían los estudiantes. Las directivas jesuitas decidieron cerrar las carreras de Sociología y Trabajo Social, punto que fue reclamado por el movimiento estudiantil nacional. Lo anterior lo reconstruyo a partir de mis recuerdos como estudiante javeriano en esa época.

29 Según José Fernando Ocampo, la reforma Galán fue una reformulación del Plan Básico, sólo que deja de lado del sistema la educación intermedia vocacional y ocupacional, y aparentemente favorece la mayor participación de estudiantes y profesores. La reforma Galán fue rechazada, dice el autor, por autocrática, por afectar la autonomía y favorecer la privatización y la financiación externa y por clasificar al profesorado como empleado público, con lo que perdía la posibilidad de acudir a la huelga (Ocampo, 1980: 44).

30 En algunas universidades como la UIS se conocieron también como Grupos de Base que allí tenían una fuerte influencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Acevedo, 2004: 385-389).

31 Ello ocurrió en la Universidad Nacional, pero no en todas las universidades públicas pasaba lo mismo. En la Pedagógica, por ejemplo, siguió existiendo representación estudiantil, que en parte de los años ochenta recayó en militantes de izquierda (Jiménez y Figueroa, 2002: 197-212).

32 En una encuesta realizada a principios de los años sesenta en varias universidades de Bogotá, los estudiantes se identificaban más con el presidente Kennedy o el Papa Juan XXIII que con Fidel Castro (Williamson, 1962: 25). Sin embargo, desglosando por centro educativo había más simpatía por Castro en la Libre (48%) que en la Universidad Nacional (29%). El autor concluía: "considerando estas valoraciones políticas, a duras penas es sostenible la supuesta orientación marxista de la Universidad Nacional" (Williamson, 1962: 25). Eso es consistente con nuestro análisis de que la Libre estaba más a la izquierda que la Nacional al comienzo del Frente Nacional. Con el tiempo, las universidades públicas se radicalizaron, incluso ideológicamente. En otra encuesta realizada en 1965, el 25% de los encuestados dice pertenecer al Partido Liberal, el 15% al socialismo, el 14% a la Democracia Cristiana, el 7,5% al Partido Comunista y el 4,5% al conservatismo. En cuanto a figuras internacionales, Fidel Castro aparece de segundo luego de

De Gaulle. Mario Latorre, quien analiza la encuesta, señalaba que los partidos tradicionales habían dejado de atraer a los universitarios, pero que estos "no se inclinaban por concepciones extremistas sino por una izquierda moderada y nacionalista" (Latorre, 1984: 251). Nuevos sondeos a comienzos de los 80 muestran que la mayoría de los estudiantes encuestados son abstencionistas y no pertenecen a ningún partido. Si bien el 51% no cree en la validez de la guerrilla, un 41% sí la legítima (Vélez, Santamaría y Silva, 1984).

33 Tal intento de acercamiento ocurrió también en las izquierdas que alimentaban, cuando no instrumentalizaban, al movimiento estudiantil. Este análisis ha sido desarrollado por nosotros en el texto ya citado (Archila, 2003), especialmente en el capítulo 5.

34 El CINEP ha construido una Base de Datos de Luchas Sociales desde 1975 hasta el presente a partir de la lectura de nueve periódicos nacionales y el semanario de izquierda *Voz Proletaria*, además de incorporar información proveniente de noticieros radiales y de televisión, así como de datos proporcionados por los mismos actores. Para lo que resta de este artículo nos apoyamos en esa fuente y en especial en el artículo de Martha Cecilia García, quien hace una lectura juiciosa de las luchas estudiantiles entre 1975 y 2000 (García, 2002: 169-204). De no indicarse lo contrario, la información primaria para esos años proviene de ese artículo.

35 No sobra advertir que la Base de Datos de Luchas Sociales de CINEP cuenta los eventos contenciosos y no el número de participantes, por la dificultad de este cálculo según las fuentes disponibles. Obviamente si se midiera este factor las curvas serían un tanto diferentes y tendríamos picos más notorios como, por ejemplo, en 1971, cuando el paro nacional estudiantil cubrió prácticamente a todas las universidades.

36 Entre otras cosas ratificaba un lesivo régimen laboral de los profesores al pasarlos de trabajadores oficiales a empleados públicos, estos últimos sin derecho a huelga (Artículo 97). A juicio de José Fernando Ocampo, la reforma de Turbay buscaba la institucionalización del adiestramiento técnico incorporándolo al sistema de educación superior, el control de ese sistema por un ente estatal que integrara al ICFES con más funciones, formas de gobierno universitario que dieran más autoridad a los rectores y frenaran la presión estudiantil y profesoral y la reafirmación de la privatización de las universidades públicas por medio del incremento de precio en las matrículas y del recurso al crédito para los estudiantes (Ocampo, 1980: 84-85). En un posterior Decreto (728 de 1982) se estipulaba un decrecimiento de los aportes de la nación al presupuesto de las universidades públicas para pasar del 90% al 70% en siete años, y se excluía el bienestar estudiantil como una de las prioridades de los recursos estatales. En 1987 se expidió la Ley 25, que modificaba parcialmente el Decreto 80 puntualizando para el "sistema de educación pos

secundaria” asuntos organizativos y presupuestales, mientras ratificaba la expedición de estas normas para la Universidad Nacional.

37 Se trataba de Hernando Benítez, antiguo militante de una organización de izquierda, quien apareció más misteriosamente aún en Zipaquirá tiempo después (*Alternativa* 1979, N° 212, 213 y 236).

38 Así, a mediados de 1981, para evitar el cierre de la Universidad Nacional por asfixia presupuestal, hubo una toma simbólica de la plaza central, en donde se armaron carpas. En la madrugada del 6 de junio, mientras entonaban el Himno Nacional, fueron brutalmente desalojados por la policía para “evitar alteraciones del orden público”, según rezaba el reporte oficial. No obstante la dura respuesta oficial, los estudiantes de la Nacional de Bogotá intentaron nuevos diálogos con la ciudadanía tomándose la avenida 30 para hacer juegos simbólicos (*Voz Proletaria*, 18 de junio de 1981).

39 Muchos de esos medios se utilizaron en los años sesenta y setenta en universidades de los Andes, Javeriana y la misma del Rosario. Para la primera se destaca el paro estudiantil en solidaridad con los trabajadores que pretendían crear un sindicato en 1981 (Espinal, 1998: capítulos 2 y 3). En el caso del Rosario fue famoso el sainete de estudiantes de Medicina contra la encíclica *Humanae Vitae*, que le costó el cargo al decano Guillermo Fergusson, por haberse solidarizado con ellos (véase *El Tiempo*, 14 a 19 de abril de 1969).

40 De hecho, lo que estaba detrás de esta protesta era el cierre definitivo de las residencias estudiantiles en la Nacional, que habían sido retomadas en 1982, luego de seis años de ser clausuradas. En 1984 se vivía un clima de agitación en las universidades públicas, entre otras causas por el reclamo de bienestar estudiantil. Dos años después en la Universidad del Valle hubo una toma para presionar la reapertura de las residencias cerradas desde 1981.

41 En 1988, por ejemplo, de 2.545 asesinatos con información sobre el sector social contabilizados por el CINEP, apenas 76 (el 3%) correspondían a estudiantes; en igual forma, de 212 desaparecidos con información sobre procedencia social, 14 (el 7%) fueron estudiantes. Para el primer semestre de 1989 la tendencia continuaba con 3% y 6%, respectivamente (*Cien Días*, N° 5, marzo de 1989; y N° 7, septiembre de 1989). En contraste, en los años setenta los estudiantes habían sido la segunda víctima de violaciones de Derechos Humanos (Torres, 1982: 34).

42 En septiembre de ese año estudiantes de la Universidad Nacional tomaron la Nunciatura Apostólica para denunciar estas desapariciones (*El Tiempo*, 15 de septiembre de 1982).

43 Se trataba de un estudiante y teatrero, desaparecido en Bucaramanga en abril de 1986.

44 Unos datos ilustran lo afirmado. La tasa de homicidios en Colombia pasó de 33 por 10 mil habitantes en 1960 a 86 por 10 mil en 1990, para bajar en los últimos años a niveles cercanos a los de hace

cincuenta años (Archila, 2003: 239). Desde 1996 hasta 2006 la violencia sociopolítica cobró la vida de 3.145 personas al año –casi la misma cifra que causó la Dictadura Militar en Chile en 17 años. Para los sindicalistas, el número se asesinatos entre 1986 y 2006 se remonta a 2.515, mientras que para los indígenas, en el periodo 1974-2004, la cifra de violaciones de Derechos Humanos es de 6.745, de los cuales más de 2 mil son asesinatos (Archila, 2008: 364). Los datos sobre el genocidio de la Unión Patriótica son más imprecisos, pero se suele hablar de unos 3 mil militantes asesinados desde 1986. Por último, fruto del conflicto armado, hay un desplazamiento interno de más de 4 millones de habitantes, el 10% de la población.

45 No deja de ser indicativo que se designe a la educación como “servicio” en un lenguaje mercantil, cuando la Constitución de 1991 la había consagrado como un Derecho.

46 En su composición predominan los “delegados” de rectores de distintas instituciones universitarias, que en total son siete, pero como muchos rectores son designados por el gobierno éste termina teniendo gran peso, pues además de los cuatro que pone por cuenta propia alinea a los dos del “sector productivo”, que suele nombrar el gobierno. Así, el CESU sólo tiene tres delegados de los estamentos universitarios como tales –un profesor, un estudiante y un miembro de la comunidad académica–, de los 16 que lo componen (Artículo 35).

47 La Ley 30 no contemplaba el crecimiento de los gastos de las universidades públicas por su dinámica propia, así como el aumento de programas curriculares, la mayor capacitación y el aumento de la productividad de los profesores, factores que hacen parte de una escala salarial creciente, para no hablar de algunos costos de sostenimiento que deben ser asumidos con recursos propios. Eso produjo un rezago creciente con relación a los aportes oficiales. Para sólo citar el caso de la Universidad Nacional, si en 1993 la nación participaba con el 79% del presupuesto de la entidad, en el año 2000 lo hacía con el 77% y en 2008 sólo con el 55% (Universidad Nacional, 2009: 3). Esto es lo que muchos estamentos consideran que es la desfinanciación estatal de las universidades públicas, lo más parecido a su “privatización” (Vega, 2011).

48 De esta forma, Palacios expidió toda una nueva reglamentación interna, desde un Estatuto General hasta uno de Personal Docente, cuando el anterior no llevaba dos años de existencia. Sólo dejó pendiente la tarea de expedir un Estatuto Estudiantil, tal vez para evitar más movilizaciones como las que lo acompañaron desde que se posesionó y que le impidieron pisar el campus universitario en su segunda rectoría. La primera había sido entre 1985 y 1989, luego del prolongado cierre de 1984, y se destacó, entre otros aspectos, por la clausura de la cafetería central y el reemplazo de los instrumentos de bienestar estudiantil por préstamos condonables según rendimiento académico.

49 No sobra señalar que ese año CINEP registró el mayor número de luchas sociales de todos los actores desde 1975, más de mil, y que, en cuanto a los estudiantes, se contabilizaron 153 protestas (siendo el tercer año en guarismos, luego de los ya aludidos picos de 1975 y 1976, como consta en el gráfico respectivo). Creemos que 2011 puede ser otro punto alto en la lucha estudiantil, pero falta consolidar información para hacer el reporte definitivo. Por ahora se han contado 131 protestas, claro que algunas fueron de cobertura nacional y con muchos participantes. En ese sentido puede ser parecido a 1971.

50 Para el que nos apoyamos en la información ya señalada de la Base de Datos de Luchas Sociales de CINEP y en un reciente artículo de Martha Cecilia García (2011) titulado apropiadamente “Una década de luchas estudiantiles”.

51 Algunos analistas insisten en que la reforma de Santos busca amoldar la educación superior, y en general todo el sistema educativo, a las exigencias de la actual fase de acumulación capitalista, máxime con la reciente ratificación del TLC por el congreso norteamericano (Vega, 2011; Múnera, 2011). Renán Vega llama la atención sobre la clasificación que en el proyecto se hace de dicha educación como un “servicio” –mercantil– en continuidad con lo ya criticado de la Ley 30, así en el inicio del articulado se invoque formalmente que también es un derecho.

52 Según el propio Ministerio de Educación: “Actualmente existen 283 IES en el país. De ellas 80 son públicas (32 de ellas universidades) y 203 son privadas (48 universidades). Y en total, se ofrecen 10.415 programas de educación superior (incluidos los programas técnicos profesionales y tecnológicos). Y de las 21 instituciones de educación superior acreditadas, 8 son públicas y 13 son privadas. [...] En 2010, del total de estudiantes (1.674.420), 927.295 están en IES públicas y 747.125 en IES privadas. En 2002 estas cifras eran de 416.722 y 583.426 estudiantes, respectivamente” (Ministerio de Educación, 2011). Lo que no dice explícitamente el ministerio es que el gran aumento de la matrícula de los entes públicos lo hace un instituto tecnológico (SENA), incluido ahora pomposamente como IES.

53 Según los datos del mismo Ministerio de Educación, en 2010 se graduaron en Colombia 625.466 bachilleres y para el año 2014 se estima que serán cerca de 800 mil estudiantes. En el primer semestre de 2011 ingresaron a la educación superior 294 mil jóvenes y se esperaba que en el segundo semestre ingresaran 231 mil más. En todo el país, actualmente hay 1.674.420 estudiantes en el sistema de educación superior, de los cuales 1.591.010 se encuentran matriculados en programas de pregrado. La tasa de deserción por cohorte es de 45%. Así las cosas, la tasa de cobertura en educación superior es del 37%, medida como el número de estudiantes de pregrado sobre la población entre los 16 y 21 años. Para el 2014 la meta de cobertura que se fija el actual gobierno en este nivel de formación es de 50%, lo

que implica una matrícula total de 2.282.987 estudiantes (Ministerio de Educación, 2011). En términos comparativos, la cobertura de la educación superior en Colombia está un poco por debajo de la media latinoamericana. Nos ganan Cuba, Venezuela, Argentina, Chile, Bolivia y Ecuador (Sarmiento, s/f: 58).

54 Nos referimos a instancias creadas en años anteriores para tal fin como la Comisión Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CONACES) y el Consejo Nacional de Acreditación (CNA), o a la transformación del ICFES, ahora redefinido no como ente de “fomento” sino de “evaluación” de la educación superior.

55 Según una nota periodística: “No cayó muy bien entre los rectores el afán del Ministerio por mostrar a la opinión pública un acuerdo, cuando aún existen desacuerdos” (*El Espectador*, 7 de julio de 2011: 2).

56 José Fernando Isaza, cuando era rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, de carácter privado, y presidente de ASCUN (Asociación Colombiana de Universidades) dijo: “la educación es un bien público y no una mercancía” (*El Espectador*, 6 de julio de 2011: 4).

57 Con esto se busca atraer la inversión privada a las universidades públicas por medio de la financiación de programas curriculares o investigaciones. Por esa vía se afectará su autonomía, pues sus fines misionales se verán alterados por los financiadores privados, quienes, al fin y al cabo, son empresarios y se mueven con una lógica de mercado.

58 Contrasta la desfinanciación de la educación pública con el aumento en los aportes estatales a las fuerzas armadas. Según Renán Vega, mientras el presupuesto de la primera pasa de medio billón de pesos en 2002 a 2,4 billones en 2011, el gasto militar pasa de 11 a 24 billones en los mismos años (Vega, 20011: 7). Como dice el mismo autor, el Estado colombiano gasta más en seguridad que en educación y la nómina oficial incluye más soldados y policías que maestros y trabajadores de la salud.

59 El mismo José Fernando Isaza comentó al respecto en la revista *Semana*: “Es peligroso para la democracia que se le entregue tanto poder a un organismo ejecutivo, sin controles por parte de los órganos judiciales. La propuesta le da una fuerte capacidad sancionatoria (sic) al Ministerio, pero hay que tener cuidado porque realmente puede llevar a abusos” (*Semana*, 1 de abril de 2011).

60 Leopoldo Múnera ve en este paso una expresión más para amoldar la educación superior al mercado laboral capitalista que requiere “operadores aptos para el nuevo funcionamiento económico”. Por ello, el proyecto oficial ponía al SENA como modelo de la nueva educación superior (Múnera, 2011).

61 Renán Vega agrega otras que vienen de antes y se refuerzan con el proyecto oficial, como la precarización laboral, al contratarse profesores por horas y sin prestaciones sociales, la devaluación de los contenidos de la enseñanza para agilizar la capacitación laboral y la salida de profesionales (mediocres)

al mercado y la investigación no como saber crítico sino como negocio. Todo ello conforma lo que el autor designa como el modelo neoliberal de la educación superior, incluida la pública (Vega, 2011).

**62** Para esta parte nos apoyamos en la información de prensa y en la entrevista que nos dio un representante estudiantil de la Universidad Nacional, activista de la MANE, así como en el artículo inédito de Edwin Cruz (2011), quien a su vez entrevistó a 10 líderes de los distintos procesos organizativos estudiantiles que convergen en la MANE.

**63** Las organizaciones de carácter nacional que surgieron en los últimos años son la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios (ACEU), la Organización Colombiana de Estudiantes (OCE), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Federación Universitaria Nacional (FUN-Comisiones) y el Proceso Nacional Identidad Estudiantil. Otras son más del ámbito capitalino, como Comuna Universitaria, Conciencia Crítica y Rebelión Estudiantil Organizada (REO). Una ampliación de su orientación política, en Cruz (2011).

**64** Se pueden resumir así: 1) financiación estatal adecuada de las universidades públicas; 2) autonomía y democracia universitaria; 3) bienestar integral; 4) calidad académica; 5) libertades democráticas y

respeto a los Derechos Humanos; y 6) relación universidad-sociedad.

**65** Edwin Cruz trae a colación la realización por parte de la MANE de una Consulta Nacional Universitaria para sondear la respuesta del estudiantado al proyecto gubernamental y ambientar el paro nacional. Se realizó entre el 5 y el 7 de octubre y participaron unos 50 mil estudiantes en todo el país. El 98% señaló que no había sido consultado por el gobierno para la propuesta oficial, el 95% rechazaba dicha protesta y el 94% dijo estar dispuesto a elaborar una reforma alternativa (Cruz, 2011).

**66** En especial, la atención al presupuesto de las universidades públicas, el respeto al derecho a la protesta y el retiro de la policía de los campus universitarios (MANE, declaración del 12 de noviembre de 2011).

**67** Tal fue el caso del estudiante de la Universidad de Santiago de Cali, Jan Farid Cheng Lugo, muerto en extrañas circunstancias en la marcha del 12 de octubre.

**68** Un dato curioso que vale la pena explorar más es la aparente coincidencia de estas luchas en 2011 con las “celebraciones” del Bicentenario de la Independencia en América Latina, lo que recuerda la proclama de Córdoba enmarcada en las celebraciones centenaristas.



---

# El movimiento estudiantil en la actualidad argentina

## Una aproximación sociohistórica

### PABLO BONAVERA

Profesor regular de sociología en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires. Investigador del instituto Gino Germani.

### MARIANO MILLÁN

Docente de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del CONICET con sede en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

---

#### Resumen

Este trabajo tiene el propósito de hacer una somera aproximación general al conocimiento sobre el movimiento estudiantil argentino en el presente. En este sentido, su reflexión se funda en el saber acumulado sobre el tema, que tiene, como es de suponer, sus aspectos más logrados y sus significativas ausencias. La explicación que se hace de la situación del movimiento estudiantil se lleva a cabo desde un enfoque histórico social y sobre los ejes que trazan algunas preguntas bastante generales como: ¿Qué caracteriza hoy al movimiento estudiantil argentino? ¿Cuál es su importancia en los procesos políticos del presente? ¿Cuáles son las peculiaridades de esta época de su desarrollo? ¿Cuáles son las continuidades respecto de su historia? ¿En qué condiciones históricas el movimiento estudiantil fue y puede ser un factor central de la política argentina? Para lograr dicha explicación se lleva a cabo una definición del objeto de estudio para posteriormente desarrollar los trazos principales de su sociogénesis.

---

#### Abstract

This article aims to offer a brief general review of the knowledge about the current Argentine student movement. As such, it is based on the knowledge accumulated on the subject, including, as would be expected, the movement's most accomplished aspects and its significant faults. The explanation offered on the situation of the student movement is based on a sociohistorical approach and focuses on dimensions outlined by several fairly general questions, such as: What characterises the Argentine student movement today? How important is it in current political processes? What are the peculiarities of this period of its development? What historical continuities are there? Under what historical conditions was the student movement a central factor in Argentine politics, and under what historical conditions can it be such a factor? To develop this explanation, the object of study is defined and, subsequently, the principal outlines of its sociogenesis are developed.

---

#### Palabras clave

Transición a la democracia, peronismo, reformismo, fragmentación universitaria.

**Keywords**

Transition to democracy, Peronism, reformism, University fragmentation.

**Cómo citar este artículo**

Bonavena, Pablo y Millán, Mariano 2012 “El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

**Introducción**

Este trabajo tiene el propósito de hacer una somera aproximación general al conocimiento sobre el movimiento estudiantil argentino en el presente. En este sentido, nuestra reflexión se funda en el saber acumulado sobre el tema, que tiene, como es de suponer, sus aspectos más logrados y sus significativas ausencias. La explicación que haremos de la situación de nuestro movimiento estudiantil la llevaremos a cabo desde un enfoque histórico social<sup>1</sup> y sobre los ejes que trazan algunas preguntas bastante generales como: ¿Qué caracteriza hoy al movimiento estudiantil argentino? ¿Cuál es su importancia en los procesos políticos del presente? ¿Cuáles son las peculiaridades de esta época de su desarrollo? ¿Cuáles son las continuidades respecto de su historia? ¿En qué condiciones históricas el movimiento estudiantil fue y puede ser un factor central de la política argentina? Para ello definiremos en primer lugar nuestro objeto de estudio y a continuación desarrollaremos los trazos principales de su sociogénesis.

**Elementos conceptuales**

En un terreno conceptual resulta importante explicitar, para que nuestro recorrido tenga mayor inteligibilidad, que al hablar de los estudiantes nos referimos a una categoría social, en el sentido que Nicos Poulantzas otorga a dicha noción:

Por *categorías sociales* puede entenderse [...] conjuntos sociales con ‘efectos pertinentes’ [...] cuyo rasgo distintivo reposa sobre su relación *específica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas*: éste es sobre todo el caso de la burocracia en sus relaciones con el Estado, y de los ‘intelectuales’ en sus relaciones con lo ideológico. Habrá que volver sobre las relaciones de esas categorías con las clases o fracciones de clase a las que pertenecen (Poulantzas, 1985: 98; énfasis original).

A su vez, también es menester recordar que la existencia de estudiantes no constituye un sinónimo de movimiento estudiantil, sino que el mismo supone la movilización y la organización<sup>2</sup>, y que, como explica Romero, precisa de determinado nivel en su desarrollo:

[...] la aglutinación del estudiantado como ‘movimiento’ (local, regional, nacional o supranacional) designa una práctica colectiva con cierta escala social o grado de masividad, unidad o coherencia internas en términos de interés o intereses compartidos, objetivo u objetivos comunes, actividades continuadas y un sentido de pertenencia o identidad de sus integrantes. Las experiencias colectivas que no alcanzan un desarrollo a escala extendida o un cierto grado de masividad bien pueden reconocerse como grupos, agrupaciones, frentes, centros, federaciones, etc., sin hacer alusión al término “movimiento estudiantil” (Romero, 2009: 17).

La riqueza de estos asertos no radica en una mera clasificación de fenómenos diferentes, sino que también habilita la comprensión de que la simple situación de estudiantes no determina completamente los rasgos del movimiento estudiantil, sino que constituye las condiciones relacionales objetivas en las que actúan los sujetos. En este sentido, destacamos como variables centrales a la hora de comprender el movimiento estudiantil: el lugar que ocupan sus tradiciones políticas y, fundamentalmente, los enfrentamientos concretos en los que participan los estudiantes. En primer lugar, porque las tradiciones políticas incluyen elementos que abarcan desde la ideología hasta las organizaciones políticas concretas. En segundo lugar, debido a que los enfrentamientos son el terreno donde se conforman con mayor solidez los grupos estudiantiles, se definen los enemigos, se actualizan los problemas que el movimiento considera centrales para la vida universitaria, se modifican y/o crean y/o destruyen formas organizativas, al tiempo que también constituyen el momento donde se continúan y crean formas de lucha<sup>3</sup>.

**“El movimiento estudiantil argentino ha sido, desde la Reforma de 1918, un actor de importancia en varias coyunturas y procesos políticos de nuestro país...”**

Por otra parte, en un terreno más sustantivo, también es preciso destacar que el movimiento estudiantil argentino ha sido, desde la Reforma de 1918, un actor de importancia en varias coyunturas y procesos políticos de nuestro país<sup>4</sup> como la “Revolución Libertadora” de 1955, la lucha contra la dictadura del general Onganía en 1966 o la etapa de movilización social iniciada desde 1969, en la cual se profundizó el proceso de constitución de una fuerza heterogénea que cuestionaba el orden social, la cual fue reprimida mediante la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) durante el gobierno peronista desde septiembre de 1973 y posteriormente exterminada por la dictadura militar, iniciada en 1976 y concluida en 1983, auto-denominada “Proceso de Reorganización Nacional”.

Precisamente esta última dictadura y, posteriormente, el gobierno peronista encabezado por Carlos Menem (1989-1999) “cambiaron el país” en el sentido de una reestructuración social conservadora según los lineamientos políticos imperialistas dictados por el llamado Consenso de Washington. La vida cultural y universitaria, así como la actividad del movimiento estudiantil, resultaron fuertemente conmocionadas y, en gran parte, como ocurriera con el movimiento obrero y otras expresiones políticas de la vida popular, experimentaron un notorio retroceso.

Por estos motivos sostenemos que para la comprensión de las características distintivas de nuestro movimiento estudiantil actual es preciso conocer su historia de más de un siglo, así como las dos políticas más importantes que se efectuaron sobre las estructuras universitarias en la historia reciente: la reorganización universitaria bajo el gobierno radical de Raúl Alfonsín y la Ley de Educación Superior durante el gobierno de Menem. Unidos de estos elementos podremos adentrarnos en la problemática del impacto del movimiento estudiantil en las coyunturas políticas de la actualidad y sopesar en su medida la importancia y las potencialidades de su actividad combativa.

## De la Reforma de 1918 a la última Dictadura Militar

Desde principios del siglo XX el movimiento estudiantil argentino ha sido uno de los más dinámicos de América Latina. Por ejemplo, los estudiantes cordobeses protagonizaron la Reforma Universitaria de 1918 que lograría convertirse en una referencia obligada para todo el estudiantado de la región<sup>5</sup> en un contexto marcado por el final de la gran guerra (1914-1918), las revoluciones en México (1910) y Rusia (1917) y, en el terreno nacional, el proceso de renovación de las elites signado por el ascenso del partido Radical y la instauración del “sufragio universal”<sup>6</sup>. Este movimiento estudiantil local estaba permeado por una multiplicidad de influencias latinoamericanas y sus reclamos incluían la autonomía universitaria, participación estudiantil en el cogobierno de las casas de estudio, la formación científica y laica, la libertad de cátedra y la extensión universitaria. Mediante este proceso los estudiantes se deshicieron de las autoridades católicas de la Universidad de Córdoba e impulsaron el debate pedagógico y político en las aulas universitarias de la provincia mediterránea y de todo el país<sup>7</sup>.

El legado de la Reforma, para muchos vigente en la actualidad<sup>8</sup>, democrático, antiimperialista y latinoamericanista<sup>9</sup>, cobraría un carácter internacional cuando durante los años veinte fuese una influencia significativa en la formación de una amplia generación de intelectuales y militantes de izquierda de Nuestra América; como por ejemplo Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA, o Julio Antonio Mella, forjador del Partido Comunista de Cuba, entre otros<sup>10</sup>; quienes pensaron y actuaron de manera novedosa acerca de nuestros países y sociedades<sup>11</sup>. A su vez, en Argentina, desde hace casi un siglo, el grueso del movimiento estudiantil se reivindica, en mayor o menor medida, heredero de la gesta de 1918, enfrentando de este modo a los católicos y al peronismo, declarados adversarios de la Reforma cordobesa.

El auge del primer reformismo concluyó con la década del veinte. Los cambios en el escenario internacional eran notorios: de la recuperación económica de la posguerra se pasaba a la crisis de 1929, el ascenso de los bolcheviques en Rusia se contraponía con la instauración del nazismo en Alemania. El impacto de estos procesos mundiales fue muy profundo en Argentina, donde el movimiento de la Reforma, que se había constituido en el marco de los avances democráticos de la Ley Sáenz Peña, tuvo que enfrentar al gobierno surgido del golpe de Estado militar con tintes fascistas acaudillado por el general Uriburu. Se iniciaba una contrarreforma universitaria, enmarcada en otras iniciativas políticas retrógradas, que se profundizaría en los años del peronismo, cuando la vida académica se veía franqueada por el aislamiento argentino de las novedades de la cultura internacional en los primeros años de la segunda posguerra, el control clerical de las casas de estudio, la purga sistemática de los opositores al gobierno de Perón, la anulación de la autonomía y el cogobierno, la recepción de cuadros universitarios ligados al Eje, el espionaje policial sobre los estudiantes y, en algunas ocasiones, la represión violenta directa, como los casos de Aarón Feijó, asesinado por la policía en 1945 durante una marcha a favor de los aliados y el secuestro y tortura de Ernesto Bravo en 1951<sup>12</sup>.

El gobierno justicialista no tenía una especie de doctrina o discurso oficial armado con consistencia y en las universidades toleraba algunas expresiones culturales siempre y cuando no fuesen desarrolladas por miembros notorios de la

oposición política o por adversarios de las autoridades universitarias clericales. Por estos motivos, por ejemplo, hubo que esperar al final de su régimen para que carreras como Sociología o Psicología se incorporasen a la vida universitaria. Como contrapartida a esta situación, se debe destacar que la Universidad comenzó a ser gratuita en aquellos años y que la matrícula universitaria experimentó una expansión histórica que caracterizaría a la segunda parte del siglo XX en todo el mundo occidental (Hobsbawm, 2002).

A excepción de una breve etapa del Partido Comunista, toda la militancia reformista fue opositora al peronismo desde sus inicios hasta 1955, cuando participó activamente en su derrocamiento. Al asumir el gobierno, los militares y civiles de la autodenominada “Revolución Libertadora” reconocieron el apoyo del movimiento estudiantil designando a las autoridades universitarias sugeridas por los reformistas, y reconstituyendo posteriormente la autonomía y el cogobierno universitarios. Sin embargo, dicha convivencia no sería sencilla. Hacia 1956 los estudiantes protagonizarían las primeras movilizaciones contra el posteriormente conocido como “Artículo 28”, que reconocía los títulos emitidos por instituciones universitarias privadas, provocando una crisis política de gran importancia<sup>13</sup>. Poco después la discusión sobre la composición del gobierno universitario sería otro eje de rispideces entre el reformismo, que reclamaba un gobierno tripartito paritario, y las autoridades universitarias y de la dictadura militar, quienes impusieron una fórmula de cogobierno con control del claustro de profesores que dura hasta nuestros días en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y otros lugares del país.

De este modo, el movimiento estudiantil reformista comenzaba un proceso de transformación, pasando del apoyo a la “Revolución Libertadora” a su crítica y siendo parte, en buena medida, de la salida electoral encarnada por Arturo Frondizi y el desarrollismo, a quien sus contemporáneos caracterizaban como el progresismo dentro del “movimiento de septiembre del 55”. Esta alianza se fracturaría cuando el gobierno reglamentara el mencionado Artículo 28 y el país entero se viese conmovido por las multitudinarias movilizaciones y enfrentamientos de la *laica o libre*<sup>14</sup>. La victoria del bando *libre*, conducido por la Iglesia Católica y apoyado por el presidente Frondizi y el empresariado, sería un antecedente central para comprender la radicalización estudiantil de los años sesenta. En este marco se iniciaba una nueva década signada por la Revolución Cubana y las guerras de liberación nacional del Tercer Mundo. Nuestro movimiento estudiantil sería decididamente antiimperialista y, en su mayoría, un importante opositor a Frondizi, Guido e Illia, gobiernos conformados a partir de elecciones con proscripciones como las del peronismo y el Partido Comunista.

Hacia mediados de la década del sesenta, tras el golpe de Estado de Castelo Branco en Brasil, la crisis política argentina era aguda y el capital financiero impulsó un golpe de Estado encabezado por Onganía en 1966, el cual recogió apoyos del conjunto de la clase dominante y del sindicalismo peronista. Nuevamente uno de los pocos grupos opositores fueron los estudiantes reformistas que, a diferencia de sus compañeros católicos y peronistas, resistirían con tenacidad al gobierno militar. Onganía purgó las casas de estudio, liquidó la autonomía y el cogobierno y prohibió la actividad política, produciendo el exilio de un amplio y brillante grupo de científicos<sup>15</sup>. Años después, en consonancia con una etapa internacional de

movilización estudiantil, en la cual reconocemos hechos como el Mayo Francés o la Masacre de Tlatelolco (entre otros)<sup>16</sup>; y con procesos nacionales como la nueva militancia obrera clasista, los universitarios protagonizarían un ascenso de masas en varias provincias, ocupando las primeras líneas del combate en acontecimientos como el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo o el Viborazo<sup>17</sup>. El ciclo de movilizaciones inaugurado en 1969 constituyó el terreno en el cual se formó una nueva generación de militantes. Hacia 1973, con el retorno de la democracia, y posteriormente hacia 1976, con la dictadura militar, distintas fracciones de la clase dominante de nuestro país profundizaron la represión sobre la militancia de izquierda marxista y peronista<sup>18</sup>. La universidad fue uno de los terrenos donde el terrorismo paraestatal y luego estatal de la burguesía se asentaría de manera privilegiada, como lo testimonia el hecho de que más del 20% de los desaparecidos eran estudiantes universitarios<sup>19</sup>.

**“La Universidad fue uno de los terrenos donde el terrorismo paraestatal y luego estatal de la burguesía se asentaría de manera privilegiada, como lo testimonia el hecho de que más del 20% de los desaparecidos eran estudiantes universitarios”**

### **La transición democrática y el gobierno peronista: auge y decadencia de la hegemonía de Franja Morada**

Lamentablemente, la represión tuvo un éxito contundente<sup>20</sup> y hubo que esperar hacia fines de la dictadura para encontrar nuevamente movilizaciones estudiantiles significativas. Con el retorno a la democracia y la reorganización universitaria iniciada en 1984 se volvería a la autonomía, el cogobierno y la gratuidad de los estudios, inaugurándose también la época de predominio de la Unión Cívica Radical (UCR) que, mediante su agrupación Franja Morada, encabezaría al movimiento estudiantil. La vida universitaria y el movimiento estudiantil inmediatamente posterior a la dictadura se encuentran entre los temas menos analizados<sup>21</sup>, pero sabemos que en el decenio “1982-1992 las universidades argentinas duplicaron su población estudiantil y el número de docentes” (Mollis, 2001: 47), lo que puede ser indicador del comienzo de cierta regeneración de una actividad universitaria profundamente atacada durante el proceso militar. A su vez, tenemos razones para creer que durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989) se desplazó parcialmente al personal universitario de la dictadura, que el recambio de la dirigencia universitaria fue mayor en las grandes casas de estudio, y que durante estos años se constituyó buena parte de la burocracia que en los noventa impulsaría la menemista nueva Ley de Educación Superior (LES) y otras políticas en sintonía con las recomendaciones del Banco Mundial (Buchbinder, 2005).

Se suele caracterizar a los años ochenta como un período de poca relevancia para el movimiento estudiantil argentino. En general, sólo se destaca su participación en las luchas contra la dictadura en su ocaso y en las movilizaciones en torno a la búsqueda de justicia por la violación a los Derechos Humanos. En algunas ca-

sas de estudios en particular debemos destacar, asimismo, la pugna por el ingreso irrestricto en los inicios del gobierno de Alfonsín, así como la iniciativa de expulsar a los funcionarios y profesores cómplices de la dictadura, como aconteció en la Carrera de Sociología de la UBA.

Con la consolidación de la política universitaria de la UCR se fue imponiendo un mecanismo electoral para escoger autoridades en las organizaciones corporativas (como los centros de estudiantes y federaciones) y en los cuerpos de gestión académica, lo que favoreció un perfil de estudiante que delega sus intereses en un representante, transformándose ésta en la forma preponderante de participación (Simón, 1993). Los efectos de la primacía de dichas prácticas fueron variados, pero uno destacado fue la apatía o, en el mejor de los casos, el distanciamiento de la base del alumnado respecto de sus organizaciones o sus representantes ante los órganos colegiados de gobierno universitario (Colectivo Editorial, 1999). Estos rasgos se habrían reforzado, además, con la ideología individualista que promovió el peronismo cuando abrazó la causa neoliberal, secundado por otras fuerzas políticas partidarias como la propia UCR. El modelo “delegativo” de los años ochenta fue eclipsando las instancias organizativas concebidas desde la auto organización, la autogestión y la democracia directa, preponderantes en los años setenta<sup>22</sup>.

Tal vez por eso, sobre finales de los años ochenta la hegemonía radical expresada por la Franja Morada fue puesta en cuestión por la expresión estudiantil del partido liberal más orgánico, la Unión de Centro Democrático (UCD). Nos referimos a la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), desde donde surgieron varios cuadros que hoy nutren el actual gobierno de Cristina Fernández.

La mencionada Ley de Educación Superior (LES), formulada por el Partido Justicialista durante su gobierno (1989-1999), apuntaba (y aún lo hace porque está vigente) a una restructuración del conjunto de la educación superior, entre la que se incluía la universitaria. Debido a la resistencia estudiantil, nunca llegó a aplicarse completamente, aunque sus efectos resultan bien palpables para el observador del sistema educativo argentino. Sus puntos principales apuntan hacia la descentralización de la educación superior respecto de las universidades, a la diversificación y fragmentación de la educación posterior al ciclo secundario, a la limitación de la autonomía constituyendo un organismo de evaluación externo como la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y fondos asignados por el gobierno con fines determinados por el Poder Ejecutivo Nacional como el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMECA), hacia la reducción de la gratuidad reglamentando los posgrados pagos, permitiendo aranceles voluntarios, generación de “recursos propios”, etc., y hacia la disolución del vínculo, concebido como indisoluble por el pensamiento reformista, entre docencia e investigación científica. En este sentido, hacia la última década del siglo pasado, el viejo anti reformismo universitario del peronismo, de raigambre católica, tomó la forma de un anti reformismo tecnocrático procreado, en buena medida, en las casas de estudio privadas que tienen la potestad de otorgar títulos desde 1958<sup>23</sup>.

Resulta sustancial analizar esta legislación en el contexto de su producción. Por una parte, es una de las componentes de una “reforma del Estado” y una “reforma educativa” más amplias, donde, en voz de algunos especialistas, podemos decir que se pasaba del “Estado educador” al “Estado evaluador”<sup>24</sup>. Por otro lado, no

podemos dudar que la LES constituía un intento de restarle peso político a las principales universidades del país, que estaban en manos de la oposición al peronismo y que, con su grado de concentración, eran un elemento significativo de cualquier coyuntura política. Al mismo tiempo, la descentralización y fragmentación se revelaba como una forma de ampliación de las carreras académicas en un mercado universitario expandido. En este sentido, se crearon una buena cantidad de nuevas universidades en el Conurbano bonaerense, que establecieron importantes vínculos con las administraciones municipales (en manos del justicialismo) y que nunca funcionaron institucionalmente al modo “reformista” de las casas de estudios de más antigua creación<sup>25</sup>.

Así como para conocer la fisonomía actual del movimiento estudiantil de nuestro país es fundamental, y en esa tarea aún se está en un terreno relativamente virgen, un análisis certero del desarrollo del movimiento estudiantil en los años de la transición democrática, también es ineludible conocer su accionar en la época en que enfrentó a la LES<sup>26</sup>. Si bien la transición y reorganización universitaria de los años ochenta no significó una vuelta sin más al reformismo, es cierto que los principios esgrimidos en 1918 desde Córdoba, tales como autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, educación laica y científica y democracia universitaria; orientaron, y modelaron parcialmente dicho proceso. En contrapartida, también es correcto afirmar que una década después asistimos a una nueva contrarreforma de carácter neoliberal como parte de una reestructuración de todo el sistema educativo. Aparecen el sector privado, la evaluación externa, los criterios del mercado laboral-profesional por sobre los científicos, la proliferación de instituciones universitarias confesionales, etc. El resultado de estas reformas es un conglomerado muy fragmentario de instituciones de educación superior que a comienzos de este siglo era descrito por Marcela Mollis de la siguiente manera:

El mal llamado ‘sistema’ de educación superior en la Argentina constituye un conglomerado institucional complejo y heterogéneo, conformado por más de 1.700 establecimientos de nivel terciario no universitario, por 89 instituciones universitarias y en su conjunto recibe más de 1,3 millones de estudiantes (Mollis, 2001: 45).

Frente a esta política, el movimiento estudiantil, casi en su conjunto, repudió la Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior. Si la UCR fue cómplice necesaria del menemismo mediante el Pacto de Olivos, el estudiantado, especialmente en su rama de izquierda, pese a su conducción franjista, y en algunas regiones también gracias a su conducción radical, ganó las calles contra la LES, llegando a realizar un conocido “abrazo al Congreso Nacional”<sup>27</sup>. Sin embargo, la nueva legislación se impuso; si bien debido a este conflictivo contexto su aplicación no fue un proceso homogéneo, sino que implicó repetidas marchas y contramarchas en varias casas de estudio al calor de la resistencia y de las negociaciones entre diferentes grupos de interés.

La fase de acumulación de capital organizada sobre la convertibilidad que asimilaba “1 peso = 1 dólar” se encontraba estrechamente ligada a un proceso de endeudamiento estatal que, a partir de la crisis económica de 1995, obligaba a permanentes ajustes del gasto público. El gobierno peronista y luego el de la Alianza UCR-FREPASO, comandado por De la Rúa, no dudarían en recortar los fondos

universitarios en cada oportunidad de diseñar un presupuesto. La resistencia a esas medidas marcaría a una nueva generación de militantes surgidos desde mediados de los años noventa hasta por lo menos 2005, cuando el conflicto docente volvió a mostrar la escasez presupuestaria de la educación superior. En tal sentido se destacan, por ejemplo, las movilizaciones de 1995 contra la LES con puntos muy altos de conflictividad en Buenos Aires, La Plata y Neuquén. La pugna presupuestaria, hoy también importante, sería el principal eje reivindicativo, pues año tras año el gobierno se proponía eliminar partidas y con ello espacios académicos. Frente a los recortes fueron muy significativas las luchas de 1999 contra las medidas promovidas por el ministro de Economía Roque Fernández y las de marzo de 2001 contra el ajuste del ministro Ricardo López Murphy. En estas movilizaciones cobraron nuevos bríos las ideas de generar instancias organizativas estudiantiles basadas en la democracia directa.

Hacia el 2000, en algunas de las universidades más grandes del país, y en coincidencia con la crisis de la UCR en el gobierno, el movimiento estudiantil que no se encontraba realizando más que episódicas luchas por el presupuesto, renovó a sus autoridades impulsando algunas coaliciones de agrupaciones de izquierda<sup>28</sup> a la dirección de organismos como los centros y las federaciones de estudiantes.

### **Las transformaciones del movimiento estudiantil durante la primera década del siglo XXI**

Con el mencionado cambio en la conducción de varios centros y federaciones se iniciaba una nueva etapa en la rica historia del movimiento estudiantil de nuestro país. El radicalismo ya no hegemoniza su conducción. Distintos sectores de izquierda coaligados tienen una porción de la conducción institucional y pugnan hasta el día de hoy por movilizar a los estudiantes. Es importante recalcar que el mencionado cambio en la conducción estudiantil no se desarrolló en un clima de significativas luchas de parte de los jóvenes que pasaban por la educación superior, sino que fue más bien el resultado de un trance partidario de la UCR que gobernaba en momentos de una crisis de legitimidad del sistema político y de los partidos tradicionales. El relevo institucional permitía a la izquierda, que había enfrentando a la LES y a los ajustes de los gobiernos de Menem y De la Rúa, acceder a una instancia institucional propia del movimiento estudiantil. Esta positiva novedad para los sectores combativos se veía atenuada por la importante erosión en la representatividad de los organismos estudiantiles que llevaba más de una década y que era resultado de una multiplicidad de procesos políticos nacionales y del nulo empeño que Franja Morada puso en revertir tales tendencias. Pese a ello, aquella crisis de la Franja Morada cambió parcialmente la fisonomía de este movimiento y sus organizaciones. La izquierda buscó orientar su conducción en la vía de profundizar la politización de la vida estudiantil. De los centros de estudiantes con base en la prestación y venta "de servicios" se intentó llegar a los centros "de lucha". Es menester señalar que esos cambios no pueden exagerarse, pues pese a la honesta perseverancia de la militancia no se logró, salvo contadas y breves experiencias, constituir organismos con otra influencia en la política nacional. ¿Qué cambió entonces?

- La forma de funcionamiento interno, institucionalizando la asamblea estudiantil que había sido liquidada o utilizada de manera marginal por Franja Morada como espacio de debate y deliberación.
- Se constituyeron bolsas de trabajo en los espacios de servicios, a diferencia de los años en que el radicalismo financiaba sólo a sus militantes.
- En muchas ocasiones los organismos estudiantiles fueron independientes respecto de las autoridades universitarias y nacionales, lo que significaba una clara ruptura con la época franjista durante la cual la militancia estudiantil era una de las partes de la alianza que conducía las universidades y varios distritos o el país entero.
- Las nuevas conducciones de los centros de estudiantes de izquierda impulsaron de manera casi permanente, con más voluntad que saber estratégico, la movilización por los reclamos propios del movimiento, de la docencia y también en solidaridad con sectores y grupos obreros y populares que se encontraban movilizados.
- Finalmente, las direcciones de izquierda impulsaron un debate sobre aquello que la Franja Morada había establecido como dado por ser parte de la UCR: la forma de gobierno universitario y los mecanismos de elección de las autoridades, donde una minoría profesoral tiene el doble de potestad que la mayoría estudiantil.

Creemos que estos cambios no son un simple relevo en la conducción institucional, así como tampoco pretendemos considerar que hubo una “revolución estudiantil” que derribó al radicalismo. Fueron transformaciones acotadas a algunas facultades de las universidades más grandes del país que no tuvieron la profundidad de propiciar un entusiasmo masivo en el estudiantado por estas políticas, aunque supieron despertar las simpatías del activismo. Si bien es cierto que hubo momentos de masividad en la lucha universitaria en la década del 2000 (recorremos: Córdoba en 2005, Comahue en 2004 y 2006 o la UBA en 2005 y 2010), esos procesos fueron muy puntuales y no representan los rasgos que predominan en la vida política universitaria de nuestro país.

Como hemos señalado también, las nuevas direcciones de izquierda impulsaron el debate sobre los mecanismos de elección de las autoridades universitarias<sup>29</sup>. En todos los casos se señalaba la carencia de voluntad, por parte de los profesores de la UBA, para democratizar la institución universitaria. Se veía allí nuevamente un anti reformismo, no ya de raíces católicas, pero sí conservadoras de las posiciones académicas y económicas<sup>30</sup>. Sobre este punto la izquierda más radicalizada ha construido muchas fórmulas que en algunos casos colisionaban o ponían énfasis en distintos aspectos a transformar: la vigencia del principio republicano de “1 persona, 1 voto”; mayoría estudiantil; cogobierno paritario; claustro único docente; inclusión del personal no docente en el cogobierno, etc. Las direcciones universitarias no han respondido a estos planteos, demostrando un sostenido desprecio ante la posibilidad de debatir esta cuestión. Sin embargo, las formas de gobierno tripartito, con mayoría profesoral y con un claustro docente exclusivamente conformado por los profesores regulares, no dejan lugar a dudas del carácter elitista de la conducción. Si estos mecanismos de gobierno resultaban espinosos a mediados de

los años cincuenta del siglo pasado, cuando la proporción entre estudiantes y profesores era menos asimétrica, en el presente, en que la UBA tiene más de 300 mil estudiantes y sólo cinco representantes en el Consejo Superior frente a menos de 3 mil profesores con diecinueve representantes, el panorama resulta de una democracia casi puramente simbólica. Esto no necesariamente habla del contenido político, pues ninguna fórmula de elección de autoridades garantiza *per se* una orientación más progresista o más conservadora. El reclamo, pese a su recubierta discursiva izquierdista, no implicaba y aún no implica, una transformación de las estructuras universitarias, sino de las formas de elegir a sus autoridades. Sin embargo, eso parece ser demasiado radical como para ser aceptado por la dirigencia universitaria de muchas de nuestras casas de estudio, que se encuentra en sus cargos desde tiempos de la reorganización democrática y que, en la mayoría de los casos, poco ha hecho por frenar el deterioro de la educación superior. En este marco deben entenderse los conflictos en torno a la elección del rector de la UBA en los años 2005-2006 y 2009, así como los ocurridos en Comahue durante 2006, en la Universidad Nacional de La Plata en 2007 y en la Universidad Nacional de Rosario entre 2007 y 2008. En Buenos Aires, una vez selladas las alianzas entre grupos de profesores, las designaciones de las nuevas autoridades se realizaron en lugares cerrados al público, con el agravante de la represión sobre los estudiantes que impugnaban el acto y los mecanismos consagrados por los estatutos diseñados hace varias décadas.

**“Las nuevas conducciones de los centros de estudiantes de izquierda impulsaron de manera casi permanente, con más voluntad que saber estratégico, la movilización por los reclamos propios del movimiento...”**

Por otra parte, sumado a este intermitente y fragmentario pero decidido movimiento estudiantil universitario, observamos que con el comienzo del nuevo siglo se reactivó, también con gran discontinuidad, el movimiento secundario. Para comprender su desarrollo debemos recordar el impacto de la Ley Federal de Educación, y también de la nueva Ley de Educación Nacional, al provincializar el sistema educativo y al despolitizar las actividades de los Centros de Estudiantes Secundarios<sup>31</sup>. De este modo, tanto la docencia como los estudiantes enfrentarían realidades diferentes en los distintos medios regionales, impidiendo, o buscando acotar mediante la legislación, la conformación de un bloque de reivindicaciones nacionales. En algunos distritos, donde el movimiento estudiantil universitario había protagonizado grandes conflictos, los secundarios también desarrollaron movimientos por sus reivindicaciones. En muchos casos, sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires, agrupaciones universitarias lograron constituir corrientes secundarias, las cuales formaron parte de movilizaciones que reclamaron fundamentalmente por cuestiones edilicias y de presupuesto. En este sentido es importante destacar las contradicciones que se dan en algunas jurisdicciones entre gobiernos provinciales o locales, como es el caso de la Capital Federal. El mencionado marco de “división por arriba” constituye condiciones políticas favorables a la movilización.

ción. Esto ocurrió en 2010 durante las tomas de colegios secundarios por mejoras edilicias que lograron una importante y favorable repercusión en varios medios de comunicación masiva y en distintas fuerzas políticas tradicionales que apoyaban al gobierno nacional en sus pugnas con el gobierno del ingeniero Mauricio Macri en la Capital Federal, perteneciente a otra fuerza política (Propuesta Republicana, PRO). En este escenario se desarrollaron disputas entre el gobierno nacional, que pretendía capitalizar la movilización estudiantil para apuntalar su gestión gubernamental, y la izquierda que se proponía sostener la independencia del reclamo juvenil respecto de la acumulación política del peronismo gobernante. En este sentido el conflicto desbordó luego los marcos de la disputa entre el kirchnerismo y el macrismo, pues reclamos análogos se habían desarrollado ya en 2006 durante la gestión de Jorge Teerman (en aquel entonces kirchnerista), y pronto en la UBA se sucedieron protestas por reivindicaciones similares.

Por otra parte, en varias provincias alineadas con el gobierno nacional se realizaron algunas reformas educativas o cambios legales que reintrodujeron la educación confesional en el ámbito público. Los casos de Salta y Córdoba son ilustrativos al respecto. La resistencia a dichas medidas fue dispar y podemos afirmar que ganó en intensidad e importancia en las regiones donde existían tradiciones de lucha estudiantil: como podemos recordar, en Salta las protestas estudiantiles no fueron tan enérgicas como las de Córdoba durante 2010, que significaron un importante proceso de movilización y construcción de organizaciones estudiantiles en secundarios y terciarios y que tuvo, como punto culminante, la escandalosa represión policial a los estudiantes que protestaban frente al poder legislativo provincial.

## Conclusiones

Como hemos destacado, para la movilización no alcanza con la pauperización de la "situación objetiva", sino que son precisas las organizaciones que impulsen y orienten las luchas. Ahora bien, con el solo hecho de "impulsar las luchas" tampoco ha sido suficiente, pues excepto momentos puntuales, la participación en estos conflictos no ha sido predominantemente masiva. La mayoría de las acciones, inclusive muchas de gran importancia, fueron sostenidas por la militancia organizada y el activismo, sin un fuerte arraigo en la base estudiantil.

Esto no sólo habla acerca de los posibles errores de las nuevas direcciones estudiantiles, que pueden existir, sino que expresa, sobre todas las cosas, la profundidad de la destrucción de los lazos entre el alumnado realizada por la dictadura mediante el terrorismo de Estado burgués y propiciada por la Ley Federal/Ley de Educación Nacional y por la LES. Su objetivo primordial ha sido la fragmentación del sistema educativo y universitario, medidas que no pueden más que afectar la influencia política de sus protagonistas cotidianos<sup>32</sup>. Por otra parte, y en consonancia con ello, se opera hacia dentro de las casas de estudio, desde los años noventa, un retroceso de las cualidades y la importancia de las discusiones políticas que se ven sustituidas por las cuestiones gremiales presentadas, en muchos casos, como servicios que los centros de estudiantes deberían brindar a quienes concurren a las casas de estudio tales como fotocopias, apuntes, comedores, etc. Este proceso interno se comienza a revertir, de un modo "artesanal" pero con un gran esfuerzo,

hacia mediados de la década pasada, con el ascenso parcial de la izquierda que intenta construir una agenda que conecte los problemas de la vida universitaria (condiciones de cursada, estado de los inmuebles, situación salarial de los profesores, etc.) con los procesos políticos que explican, en gran medida, los inconvenientes que se experimentan en la educación superior argentina.

Pese a algunos cambios políticos en nuestro país, la fragmentación universitaria sigue siendo una política de Estado. El actual gobierno ha abierto siete nuevas universidades<sup>33</sup>. ¿Por qué no incorporar esos espacios académicos y a sus estudiantes a las casas de estudio que ya existen, evitando de ese modo el gasto de recursos en burocracia y funcionariado? No lo sabemos, lo cierto es que la comparación con la época previa a Onganía, cuando el movimiento estudiantil adquirió gran peso político, es clarificadora: la centralización del sistema universitario y su estrecha relación con el desarrollo científico del país producía una homogeneidad sobre la cual era más simple e importante la organización estudiantil en gran escala.

No obstante las condiciones desfavorables de las últimas décadas, el movimiento estudiantil continúa organizado institucionalmente. Su importancia en la política nacional es menor que en los años sesenta, pero sigue produciendo, aunque de manera episódica, hechos políticos de importancia como el “estudiantazo” de 2010. Creemos que su rasgo distintivo hoy es el de un movimiento sin una amplia retaguardia, pues cada vez que producen acontecimientos de gran magnitud sus conducciones radicalizadas enfrentan un retroceso electoral en los comicios subsiguientes. Pensar en el modo de ampliar las bases de apoyo para una política combativa y no tanto en lo que ya se sabe, que es llegar a la conducción institucional de centros y federaciones, es una de las tareas principales de la izquierda universitaria de esta década.

## Bibliografía

- Arriondo, Luciana 2011 “Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los 80” en *Revista del CCC* (Buenos Aires) N° 11.
- Barletta, Ana 2006 “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil” en *Cuestiones de Sociología* (La Plata: FHCE-UNLP/Prometeo) N° 3.
- Bonavena, Pablo 2010 “Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966-1973)” en Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (Buenos Aires: Final Abierto).
- Bonavena, Pablo 2006 “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata, 1966-1973” en *Cuestiones de Sociología* (La Plata: Prometeo) N° 3.
- Bonavena, Pablo 2006a “El movimiento estudiantil de San Juan y San Luis: del golpe de Onganía al Cordobazo” en *Razón y Revolución* (Buenos Aires) N° 15.
- Bonavena, Pablo 1997 “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El ‘doble poder’ en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA” en *Lucha de Clases* (Buenos Aires).
- Bonavena, Pablo 1990 “Caracterización social de los estudiantes universitarios y terciarios desaparecidos. Una aproximación al tema del poder. Argentina 1971/1983”. Informe final de Beca de Iniciación (Buenos Aires: SeCyT-UBA).

- Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano 2007 (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián 2007 "El movimiento estudiantil marplatense" en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano 2010 (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (Buenos Aires: Final Abierto).
- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica 2008 *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008* (Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional).
- Buchbinder, Pablo 2008 *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Buchbinder, Pablo 2005 *Historia de las universidades argentinas* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Califa, Juan Sebastián 2010 "La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955" en Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (Buenos Aires: Final Abierto).
- Califa, Juan 2009 "El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la 'laica o libre' (mayo de 1956)" en *Sociohistórica* (La Plata) N° 26.
- Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio 1987 *La Reforma Universitaria* (Buenos Aires: CEAL) Tomo I.
- Cobos, Ayelén et al. 2007 "El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973" en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Colectivo Editorial 1999 "Emerge un nuevo movimiento estudiantil en Latinoamérica" en *En Clave Roja* (Buenos Aires) Año 10, N° 12.
- Díaz, María Fernanda 2010 "La sal del odio. Una historia de bandidos y justicieros en la Mar del Plata de los años '70" en Gil, Gastón *Universidad y utopía* (Mar del Plata: Eudem).
- Diburzi, Nélica y Vega, Natalia 2009 *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el "Conflicto en Química"* (Santa Fe: Ediciones UNL).
- Ferrero, Roberto 1999 *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba* (Córdoba: Alción) Tomos I, II y III.
- Funes, Patricia 2006 *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos* (Buenos Aires: Prometeo).
- Garaño, Santiago y Pertot, Werner 2002 *La otra juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires 1971-1986* (Buenos Aires: Biblos).
- García de Fanelli, Ana María 1997 *Las nuevas universidades del Conurbano Bonaerense: Misión, demanda externa y construcción de un mercado académico* (Buenos Aires: Cedes).

- Grasso, Iván y Monforte, Eugenio 2009 "El despertar del movimiento. Los estudiantes universitarios en Bahía Blanca ante la implementación de la Ley de Educación Superior" en Romero, Fernando *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (Bahía Blanca: Colectivo).
- Hobsbawm, Eric 2002 *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica).
- Maiello, Matías y Rosso, Fernando 2006 "Los nuevos clérigos ¿qué hay detrás de la crisis abierta en la UBA?" en *Lucha de clases* (Buenos Aires: IPS) N° 6, segunda época.
- Manzano, Valeria 2010 "Las batallas de los 'laicos': Movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* (Buenos Aires).
- Marín, Juan Carlos 2009 *Cuaderno 8* (Buenos Aires: PICASO).
- Más Rocha, Stella Maris 2009 "Regulación estatal de los Centros de Estudiantes Secundarios: democratización, control, disciplinamiento y despolitización" en Romero, Fernando *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (Bahía Blanca: Colectivo).
- Millán, Mariano 2011 "Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966-1971)". Tesis de maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA.
- Mollis, Marcela 2002 (comp.) *Las universidades en América Latina: reformadas o alteradas* (CLACSO: Buenos Aires).
- Mollis, Marcela 2001 *La universidad argentina en tránsito* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Nava, Agustín y Romá, Pablo 2011 "Apuntes para el estudio del conflicto obrero - estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del sesenta y setenta" en *Conflicto Social* (Buenos Aires: IIGG) N° 5.
- Nassif, Silvia 2011 "Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970" en *Conflicto Social* (Buenos Aires: IIGG) N° 5.
- Ogando, Martín y Harracá, Mariano 2007 "Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan: Una mirada sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria" en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Perel, Pablo; Raíces, Eduardo y Perel, Martín 2006 *Universidad y dictadura. Derecho entre la liberación y el orden (1973/83)* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini).
- Portantiero, Juan Carlos 1978 *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938* (México: Siglo XXI).
- Poulanzas, Nicos 1985 *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (México: Siglo XXI).
- Rinesi, Eduardo; Soprano, Gabriel y Suasnábar, Claudio 2005 (comps.) *Universidad: reformas y desafíos* (Buenos Aires: Prometeo/UNGS).
- Romero, Fernando 2009 *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (Bahía Blanca: Colectivo).

- Sader, Emir; Aboytes, Hugo y Gentili, Pablo 2008 *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después* (Buenos Aires: CLACSO).
- Schuster, Federico 2007 "Universidad de Buenos Aires: crisis de representación y movimientos sociales" en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy* (Buenos Aires: Prometeo).
- Sigal, Silvia 1991 *Intelectuales y poder político en los sesenta* (Buenos Aires: Puntosur).
- Simón, Javier 1993 "Estudiantes y política en los '90. Algunos elementos para analizar la crisis del movimiento estudiantil" en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* (Buenos Aires: Miño y Dávila) Año III, N° 3.
- Talamonti Calzetta, Paula 2009 "La lucha de los estudiantes de la UNLP contra la Ley de Educación Superior (1994-1996)" en Romero, Fernando *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (Bahía Blanca: Colectivo).
- Touraine, Alain 1971 *La sociedad postindustrial* (Barcelona: Ariel).
- Touza, Rodrigo 2007 "El movimiento estudiantil de Mendoza entre 1983 y 2000" en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).

## Notas

1 "[...] el análisis histórico social enfatiza los elementos externos y diacrónicos, le da prioridad a las políticas públicas y luego a los actores universitarios (profesores y estudiantes fundamentalmente), le otorga relevancia a los procesos macro por períodos o etapas, al sistema y a las relaciones de poder, tiene en cuenta el contexto social, político y económico que opera como fuente de transformación de las instituciones universitarias" (Mollis, 2002: 204-5).

2 Sobre esta distinción puede verse Touraine (1971).

3 Juan Carlos Marín, utilizando la noción de encuentro como sinónimo de enfrentamiento, explica que "a partir de nuestra observación y registro advertimos que aquello que tenemos como realidad en la sociedad [...] son múltiples *encuentros*. Las leyes históricas nos advierten, además, que hay una secuencia entre estos encuentros, tienden a alinearse, a describir una trayectoria" (Marín, 2009: 45). Como podemos entender, los encuentros son la realidad empírica del conflicto social en una formación social. De ello, sin embargo, no concluimos que su dispersión aparente signifique la imposibilidad de reconstruir conceptualmente la totalidad de las luchas sociales, sino que el mismo autor señala "que deben ser leídas como pertenecientes al proceso de formación de las fuerzas sociales [...]" (Marín, 2009: 47).

4 Esta situación se hace muy visible al analizar la historia de la vida universitaria en Argentina. Sobre este tema puede leerse a Buchbinder (2005).

5 Sobre la Reforma Universitaria en Córdoba durante 1918 puede leerse el Tomo I de Ferrero (1999). Sobre la Reforma y el primer reformismo pueden leerse el Tomo I de Ciria y Sanguinetti (1987) y Buchbinder (2008).

6 La Ley Sáenz Peña, promulgada en 1912, establecía el voto universal, secreto y obligatorio para todos los ciudadanos argentinos varones mayores de 18 años.

7 Una lectura interesante del proceso de la Reforma del 18 es la de Pablo Buchbinder (2008), quien explica al movimiento cordobés como una pugna entre sectores ascendentes de las clases medias y altas frente a una Universidad de Córdoba que, pese a su importancia para la reproducción de los sectores dominantes, se sostenía demasiado cerrada respecto del proceso de renovación y ampliación de las elites en nuestro país.

8 Sobre la vigencia y las perspectivas de la política reformista en América Latina se puede consultar el trabajo de Sader, Aboytes y Gentili (2008).

9 Sobre esta lectura de su legado puede leerse el trabajo de Ogando y Harracá (2007).

10 Sobre el impacto de la Reforma Universitaria de 1918 sobre varios países de América Latina puede leerse el clásico trabajo de Portantiero (1978).

11 Sobre esta década de la política y la cultura latinoamericanas puede leerse, por ejemplo, Funes (2006).

12 Para más elementos sobre esta problemática puede leerse a Sigal (1991). Sobre la conflictiva relación entre el movimiento estudiantil y los gobiernos de Perón en 1943-1946 y 1946-1955, puede leerse a Califa (2010).

13 Véase Califa (2009).

14 Sobre el conflicto *laica o libre* en Buenos Aires puede leerse a Manzano (2010).

15 Para más información sobre este proceso puede leerse a Buchbinder (2005).

16 Un buen recorrido sobre algunas elaboraciones teóricas acerca de la radicalización del movimiento estudiantil durante la década del sesenta es el de Barletta (2006).

17 Sobre el caso de Rosario y el nordeste puede leerse a Millán (2011); para el caso cordobés puede leerse el tomo III de Ferrero (1999); para el caso bahiense puede leerse a Bonavena (2010); para los casos de San Juan y San Luis puede leerse a Bonavena (2006a); para el caso mendocino puede leerse a Cobos *et al.* (2007); para el caso tucumano puede leerse a Nassif (2011); para el caso de La Plata pueden leerse a Nava y Romá (2011) y a Bonavena (2006); para el caso de Santa Fe sugerimos ver a Diburzi y Vega (2009); para el caso de Mar del Plata puede leerse a Bonavena y Nieves (2007).

18 Para el caso del Colegio Nacional Buenos Aires puede leerse a Garaño y Pertot (2002). Para el caso de Mar del Plata puede leerse el texto de María Fernanda Díaz (2010).

19 Para este tema puede leerse a Bonavena (1990).

20 Para el caso de la Facultad de Derecho de la UBA puede leerse a Perel, Raíces y Perel (2006).

21 Una importante excepción la constituye el análisis de Buchbinder y Marquina (2008).

22 Sobre el tema, véase Bonavena (1997).

23 En este sentido, es central recordar que el conjunto de la reforma educativa contó con la entusiasta y bien remunerada contribución de los intelectuales del área educativa de varias universidades e instituciones como FLACSO-Argentina.

24 Esta es una de las hipótesis de Mollis (2001).

25 "Uno de los propósitos de la creación de nuevas universidades públicas en el Conurbano bonaerense (Universidad de Quilmes, Universidad de Tres de Febrero, Universidad de General Sarmiento, Universidad de General San Martín, Universidad de Lanús, etc.) fue romper con el modelo reformista de las universidades públicas tradicionales, cambiando criterios clave de funcionamiento. Reemplazaron el tradicional gobierno universitario por un órgano de gestión universitaria comprometido con la obtención de recursos alternativos, el ingreso restringido por un ingreso selectivo, la gratuidad por el cobro de cuotas voluntarias [...] carreras cortas con salida laboral, diplomas intermedios, carreras a distancia y aplicación de tecnologías virtuales, orientación profesionalizan-

te y poca o ninguna oferta en las áreas de las ciencias básicas y aplicadas" (Mollis, 2001: 48-9). Sobre las universidades del Conurbano puede leerse a García de Fanelli (1997).

26 Para el caso del movimiento estudiantil de Mendoza se puede leer el trabajo de Touza (2007).

27 Para el caso de los estudiantes platenses puede leerse Talamonti Calzetta, 2009; para el caso de Bahía Blanca puede leerse Grasso y Monforte, 2009; para el caso mendocino ya hemos mencionado los aportes de Touza (2007).

28 Existen agrupamientos trotskistas, como el Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), Izquierda Socialista (IS), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), el Movimiento Al Socialismo (MAS); otros que se orientan en el maoísmo como la CEPA (Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista, bajo la conducción del Partido Comunista Revolucionario); el Partido Comunista; grupos de raigambre guevarista como 29 de Mayo (brazo estudiantil del Partido Revolucionario Marxista Leninista), organizaciones afines al populismo radicalizado como Quebracho y también una importante diversidad de núcleos independientes, que se identifican como de otras variantes de la izquierda, algunos más afines a las variantes antedichas, y otros que hoy se referencian en la autonomista Coordinadora de Movimientos Populares de Argentina (COMPA). También del proceso de ascenso de la izquierda durante 2001 participaron grupos nacionalistas progresistas como Venceremos, que luego fueron kirchneristas y actualmente forman parte de la oposición en el bloque de centroizquierda encabezado por Proyecto Sur.

29 Un caso pionero de este debate fue la elección directa, mediante el mecanismo de 1 persona = 1 voto, del director o directora de la Carrera de Sociología de la UBA en 2002, proceso del cual resultaría victorioso el sector nucleado bajo la candidatura de Christian Castillo. Más allá de su posterior destrucción por parte de las autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales, esta experiencia es la antesala del mecanismo de elección ponderada por claustros del director de las carreras que impera en dicha casa de estudios.

30 Sobre esto es sumamente interesante el trabajo de Maiello y Rosso (2006). También reflexionó sobre esta crisis Federico Schuster (2007), presentando la interesante hipótesis de que en la universidad argentina, especialmente en la UBA, no había habido una crisis de legitimidad como la convulsión nacional del 2001, por lo cual los conflictos del 2006 debían leerse en esa clave. Creemos que en el movimiento estudiantil el radicalismo tuvo una crisis de importancia, que hubo una renovación significativa, aunque en las estructuras universitarias, como en el sistema político argentino, dicha renovación no se ha producido. En este sentido, Schuster propone pensar en la necesidad de "lo nuevo" que debería reemplazar a "lo viejo" que está feneciendo en la UBA. Creemos que aquí, justamente por no relacionar dicho "pro-

ceso" con sujetos sociales, el planteo queda en una ambigüedad difícil de solucionar.

31 Stella Maris Más Rocha señala que el gobierno peronista encabezado por Menem cambió la legislación sobre los Centros de Estudiantes Secundarios, pasando a constituir Clubes Colegiales que tenían la expresa prohibición de realizar actividades políticas. Respecto de la legislación del gobierno de Néstor Kirchner, señala que "si se consideran las posibilidades de participación de los estudiantes secundarios en el gobierno de la educación y las instituciones se puede afirmar que la Ley de Educación Nacional [...] continuó y profundizó las concepciones presentes en la transformación educativa de los noventa" (Más Rocha, 2009: 173).

32 "[...] un elemento fundamental de esta etapa fue el impulso otorgado al proceso de diversificación del sistema. La estructura del sistema universitario se volvió, gracias a las transformaciones impulsadas [...] más compleja y heterogénea" (Buchbinder *et al.*, 2010: 27). Sobre esta dimensión ya han reflexionado Buchbinder y Marquina (2008) y también Rinesi, Soprano y Suasnabar (2005).

33 Cinco en el conurbano bonaerense: Universidad Nacional de Merlo, Universidad Nacional de Moreno, Universidad Nacional de José C. Paz, Universidad Nacional de Avellaneda, Universidad Nacional de Florencio Varela; y dos en las provincias: Universidad Nacional de San Luis, Universidad Nacional de Tierra del Fuego.

---

# La defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la contrarreforma neoliberal

**RICARDO VEGA RUIZ**

Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), miembro del área de investigación Problemas de América Latina del Departamento Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco (UAM-X) y estudiante de la maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

---

## Resumen

Fundada en 2001 por el entonces jefe de gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) nació con una impronta progresista y popular que la distinguió del espíritu neoliberal imperante en las instituciones de educación superior del país. Con la llegada de la doctora Esther Orozco a la rectoría de esta casa de estudios, en mayo de 2010, se inicia una serie de transformaciones tendientes a poner a la UACM en sintonía con el modelo educativo neoliberal, reflejando el giro a la derecha representado por el actual jefe de gobierno, Marcelo Ebrard, principal impulsor de la candidatura de Esther Orozco a la rectoría. Estos cambios desataron la indignación y la protesta de amplios sectores de la universidad, quienes vieron con preocupación este embate no sólo contra

---

## Abstract

Founded in 2001 by the then mayor of Mexico City, Andrés Manuel López Obrador, the Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) began with a progressive and popular approach that set it apart from the neoliberal spirit prevailing in the country's institutions of higher education. When dr. Esther Orozco became the Principal Dean of this university in May, 2010, a series of transformations began to take place to put the UACM in line with the neoliberal educational model, reflecting the shift to the right represented by the current mayor, Marcelo Ebrard, the main promoter of Esther Orozco's candidacy for the president's office. These changes unleashed the indignation and protest of diverse sectors of the university, who were worried about this onslaught not only against their university' inclusive and progressive

la vocación incluyente y progresista de su casa de estudios, sino incluso contra varios académicos, acusados infundadamente de carecer de los títulos requeridos para ejercer sus cargos. El presente artículo da cuenta de la resistencia sostenida a lo largo de año y medio por académicos, trabajadores administrativos y estudiantes de los distintos planteles de la UACM ante los intentos de contrarreforma neoliberal; de los logros y las derrotas, los saldos y las perspectivas de este movimiento por la preservación de un espacio emblemático, auténtico santuario del pensamiento progresista.

mission, but also against several academics, groundlessly accused of lacking the degrees required to hold their positions. This article gives an account of the resistance sustained for a year and a half by academics, administrative workers, and students from the UACM's different campuses against the attempts to introduce neoliberal counter-reforms. It recounts the movement's wins and losses, its outcomes, and its prospects for preserving an emblematic space, an authentic sanctuary for progressive thought.

### Palabras clave

Universidad pública, derecho a la educación, democracia, exclusión.

### Keywords

Public University, right to education, democracy, exclusion.

### Cómo citar este artículo

Vega Ruiz, Ricardo 2012 "La defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la contrarreforma neoliberal" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

*“Cuando cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empeña en mutilar, por medio de ese utilitarismo y de una especialización prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado e ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos que, incapaces de considerar más que el único de la realidad con que estén inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida”*  
José Enrique Rodó, *Ariel*.

### La historia de una lucha popular victoriosa

Alrededor del inmueble se fueron colocando lentamente uno al lado del otro para intentar rodear las nueve hectáreas de esa cárcel desierta. Aquel “abrazo a la cárcel”

era un acto de resistencia que los habitantes de la delegación Iztapalapa (la más poblada de la Ciudad de México) habían resuelto para frenar la tentativa del gobierno de la ciudad de transformar una ex cárcel abandonada en un penal de seguridad. En aquel año de 1997 las organizaciones vecinales estaban convencidas de que “sería mucho mejor que la ex cárcel fuera acondicionada como centro de estudios de nivel superior” (López, 2008). Después de múltiples movilizaciones y de un plantón que duró más de dos años, lograron su cometido; y hoy en esas paredes no se respira más la desesperanza de quien anhela ser liberado, sino el ambiente universitario de uno de los cinco planteles de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) que, no por casualidad, lleva por nombre “Casa Libertad”.

El nacimiento de la UACM es en sí mismo un triunfo para la educación pública si tenemos en cuenta que desde la década del ochenta la tendencia imperante en el país ha sido la del aumento exponencial de los índices de exclusión y el aumento paralelo de universidades privadas. Prueba categórica de la existencia de esta política de extinción (no necesariamente explícita) de las universidades públicas, radica en que la Universidad de la Ciudad de México se funda en abril del 2001 por decreto del jefe de Gobierno del Distrito Federal Andrés Manuel López Obrador (2000-2006), treinta años después de no haberse creado una sola universidad pública en una ciudad que crecía a pasos agigantados y que aumentaba rápidamente la demanda de este nivel de educación (Pérez Rocha, 2002: 3).

A diez años de su creación, este proyecto universitario se desarrolla y crece rápidamente. En 2011 ya contaba con cinco planteles y una matrícula de 10.697 estudiantes activos. En la construcción de la autonomía los avances también son significativos. La aprobación de la Ley de Autonomía por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en diciembre del 2004 le otorgó a esta universidad la facultad y la responsabilidad de gobernarse a sí misma. A diferencia de otras leyes universitarias, ésta no es una ley orgánica que restrinja la forma de organizar su autogobierno, “por el contrario, deja a la propia institución, constituida por los maestros y los estudiantes, la responsabilidad de definir todo lo referente a la organización de su gobierno interno” (UACM, 2004: 5). La universidad pasó de tener como órgano de gobierno un Consejo Asesor (formado por renombrados intelectuales y el rector) que operó de 2001 a 2005, a un Consejo General Interno (constituido por estudiantes y académicos con voz y voto) que en 2007 fue sustituido, finalmente, por el Consejo Universitario (CU) compuesto paritariamente por académicos y estudiantes, además del rector y dos representantes del personal administrativo. La constitución del CU, contemplado en la Ley de Autonomía como el máximo órgano de gobierno, supuso un paso importante en la consolidación jurídica de la autonomía de esta universidad que se alza como una alternativa frente al modelo educativo neoliberal imperante en el país.

### **El proyecto alternativo de educación**

En el periodo posrevolucionario, los diferentes regímenes del partido de Estado (PNR, PRM, PRI) impusieron un proyecto educativo que promovía la identidad e integración nacionales (Aboites, 2007: 35). Evidentemente, ésta no era sólo una aspiración ideológica del régimen, sino que respondía a la necesidad de consoli-

dar y dar forma a un mercado interno que permitiera convertirse en el espacio de realización del proyecto de industrialización nacional. Con la imposición del neoliberalismo iniciada en la década del ochenta, la educación sigue manteniéndose subordinada a las necesidades del modelo económico, sólo que bajo esta forma de acumulación de capital volcada a la exportación especializada no interesan más el mercado interno ni la identidad e integración nacionales. Como asegura Hugo Aboites (2007: 36), a la educación se le asigna la tarea de formar al nuevo trabajador mexicano, el de la modernidad y la economía competitiva e internacionalizada: “La cuestión que guía la organización de la educación no es tanto la de cómo garantizar y ampliar el derecho a la educación (cuántos requieren el servicio educativo, qué debe hacerse para proporcionárselos, cómo definir como sociedad ese derecho en términos de procesos y contenidos) sino más bien la de cuáles conocimientos y habilidades requiere el escenario económico y el funcionamiento social y en cuántos individuos”.

### **“El programa educativo de la UACM no responde a la consolidación del mercado interno ni a la formación del reducido grupo de trabajadores especializados del sector exportador, sino a un proyecto de sociedad democrática”**

El programa educativo de la UACM no responde a la consolidación del mercado interno ni a la formación del reducido grupo de trabajadores especializados del sector exportador, sino a un proyecto de sociedad democrática, lo que exige, entre otros elementos, aspirar por principio a una sociedad altamente educada, independientemente del modelo económico de dicha sociedad. Como queda asentado en su Ley de Autonomía: “Existen sectores muy amplios de la población que tienen grandes anhelos educativos; una política educativa democrática debe responder a ellos educando cada vez a más personas, y pugnando porque la población se proponga alcanzar los más altos niveles educativos posibles” (UACM, 2004: 4). Partiendo de este propósito, la UACM apuesta por un proyecto de educación superior alternativo e innovador en múltiples aspectos, que van desde la ubicación geográfica de sus planteles, los métodos de enseñanza y aprendizaje y el carácter crítico de la educación hasta el intento de superar los límites de la especialización temprana de los estudiantes. A manera de ilustración detengámonos brevemente en algunos de los más relevantes.

Las universidades públicas más prestigiosas del país (Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Universidad Autónoma Metropolitana) adolecen de un serio defecto: son generadoras de exclusión. Tan sólo en el área metropolitana de la Ciudad de México, 200 mil jóvenes son excluidos de instituciones de educación superior cada año (Poy y Olivares, 2011: 40). Para poder matricularse en ellas no basta con tener un certificado que avale la conclusión de la educación media superior, sino que además se debe realizar un examen único de admisión en el cual los aspirantes tienen que demostrar los “méritos” suficientes para ser seleccionados. En una sociedad desigual este sistema de selección

es injusto, pues lo que se juzga como mérito generalmente es resultado de privilegios previos. Por ello, a pesar de lo que generalmente se cree, el sistema educativo prevaleciente más que compensar las desigualdades las reproduce y perpetúa. A diferencia de este sistema de exclusión y desigualdad, la UACM defiende el ingreso irrestricto. No establece ningún tipo de filtro en el proceso de ingreso pues parte del principio de que la educación superior es un derecho universal y una condición necesaria de una sociedad más justa y democrática. “La política debe ser darle más apoyo a quien más lo necesita, no a quien hipotéticamente más lo merece. Si la decisión es dar más apoyo a quien más lo necesita, entonces el esquema de ingreso a la universidad no tiene que atender estos criterios meritocráticos que supuestamente gobiernan el ingreso de otras instituciones” (Rodríguez y Sermeño, 2006: 276). Al asumir la labor histórica de democratizar el acceso a la educación superior, la UACM dirige implícitamente una fuerte crítica a las prestigiosas universidades del país y empuja hacia la reforma de la educación superior.

Entre las limitaciones de la educación superior imperante se destaca la concepción estrecha que considera al estudiante como un sujeto dependiente y pasivo en el proceso educativo. En esta concepción, el profesor cumple la doble función de realizar evaluaciones de los logros del proceso de aprendizaje y evaluaciones que tienen como fin otorgar certificados, grados, títulos, etc., socialmente reconocidos. La indistinción entre esas dos funciones, personificadas en el profesor, contribuye a establecer una estructura vertical en el proceso educativo entre el profesor y el estudiante, además de que tiende a concentrar el esfuerzo del estudiante en la obtención de certificados, calificaciones, diplomas, etc. Como ha señalado el primer rector de la UACM, Manuel Pérez Rocha (2011),

En la medida en que esta certificación está entremezclada y confundida con el proceso educativo, pierden importancia los conocimientos, el maestro queda convertido en funcionario público cuya firma tiene valor legal y monetario, se pervierte la relación del maestro con los estudiantes y toda la atención se centra en lo que va a venir en el examen. En la medida en que esta certificación se asocia con premios y castigos se convierte en ocasión de angustia, humillaciones y vanidades.

A contracorriente de esta tendencia, la UACM establece una clara separación entre esas dos funciones: el profesor sólo realiza evaluaciones de valor pedagógico y las evaluaciones tendientes a conseguir un valor curricular (valor de cambio) quedan a cargo de un cuerpo colegiado. La UACM aspira a la construcción de una comunidad universitaria unificada por la motivación del desarrollo de conocimiento, colocando la aspiración individual del valor de cambio de la educación en un lugar secundario.

Ello implica, por supuesto, una relación más democrática entre el estudiante y el profesor en el proceso de aprendizaje. “Los estudiantes son la razón de ser de la Universidad” (UACM, 2004: 3), son sujetos activos en el proceso educativo, responsables de formarse una cultura propia y de elegir los programas de estudio que más les interesen y motiven. Partiendo del principio de flexibilidad, la UACM posibilita que el estudiante realice una trayectoria académica no lineal, combinada y diversificada, es decir, que además de tomar las materias correspondientes de su plan de estudios, el estudiante puede enriquecer su formación cursando materias

de otras áreas. Esta flexibilidad también implica que el tiempo de conclusión de los estudios es definido por el estudiante de acuerdo a sus responsabilidades extra académicas. “Con estas medidas, aunque las licenciaturas se estructuran en ocho o nueve semestres, en la UACM el estudiante puede determinar tanto el tipo de trayectoria que más conviene a sus metas, como el ritmo y la duración de sus estudios, de tal modo que puede completarlos en cuatro o más años, en el tiempo que requiera” (Pérez, 2007: 20). En la mayor parte de las universidades públicas del país se impone un límite a la duración de los estudios y se parte de un perfil de ingreso que responde a jóvenes con la disponibilidad de dedicar tiempo completo a esa actividad. Esto ha funcionado como un mecanismo que excluye a un sector de la población que no cumple con esas características ya que, dadas las condiciones económicas, se ve empujado a incorporarse tempranamente en empleos precarios (impidiendo dedicar la mayor parte del día al estudio). La tendencia excluyente de estos “perfiles de ingreso” se ha profundizado con la reestructuración neoliberal que obliga cada vez a más jóvenes a asumir responsabilidades económicas en sus hogares. Por ello, el principio de flexibilidad no sólo implica un mayor grado de autonomía en los estudiantes sino que además apunta a posibilitar el acceso a la educación superior a un sector que históricamente se ha visto excluido de ella.

Finalmente, habría que destacar la reivindicación del carácter público del presupuesto universitario y el compromiso social que se desprende de este hecho. Aunque no todos los servicios públicos son costeados por el Estado, por razones prácticas o de fondo, otros por principio deben de ser financiados por el erario: “Este es el caso de la educación superior, porque precisamente la educación no se concibe como un beneficio privado para aquel que accede a la educación superior, sino como un derecho y un beneficio para la sociedad” (UACM, 2004: 8). Al estar financiada con recursos públicos, la universidad pública, además de su tarea de construcción de conocimiento y difusión del saber, asume el compromiso de contribuir en la búsqueda de soluciones a los problemas y necesidades de una sociedad que aspira a ser cada vez más justa y democrática.

### **La contrarreforma neoliberal de Esther Orozco**

A unos cuantos días de que la universidad cumpliera su noveno aniversario, en mayo del 2010, la doctora en Biología Molecular Ma. Esther Orozco asumió el cargo de rectora de la UACM, sustituyendo así al ingeniero y especialista en educación Manuel Pérez Rocha, quien además de ocupar ese cargo por nueve años fue fundador de esta casa de estudios. El voluminoso currículum de la sra. Orozco y, sobre todo, las referencias de haber formado parte del gabinete del gobierno del Distrito Federal en turno, le permitieron ganar el voto del 80% de los consejeros universitarios, frente a los otros dos contendientes al cargo rectoral, Hugo Aboites y Enrique González Ruiz. Sin embargo, en este proceso de elección los consejeros universitarios cumplieron el papel de simples marionetas en un escenario armado premeditadamente por el Gobierno del Distrito Federal (GDF) encabezado por Marcelo Ebrard (2006-2012).

En efecto, la victoria de Orozco como rectora es el resultado del cálculo político del actual gobierno del Distrito Federal que intenta doblegar la autonomía

de la UACM. En 2007 la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó otorgarle 705,2 millones de pesos, de los cuales la Secretaría de Finanzas del Distrito Federal disminuyó 46,5 millones. Al siguiente año, de los 100 millones que le correspondían a dicha secretaría, retuvo 66,7 millones. Si a ello se suma la decisión tomada en 2009 por el Gobierno del Distrito Federal de reducir en 4,9% el presupuesto universitario, tenemos entonces que el gobierno del perredista Marcelo Ebrard ha disminuido en 245,2 millones de pesos el presupuesto de la UACM (Tassinari, 2011: 3). La mayoría de los consejeros universitarios votó por Orozco pensando que por su “buena relación con Ebrard” desahogaría los problemas de presupuesto y permitiría la estabilidad económica necesaria para continuar con la construcción y consolidación del proyecto universitario. Incluso una parte de la comunidad compartía esta visión estrecha de los consejeros, como se pudo notar en la toma de posesión de Orozco como rectora, en donde una buena parte de los estudiantes y académicos presentes en el acto corearon “¡Presupuesto! ¡Presupuesto!” antes de que Ebrard hiciera uso de la palabra. Ahí mismo, en el acto en donde una ex empleada suya asumía el cargo de rectora de la UACM, el jefe de Gobierno se comprometió a liberar el presupuesto retenido.

La decisión de hacer de Orozco la rectora de la UACM pronto se reveló, por lo menos, desafortunada. Su cercanía con el Gobierno del Distrito Federal permitió que éste devolviera 200 millones de pesos al presupuesto universitario; sin embargo, los consejeros universitarios no contaban que con Orozco se saldría del “quebranto financiero” (al menos relativamente<sup>1</sup>) a costa de la neoliberalización del proyecto de la UACM. En efecto, desde el inicio de su administración se han propuesto y aprobado reformas que se corresponden con el modelo neoliberal de educación dominante en el país y contravienen profundamente lo establecido en la Ley de Autonomía, se ha llevado adelante una política represiva contra todo aquel (profesor, estudiante o trabajador) que intente cuestionar su administración, se ha desconocido a la actual dirección del Sindicato Único de Trabajadores de la UACM (SUTUACM), se ha violado reiteradamente la autonomía y, ocupando el cargo de rectora, la sra. Orozco ha incurrido en prácticas denigrantes para la institución y la comunidad universitaria que ameritarían su destitución.

Entre otras contrarreformas de la actual rectoría destaca el intento de eliminar el ingreso irrestricto y la flexibilidad. El 31 de mayo de 2011 el Consejo Universitario acordó la modificación del Ciclo de Integración, que en un principio estaba contemplado como una opción de apoyo para los estudiantes de nuevo ingreso. El acuerdo establecía la obligatoriedad de cursar y certificar dicho ciclo para poder matricularse en alguna carrera. Como bien se enuncia en una carta dirigida al Secretario Técnico del Consejo Universitario firmada por cientos de universitarios, “exigir la certificación del Programa de Integración como requisito indispensable para obtener el derecho de inscripción a las materias de Ciclo Básico implica, en la práctica, imponer un ‘filtro de admisión’ para esta generación y las siguientes. Con ello se viola nuestra ley fundamental”<sup>2</sup>. Además de sentar las bases para el eventual establecimiento de un examen de ingreso, trasgrediendo lo establecido en la Ley de Autonomía que reconoce la histórica demanda de democratizar el acceso a la educación superior, esta modificación cercenaba la autonomía del estudiante de decidir el ritmo y duración de sus

estudios. Esta contrarreforma no pudo concretarse gracias a la movilización y a un paro de actividades en varios planteles el 18 de octubre del 2011 al que los consejeros no pudieron ignorar.

También habría que destacar la asignación de 850 becas –que por acuerdo con la Asamblea Legislativa del Distrito Federal se otorgan a los estudiantes de la UACM imponiendo como requisitos para ser candidato a ellas tener un promedio de calificación mínimo de 8 y un máximo 28 años de edad–, las cuales trasgreden el actual Reglamento de Becas de la UACM que, fiel a la exposición de motivos de la Ley de Autonomía, no establece como requisitos la edad o el promedio. Además de contravenir la normatividad vigente, la asignación de un beneficio a los estudiantes a través de estos criterios es un verdadero retroceso en cuanto al propósito de formar una comunidad universitaria democrática con el que nace este proyecto. En un documento interno titulado *El proyecto educativo de la UACM* se afirma que:

En los últimos años, las instituciones de educación superior han asumido políticas de distribución selectiva de los recursos que asigna el Estado, introduciendo formas de evaluación del desempeño académico que se concretan en la concesión o negación de premios económicos. Estas políticas favorecen el desarrollo de trayectorias individualistas, marcadas por la competencia más que por la cooperación y centradas más en la obtención de puntos que en el significado intelectual y educativo de los proyectos que se realizan” (Pérez Rocha, 2007: 13).

La asignación de becas teniendo como criterio el promedio fragmenta a la comunidad estudiantil, fomenta la competencia y centra la motivación del estudiante en la obtención de una determinada calificación. Ello contraviene el propósito de constituir una comunidad universitaria unificada en torno al desarrollo de conocimiento más que por la aspiración individual del valor de cambio de la educación.

Aunque estos no son los únicos casos de contrarreformas que en menos de dos años la rectora Orozco ha impulsado, son dos claros ejemplos que muestran el propósito deliberado y sistemático de la actual administración por dismantelar en la práctica el proyecto universitario original, alineándolo a los cánones del modelo neoliberal dominante, sin importar que ello implique la trasgresión del marco jurídico de la universidad. Pero además del propósito de neoliberalizar el proyecto universitario, la desafortunada administración de la sra. Orozco ha incurrido en serias faltas al cargo que ocupa, entre las cuales destacan: fomento a la violación de la autonomía universitaria<sup>3</sup>, desacato a los acuerdos del Consejo Universitario (la rectora ha hecho declaraciones públicas sobre la universidad sin consultar previamente a la Comisión de Difusión Cultural, Extensión y Cooperación Universitaria del máximo órgano de gobierno, como establece la reglamentación), el uso de recursos para fines ajenos al interés universitario (pagó con recursos de la universidad 94.464 pesos por la publicación de un desplegado el 4 de abril de 2011 en el periódico *La Jornada*), el tráfico de influencias (actualmente, al menos once empleados universitarios tienen como antecedentes el haber formado parte del equipo de trabajo de Orozco cuando la dra. era titular del Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal), opacidad y discrecionalidad en el uso de los recursos públicos (la rectoría ejerció, sin consultar al Consejo Universitario, más de 200 millones de pesos del presupuesto universitario) y el dismantelamiento

de áreas y programas estratégicos del proyecto universitario (supresión del suplemento de educación que la UACM publicaba en el diario nacional *La Jornada*, desmantelamiento del Enlace Comunitario que intentaba concretar el compromiso de cooperación con la sociedad), así como el freno a dos proyectos de posgrado que se tenían previstos por la anterior administración, entre otros <sup>4</sup>.

**“Sabiéndose heredera de una victoria popular, la universidad emerge con verdaderas aspiraciones democráticas; sin embargo, la estructura interna de gobierno con la que emerge (por necesidad o contingencia) no es la más congruente con ese propósito”**

Como ya apuntábamos, para llevar adelante las contrarreformas neoliberales la actual administración ha necesitado de una política selectiva de represión que por el momento ha dejado un saldo de 13 trabajadores académicos y administrativos despedidos o suspendidos, ha atentado contra la estabilidad laboral de dos más y, actualmente, tres profesores investigadores, quienes han participado activamente en la lucha contra las contrarreformas, enfrentan procesos que probablemente terminarán en su despido<sup>5</sup>. A ello se suman las quejas presentadas por alrededor de 30 miembros de la comunidad universitaria ante la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal contra la rectora y personas cercanas a ella. Según el tercer visitador de la comisión, Luis Jiménez Bueno, “no hay un antecedente de esta magnitud, en cuanto a la cantidad de quejas, de personas que se dicen agraviadas y, sobre todo, en este *inter* de tiempo” (Argüello y Goche, 2011a). Por si esto fuera poco, las autoridades universitarias se niegan a reconocer a la actual Coordinación Ejecutiva del Sindicato Único de Trabajadores de la UACM, poniendo como pretexto la falta de “toma de nota” (mecanismo establecido por los regímenes priístas para mantener el control corporativo de los trabajadores). Violando el legal y legítimo derecho de los trabajadores de contar con una organización para defender sus intereses, han retenido por más de año y medio las cuotas sindicales, lo que le ha valido una denuncia penal a la rectora por la supuesta comisión del delito de administración fraudulenta (Ramírez, 2011: 38) y, más recientemente, con documentación fraudulenta un grupo del sindicato cercano a la rectora, haciéndose pasar como la Coordinación Ejecutiva, solicitó la “toma de nota”, lo que en la jerga sindical mexicana se conoce como un intento de *charrazo* (Muñoz, 2011: 37).

### **El movimiento universitario “uacemita”: balance y perspectivas**

Hasta el momento, el proyecto universitario había tenido que cargar con una seria contradicción presente desde su origen: sabiéndose heredera de una victoria popular, la universidad emerge con verdaderas aspiraciones democráticas condensadas en su compromiso de universalizar el acceso a la educación superior; sin embargo, la estructura interna de gobierno con la que emerge (por necesidad o contingencia) no es la más congruente con ese propósito<sup>6</sup>. En sus inicios, el rector

y un grupo de destacados intelectuales agrupados en un Consejo Asesor fungieron como la máxima autoridad. Ello tuvo como contrapartida la formación de una comunidad estudiantil pasiva y fragmentada que, aunque conocía el origen de la universidad, no calculaba el alcance político del proyecto universitario. En sus comienzos, dada la poca certeza que da un proyecto en formación, la mayoría de la planta docente que entró a la universidad lo hizo con una clara convicción y compromiso con el proyecto; por su parte, las primeras generaciones de estudiantes, aunque entraban a la UACM más por necesidad que por convicción, aprendieron a valorar un proyecto universitario que, literalmente, vieron levantarse piedra sobre piedra y que les exigía soportar carencias (como tomar clases en edificios prestados) y la estigmatización de ser “el experimento” de un proyecto que fue señalado por la academia dominante como una “escuela patito” llena de “estudiantes mediocres”<sup>7</sup>. Con su rápido crecimiento, la universidad ganó en extensión cuantitativa lo que perdió en profundidad de compromiso con el proyecto originario. El ritmo de crecimiento obligó a ampliar rápidamente la planta docente y el compromiso de los profesores con el proyecto quedó en segundo término; por otro lado, los estudiantes que entraban ya no padecían las carencias que hacen valorar lo conquistado, ahora encontraban una universidad construida y en consolidación institucional.

Pero esta tendencia a la relativa disipación del proyecto original ha comenzado a ser contrarrestada. En efecto, el intento de dismantelar y domesticar el proyecto ha derivado, paradójicamente para la actual administración, en la emergencia de dos elementos que no habían logrado cristalizar en estos diez años de vida universitaria: la formación de una identidad “uacemita” y la demanda de democratizar los órganos internos de gobierno. En efecto, la rectoría ha tenido que enfrentar una férrea oposición de estudiantes, académicos y administrativos agrupados en la Asamblea Universitaria, lo que ha supuesto una toma de consciencia, sobre todo por los estudiantes, de la importancia del proyecto universitario original y de los alcances políticos del mismo en el contexto neoliberal, además de que ha posibilitado el establecimiento de relaciones entre estos tres sectores más allá de las aulas, elementos ambos que han contribuido a darle forma a esa identidad.

La cresta de ese movimiento se dio a unos días de cumplirse los diez primeros años de vida de la universidad. El 25 de marzo del 2011, la Comisión de Educación de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) aprobó una propuesta para modificar la Ley de Autonomía<sup>8</sup>. Entre otros elementos, esta propuesta posibilitaba la reelección del rector así como la facultad para que la rectoría eligiera al personal de confianza. Rápidamente, se formó una Asamblea Universitaria (AU) que agrupaba a todos los planteles y se articuló un movimiento contra la injerencia de la ALDF. El día 29 del mismo mes, miles de estudiantes de la UACM se presentaron frente a la ALDF para manifestar su rechazo al intento de violación de la autonomía universitaria. La movilización logró frenar la intromisión de la ALDF: la propia presidente de la ALDF se vio obligada a declarar que no se aprobaría el dictamen.

Pero mientras la intromisión de la ALDF era frenada por la movilización y por el Consejo Universitario de la UACM, la rectora Orozco (que para esas fechas aún no había hecho explícitas sus intenciones de neoliberalizar el proyecto), abría un

nuevo frente en contra de su propia comunidad. Desde el 4 de abril del 2011 la rectora inició una campaña mediática en la que calificaba a la UACM como “pantano sin reglamentación”, “fraude educativo”, “receta fallida”, etc. (Orozco, 2011: 15). Estas declaraciones sorprendieron a la comunidad universitaria, incluido el Consejo Universitario (CU). El mismo movimiento universitario que le hizo frente a la intromisión de la ALDF se volcó rápidamente a frenar estas descalificaciones de la rectoría. Las asambleas universitarias de los diferentes planteles acordaron la firma de un documento que exigiera al CU la revocación de la dra. Esther Orozco como rectora. Se recabaron más de 3.900 firmas bajo este documento. Además, fueron presentados al pleno del CU numerosos pronunciamientos de colegios, academias, estudiantes, egresados, profesores, etc., y se tomó simbólicamente la rectoría para exigir la destitución de Orozco. El propio CU emitió un comunicado el día 11 de abril rechazando las declaraciones públicas de la rectora. Como quedaría claro tiempo después, las descalificaciones públicas de la rectora no eran sino la punta de lanza de una profunda contrarreforma del proyecto.

Desde que estalló el conflicto en marzo de 2011 hasta la actualidad (principios de 2012) el movimiento pasó de un periodo de efervescencia, cuya cresta se dio entre marzo y mayo, a otro de paulatino reflujo que, desde junio pasado, no se ha podido superar (sólo a mediados de octubre se dio un ligero repunte que se expresó en la exitosa convocatoria a un paro de labores de un solo día, pero que sólo se expresó en tres planteles y no logró persistir para contrarrestar el reflujo). La Asamblea Universitaria (AU) ha mostrado contar con dos fortalezas: su habilidad para proyectar hacia fuera el conflicto, impidiendo el cerco mediático y favoreciendo la solidaridad de voces críticas de académicos de otras universidades y de fuerzas democráticas que defienden el proyecto de la UACM; y su persistencia de responder a cada ofensiva de la rectora con una acción.

Sin embargo, quien ha mostrado mayores avances ha sido la rectoría, pues ha logrado que se pase de un momento en el que su derrota parecía inminente en marzo de 2011 (en esa fecha la mayor parte de la comunidad universitaria y el Consejo Universitario mostraban abiertamente su oposición a la rectoría) a otro iniciado en junio en el que la actual administración ha logrado cambiar la correlación de fuerzas al interior del Consejo Universitario, lo que le ha permitido avanzar en su estrategia de *desmantelamiento paulatino* del proyecto universitario en estos dos últimos años. La política de acoso laboral, despidos injustificados y desconocimiento del SUTUACM ha logrado generar el miedo suficiente en una buena parte del sector académico hasta paralizarlo y mantenerlo expectante ante el despido de sus compañeros y el desmantelamiento del proyecto. En el sector estudiantil la ofensiva de contrarreformas de la actual rectora despierta el descontento de amplios sectores; sin embargo, esta ofensiva, además de tener como contrapartida una política selectiva de represión a la disidencia estudiantil, se complementa con la distribución de becas que, como “política focalizada”, desmoviliza a una parte de ese sector, que aunque mantiene una posición crítica hacia la actual administración, permanece absorta con la ilusión de que, quizá, sea beneficiado<sup>9</sup>. La rectoría ha descubierto que esta “política focalizada” es una inversión en anestesia sin la cual sería difícil generar el consenso pasivo necesario para el avance de las contrarreformas.

Valga hacer un breve paréntesis para mencionar la correspondencia existente entre la estrategia de la rectoría y el avance del neoliberalismo en materia educativa en el país. La huelga estudiantil de 1999-2000 en la UNAM frenó la estrategia ortodoxa centrada en cumplir las máximas del programa neoliberal en una sola maniobra; recordemos que la contrarreforma apuntó sus baterías a suprimir el carácter público de la universidad más importante, grande y prestigiosa del país. Sin embargo, la huelga de 1999 fue una victoria relativa del movimiento estudiantil, ya que en la última década las contrarreformas neoliberales han avanzado a través de una estrategia *flexible*, gradual y dislocada que hasta el momento no ha podido ser contrarrestada. En efecto, el desmantelamiento de la educación superior avanza progresivamente según las condiciones de cada universidad: se reforma una materia de una carrera o se reforma el plan de estudio de una carrera de una facultad, no se habla de privatizar la universidad, pero las credenciales que antes eran simples identificaciones ahora son, también, “monederos electrónicos”; se abren “nuevas formas de titulación” a través de diplomados, cursos y especialidades en institutos privados; no se habla de cuotas, pero el pago por algunos servicios aumenta unos cuantos pesos; no se enarbola un discurso beligerante contra los sindicatos pero la contratación de académicos de base deja paso a contratos temporales y, para el caso de trabajadores manuales, llega hasta el punto de la tercerización; avanza la privatización de la investigación con contratos y patentes para empresas privadas, etcétera.

**“El avance paulatino pero significativo de las contrarreformas neoliberales de Esther Orozco en la actual coyuntura se explica, fundamentalmente, por la incapacidad de la AU de superar la estrategia ‘movimientista’ con la que nace”**

El avance paulatino pero significativo de las contrarreformas neoliberales de Esther Orozco en la actual coyuntura se explica, fundamentalmente, por la incapacidad de la AU de superar la estrategia “movimientista” con la que nace. En el momento en el que estalló el conflicto, la rápida respuesta de la comunidad fue la mejor manera para frenar la intentona de injerencia de la ALDF. Sin embargo, para hacerle frente al desmantelamiento progresivo del proyecto universitario, la movilización por sí misma es inadecuada e insuficiente. Inadecuada porque es muy difícil, si no es que imposible, sostener el empuje y ánimo de un movimiento para hacerle frente a una estrategia de contrarreformas que avanza lentamente, consiguiendo victorias minúsculas en tiempos prolongados. Por ello, ni la obstinada iniciativa ni la diversidad de acciones emprendidas por la Asamblea Universitaria han podido frenar las contrarreformas de la rectora: cartas, peticiones, demandas, toma de oficinas, paros simultáneos de actividades en varios planteles, marchas, eventos culturales, etc., se han mostrado insuficientes. Porque aunque se cuente con el empuje necesario, apostarle a la movilización pura, sin estrategia de largo plazo y sin dirección que permita establecer prioridades para frenar el desgaste innecesario de fuerzas resulta insuficiente, sobre todo si no se

cuenta, como sucede hasta ahora, con una *estructura orgánica* mínima que permita escapar de la dinámica defensiva y contestataria, y establecer una estrategia de largo plazo centrada en la *acumulación de fuerzas* al interior de los órganos de gobierno y sobre todo en las aulas y pasillos de la universidad. La mejor estrategia para hacerle frente a la “guerra de posiciones” que actualmente despliega la rectoría debe asumir la lucha como un proceso no lineal (con avances y retrocesos) de largo plazo y de múltiples frentes.

La acumulación de fuerzas encaminada hacia una huelga general prolongada debe ser el objetivo estratégico de la Asamblea Universitaria para ponerle fin al intento de neoliberalizar el proyecto universitario de la actual administración. La apuesta de la AU (o de la estructura orgánica en que derive) tiene que estar en los miles de estudiantes y cientos de profesores que ya se pronunciaron con su firma por la destitución de la rectora. La AU tiene que confiar en sus propias fuerzas y no en las decenas de consejeros del CU. La moneda está en el aire: apostarle a la prolongación de la estrategia “movimientista” y defensiva en los dos años restantes de la rectoría de Orozco (eso si no logra abrir la posibilidad de la reelección como ya lo intentó), tratando de que el proyecto originario de la UACM salga lo menos alterado posible; o pasar a la transformación orgánica de la AU y acumular fuerzas suficientes para revocar a la rectora y avanzar en la consolidación de este proyecto que se alza como un ejemplo del potencial de las luchas populares y una alternativa frente al modelo de educación imperante.

El proceso electoral para la renovación del jefe de Gobierno del Distrito Federal en julio próximo es, sin duda, un nuevo elemento que puede ser decisivo en la definición del conflicto. Las fuerzas al interior del Partido de la Revolución Democrática (PRD) prácticamente se han decantado por la candidatura de Miguel Ángel Mancera, quien representa la continuidad del proyecto político de “izquierda moderna y responsable” de Marcelo Ebrard. El periodo de gobierno de este último (2006-2012) no sólo estuvo marcado por la injerencia en los asuntos internos de la UACM y el intento de hacer de ella un botín político, sino que tuvo como marco general una política de privatización<sup>10</sup>, lo que a ojos de una parte significativa de los capitalinos ha terminado por borrar las diferencias entre el programa político de ese partido y las fuerzas políticas competidoras (PRI y PAN). Este actuar es la expresión de un partido que se reclama de izquierda pero que ha hecho de las elecciones un modo de existencia, alejado de las luchas sociales y que, comprometido con la alternancia, asume una conducta “responsable” que garantiza la estabilidad del régimen pero que al mismo tiempo lo vacía de contenido transformador (Vargas, 2007: 261). En este escenario, la efervescencia de una fuerza, como el movimiento uacemita, que desde la izquierda dirige una crítica al actuar del gobierno de Ebrard es un elemento explosivo, difícil de “manejar” y que si logra detonar puede empujar hacia resultados inesperados, tanto en la elección del jefe de Gobierno, como en el desenlace del conflicto que se vive en la UACM. Esta coyuntura la debe aprovechar el movimiento uacemita, pues si al finalizar el periodo electoral la rectora sigue en su cargo será más difícil moverla de ahí posteriormente.

El movimiento uacemita, orgulloso heredero de una victoria popular y de las históricas aspiraciones educativas de los sectores menos favorecidos de la

Ciudad de México, debe reconocer el sentido político de sus aspiraciones, superando los estrechos márgenes de las reivindicaciones sectoriales a las que los movimientos universitarios suelen ceñirse. En efecto, las contrarreformas neoliberales en materia educativa no sólo liquidan derechos conquistados, sino que además intentan hacer de la educación un nuevo espacio para la acumulación de capital. A través del despojo de un derecho y de un bien colectivo se intenta insertar a la educación en el terreno de la circulación de capital. El movimiento estudiantil se coloca en el abanico de las luchas contra la *acumulación por desposesión* que, como afirma David Harvey (2004: 111), es un eje central de la reproducción del capitalismo contemporáneo. Es en este sentido que actualmente la lucha por la educación pública tiene el potencial de pasar de una exigencia sectorial a una reivindicación política en tanto apunta al desmantelamiento de una de las bases del actual patrón de acumulación en el país y en nuestro continente entero.

Pero si ése es el actual potencial de cualquier movimiento universitario, también debemos reconocer sus límites. Los movimientos que luchan por la educación pública pueden empujar hacia la superación del sistema histórico imperante, pero sólo lo podrán hacer con la suma de otras fuerzas. Pues, no obstante la importancia actual de las luchas contra la acumulación por desposesión, no se debe olvidar que de forma paralela se desarrollan luchas contra la reproducción ampliada (luchas de clases) y que una desatención de cualquiera de estos dos aspectos de la lucha contra el capitalismo debilita los intentos por superarlo:

La acumulación de capital tiene en efecto un carácter dual. Pero los dos aspectos de la reproducción ampliada y la acumulación por desposesión están vinculados orgánicamente, entrelazados dialécticamente. De ahí se sigue que las luchas en el campo de la reproducción ampliada (sobre las que ponía tanto énfasis la izquierda tradicional) deben contemplarse en relación dialéctica con las luchas contra la acumulación por desposesión (Harvey, 2004: 136).

La enseñanza que extrae Hobsbawm al hacer el balance del único estallido estudiantil simultáneo de alcance mundial mantiene toda su vigencia para este siglo que recién comienza: “El motivo por el que 1968 (y su prolongación en 1969 y 1970) no fue la revolución, y nunca pareció que pudiera serlo, fue que los estudiantes, por numerosos y movilizables que fueran, no podían hacerla solos” (Hobsbawm, 2010: 301).

## Bibliografía

- Aboites, Hugo 2007 “La crisis de la nueva educación” en *El proyecto educativo de la UACM* (México: UACM).
- Albertani, Claudio 2011 “Demasiado poco, demasiado tarde. La rectora, la grilla barata y la autonomía” en <<https://lists.nolineal.org.mx/pipermail/urbietorbis/2011-April/006334.html>>.
- Asamblea Universitaria 2011 *Expediente de revocación* (México: UACM).
- Escudero, Juan 2011 “Crisis en la UACM” en *Acción Revolucionaria* (México) N° 16, agosto-septiembre.

- González, Enrique 2011 "Algunas observaciones sobre la crisis en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)" en <<http://es.scribd.com/doc/71512212/Algunas-observaciones-sobre-la-crisis-en-la-UACM-Enrique-Gonzalez-Rojo-Arthur>>.
- González Ruiz, José E. 2012 "Los docentes de la UACM no somos servidores públicos" en *Contralínea* (México) N° 265, 1 de enero.
- Goche, Flor y Argüello, Isabel 2011a "UACM: Bitácora negra de la rectoría de Esther Orozco" en *Contralínea* (México) N° 256, 23 de octubre.
- Goche, Flor y Argüello, Isabel 2011b "La disputa por la UACM" en *Contralínea* (México) N° 263, 11 de diciembre.
- Goche, Flor y Argüello, Isabel 2012 "Los golpes al corazón de la UACM" en *Contralínea* (México) N° 267, 15 de enero.
- Granados Chapa, Miguel A. 2011 "La rectora Orozco" en *Reforma* (México) 13 de abril.
- Harvey, David 2004 *El nuevo imperialismo* (Madrid: Akal).
- Hobsbawm, Eric 2010 *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica).
- Llanos, Raúl 2011 "Por consenso, reforma a la UACM: partidos" en *La Jornada* (México) 5 de abril.
- López, Juan (coord.) 2008 "¡Prepa sí, cárcel no! Un sueño, una lucha para la educación (1982-1992)" en <<http://www.uacm.edu.mx/Sedes/GerardoPrepas/tabid/2840/Default.aspx>>.
- Muñoz, Patricia 2011 "Descubren en UACM intento de charrazo" en *La Jornada* (México) 19 de enero.
- Orozco, Esther 2011 "A los Universitarios, a la ALDF, a la opinión pública" en *La Jornada* (México) 4 de abril.
- Pérez Rocha, Manuel 2002 "El proyecto de la Universidad de la Ciudad de México", conferencia en la Universidad Nacional Autónoma de México del 7 de junio en <<http://www.alternativaeducativa.df.gob.mx/foros/mperez.html>>.
- Pérez Rocha, Manuel 2011 "Educación contra la corriente. Parte III" en *La Jornada* (México) 7 de abril.
- Poy, Laura y Olivares, Emir 2011 "Insisten aspirantes rechazados en que se incrementen espacios educativos" en *La Jornada* (México) 5 de agosto.
- Ramírez, Bertha Teresa 2011 "Exculpan a la rectora de la UACM" en *La Jornada* (México) 31 de mayo.
- Rodríguez, Roberto 2011 "La crisis de la UACM" en *Campus Milenio* (México) N° 411.
- Rodríguez, Tanía y Sermeño, Ángel 2006 "Pensar la universidad, hacer universidad. Entrevista con Manuel Pérez Rocha" en *Andamios* (México: UACM) Vol. 3, N° 5, diciembre.
- Santillana, Arturo 2011 "La UACM y la república de las letras" en *Metapolítica* (México) Vol. 15, N° 74, julio-septiembre.
- Stolowicz, Beatriz 1999 "Los estudiantes de 1999: un nuevo actor" en *Vientos del sur* (México) N° 16, diciembre.
- Tassinari, Aideé 2011 "La crisis de gobierno en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Parte I" en <[http://www.uacm.edu.mx/Portals/71/activeforums\\_Attach/La\\_crisis\\_de\\_gobierno.pdf](http://www.uacm.edu.mx/Portals/71/activeforums_Attach/La_crisis_de_gobierno.pdf)>.

- Trejo, Rubén 2011 "Paradoja histórica. Esther Orozco: destacada científica, ineficiente rectora" en <<http://bit.ly/A5qota>>.
- Universidad Autónoma de la Ciudad de México 2004 *Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México* (México: UACM).
- Universidad Autónoma de la Ciudad de México 2007 *El proyecto educativo de la UACM* (México: UACM).
- Vargas, Juan 2007 "La izquierda mexicana: institucionalización y crisis" en Stolowicz, Beatriz (coord.) *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político* (México: Aurora).
- Vega, Ricardo 2006 "El Consejo General Interno" en Rodríguez, M.J.; Campuzano, O. y Puente, Verónica (coords.) *I Foro sobre educación en la UACM* (México: UACM).
- Zuckermann, Leo 2010 "Desastre de Modelo Universitario" en *Excelsior* (México) 28 de abril.

## Notas

1 La Secretaria Técnica de la Comisión de Hacienda del Consejo Universitario, Aideé Tassinari Azcuaga, afirma que la liberación de los 200 millones de pesos estuvo marcada por la violación de la autonomía, violación que la rectora aceptó y jamás condenó. A decir de esta profesora investigadora, los recursos que liberó el Gobierno del Distrito Federal se dieron "etiquetados", pasando por encima de la Ley de la UACM y del Estatuto General Orgánico donde se establece que la distribución del presupuesto debe ser definida libremente por la UACM (Tassinari, 2011: 7).

2 "Algunas consideraciones y preguntas sobre las modificaciones al modelo educativo de la UACM". Carta al Secretario Técnico del Consejo Universitario, UACM, 7 de octubre de 2011. La pretensión de hacer del ciclo de integración un examen de ingreso de larga duración fue explicitada por los defensores de la modificación del Ciclo de Integración en la sesión del Consejo Universitario: "En dicha sesión, celebrada el 31 de mayo de 2011, el académico de Cuauhtémoc Eduardo Flores Soto enumeró los criterios a los que debería alinearse este programa: ser 'obligatorio'; la certificación es 'imprescindible' para poder inscribirse al ciclo básico; se 'incrementará el número de horas' que el estudiante debe cubrir; y 'aquel estudiante que no certifique la evaluación semestral tendrá, en una evaluación extraordinaria realizada durante el periodo intersemestral, una oportunidad adicional para lograrlo'" (Goche y Argüello, 2012: 32).

3 El 4 y 5 de abril de 2011 la rectora pagó la publicación en dos diarios de tiraje nacional de un comunicado donde solicita públicamente a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y al Gobierno del Distrito Federal "apoyar a la UACM con presupuesto, recomendaciones, construcción de

infraestructura y laboratorios y aumento sustancial de la matrícula. Por otra parte, si corresponde, y a quien le corresponda, deberá aplicar las sanciones a que haya lugar por la irresponsabilidad" (Asamblea Universitaria, 2011: 6).

4 La Comisión de Integración del Expediente de Revocación de Esther Orozco, constituida por mandato de la Asamblea Universitaria, entregó al CU un expediente de casi una centena de páginas donde se documentan "nueve causales, cada una de las cuales, por sí misma, amerita la destitución inmediata de Esther Orozco e incluso su inhabilitación para el servicio público". Por su parte, la revista *Contra línea* publicó en octubre del 2011 una investigación de Flor Goche e Isabel Argüello titulada "UACM: bitácora negra de la rectoría de Esther Orozco" y más recientemente, el 17 de enero de 2012 de las mismas autoras publicó "Los golpes al corazón de la UACM"; ambas investigaciones documentan, a detalle, algunas de estas infames prácticas de la rectoría.

5 Los académicos despedidos son: Alberto Benítez, Irma Rodríguez, Jorge Bourges Rodríguez y Luis Alfonso Briones Pérez. Los trabajadores administrativos despedidos son: María Elena Muñoz Castellanos, Juan Carlos Barranco Amador, Eduardo Alva Quintero, Héctor Nezahualcóyotl Luna Ruiz y María Julia Cortés Enríquez. Los trabajadores suspendidos son: Eduardo Mosches, Hiram Valverde y Pedro de León. Los trabajadores que han sido acosados laboralmente son: Rosa Isela Susana Martínez e Iván Gomezcesar Hernández. Mientras que los tres profesores que actualmente enfrentan proceso son: John Hazard, Claudio Albertani y José Carlos Luque. En la investigación de Flor Goche e Isabel Argüello (2011a) se documentan once de estos casos.

6 Los antecedentes del actual movimiento uacemita por la defensa del proyecto original de la UACM están, precisamente, en la lucha de 2005 por la democratización del primer órgano de gobierno representativo de la universidad: el CGI (Vega, 2006: 233-242).

7 Estos fueron los calificativos de Leo Zuckermann (2010) hacia los estudiantes y hacia la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

8 Comisión de Educación de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal V Legislatura, *Reunión de Trabajo, Versión estenográfica*, 25 de marzo de 2011. El acuerdo de la asamblea se hizo público en varios medios de comunicación (Llanos, 2011).

9 “Debe resaltarse que las convocatorias emitidas por la administración para financiar proyectos de Investigación y para la realización de tesis de los es-

tudiantes –primeras medidas de su gestión– tuvieron una respuesta entusiasta y numerosa de la comunidad universitaria. Pero a estas actividades académicas sólo fueron asignados 20 millones de pesos mientras que se destinaron 34 millones de pesos a la remodelación del edificio de República del Salvador, que de acuerdo con la Información de Esther Orozco, será la sede de la rectoría de la UACM” (Tassinari, 2011: 9).

10 Manifestada, entre otros aspectos, en la expropiación de tierras para la construcción de la Autopista Urbana de Peaje, mejor conocida como Supervía Poniente, y para la construcción de la Línea 12 del metro, lo que a su vez se ha traducido en jugosas ganancias para transnacionales de la construcción; o en la iniciativa de permitir la inversión privada en la distribución de agua potable y drenaje.



# **Balances de la conflictualidad en 2011**

## **Análisis de la coyuntura latinoamericana**

Lucio Oliver y Francesca Savoia

## **Argentina 2011. Lucha electoral y conflicto al interior de la fuerza social en el gobierno**

Fabián Fernández

## **Brasil. O Brasil e a crise: setores dominantes avançam, trabalhadores empreendem lutas 'dentro' da ordem**

Roberto Leher e Alice Coutinho da Trindade

## **Ecuador 2011, el año 5. La coyuntura y el proyecto de la "Revolución ciudadana"**

Mario Unda

## **México 2011: violencia y resistencia**

Massimo Modonesi, Lucio Oliver,  
Mariana López de la Vega y  
Fernando Munguía Galeana



---

# Análisis de la coyuntura latinoamericana de 2011<sup>1</sup>

**LUCIO OLIVER**

Coordinador general de los Comités de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura Latinoamericana y Caribeña de CLACSO.

**FRANCESCA SAVOIA**

Asistente de coordinación de los Comités de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura Latinoamericana y Caribeña de CLACSO.

---

## Resumen

Los autores dividen este análisis de la coyuntura latinoamericana durante el año 2011 en tres secciones. En la primera, centran su visión en el contexto internacional dentro del cual se inserta América Latina; en la segunda, repasan las características generales de la coyuntura política, social y económica en nuestro subcontinente para, en la tercera sección, detenerse en el análisis de cinco naciones: Bolivia, Brasil, El Salvador, México y Panamá. Se sigue esta estrategia de acercamiento a la realidad latinoamericana considerando que el análisis de procesos y fuerzas permite observar especialmente la evolución de los hechos en algunos países representativos que, de alguna manera, expresan condensadamente las tendencias dominantes en toda la región, sin ignorar la importancia de la especificidad presentada en cada situación particular. Con el fin más de escudriñar y analizar que de generalizar, los autores se internan en los complejos procesos atravesados por estos países, pensando que de alguna manera su situación expresa la de los otros.

---

## Abstract

The authors divide this Latin American conjunctural analysis of 2011 into three sections. In the first, they focus on the international context in which Latin America is situated; in the second, they review the overall characteristics of the political, social and economic conjuncture on our subcontinent in order to, in the third section, concentrate on the analysis of five nations: Bolivia, Brazil, El Salvador, Mexico and Panama. The authors pursue this strategy for studying the Latin American reality based on the notion that analysing processes and forces makes it possible to observe the development of events in some representative countries that, in some way, reflect a synthesis of the dominant tendencies throughout the region, without overlooking the importance of the specificities discussed for each particular situation. The authors, aiming to investigate and analyse more than to generalise, delve into the complex processes faced by these countries with the idea that in some way their situation reflects that of the others.

---

## Palabras clave

Crisis económica, gobiernos progresistas, contrarreforma neoliberal, neodesarrollismo.

**Keywords**

Economic crisis, progressive governments, neoliberal counter-reform, neodevelopmentalism.

**Cómo citar este artículo**

Oliver, Lucio y Savoia, Francesca 2012 "Análisis de la coyuntura latinoamericana del 2011" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

**Paradojas de la crisis estructural del capital. Entre la crisis financiera del centro y el crecimiento de la periferia****El contexto mundial**

En 2011 la situación de América Latina se rodeó de un contexto mundial complicado. En Occidente fue un año de muchos problemas y de pocas iniciativas positivas para intentar resolverlos de raíz. Se acentuó lo que István Mészáros denomina la crisis estructural del capital, con el conocido despilfarro de energía mundial, la destrucción del medio ambiente, el desperdicio del trabajo juvenil y la persistencia del uso mortífero de la maquinaria militar industrial del imperialismo hegemónico global. En particular, ante la desesperación estabilizadora dominante de los gobiernos de Alemania y Francia –que fueron los iniciadores de la Unión Europea y que hoy, ante problemas evidentes del pacto se manifiestan como sus canes cerberos burocráticos–; se agudizó la crisis financiera de la zona euro que después de haber afectado a Irlanda y Portugal en los años anteriores, alcanzó en 2011 primero a Grecia y más tarde a Italia y a España. La receta neoliberal para enfrentar la crisis fue, como era de esperarse, un mayor ajuste estructural, mayor austeridad y la indiferencia ante los efectos sociales del modelo y la depresión económica. América Latina vivió de cerca la crisis financiera de Occidente y compartió muchos de sus elementos; sin embargo, no sufrió el traslado de la misma a su región al tener como protección una mayor autonomía monetaria.

En el año, Estados Unidos, la potencia imperial hegemónica global, buscó en lo interno enfrentar sus problemas de empleo y sus dificultades de inversión y de balanza de pagos con préstamos estatales, en el contexto de una ofensiva de los grupos de derecha del partido republicano por volver a las viejas políticas de liberalización extrema. Está claro que el actual presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, está nervioso y no tiene todos los hilos de la reelección a su favor, a pesar de la relativa recuperación económica del país y de la extraña legitimidad interna que le proporciona el haber cazado y asesinado a Osama Bin Laden sin juicio y sin informar previamente a las autoridades de un país soberano. A lo largo del año, los Estados Unidos iniciaron la reorientación de su política internacional al retirar sus tropas de Irak y apoyarse en las políticas imperiales europeas, para regular en su beneficio la intervención occidental en los países árabes, especialmente en la revuelta Libia.

Con ello, Washington logró un margen para diseñar los ejes de un nuevo intervencionismo en América Latina, experimentando ya en México y Centroamérica la introducción de sus políticas de seguridad y de formación y subordinación de

los ejércitos, la militarización del territorio, el control burocrático político de la población, y la influencia creciente en las instituciones al punto de desmoronamiento de los Estados a los que inmediatamente denomina fallidos.

Por otra parte, resulta clave que en el año los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) hayan ejercido exitosamente políticas económicas más autónomas internamente y en sus relaciones internacionales, al mismo tiempo que desplegaron mayor influencia en las organizaciones mundiales. El crecimiento del PIB del 8% en China le permitió seguir con su dinamismo interno y mantenerse como comprador privilegiado de materias primas y productos alimenticios de América del Sur. En la crisis europea se acentuaron las relaciones de América Latina con Asia, especialmente con China.

El alto crecimiento económico de los países de América del Sur disminuyó un poco, dado que sus exportaciones resintieron la crisis europea; sin embargo, sus economías siguieron siendo fuertemente exitosas. Se produjo un acercamiento económico y político mayor entre los países de Sudamérica, a tal punto que se realizó con bombo y platillos la Primera Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en Venezuela y se acentuaron las formas y mecanismos de colaboración y acción conjunta en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

En cuanto a problemáticas estructurales históricas de América Latina, los países grandes de América del Sur (Argentina y Brasil) avanzaron en reducir la pobreza extrema, la desigualdad y la criminalidad. Ambos países, dirigidos por mujeres de orientación progresista, mostraron las razones de la legitimidad que provoca su liderazgo, al contrario de lo que sucedió en México y Centroamérica, que vieron aumentar sus índices de pobreza, desigualdad y violencia, con un estancamiento económico y notable abandono del campo.

Hubo acercamientos importantes entre grupos económicos latinoamericanos, como el que concretó la unificación de las compañías aéreas Lan Chile y Tam Brasil, al crear Latam, así también se destacaron avances en la infraestructura productiva en Venezuela en el sector de construcciones, ingeniería y petroquímica; en Brasil y Argentina continuaron a todo vapor la producción y exportación del agrogocio y México y Brasil iniciaron conversaciones que no fructificaron en términos de energéticos. La política del enfrentamiento entre Venezuela y Colombia fue remplazada, afortunadamente, por una diplomacia pragmática y conciliadora y un relativo acercamiento del presidente Santos a los planteamientos regionales de Brasil. México profundizó la violencia de una guerra imposible, acompañada de complicidades, impunidad, el deterioro de las instituciones y una extraordinaria ganancia de grupos ilegales, que concentran el súbito enriquecimiento e imponen el poder del dinero y la violencia en el contexto de un proyecto nacional débil. En Uruguay avanzaron medidas contra la impunidad de los artífices de la anterior dictadura. Bolivia, por su parte, siguió viviendo las complejidades y la tensión de dos entendimientos internos distintos del Estado Plurinacional, el de los movimientos sociales y el del gobierno. En Nicaragua, Argentina y Perú los ciudadanos avalaron electoralmente proyectos con aires progresistas, de distinta naturaleza: Nicaragua votó por la continuidad de un proyecto de administración de la crisis con el apoyo del ALBA, distante de las expectativas originales de la

vieja revolución sandinista; en Argentina la población refrendó su adhesión a la fórmula conciliatoria desarrollista de Cristina Kirchner y en Perú Ollanta Humala ganó en la segunda vuelta poniendo a ese país en la tónica de los gobiernos progresistas de América del Sur. Y en sentido inverso, en Guatemala, Otto Pérez Molina ganó la presidencia con un planteamiento de mano dura de derecha que se propone superar a su manera militarista las ambigüedades o imposibilidades progresistas de su antecesor.

### **América Latina**

Todo indica que América Latina ha ingresado en este 2011 en un ciclo sociopolítico y económico distinto al del decenio anterior. Ya es sabido que esa década conllevó grandes novedades, situaciones inéditas que pusieron a los países de la región en condición de plantear políticas y proyectos originales. Las intensas y variadas crisis políticas que se sucedieron en prácticamente todos los países de la región sorprendieron al mundo. Fueron, sin duda, una reacción sana y creativa de diversas sociedades afectadas por la desenfrenada corrupción de las clases empresariales y políticas y los calamitosos efectos sociales y políticos del neoliberalismo. Bolivia, Argentina y Ecuador destacaron por la agudeza de sus confrontaciones internas –como antes había acontecido en Venezuela– en tanto las poblaciones de Uruguay, Brasil, Paraguay, Perú, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana optaron, presionados por los desajustes y problemas sociales, por buscar el cambio preventivamente por medio de elecciones. Así, lograron acceder a los gobiernos fuerzas políticas que enarbolaron proyectos progresistas neointervencionistas y desarrollistas. Los movimientos sociales y las luchas electorales propiciaron novedades programáticas y políticas que pusieron sobre la mesa la pertinencia de reformas de distinto orden.

Ubicándose en otro extremo en la situación de crisis, como resultado de su debilidad interna y bajo la presión de los Estados Unidos, algunos gobiernos latinoamericanos de derecha pusieron en práctica políticas preventivas de “contrarreforma conservadora” conjuntamente con la introducción de sesgos autoritarios militaristas en su régimen político, en defensa del orden neoliberal privatizador. En los últimos años hubo de todo, desde tentativas de desestabilización promovidas por derechas intransigentes que afectaron sucesivamente a Venezuela, Bolivia y Ecuador, hasta golpes militares exitosos como el de Honduras. En 2011 algunos pueblos atemorizados por las crisis internacionales y por los desajustes internos reiteraron sus esperanzas en la profundización de las recetas neoliberales aplicadas por sus clases políticas conservadoras internas, ignorando las enseñanzas de los acontecimientos en los países vecinos. Fueron los casos de Chile, Panamá y recientemente Guatemala.

Los procesos latinoamericanos de reforma y contrarreforma que se incubaron en la primera década han tenido ya su maduración y, en este último año, han empezado a mostrar sus verdaderos alcances y límites, así como sus profundas contradicciones. En 2011, cuando esos procesos ya no son novedad, afloraron sus límites y potencialidades reales, en tiempos de inestabilidad global, en que, como hemos comentado, en Europa se vive una crisis financiera e ideológica profunda, Estados Unidos vuelve a casa temporalmente para atender sus problemas

económicos y relanzar una nueva política intervencionista hacia América Latina, y los BRICS se consolidan como una fuerza mundial con voz económica propia encabezados por China, con el empuje de la India y Brasil.

**“Los procesos latinoamericanos de reforma y contrarreforma que se incubaron en la primera década han tenido ya su maduración y, en este último año, han empezado a mostrar sus verdaderos alcances y límites, así como sus profundas contradicciones”**

En el presente análisis de la coyuntura latinoamericana de 2011 nos interesa subrayar cómo ciertos acontecimientos del año permitieron advertir el sentido de algunos procesos latinoamericanos, expusieron al aire libre elementos que han aflorado recientemente pero que si se les ve con detenimiento se aprecia que son resultado del recorrido sociopolítico de la primera década del siglo y propician una reflexión acerca de la medida en que están influyendo o determinando el rumbo de la región y de los países. Es decir, al analizar la coyuntura nos interesa algo más que saludar y relatar la continuidad del crecimiento económico sorprendente de algunos países o la estabilización del funcionamiento de la democracia restringida en otros, nos preocupa más bien mostrar en tercera dimensión la fisonomía real de las fuerzas y de las relaciones de fuerzas, a través de los hechos políticos y sociales, de los rumbos económicos y las vivencias culturales, aunque sea en una primera apreciación. Consideramos que así aportaremos elementos y criterios para valorar las capacidades reales de las élites y de los pueblos, de las clases políticas y de la masa popular, de los partidos y los ciudadanos, de las instituciones y las ideologías en conflicto, de los dirigentes institucionales y las comunidades, de la política y la economía. Este examen es necesario, dado que, como plantea Gramsci, toda situación es una “correlación de fuerzas” y no artificio del azar o de las mentes brillantes de los líderes carismáticos.

En el análisis de procesos y fuerzas observamos especialmente la evolución de los hechos en algunos países representativos que, de alguna manera, expresan condensadamente las tendencias dominantes en toda la región, aun cuando sabemos que nadie representa a nadie y que lo importante la mayoría de las veces es lo específico de la situación particular. Así, con tales limitaciones, y con el fin más de escudriñar y analizar que de generalizar, en lugar de una visión a ojo de pájaro de toda la región, hemos preferido internarnos en tratar de comprender las agitadas aguas subterráneas de algunos países que pudimos seguir con más detenimiento: Bolivia, Brasil, El Salvador, México y Panamá. Lo hacemos pensando que de alguna manera su situación expresa la de los otros: Ecuador tiene contradicciones y conflictos similares a los que con mayor maduración se presentan en Bolivia; Argentina, Uruguay y Paraguay participan de algunos elementos que se presentan en la experiencia, proyecto y conducción de Brasil; Perú tiene problemas similares para estabilizarse y para conciliar su proyecto social con la derecha interna y externa como los que se presentan en El Salvador; Chile comparte los fenómenos

de resistencia social que tiene Panamá al intentar aplicar rígidamente el neoliberalismo empresarial; Colombia y Honduras comparten rasgos e influencias del autoritarismo militarista de derecha sobado por los Estados Unidos que caracteriza a México. De hecho, los cinco casos que se reseñan y analizan a continuación muestran procesos que nos parecen, para el año 2011, más definidos que los otros. No obstante, estamos conscientes de lo importante que sería incluir una revisión de todos los países, cuyo perfil es sin duda singular y, si no se incluyen ahora, es porque, por un lado, los apremios de tiempo y las escasas fuerzas hacen imposible abrazar todas las situaciones y, por el otro, estamos convencidos de que no es abarcando todo el espectro que se van a conocer mejor los procesos de la región. Quizá algunos lectores sientan que la especificidad de sus países no está expuesta. Los invitamos a que en próximos números de nuestra revista nos complementen con sus contribuciones. También queremos dejar constancia de que la información incluida proviene tanto de fuentes propias como de nuestro principal sostén, que son los Comités de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura Latinoamericana y Caribeña de OSAL-CLACSO.

### **Cinco casos paradigmáticos de las tendencias latinoamericanas: Bolivia, Brasil, El Salvador, Panamá y México**

#### **Bolivia 2011 o el difícil inicio de un nuevo Estado: el espejo de la reina burocracia y la realidad de una sociedad civil viva pero abandonada en el bosque**

La experiencia de Bolivia, al haber creado en 2006-2007 el Estado Plurinacional con pretensiones de sustentarse en una economía social, democracia participativa y autodeterminación de las comunidades indígenas, producto de una revolución democrática y cultural que en la primera década del siglo articuló movimientos sociales comunitarios y fuerzas políticas populares, ha sido sin duda el caso de transformación nacional popular reciente más avanzado de América Latina. Mediante un proceso pacífico de movilización intensa, decidida y audaz; con una nueva constitución y un nuevo gobierno popular que triunfó sobre las conspiraciones oligárquico imperialistas, las fuerzas progresistas liquidaron al viejo poder político burocrático transnacional neoliberal de competencia.

Pasada la euforia, derrotada la resistencia oligárquica, instalada una nueva clase política en el gobierno e institucionalizado y reglamentado el proceso de participación, terminó el ciclo de fundación de un nuevo Estado.

El 2011 realmente es el inicio de un nuevo ciclo en Bolivia –el ciclo de la normalidad del Estado Plurinacional–, en el cual se hicieron evidentes las contradicciones y conflictos propios del funcionamiento de un otro Estado popular que tiene que procesar los diversos intereses, expectativas, insuficiencias, limitaciones de los actores políticos y los sujetos sociales de la nueva época en un contexto internacional que sigue siendo dominado por las fuerzas rapaces y neoliberales de la globalización.

El 2011 puso sobre la mesa las complejidades y dificultades de establecer una nueva relación sociedad política/sociedad civil, situación en la cual la segunda

siente que después de la lucha debe asumir protagonismo decisivo en los asuntos públicos de un nuevo Estado en el que, sin embargo, la burocracia estatal progresista de repente se embeleza ante su propio poder y se ve tentada por ideas y políticas derivadas de la concentración del poder económico, político e ideológico –bajo un Estado rector del desarrollo, tan deseado por una sociedad carente de Estado en el pasado (un Estado aparente, en términos del teórico boliviano René Zavaleta).

La nueva burocracia –a la cual no le desconocemos sus aportes en el intento de reconstruir al Estado y la sociedad– tiene excesiva prisa por obtener y aplicar recursos económicos y financieros para concretar el nuevo rumbo, provocando así manifestaciones de inconformidad al desatender las necesidades específicas y el ritmo de la sociedad organizada en centrales sindicales, comunidades indígenas y agrupaciones ciudadanas. Al poder político central le urge concretar la nacionalización de los recursos, la creación de empresas estratégicas y la estructuración de la participación que apoye el nuevo rumbo, por lo que utiliza al partido Movimiento Al Socialismo (MAS) como correa de transmisión del gobierno central.

El 27 de diciembre de 2010 se aprueba el Decreto Supremo (DS) 748, conocido como el “gasolinazo”, mismo que es derogado en las últimas horas del año ante la resistencia y las movilizaciones de la Central Obrera Boliviana (COB); crisis en la que el sector empresarial y sectores de la burguesía aymara propician la especulación y el incremento de los precios de productos básicos, la escasez de azúcar; las discusiones sobre la Ley de Trabajo y Ley de Pensiones y la desregulación del trabajo.

A inicios del año 2011 la COB se revitaliza como sujeto político y social al cuestionar al gobierno con demandas salariales propias y lograr el aumento del salario mínimo nacional en un 11%, la reestructuración de la Caja Nacional de Salud y la elaboración de leyes conjuntas con la sociedad civil que derogan al DS 21.060 (regulación neoliberal anterior). Con esto se reivindica en los centros mineros y urbanos la participación activa de la nueva sociedad civil en el Estado ampliado que está naciendo.

Se produce también una reacción de fuerzas políticas de izquierda: en el año que analizamos se hace público un manifiesto de la Coordinadora Plurinacional de la Reconducción, en la que participan ex autoridades de gobierno, dirigentes sociales e intelectuales indígenas y de izquierda, que critican el estancamiento de la nacionalización, la persistencia de los modelos extractivistas y rentistas y el crecimiento de la deuda pública. A nivel político, se señalan dos contradicciones centrales: la sistemática violación de principios democráticos y el alejamiento del gobierno de la construcción del Estado Plurinacional. La coordinadora llama a que en el país se cree un espacio de deliberación que permita “discutir el sentido político del cambio como un proceso que ha sido construido desde la articulación de una multiplicidad de luchas abiertas por actores diversos, que hoy no encuentran un espacio abierto de diálogo” (Comité de Seguimiento y Análisis de Bolivia, 2011).

Los sucesos más delicados en la relación gobierno/naciones originarias se producen en torno del proyecto carretero intergubernamental Bolivia-Brasil, que se proponía cruzar el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS).

La intención de llevar a cabo de manera inconsulta, como exclusiva decisión de gobierno, la construcción de la carretera para impulsar diversos proyectos extractivistas rompe el Pacto de Unidad entre las propias organizaciones indígenas y campesinas y se contrapone a lo que las comunidades de tierras bajas amazónicas denuncian como “inconsistencia entre los posicionamientos ideológicos de la Presidencia de defensa de los derechos de la naturaleza y reconocimiento de derechos de los territorios comunitarios indígenas y las medida de gobierno” (Comité de Seguimiento y Análisis de Bolivia, 2011).

El 15 de agosto de 2011 se inicia la VIII Marcha de Pueblos Indígenas contra la construcción de la carretera Villa Tunari - San Ignacio de Moxos. Participan las comunidades indígenas de moxeños, yuracarés y chimanes, acompañadas y respaldadas por una delegación de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). El pliego de demandas<sup>2</sup> es altamente ilustrativo de la reivindicación de las comunidades de participar como sujetos en la determinación de las políticas de gobierno y no ser sólo receptoras, dando un ejemplo de lucha por concretar de otra manera la noción de Estado Plurinacional.

El gobierno boliviano “desde un inicio plantea el conflicto desde la perspectiva de una demanda sectorial, que estaría yendo contra los intereses del ‘desarrollo nacional’ y no se involucra en un debate sobre los horizontes de transformación, sino que plantea como única vía de solución, alguna posible alternativa técnica relativa al trazado de la carretera” (Comité de Seguimiento y Análisis de Bolivia, 2011) y con ese argumento procede a la represión. Las fuerzas policiales intervinieron violentamente con la intención de aprehender a las y los dirigentes y obligar a los indígenas que defendían el TIPNIS a retornar a sus lugares de origen. Para ello, “empleando gases lacrimógenos y recurriendo a la amenaza y a los golpes, forzaron a los marchistas a subir maniatados a unos buses sin precisar a dónde se pensaba trasladarlos. La intervención policial atentó contra los siguientes derechos fundamentales y civiles: el derecho a no sufrir violencia física, a expresar disenso y a no ser sometido a la privación de la libertad personal o a restringir la misma sin un justificativo de peso y prescrito en las leyes” (Comité de Seguimiento y Análisis de Bolivia, 2011). A pesar de todo, los marchistas arribaron a La Paz y recibieron la solidaridad activa de grupos de la sociedad civil de la capital. El 21 de octubre, el presidente de Bolivia se retracta de la decisión, anuncia la anulación del proyecto de una carretera que atravesase el territorio indígena y el parque nacional e instala una mesa de negociación con el Comité Político de la Marcha. A partir de ello promulga una ley, la 189, que pone fin al conflicto al expedir una prohibición de asentamientos ilegales y que la carretera atravesase el territorio indígena comunitario.

Posteriormente, el gobierno llama unilateralmente a una Cumbre social para elaborar una nueva agenda estratégica para Bolivia. Sigue pendiente la creación de verdaderas mediaciones políticas de participación directa y decisoria de la sociedad civil. Sin crear esas mediaciones será difícil continuar adecuadamente la construcción del programa del Estado Plurinacional: “La defensa e integración nacional, la recuperación plena para Bolivia de los recursos naturales, la industrialización y masificación del uso del gas, la distribución de tierras en manos de

terratenientes, el uso productivo de los excedentes y la vinculación militante con los procesos de unidad latinoamericana” (Comité de Seguimiento y Análisis de Bolivia, 2011).

### **Brasil: neodesarrollismo social, despolitización y culto al Estado y al crecimiento**

No se registran todavía éxitos económicos originales del nuevo gobierno que asumió el cargo el primero de enero; se puede decir que el principal logro ha sido la capacidad mostrada para administrar y dar continuidad al modelo y a las políticas económicas instauradas por el anterior presidente Luiz Inácio “Lula” da Silva en condiciones de un fuerte cambio de circunstancias internacionales. Al inicio del año se suponía, con cierto triunfalismo, la continuidad en la tasa de crecimiento del PIB del año anterior (7,5%) y los temores principales eran a los efectos negativos del crecimiento incontrolado: la inflación y la falta de gobernabilidad de la economía, situación que el gobierno se proponía atenuar por medio de altas tasas de interés. Los acontecimientos de la segunda mitad del año, con la crisis europea dominando el escenario mundial, llevaron a prever una disminución de las exportaciones y un decrecimiento económico, ante lo cual la nueva presidente tuvo la habilidad para adaptarse a la coyuntura, evitar una total desaceleración del ritmo de crecimiento y eludir una recesión: su política fue bajar las tasas de interés y proponer medidas de apoyo fiscal como estímulo para la producción, el comercio y el consumo.

La presidente Dilma ha declarado reiteradas veces que el modelo adoptado por Lula es todo un éxito histórico al haber sacado de la pobreza a 40 millones de brasileños y que se propone hacer lo mismo con 16 millones más. Sus ejes son justamente haber propiciado un alto crecimiento económico con estímulos a la demanda interna y políticas sociales asistenciales. Mirado más a fondo, el modelo puede caracterizarse de “cesarismo intervencionista neodesarrollista conciliador”, basado –a partir de la figura presidencial– en dinamizar la intervención estatal para realizar grandes obras de infraestructura –hidroeléctricas, petróleo, siderúrgica–, es decir, para robustecer un capitalismo de Estado, mantener el apoyo a proyectos industriales como la industria Embraer de aeronáutica y la industria de energía y petróleo, Petrobras, así como para aplicar políticas asistencialistas de apoyo económico directo a los trabajadores precarizados –que según el intelectual Francisco de Oliveira son recibidas como dádivas y no como derechos (Felício, 2009).

Sin embargo, el capitalismo de Estado vuelto a la vida tiene limitaciones, pues el Estado brasileño no se termina de asumir como el verdadero director y motor de la economía, sino que juega como sostén de la dinámica de acumulación de los grandes capitales privados transnacionales: los financieros, el agronegocio, la inversión de capitales externos en el campo, las transnacionales que producen autos, electrodomésticos y químicos para las clases medias; dinámica de acumulación cuyo éxito como nueva política económica en la primera década del siglo radicó en las excelentes condiciones del mercado internacional (particularmente de China y otros países de Asia) para requerir la demanda de productos agromineros de Brasil y pagarlos a precios altos. Ello permitió una derrama sustancial en la economía nacional y propició el dinamismo de la industria de la construcción y el programa Beca Familia. Es decir, el capitalismo de Estado está sirviendo para forta-

lecer la relación de capital y generar una nueva clase capitalista con dos cabezas: la formada por la clase sindical política y la clase empresarial moderna.

**“El peso del Estado brasileño en la economía no se basa en el control social, sino en el control particular de los fondos de pensión por las nuevas élites sindicales y políticas –una nueva clase burocrático corporativa...”**

La política económica del Estado bajo el nuevo gobierno no está orientada a crear una fuerza histórica que exprese a la nación y ponga el interés público como referencia de la vida económica a partir de crear una economía interna integral en las distintas ramas y procesos económicos –dirigente de las energías sociales–, esto es, no existe aún un proyecto alternativo brasileño al neoliberalismo, sino que el gobierno aplica una política que mantiene al país en el mismo patrón subordinado de producción latinoamericana de neoespecialización exportadora basada principalmente –si bien no exclusivamente– en el agronegocio, la producción de minerales y energéticos, la industria automotriz y los productos primarios. Por ello no se trata de una real política desarrollista de carácter histórico “nacional popular”, tal como se ha ventilado en los foros internacionales y como se suponía al inicio del periodo de Lula. El peso del Estado en la economía no se basa en el control social, sino en el control particular de los fondos de pensión por las nuevas élites sindicales y políticas –una nueva clase burocrático corporativa–, que tiene disponibilidad para la utilización de grandes cantidades de dinero de la previsión social para dinamizar la economía privada, a partir de la obligatoriedad de poner en compañías sindicales y estatales los recursos que se invierten en las bolsas de valores. El sistema de previsión social se cambió en este año 2011 para favorecer una jubilación con fondos variables administrada por 10 grandes empresas bancarias de fondos de pensión, siete de las cuales tienen gerentes de la élite del gobierno (del Partido dos Trabalhadores, PT).

En el año 2011, la presidente Dilma Rousseff reafirmó el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), la otra palanca del neodesarrollismo brasileño. El programa consiste en grandes inversiones estatales en hidroeléctricas en el norte de Brasil, el estímulo a la producción industrial y de maquila interna y los subsidios a la agroindustria y a empresas estatales; lo que no crea por sí solo una base económica fuerte, es de corto plazo y es más bien un *marketing* político del gobierno. El agua y la energía acumuladas por las hidroeléctricas beneficiarán al modelo de agroexportación primaria y están destruyendo el medio ambiente y empeorando la situación de los trabajadores de la región amazónica.

La política de educación misma, que bajo Lula tuvo logros importantes en el fortalecimiento de la carrera académica en las universidades públicas y en las nuevas universidades de la integración con África y América Latina, no tiene, sin embargo, como sustento la inversión en educación pública básica, sino el apoyo a la educación básica privada, y la política hacia la educación superior ha conllevado una gran ambigüedad respecto a la ciencia y la tecnología. De hecho, a

lo largo del año los movimientos de profesores, estudiantes y administrativos de las universidades públicas reclamaron por el deterioro de la educación primaria y secundaria e insistieron en la demanda de 10% del PIB para la educación.

En otros aspectos, el gobierno no ha manifestado preocupación por el hecho de que con el alto crecimiento se ha acentuado la concentración de la riqueza y por la persistencia de procesos de desigualdad.

La despolitización de la sociedad sigue siendo una característica de las políticas económicas y sociales de los distintos programas de gobierno. Respecto al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), Dilma continuó la indiferencia de Lula ante su lucha, tratando el conflicto agrario como una serie de problemas técnicos y no como problemas de interés nacional. La base del “cesarismo neodesarrollista” que sostiene el modelo económico descrito y que la presidente tiende a mantener, es, sin duda, el menosprecio gubernamental a las luchas ciudadanas, la despolitización promovida por el régimen para generar una indiferencia social ante fenómenos graves de concentración del poder y las decisiones políticas autoritarias de los aparatos del Estado brasileño. No se cuestiona el poder de instituciones anquilosadas como el sistema judicial –al que el propio ex presidente Lula da Silva acusó de “corrupto” al inicio de su primer mandato. Se cuestiona la corrupción de ministros y congresistas (Dilma hizo renunciar a siete ministros en 2011) pero no el carácter elitista empresarial del Congreso y los partidos políticos que se asumen como asambleas de *lobbies* particulares de los grupos económicos y políticos dominantes –entre ellos incluso la vieja clase latifundista caciquil que se ha apropiado de grandes extensiones de tierra en el norte y el nordeste.

El crecimiento económico y la dinamización de la producción y el comercio –propiciadores del fenómeno del “consumismo de masas”– se proyectaron como fenómenos de mediatización de la conciencia y la organización ciudadana y social. Ya Brasil superó el PIB de Inglaterra y está próximo a hacerlo con el de Francia; no obstante, a diferencia de esos países, Brasil tiene una profunda desnacionalización del aparato productivo interno y de las industrias de exportación. Superar en 2012 a la economía francesa no significaría mucho si esa superación no se basa en un desarrollo –científico, técnico, productivo e industrial– endógeno. Todo indica, empero, que estamos ante el fin del ciclo de exportaciones de bienes primarios, que pasó en los ocho años de Lula de 50 a 200 mil millones de dólares.

La importante reducción de impuestos y el aumento del crédito para pequeñas y medianas empresas prometidos al final del año por la presidente beneficiarán también a los capitales financieros y quizá no contribuyan tanto como se espera para la dinámica económica real de Brasil. El problema es que ésta última está dominada por los grandes grupos económicos que dirigen la economía y el apoyo a las empresas medias y pequeñas y a la agricultura familiar es poco y se distribuye entre muchos, mientras que se multiplica y concentra en cantidad el que se otorga a reducidos núcleos de grandes empresarios transnacionales de la ciudad y el campo. En el periodo de Lula, el agronegocio recibió subsidios por seis veces más que la economía familiar.

La popularidad del gobierno de Dilma Roussef (más de 70% de aprobación) se basa todavía en la continuidad con la política económica anterior. Proviene de la circunstancia de haber tenido la ventaja, para el despegue del nuevo gobierno,

de un alto crecimiento económico en 2010 y de que éste se haya mantenido a lo largo de la primera mitad del año, así como en el caso del salario mínimo reglamentado. La vía libre a nuevas políticas benéficas para los grandes latifundistas, así como las de ajuste en el área de previsión social (vivienda, salud, educación), no afectan la popularidad del gobierno, porque las otras medidas asistencialistas y de empleo, así como las políticas de grandes inversiones en infraestructura en la amazonía, estimulan el sueño de un Brasil potencia y el consumo inmediato de trabajadores superexplotados. En ese sentido, el pensador esloveno Slavoj Žižek tiene razón cuando dice que la ideología de la esperanza y la fantasía del crecimiento no son sólo elementos externos a las masas; sino cómo se procesa la adhesión de éstas a los símbolos dominantes.

Brasil tiene inmensos recursos naturales y energéticos, una base industrial acumulada y una población trabajadora. Hay, no obstante, una reprimarización de la economía. La gobernabilidad exitosa actual se basa en el buen funcionamiento de la economía y en la mediación que ejerce la masa de pobres del nordeste que fue beneficiada con las políticas asistencialistas.

El régimen tiene puesta la mira en el estímulo a la producción, al empleo masivo y calificado, al lucro y la derrama que podrán producir las ciudades de espectáculos globales, como la Copa Mundial de la FIFA de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. Los que pierden con todo ello son el medio ambiente, las comunidades originarias y los trabajadores no temporales. Obras como éstas de las ciudades espectáculo o las grandes hidroeléctricas como la de Belo Monte del estado de Pará no son una muestra de un desarrollo equilibrado y que respete a la naturaleza y a la sociedad, son expresión del predominio del productivismo y del coyunturalismo como concepción y como política de crecimiento económico acelerado sin cambios estructurales ni una nueva ciudadanía politizada.

Sigue vigente la propuesta del intelectual Francisco de Oliveira de que en las condiciones internacionales actuales es necesaria una distinta intervención del Estado en la economía, creando múltiples nuevas empresas públicas globales, a lo que habría que agregar la necesidad de superar la regresión política y abrir espacios reales al fortalecimiento de la ciudadanía y de los movimientos sociales. Desde este punto de vista, así como durante el primer año de la presidente Dilma hubo continuidad en el manejo de una política económica de crecimiento de la macroeconomía y del consumo popular, también hubo una continuidad negativa en otros aspectos: no se demostró un claro avance social en el plano de los derechos, y las políticas sociales siguieron siendo asistencialistas. Cabe señalar entonces que hay continuismo con la historia brasileña en el sentido de que el Estado actual no posee un proyecto estratégico emancipador, sino un estado de compromiso como en el pasado, pero ahora entre la burocracia sindical y política y los grandes empresarios nacionales y transnacionales. Sin embargo, el problema más grave de las políticas del gobierno actual es, como señaló de Oliveira respecto de los últimos años del presidente Lula, el bajo grado de participación popular consciente en la esfera pública y la disminución del espacio de la política en la sociedad (Felício, 2009). Así, continúa también el hecho de que esté prevaleciendo en Brasil el consenso conservador "en el sentido de que nada se transforma aun con la presencia de las masas populares participando de este consenso" (Felício, 2009). Justo por

esa despolitización es que los movimientos sociales brasileños han declinado y en general se trata de articulaciones que se generan en torno de objetivos puntuales y limitados. Es sorprendente en ese sentido el esfuerzo del MST para nadar contra la corriente a través de sus continuas movilizaciones y mantenerse como expresión de otro proyecto político alternativo de masas.

El crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto, que alcanza los 2,5 billones de dólares, ha llevado a Brasil a un puesto privilegiado en cuanto a las economías nacionales mundiales. Sin embargo, en términos de fuerzas históricas, ese crecimiento no significa el triunfo de un proyecto de hegemonía popular, sino que ha significado el fortalecimiento de una clase capitalista transnacionalizada que tiene en el gobierno un excelente administrador de sus intereses.

### **El Salvador: cesarismo acorralado**

No obstante que el presidente Mauricio Funes mantiene en alto su popularidad, con el 83% de aprobación, posicionándose entre los presidentes mejor evaluados de América Latina, el 2011 fue para El Salvador un año de dificultades, quiebres y hasta de retrocesos en la construcción unificada de un proyecto nacional progresista alternativo al neoliberalismo. Funes inició su mandato (junio de 2009) contando con el apoyo de una fuerza de izquierda consistente, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y de una gran confluencia de movimientos sociales interesados en el cambio; al inicio dijo que su modelo era Brasil e hizo declaraciones prometiendo aplicar un programa nacional y social soberano para atender a la educación pública, la agricultura, la pequeña y mediana industria y, al mismo tiempo, llevar a cabo políticas sociales innovadoras para los sectores sociales más pobres y para la población excluida. Su propuesta buscaba diferenciarse del neoliberalismo extremo que había dominado en el país bajo la dirección de la fuerza derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

En estos dos años y medio se ha hecho evidente la dificultad del gobierno de Funes para decir “no” a las políticas neoliberales solicitadas por los grandes grupos inversores de Estados Unidos y México, aun cuando en términos declarativos el presidente se sigue posicionando en contra del neoliberalismo en la economía: en marzo de 2011, durante el Encuentro Nacional de la Empresa Privada (ENADE), Funes “destacó el fracaso del modelo económico neoliberal”, pero posteriormente, a finales del año, promovió la Ley de Asocios Público-Privados, que las organizaciones sindicales y sociales evalúan como la puerta que permitirá la inversión financiera de privados transnacionales y nacionales en obras y servicios gubernamentales: esta ley significa “la creación del andamiaje legal para privatizar la Carretera al Aeropuerto, privatizar totalmente el Aeropuerto, privatizar el Puerto de Cutuco, privatizar dos grandes hospitales y abrir el camino para la apertura al país a la Industria Minera” (Comité de Seguimiento y Análisis, 2011).

En otro gesto que delata sus lealtades, Funes se negó a asistir a la reunión de la CELAC en Venezuela para no alterar a los Estados Unidos, aunque mantiene una fachada retórica pronunciándose por la integración centroamericana y caribeña. Al inaugurar en agosto la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y de la Comunidad del Caribe (CARICOM), el presidente asegura que sólo mediante una voluntad integracio-

nista se podían enfrentar los problemas que abaten a ambas regiones. El primer mandatario manifiesta que, para tratar los problemas que atacan a todos los países de la región se deben crear políticas conjuntas contra el crimen organizado y la inseguridad, así como estrategias comunes para enfrentar el riesgo que supone el cambio climático.

Uno de los elementos que el actual presidente de El Salvador busca imitar del ex presidente Lula es su proyecto cesarista y neodesarrollista, pero lo que en Brasil es tragedia, en El Salvador más bien parece farsa: el país es pobre, pequeño, sin una sólida base industrial propia, dependiente de la maquila y las remesas, con un campo abandonado y con fuerzas sociales, políticas e ideológicas definidas y fuertes, bajo un intervencionismo abierto del gobierno de los Estados Unidos, es decir, es muy baja la capacidad de maniobra de un líder que se quiere presentar neutral y conciliador en una realidad muy diferente a la de Brasil. Por esta ambigüedad, el presidente se enfrenta constantemente con ARENA y el FMLN, quienes tienen proyectos propios y una fuerte ascendencia en las clases medias y en una masa social en extrema precarización y violencia. Ante la resistencia del FMLN a someterse a su conducción, Funes ha empezado a crear sus propias bases de apoyo, su propio movimiento ciudadano “funista”, con el visto bueno y una fuerte subordinación a los Estados Unidos.

El año de 2011 inicia con noticias desalentadoras y termina en un distanciamiento fuerte entre el presidente y el FMLN. El 28 de enero de ese año Funes autoriza la firma conjunta del fiscal general de la república, Romeo Barahona, y la embajadora de los Estados Unidos de un acuerdo para la implementación del Centro de Intervención de Telecomunicaciones Electrónicas (CITE), a fin de que sirva en el combate a la delincuencia y el crimen organizado entre ambos países. Según el acuerdo, la información que se recabe del CITE se utilizará por los fiscales como evidencia en los juicios. Las intervenciones no sólo serán a teléfonos, sino al correo electrónico y a perfiles en redes sociales como Facebook o Twitter.

Hacia finales de año, el presidente adoptó los criterios militaristas de la estrategia de Estados Unidos de contención de la violencia por la vía de la fuerza, destituyendo al secretario de seguridad pública del FMLN y poniendo a un ex militar simpatizante de esa contención, mismo que fue repudiado por la izquierda: “el FMLN no acepta el nombramiento de David Munguía Payés como nuevo ministro de Justicia y Seguridad, y reitera su desacuerdo por la decisión tomada por el ejecutivo. Entretanto, la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) y los partidos de derecha representados en la Asamblea Legislativa, dan su voto de confianza al nuevo ministro de Seguridad” (Comité de Seguimiento y Análisis, 2011). La designación de David Munguía Payés como ministro de Seguridad ha agudizado el malestar en las relaciones entre el presidente Mauricio Funes y el FMLN. Tras las ácidas críticas e incluso acusaciones de altos dirigentes del FMLN contra la decisión del mandatario, Funes responde sin reparos a los señalamientos diciendo que va a seguir gobernando con o sin el FMLN. Frente a ello, el vicepresidente de la República y dirigente del FMLN, Salvador Sánchez Cerén, arenga a la militancia del frente para ganar las próximas elecciones y les dice que el triunfo de su partido en las pasadas elecciones presidenciales debe mantenerse en 2014 a pesar de que Estados Unidos no quiere que se mantengan en el poder. Afirma

que el nombramiento de un militar en el Ministerio de Seguridad para combatir la violencia es una petición directa del gobierno estadounidense.

## **“Ante la resistencia del FMLN a someterse a su conducción, Funes ha empezado a crear sus propias bases de apoyo, su propio movimiento ciudadano ‘funista’, con el visto bueno y una fuerte subordinación a los Estados Unidos”**

El tribunal electoral convoca a fines de 2011 a las elecciones legislativas y municipales del 11 de marzo de 2012, en las que por primera vez habrá candidaturas independientes y se podrá votar por personas, no sólo por partidos, además de que se ampliará el voto residencial. En esos comicios se elegirá a los 84 diputados de la Asamblea Legislativa y a los 262 alcaldes municipales para el período del 1 de mayo de 2012 al 30 de abril de 2015. El presidente de la República, Mauricio Funes, avala el decreto que regula la postulación de candidaturas no partidarias en las elecciones legislativas. Distintas organizaciones sociales muestran su descontento por la sanción del decreto, dado que obliga a los candidatos a depositar una fianza económica por el 50% de los gastos de campaña.

En términos políticos, en el año, el bloque político conservador sufre una amputación pues “la derecha parlamentaria no logra consolidar durante sesión plenaria un acuerdo para aprobar un decreto transitorio que le permitiría al Partido Demócrata Cristiano (PDC) y al Partido de Conciliación Nacional (PCN) sobrevivir en el espectro político” y “esos dos partidos son excluidos del financiamiento institucional” (Comité de Seguimiento y Análisis, 2011).

Por su parte, el FMLN da un paso al impulsar propuestas para realizar los referéndums y plebiscitos garantizados por la Constitución, de lo cual el director de la ANEP asegura que es un paso hacia atrás en la democracia.

Entretanto, durante el año siguió la protesta por el agravamiento de la situación social y de la falta de abasto de productos básicos:

[...] la escasez de frijol y de otros granos de consumo básico en el país, así como su alto precio hoy tiene una explicación: los gobiernos de la ARENA abandonaron al sector agrícola. El Presidente de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) y ex ministro de agricultura en el período de Cristiani, Antonio Cabrales, confirma hoy que los ejecutivos presididos por el partido de derecha desmontaron el aparato agrícola salvadoreño [...] Según el Informe de Coyuntura Social de FUSADE, el país experimenta un retroceso de siete años en el tópico de alivio de la pobreza, originado por el impacto negativo de la crisis económica en 2008. En 1991 la línea de pobreza bajó de un 65 por ciento; 50 por ciento en 1998; en 2006, 38 por ciento y en el 2008 subió a 46 por ciento de la población del país (Comité de Seguimiento y Análisis, 2011).

En términos de las principales luchas de los movimientos sociales, destaca la de las comunidades opositoras a las hidroeléctricas y a la minería con inversiones externas:

[...] más de 130 organizaciones internacionales han firmado una carta que será enviada a Washington D.C. pidiendo una revisión del CAFTA. Según la Mesa Nacional frente a la Minería Metálica, esa carta es una forma de proteger al país de atropellos por empresas transnacionales y también una

forma de exigir justicia en los casos de los ambientalistas amenazados y asesinados en la población de Cabañas por oponerse a la minería metálica (Comité de Seguimiento y Análisis, 2011).

Habitantes del norte de San Miguel afectados por la construcción de la presa El Chaparral demandan nuevamente al gobierno que detenga este proyecto hidroeléctrico y repare el daño económico, social y ambiental que causó. “Desde hace 10 años hemos exigido que se respeten nuestros derechos y hasta la fecha no se nos ha respetado”. Por su parte, el Ministerio de Economía (MINEC):

[...] da inicio a un plan de consultas de Evaluación Ambiental Estratégica (EAE) con el objetivo de crear una Política Nacional del Sector Minero Metálico. Las organizaciones civiles en contra de la minería metálica no lo avalan. Se supone que el EAE tiene como fin establecer criterios que ayuden a las entidades públicas, reguladoras de la actividad minera, a que definan una política respecto al sector minero y no para promover dichas actividades extractivas (Comité de Seguimiento y Análisis, 2011).

La pobreza se incrementa en las zonas rurales, en donde, entre enero de 2010 y junio de 2011, la canasta básica alimentaria subió un 36%, lo que significa para cada familia el desembolso de US \$40 adicionales, según un estudio preparado por el Centro para la Defensa del Consumidor (CDC).

El Salvador sigue considerándose el país más violento del mundo<sup>3</sup>, por lo que uno de los objetivos principales del Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP) es disminuir el nivel de violencia social que actualmente impera en la sociedad salvadoreña. El principal jerarca de la Iglesia Católica en El Salvador, monseñor José Escobar Alas, muestra su preocupación por la situación de violencia “que es cada vez más grave” en el país, pues diariamente un promedio de 11,5 personas son asesinadas. Datos de la Policía Nacional Civil (PNC) indican que del 1 de enero al 10 de abril de 2011 se han perpetrado 1.150 homicidios a nivel nacional. Son cifras que demuestran que, al menos a ese nivel, medidas como la salida de la Fuerza Armada a las calles en apoyo a la PNC, aunque muy valorada por la población, aún no da resultado, luego de más de año y medio de vigencia. El Centro de Prevención para la Investigación de la Violencia (CIPREVI) asegura que los jóvenes sólo son responsables del 13% de la violencia que se vive en la región centroamericana y que los gobiernos, con sus políticas represivas, están únicamente considerando este segmento de la población, mientras olvidan enfocarse en quienes cometen el 87% restante.

### **Panamá: políticas neoliberales y desorganización de la sociedad**

Las reformas neoliberales que ha sufrido Panamá en las últimas tres décadas han generado extrema concentración de capital y el surgimiento de una nueva oligarquía<sup>4</sup>, misma que tuvo su origen en el proceso de privatización de las empresas públicas y que se consolidó como clase política dominante a partir de la actual administración, cuando, bajo la dirección de Ricardo Martinelli, se ha dado un impulso inusitado a inversiones de capital privado en obras de infraestructura, principalmente en las referidas a la expansión del Canal de Panamá –cuya administración se encuentra formalmente bajo control nacional desde el año 2000, por medio de una empresa pública capitalizada en el mercado financiero global.

La estrategia económica de Martinelli, anunciada en 2010, ha implicado el rezago de la burguesía industrial productiva (minera y agropecuaria), cuya actual búsqueda de competitividad vía la extrema explotación de la fuerza de trabajo ha derivado en crecientes tasas de desempleo e informalidad, y en la consecuente fragmentación de una clase trabajadora otrora fuertemente organizada. Esta última, sin embargo, ha demostrado mantener todavía una capacidad de resistencia y movilización, frente a la cual Martinelli tuvo que desistir temporalmente, en 2010, de su intento de flexibilizar aún más las relaciones laborales, anular las libertades sindicales, impedir los estudios de impacto ambiental y formalizar un virtual estado de sitio en el país.

Según la CEPAL, para 2011 la economía panameña registró el más alto índice de crecimiento de América Latina (superior al 9% del PIB). El *boom* actual deriva del impulso dado a obras de extensión del canal –para el cual han sido reservados 5.250 millones de dólares–, la inversión en proyectos residenciales, hidroeléctricas, complejos turísticos, la primera línea del metro en la ciudad capital y proyectos de extracción de cobre realizados por Minera Panamá. Todas ellas, iniciativas que implican, aparte de la provisionalidad de las fuentes de empleo generadas, la depredación del ambiente y de los recursos naturales, sobre todo los mineros y acuíferos. Hay que subrayar que de los 46 mil millones de dólares invertidos, dos tercios pertenecen al capital privado.

Paralelamente al proyecto de depredación social y ambiental, en el país se registra un proceso de creciente militarización que sufrió un salto cualitativo con la actual administración. Martinelli ha creado el Ministerio de Seguridad Pública, equipado con nuevas tecnologías de control y un personal que recibe adiestramiento en centros militares de Estados Unidos, Israel y Colombia. Asimismo, bajo los auspicios de la Iniciativa Mérida, se está invirtiendo en la construcción de bases aeronavales en las costas del Pacífico y del Caribe y se verifican ejercicios militares periódicos como los *Panamax* que, en 2010, contaron con la participación de un total de 17 países de la región, bajo el Comando Sur de Estados Unidos.

La violencia del Estado se ha concentrado, especialmente, sobre los pueblos indígenas; la gran mayoría de los trabajadores de las fincas bananeras de Boca del Toro, protagonistas de la lucha en rechazo a la Ley 30, eran de la etnia indígena ngobe; y los Pueblos Originarios han protagonizado la resistencia de 2011 en San Feliz y Veraguas, en oposición al proyecto depredador neoliberal protagonizado, para este año, por la iniciativa de Reforma al Código Minero.

La oposición a la Ley 8, aprobada por la Asamblea Nacional y sancionada por el presidente, aglutinó en la Coordinadora de Lucha contra la Explotación Minera a organizaciones ecologistas, ambientalistas y de la sociedad civil, bajo la coordinación de representantes de la comarca indígena panameña Ngäbe Buglé, la cual, recibiendo el respaldo de campesinos, educadores e universitarios, logró en marzo la derogación del proyecto. Las manifestaciones masivas, concentradas en las dos provincias mencionadas y en la ciudad de Panamá, sufrieron las agresiones de efectivos de la seguridad pública, con numerosos heridos y arrestos. El gobierno anunció primero el compromiso de no promover la explotación de Cerro Colorado, ni de ningún otro yacimiento en las comarcas indígenas hasta llegar, con la extensión de las protestas, a la derogación del proyecto para “devolver la

paz al país” y a la instauración de un proceso de diálogo con los integrantes de la Coordinadora por la Defensa de los Recursos Naturales y el Derecho del Pueblo Ngäbe-Buglé y Campesinos. Ante la intención del ejecutivo de acordar la redacción de una nueva ley minera, el discurso de los pueblos originarios se ha radicalizado exigiendo la suspensión de todas las actividades hidroeléctricas y mineras dentro de la comarca y, además, la aprobación en Panamá de una ley que prohíba la actividad minera.

### **“La propuesta del ejecutivo de someter a referéndum una reforma constitucional que incluya la reelección presidencial, cinco años después de concluido un primer mandato, desató una crisis al interior del bloque de la alianza que llevó a Martinelli al poder”**

Según indica un informe del Ministerio de Comercio e Industrias (MICI), las autoridades panameñas estarían evaluando unas 179 solicitudes de proyectos mineros, mientras que las empresas que operan en el país suman 19 hasta la fecha y su actividad se encuentra en fases que van desde la obtención de permisos de exploración hasta el pleno proceso de extracción.

El 2011 ha sido atravesado también por luchas como la de los trabajadores de la industria bananera contra las condiciones de sobreexplotación, la de los jubilados por el prometido aumento de pensiones, la de los trabajadores del sector salud por la crisis atravesada por la Caja del Seguro Social y en rechazo del proyecto de Ley 349 que crea el régimen de Asociación Público Privada, y la del sector magisterial.

En lo relativo al bloque político dominante, la propuesta del ejecutivo de someter a referéndum una reforma constitucional que incluya la reelección presidencial, cinco años después de concluido un primer mandato –la Constitución actual establece un plazo de diez años entre cada mandato–, desató una crisis al interior del bloque de la alianza que llevó a Martinelli al poder. Mientras que la propuesta de segunda vuelta electoral se enfrentaba a la oposición panameñista y al escollo constitucional, el partido Cambio Democrático (CD) lograba sumar a diputados del opositor Partido Revolucionario Democrático (PRD) y, al mismo tiempo, Martinelli negaba que pudiera ser un panameñista quien encabece la alianza oficialista de cara a las elecciones de 2014, afirmando que el CD irá con candidato propio. Con el despido del canciller se desata la crisis: ministros, viceministros y gobernadores del panameñismo renuncian a sus puestos. Con 24 mil inscritos más, el opositor PRD vuelve a ser el partido político más grande en términos de votos, luego de que el CD le arrebatara una posición mantenida durante 20 años. Los diputados del Partido Panameñista se alían entonces con los del PRD contra el partido de Martinelli, quien busca nuevas estrategias logrando unos 9 mil afiliados más, mientras que los dos partidos de oposición van bajando su masa de adherentes. El partido gobernante se consolida nuevamente como el de mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, pasando de 14 a 36 diputados a través de la cooptación

de diputados pertenecientes a otros partidos, en particular con la fusión del Movimiento Liberal Republicano Nacionalista (MOLIRENA) al CD, medidas por las cuales el oficialismo es ampliamente criticado por la ciudadanía. Hay que subrayar que bajo el mandato del presidente Martinelli la percepción de corrupción y desconfianza hacia los funcionarios aumentó hasta alcanzar el 76,2%.

Esta crisis institucional, con la salida de la coalición gobernante del partido representante de la burguesía agropecuaria y manufacturera, atestigua la plena convergencia entre la actual clase dirigente y la fracción financiera de la burguesía transnacionalizada. Al mismo tiempo, como demuestran los dos intentos de reformas al marco constitucional representados por la Ley 30 y la Ley 8, el actual bloque de poder intenta debilitar al Estado de derecho en Panamá, todo esto en un marco de desposesión social, pauperización económica y depredación territorial crecientes. La actual estructuración de la composición de clase de la sociedad panameña se define por la dirigencia socioeconómica de una burguesía financiera transnacionalizada sobre una clase subalterna y étnicamente discriminada conformada por trabajadores asalariados, sectores informales, y por pequeños productores rurales marginalizados. La única oposición viable es la representada por las luchas laborales de los trabajadores y, en particular, de los pueblos originarios. Sin embargo, el proceso de creciente militarización y la opción del Estado por la represión violenta dejan entrever un arduo camino donde la oligarquía opta por impulsar un proceso de desgaste de las fuerzas populares.

### **México: el penúltimo año fallido del Estado neoliberal autoritario de militarización**

El 2011 mexicano fue de consolidación de un proyecto de Estado autoritario, de una derecha empresarial clerical —es decir, una fuerza histórica desnacionalizadora sin voluntad ni capacidad de integrar, aun de forma parcial, los intereses de los subalternos. El actual proceso de modernización superficial, dominado por la fracción financiera de la burguesía transnacional, se fundamenta en la sobreexplotación de los productores directos para atraer el proceso de valorización ficticia de valor. La condensación política de la forma socio-económica neoliberal actual corresponde a un Estado empresarial financiero, cuyo intervencionismo consiste exactamente en asegurar la paulatina retracción del Estado social y la consecuente reducción a los mínimos términos de retribución del valor del trabajo vivo, a lo que se añade la desapropiación del espacio público a través de la expansión y profundización de leyes privatizadoras que se complementan con una violencia militar y paramilitar que, desgarrando el tejido social y depredando el territorio, amenazan las condiciones de objetivación socioeconómica y cultural de los sectores populares y, consecuentemente, los fundamentos de su sobrevivencia.

Desde su llegada al gobierno, la administración de Felipe Calderón registra una paulatina falta de dirigencia de la clase política dominante sobre el conjunto de la sociedad. Si el fundamento estructural de la crisis de hegemonía política del Estado mexicano proviene del largo proceso de reformas socialmente regresivas impuesto desde el viraje neoliberal de 1982, el clímax de su fijación fue la coyuntura electoral de 2006. Ahí se dio la confrontación entre, por un lado, la fuerza histórica neoliberal, aglutinada alrededor del candidato del PAN, ultraconservador,

en alianza con el ahora derechista Partido Revolucionario Institucional (PRI) y, por el otro, las fuerzas populares progresistas agrupadas alrededor del movimiento del entonces candidato Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Es sabido cómo todo desembocó en el fraude.

Desde el mismo momento en que Calderón recibió el mando del ejército en la noche y por la mañana tomó posesión en el Congreso rodeado por oficiales del ejército, fue clara la búsqueda de un nuevo vínculo de la clase dirigente con sectores militares y, sin embargo, la militarización de la sociedad política y de la sociedad civil se consolidó solamente en el curso del sexenio y, en particular, gracias a la presión de Estados Unidos. El vecino del norte vio en la debilidad del recién electo presidente la posibilidad de mayor intervencionismo a través de acuerdos formales y planes extrainstitucionales esencialmente volcados a dirigir la política de seguridad interna, mismos que incluyen la presencia anticonstitucional de órganos de inteligencia estadounidense en territorio nacional<sup>5</sup>.

Por su parte, a Calderón el viraje militarista le ha servido para intentar controlar las consecuencias sociales de sus políticas de extrema privatización y pauperización, que continúan el saqueo neoliberal institucionalizado sin renovar la estructura productiva y que producen niveles extremos de exclusión de los sectores populares, contrariamente a los nuevos proyectos de modernización vigentes en el Cono Sur.

La perseverancia en mantener su “guerra contra el narco” ha tenido como consecuencia principal la expansión y profundización de la ruptura del tejido social. El gobierno insiste en indicar la frontera Norte y las costas del Pacífico como las de violencia extrema; sin embargo, el fenómeno ya acontece en casi el entero territorio nacional, manifestándose también como políticas de represión a líderes sociales en las zonas caracterizadas por los agravios históricos del subdesarrollo.

El instrumento ejemplar utilizado por el nuevo militarismo son los “operativos conjuntos”, es decir, el uso de la fuerza militar en tareas que, siendo relativas al ámbito de la seguridad interna, deberían estar bajo exclusiva responsabilidad de las fuerzas policiales, expresión de un Estado que, en los hechos, como subraya el historiador y politólogo Adolfo Gilly, “actúa una y otra vez por encima y al margen de las normas constitucionales y legales que fijan y delimitan sus poderes y sus relaciones con la sociedad” (Gilly, 2011). En el 2011 se realizaron “operativos conjuntos” en la Comarca Lagunera, en Veracruz, y, por tercera vez, en Guerrero. Como consecuencia de la expansión de la militarización en las zonas mencionadas, asistimos a fenómenos hasta entonces desconocidos en las mismas, como el desplazamiento forzoso de centenares de familias indígenas campesinas huyendo de la violencia (frontera entre Michoacán y Guerrero), la abierta manifestación de una presencia paramilitar que avala la estrategia del ejecutivo federal (los “matazetes de Veracruz); o el ataque a las organizaciones populares a través de una nueva colusión entre crimen organizado, fuerzas de seguridad, paramilitares y caciques locales, lo que permitiría hablar de la instalación en algunas zonas de una nueva “guerra sucia” (Guerrero).

En el 2011 la militarización y la violencia afectaron también a centros urbanos importantes, como ejemplifican la secuela de asesinatos de jóvenes en Cuernavaca (Morelos) o en el estado de Michoacán y, de manera notoria, el ataque de

sicarios con granadas al Casino Royal de Monterrey, capital industrial del país, que se encuentra bajo virtual estado de sitio desde que Calderón decidió enviar 3 mil efectivos adicionales a los ya destacados anteriormente.

Ante el incremento de la violencia, las comunidades del campo han optado por la autoorganización armada de las poblaciones en calidad de policías comunitarias, como es el caso de las comunidades de la montaña del estado de Guerrero y del municipio de Cherán en el estado de Michoacán. En las ciudades se constituyó la Red por la Paz y la Justicia que, por primera vez, intenta aglutinar el descontento difuso con la política guerrerrista de Calderón en una lucha de aspiración nacional haciendo uso de un contra discurso ético moral volcado a la concientización de sectores populares y medios. Durante el año 2011, el movimiento entró en un proceso de acumulación de fuerzas en el intento de aglutinar los dos componentes centrales de lo popular, cada uno definido por un sector poblacional y un asentamiento territorial específico, los sectores urbanos de un norte tradicionalmente conservador ahora agraviado por su descomposición socioeconómica y el sur rural e indígena caracterizado por una larga tradición de resistencia.

La militarización de la política no es casual ni resultado de cuestiones parciales de violencia local. En México, la actual fase de valorización financiera implica un proceso de depredación que ha experimentado durante las administraciones panistas una profundización de sus características principales: desnacionalización del Estado, implantación del modelo productivo neoexportador y despojo de los recursos naturales. Un patrón de acumulación cuya fuerza histórica dominante hoy son los intereses de una oligarquía minero financiera transnacionalizada, y cuya contraparte es una masa popular pauperizada y fragmentada, en el caso de los sectores urbanos informalizados y, en el caso de los indígenas campesinos, despojada por una nueva etapa de acumulación originaria.

De hecho, tras las crisis de la deuda de los años ochenta y con la liberalización del mercado de los títulos bursátiles, la estrategia gubernamental en materia financiera ha sido la de substituir paulatinamente la dependencia de la deuda externa con un incremento exponencial de la deuda interna, respecto a la cual los inversores extranjeros se han convertido en los principales acreedores del Estado mexicano, principalmente a través de la adquisición de bonos públicos. La nueva estrategia de financiarización ha implicado la renuncia por parte del Estado a políticas económicas productivas integrales. La intensidad en la inversión de cartera del capital foráneo, atraída por tasas de interés mayores en comparación con sus países de origen, ha impulsado, para gran parte del 2011, la fortaleza del peso respecto al dólar. Sin embargo, la economía real mexicana no tiene condiciones productivas para sostener una moneda fuerte, sustentándose meramente en la entrada de capitales "golondrinos", cuya salida –como quedó demostrado a partir de septiembre– conlleva inevitables devaluaciones.

Es en nombre de esta subsunción a la capitalización financiera que el Estado persiste en su propuesta de reformas socioeconómicas de corte regresivo, como los intentos de reforma a la Ley Federal del Trabajo, para tratar así de impulsar la competitividad del sector productivo abaratando el costo laboral, política de la cual el sector maquilador es simplemente el ejemplo más claro. La CEPAL, voz del neodesarrollismo latinoamericano, criticó este año la opción de un modelo

neoliberal, otrora justificada por la especialización productiva en manufacturas de exportación, parte de la tendencia mundial a la especialización vertical de la producción industrial. Según la Academia Mexicana de Ciencias, México es hoy “una nación de maquila y de servicios, sectores donde la transferencia tecnológica simplemente no ocurre”. El mismo Banco Mundial destacó en septiembre que, si en lo relacionado a la contención del déficit fiscal y de la inflación, los dos caballos de Troya de la macroeconomía neoliberal, México es uno de los países “mejor comportados” de América Latina; lo contrario vale respecto del crecimiento a corto y largo plazo. Aquí parte de la explicación de porqué sectores cada vez más amplios de la burguesía industrial, hasta ahora parte del bloque dominante, están manifestando su creciente distanciamiento del panismo.

Del lado de la política agrícola, México ha definitivamente perdido su soberanía alimentaria. La FAO recomienda a los países producir el 75% de los alimentos que consumen. México no es autosuficiente ni en granos básicos y la dependencia de las importaciones es dramática: un 80% en el arroz, 95% en soya, 33% en frijoles y 56% en trigo, por citar algunos ejemplos. La FAO detalla que México “es el principal comprador de granos de América Latina y el Caribe”. Mientras tanto, los sectores populares están atenazados por el incremento del costo de la canasta básica. El Banco Mundial considera que para los casos del maíz y el trigo los costos del 2011 son, en promedio, 45% y 34% mayores a los de 2010, respectivamente. El costo del kilogramo de tortilla de maíz, principal ingrediente de la dieta mexicana, tuvo en 10 años un aumento del 600%, lo que supera lo experimentado por cualquier otro alimento.

El proceso de desnacionalización, iniciado en los años ochenta en las empresas públicas productivas y de servicios, y proseguido en los años noventa con el sector bancario, culmina ahora a través de los intentos de cesión de los recursos energéticos al capital privado trasnacional, último baluarte de la soberanía nacional. La estrategia de Calderón apunta ahora a reprivatizar Pemex a través del mercado accionario, buscando legitimidad en el discurso según el cual la emisión de acciones bursátiles de la estatal significaría la “democratización” de su capital. La intención es siempre la de entregar Pemex al capital trasnacional, ahora con la Ley de Asociaciones Público Privadas, promulgada en enero de 2012, y a través de mediaciones institucionales distintas a las concesiones de contratos temporales en áreas secundarias, por medio de los cuales, según los analistas, las empresas internacionales ya realizarían el 60% de las operaciones de exploración y producción. Sin embargo, los esfuerzos principales de despojo perseguidos por la actual administración conciernen a la reestructuración del sector eléctrico e hidroenergético a través de iniciativas que conllevan una reorganización de profundas consecuencias del territorio sureño, todo esto en el marco de un reiterado proceso de acumulación primitiva cuyo ejemplo más vigoroso es el Plan Puebla Panamá (PPP) del 2001, rebautizado, con la integración de Colombia en el 2008, como Plan Mesoamérica (PM).

En el año 2011 proliferaron numerosas luchas protagonizadas por las poblaciones indígena-campesinas contra el despojo de los recursos naturales, las cuales abarcan desde el norte hasta el sur del país, en correspondencia con la extensión y profundización del despojo territorial. Se trata de una resistencia extremadamente

difusa y, sin embargo, limitada a organizaciones locales o regionales que todavía carecen de la acumulación de fuerzas necesaria para la consolidación de una oposición orgánica y que además se enfrentan a la tenaza de la militarización y paramilitarización de sus territorios.

El PM, así como intentó el PPP, incluye, de hecho, el establecimiento de una colaboración orgánica entre sus países miembros con el fin de controlar los flujos migratorios y, en relación con esto, conjuntar la política de seguridad en torno a la lucha contra la delincuencia organizada y el narcotráfico. Si consideramos áreas como Chiapas, Guerrero y Oaxaca, donde la resistencia al despojo muestra más fuerza, y donde han históricamente existido, además del EZLN, movimientos políticos y guerrilleros, la inclusión en las reuniones de los Estados miembros del PM de temas referidos a la seguridad, al combate al narco y al terrorismo, ésta iniciativa puede leerse en términos de contrainsurgencia bajo directiva explícita de Estados Unidos.

El caso de “intereses ocultos” de mas resonancia mediática para el 2011 ha sido la fallida operación “Fast and Furious” (Rápido y Furioso), por medio de la cual a fines de 2010 el Departamento de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF, por sus siglas en inglés) logró pasar a territorio mexicano dos mil armas de grueso calibre, permitiendo su venta a narcotraficantes. Sin embargo, dicha operación es solamente la punta de iceberg de una estrategia más vasta de colaboración y control, misma que incluye, en primer lugar, la extensión de la Iniciativa Mérida o Plan México, un tratado de cooperación mutua para el combate al narcotráfico, que, como el Plan Colombia, deriva en control político, territorial y económico. Estas consideraciones nos llevan a postular la posibilidad de que se haya instalado en torno del poder público una política de regulación de la criminalidad organizada entre el poder político y el poder socioeconómico, es decir, una política patrimonialista pervertida cuyo interés en mantener el clima de violencia tanto militar como socioeconómica se manifestaría en la abstención del Estado de promover reformas que pudieran afectar la medula del poder del narcotráfico, entre ellas las que impedirían el lavado de dinero por las instituciones financieras o aquéllas que crearían la independencia del poder judicial, hoy subsumido al ejecutivo.

Si la distinción entre *Dictadura Militar* y *Estado militarizado* reside en que en este último permanece una relación entre política y sociedad civil que admite el derecho institucionalizado de la segunda a definir el grado de adhesión al proyecto encarnado por la primera, la especificidad de la militarización de la forma Estado consiste en la reducción de tal derecho a la mera formalidad y a su negación de facto a través del recurso a la violencia del Leviatán. Podemos así articular la “oportunidad” del actual Estado de excepción en el control oligárquico sobre una mayoría que, desgarrada por la depredación económica y crecientemente excluida del estatus de derechohabiente, coadyuva, desde la lógica del poder, el recurso a la expansión y profundización de la violencia y a la “cultura del miedo” en un mismo fin. Todo ello, además, en el contexto del próximo proceso electoral de 2012, en el que sin duda se va a ventilar una lucha tanto institucional como extrainstitucional entre fuerzas encontradas, por la continuidad o el cambio de las formas y rumbos de la dominación.

## Las relaciones de fuerzas en la coyuntura 2011

Las sociedades latinoamericanas, con toda la diversidad de proyectos y políticas que se han presentado recientemente, no han logrado superar la crisis orgánica del Estado, caracterizada por la distancia entre los proyectos burocrático empresariales transnacionales y las aspiraciones de cambio de las sociedades civiles populares. En el 2011 las movilizaciones populares se siguieron expresando como fuerzas electorales en busca de recuperar el Estado nacional, ciudadanizar la política y definir con autonomía su participación en el capitalismo mundial.

Las políticas de los gobiernos progresistas triunfantes, con el apoyo de los movimientos sociales y la ciudadanía crítica, se expresaron en programas relativamente limitados de estímulo al consumo y de combate a la pobreza, y se posicionaron frente a la globalización buscando deslindarse parcialmente de las políticas internacionales dominantes. En esa perspectiva se conformaron los proyectos y los procesos progresistas a los que se les dio seguimiento en 2011.

Cabe la pregunta: ¿qué nos dicen, acerca de la relación regional y nacional de fuerzas, las situaciones de Bolivia, Brasil, El Salvador, Panamá y México analizadas en este escrito?

La respuesta tiene que empezar por considerar que aún no ha variado el carácter profundo de los nuevos Estados ampliados (sociedad política más sociedad civil) –ni siquiera en Bolivia, donde hubo refundación política del Estado–, que hay poca acumulación histórica alternativa en las sociedades y que sigue vigente la hegemonía ideológica del capital. No obstante, la democratización política que ocurre en Sudamérica y la –aún débil– constitución de nuevos espacios públicos con participación de las sociedades crea las condiciones para la lucha social y la conformación de nuevas fuerzas con capacidad de dirección alternativa y proyectos históricos estratégicos de carácter radical. Ello es más claro en Bolivia que en el caso de Brasil, y está presente parcialmente en Argentina, Uruguay, Paraguay, El Salvador y Ecuador. Las fuerzas transformadoras nacientes se topan constantemente con la cerrazón burocrática de los Estados y encuentran un dique a su despliegue en la alienación de las masas por el consumo, en el culto al puro crecimiento económico y al Estado, y tienen en contra la actividad y concepciones de los Estados contrarreformadores de la región (México, Colombia, Panamá, Chile), hoy alentados por el nuevo intervencionismo de los Estados Unidos. Las contradicciones de la acumulación capitalista global y de las formas que ésta adquiere en América Latina, así como la resistencia ciudadana y de los movimientos sociales en prácticamente todas las sociedades de América Latina nos hacen pensar que en el futuro se reiterarán las crisis políticas, abriendo la oportunidad de que los movimientos sociales tengan un mayor espacio y una mayor acumulación ideológica política –y dirección consciente– para actuar y remodelar a las sociedades civiles prevaecientes hasta crear una crisis hegemónica que permita una lucha por transformaciones más profundas en el subcontinente.

## Bibliografía

Comité de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de Bolivia 2011 *Cronologías del conflicto social e Informes de coyuntura* en página del OSAL (Buenos Aires: CLACSO).

- Comité de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá 2011 *Cronologías del conflicto social e Informes de coyuntura* en página del OSAL (Buenos Aires: CLACSO).
- Felício, César 2009 "Consenso despolitiza sociedade e coloca Lula à direita de FHC" en *Valor Econômico* (São Paulo) 27 de mayo.
- Gandássegui, Marco Antonio 2011 *Alainet* (Quito) 4 de febrero.
- Gilly, Adolfo 2011 *Sin Permiso* (Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural) 29 de agosto, versión electrónica.

## Notas

- 1 Agradecemos la colaboración de los integrantes del programa OSAL-México para reunir y ordenar información sustantiva para este análisis, particularmente de Paulina Zepeda, Omar Cano y Víctor Rosas.
- 2 El pliego planteó lo siguiente: "1.- Rechazamos la construcción del tramo II de la carretera entre Villa Tunari-San Ignacio de Moxos, que afecta los territorios TIPNIS. Demandamos la paralización inmediata del estudio socio ambiental y cualquier otro estudio. 2.- Exigimos la paralización de todas las actividades hidrocarburíferas en el Parque Aguargüe. 3.- El gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia debe garantizar que los territorios indígenas sean respetados en la nueva legislación agraria. 4.- Demandamos que el gobierno reconozca el derecho de recibir la retribución por compensación de la mitigación de gases. 5.- Pedimos el desarrollo normativo y el derecho a la consulta. 6.- Exigimos el desarrollo productivo, la descentralización a las regiones del Oriente, Chaco y Amazonia con asignación de recursos económicos. 7.- Demandamos que el gobierno del Estado Plurinacional provea de los recursos económicos para la implementación en todos los territorios indígenas titulados como medio para avanzar en una "Autonomía Indígena". 8.- Ley de Bosques y Directrices. 9.- Contemplar el Parque y Áreas protegidas en la elaboración especial de las áreas protegidas. 10.- Desembolsar inmediatamente los recursos económicos asignados para la construcción de la infraestructura apropiada y el funcionamiento de la Universidad Indígena Boliviana (UIB). 11.- Incorporar en forma efectiva a los pueblos indígenas como beneficiarios del Seguro Universal de Salud. 12.- Realizar el Censo de Población y Vivienda a la brevedad posible. 13.- Implementar planes de vivienda. 14.- Implementar políticas de manejo, protección y conservación para resolver el problema del Río Pilcomayo. 15.- Garantizar el derecho pleno del acceso y uso de la información y la comunicación a los pueblos indígenas. 16.- El cumplimiento del acuerdo de mayo de 2010 con la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), en temas de autonomía indígena, desarrollo rural, tierras e hidrocarburos" (Comité de Seguimiento y Análisis de Bolivia, 2011).
- 3 Un estudio sobre violencia armada auspiciado por la Organización de Naciones Unidas (ONU),

divulgado en Ginebra, Suiza, califica a El Salvador como el país más violento del mundo, más que Iraq y Venezuela, con una tasa de criminalidad de 62 homicidios por cada 100 mil habitantes.

4 A la cual corresponde la misma lógica de fondo de las reformas estructurales de corte neoliberal, es decir, un proceso de paulatina redistribución de la riqueza social de los sectores populares a los dominantes. En Panamá, dicha regresión social se refleja en los siguientes datos: en 1990 el 65% de la riqueza producida correspondía a medio millón de trabajadores, en 2009 estas familias sólo recibían el 40%; en 1990 el 35% de la riqueza nacional correspondía a 20 mil familias acaudaladas, en 2009 esas mismas familias poseían el 60% por ciento. Mientras que antes de la consolidación del proceso de reformas neoliberales la extrema pobreza prácticamente no existía en Panamá, ahora afecta el 20% de los hogares, mientras que el 50% vive en condiciones de pobreza y la informalidad ha llegado al 40% (Gandássegui, 2011).

5 Paseo de la Reforma 265, en la colonia Juárez del Distrito Federal, sería en realidad un centro donde efectivos estadounidenses imprimen direccionalidad a la estrategia de seguridad nacional impulsada por el gobierno federal. En agosto, el *New York Times* revela que un equipo de 24 agentes de la CIA, la DEA y militares "jubilados" del Comando Norte estarían dirigiendo labores de inteligencia desde un "centro de fusión" binacional en una base militar que podría estar ubicada en Escobedo, Nuevo León; y que se suma a tres similares ubicados en Reforma 265, Distrito Federal (donde se localiza la Oficina Bilateral de Seguimiento a la Iniciativa Mérida), Tijuana y Ciudad Juárez. En mayo, el director general de Iniciativa Mérida había inaugurado en San Salvador Chachapa, Puebla, una base militar bautizada como Academia de Formación Policial, donde actuarían militares y agentes estadounidenses. En agosto, fuentes del Senado revelaron que el CISEN, por parte de México, y la CIA y la DEA por parte de EE.UU., habrían firmado una "carta de entendimiento" para autorizar extra-constitucionalmente la intromisión directa de los cuerpos de seguridad estadounidenses en territorio mexicano. Sobre este tema pueden consultarse las investigaciones publicadas por el diario *La Jornada* en agosto de 2011.



---

# Argentina 2011

## Lucha electoral y conflicto al interior de la fuerza social en el gobierno

**FABIÁN FERNÁNDEZ**

Profesor de historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y doctorando por la UBA; integrante del Comité de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de Argentina del Observatorio Social de América Latina.

---

### Resumen

El análisis de las relaciones políticas en la Argentina de 2011 encuentra como eje principal la lucha electoral que atraviesa la mayor parte del año. La misma constituye el terreno donde se desarrolla un doble conflicto. El primero de ellos se despliega desde el conflicto agrario de 2008 y opone a dos fuerzas sociales: la que detenta el gobierno del Estado (“kirchnerismo”) y la que aparece organizada en la oposición parlamentaria. El segundo conflicto ocurre dentro de la fuerza en el gobierno y enfrenta a fracciones obreras organizadas en la principal central sindical—la Confederación General del Trabajo (CGT)—y en otros agrupamientos político sindicales con los cuadros políticos en el gobierno y en la conducción del Frente para la Victoria (FpV), que personifican el interés de los sectores de capital financiero con base en la producción industrial y de energía, las comunicaciones y la explotación minera. Al mismo tiempo, en el conflicto al interior de la fuerza social en el gobierno se disputa la realización del interés de la clase obrera en tanto grupo social, lo que en el período actual significa la defensa

---

### Abstract

The analysis of political relations in Argentina in 2011 identifies as the principal issue the electoral struggle that runs through most of the year. Electoral struggle constitutes the terrain upon which a twofold conflict has developed. The first began with the agrarian conflict in 2008 and places two social forces in opposition: one is the force that holds the executive power of the state (‘Kirchnerism’), and the other is organised as parliamentary opposition. The second conflict takes place within the former and confronts workers organised in different segment of the main labour union—the General Confederation of Labour, CGT—and other political union groups in conflict with political cadres in the government and in the Frente para la Victoria’s leadership who represent the interests of sectors of financial capital based in industrial and energy production, communication, and mining. At the same time in this conflict the fulfilment of the interests of the working class as a social group is at stake, which currently means a corporative defence of

corporativa de los espacios recuperados en el sistema institucional desde 2003 en adelante y la apertura de otros nuevos. La arrasadora victoria obtenida por la presidente Cristina Fernández en su reelección plantea un giro en el escenario político, donde la coalición gobernante se recupera del retroceso sufrido en las anteriores elecciones intermedias.

the institutional spaces that have been recuperated from 2003, and the opening of new ones.

President Cristina Fernández's landslide re-election victory presents a turning point in the political context, in which the governing coalition is recovering from the setbacks of previous mid-term elections.

### Palabras clave

Elecciones, kirchnerismo, medios de comunicación, disputa por la conducción, sindicatos.

### Keywords

Elections, Kirchnerism, media, leadership dispute, unions.

### Cómo citar este artículo

Fernández, Fabián 2012 "Argentina 2011. Lucha electoral y conflicto al interior de la fuerza social en el gobierno" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

## Introducción

El análisis de las relaciones políticas en la Argentina de 2011 encuentra como eje principal la lucha electoral que atraviesa la mayor parte del año, incluyendo los comicios para gobernador y legislativos en varias provincias, las primarias simultáneas y obligatorias del 14 de agosto y la elección general del 23 de octubre.

La lucha electoral constituye el terreno donde se desarrolla un doble conflicto. El primero de ellos se despliega desde el conflicto agrario de 2008 y opone a dos fuerzas sociales, ambas conducidas por grupos de capital financiero: la que detenta el gobierno del Estado ("kirchnerismo") y la que aparece organizada en la oposición parlamentaria<sup>1</sup>. El segundo conflicto ocurre dentro de la fuerza en el gobierno y enfrenta a fracciones obreras organizadas en la principal central sindical –Confederación General del Trabajo (CGT)– y en los agrupamientos político-sindicales Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (CNSP) y Juventud Sindical (JS) (el llamado "moyanismo") con los cuadros políticos en el gobierno y en la conducción del Frente para la Victoria (FpV), que personifican el interés de los sectores de capital financiero con base en la producción industrial y de energía, las comunicaciones y la explotación minera.

Ambas líneas de conflicto se encuentran articuladas: el curso de la primera crea las condiciones para la emergencia de la segunda, en el sentido de que los cuadros sindicales y políticos de la CGT y la CNSP plantean que la ocupación de espacios en las listas de candidatos, y el impulso a determinadas medidas resultan indispensables para la consolidación de la política oficial. Al mismo tiempo, en el conflicto al interior de la fuerza social en el gobierno se disputa la realización del interés de la clase obrera en tanto grupo social, lo que en el período actual signi-

fica la defensa corporativa de los espacios recuperados en el sistema institucional desde 2003 en adelante y la apertura de otros nuevos<sup>2</sup>.

### **La lucha electoral: la definición de las candidaturas y las elecciones provinciales**

Iniciada en las últimas semanas de 2010, la lucha electoral asume una primera definición entre marzo y junio, cuando se definen las candidaturas presidenciales en el seno de la oposición parlamentaria y en el oficialismo. En el primer caso, este proceso implica el descarte de algunas figuras hasta entonces ubicadas en posiciones expectantes, sobre todo en el peronismo antikirchnerista agrupado en el Peronismo Federal (PF) y en la Unión Cívica Radical (UCR): ambas fuerzas –que aparecen en ese momento con las mejores oportunidades electorales– ponen en marcha mecanismos de selección interna de candidatos, a ser refrendados en las primarias del 14 de agosto.

A fines de marzo se produce la primera defección: el gobernador de la provincia de Chubut y dirigente del PF, Mario Das Neves, renuncia a su candidatura a raíz de los resultados de los comicios en su distrito y las denuncias posteriores de fraude<sup>3</sup>. Dos semanas después se retira el vicepresidente Julio Cobos, dirigente de la UCR de la provincia de Mendoza, quien pasa de aliado del kirchnerismo a referente de la oposición luego de su voto en el Senado nacional en contra del proyecto oficial de aumento de las retenciones agrarias en 2008; en los últimos días de abril lo sigue el precandidato radical y senador nacional Ernesto Sanz. De esta forma quedan consagradas las candidaturas presidenciales del diputado nacional Ricardo Alfonsín por la UCR y del ex presidente Eduardo Duhalde y del gobernador de la provincia de San Luis Alberto Rodríguez Saá por el Frente Popular y Compromiso Federal, respectivamente, las dos fuerzas remanentes de la división de hecho del PF.

Por último, en mayo se produce la retirada de Fernando Solanas, referente de Proyecto Sur –partido que encabeza una alianza electoral de izquierda reformista– y de Mauricio Macri, jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y principal dirigente del partido neoliberal Propuesta Republicana (PRO): ambos anuncian su intención de postularse para la jefatura de gobierno porteña. A principios de junio el Partido Socialista se incorpora a la disputa presentando la candidatura presidencial del gobernador de Santa Fe, Hermes Binner, en el marco del Frente Amplio Progresista (FAP)<sup>4</sup>.

La sucesión de renuncias muestra, por un lado, la convicción de los cuadros de la oposición parlamentaria acerca de la dificultad de obtener la victoria en los comicios de octubre –ante la presentación de la presidente Cristina Fernández a la reelección<sup>5</sup>–; y, por otro, la incapacidad de la fuerza social que representan de presentar una alternativa unificada –de lo que son conscientes tanto los dirigentes que llaman a postular una candidatura común como los grandes medios de comunicación enfrentados con el gobierno nacional, quienes reiteran una y otra vez sus críticas a la “fragmentación” opositora<sup>6</sup>.

Respecto a las elecciones provinciales, diez de ellas se realizan en provincias “periféricas”, en relación al territorio que incluye a los distritos más poblados y urbanizados, donde se encuentra el núcleo de la actividad económica, agroindustrial, industrial y financiera –las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En estos comicios el kirchnerismo triunfa con amplitud o logra un buen desempeño: en Catamarca (13 de marzo) arrebató la gobernación al Frente Cívico y Social luego de 20 años de administración<sup>7</sup>; en Salta (10 de abril) retiene el ejecutivo provincial con más del 57% de los votos, quedando en segundo lugar la alianza política conformada por el PF y el PRO. En Chubut (20 de marzo) el kirchnerismo consigue comprometer la continuidad en el gobierno del partido provincial Modelo Chubut (miembro del PF) perdiendo por una escasa diferencia de sufragios, aunque logra capitalizar el descontento producido por la constatación de prácticas de fraude<sup>8</sup>. En San Juan (8 de mayo) el kirchnerismo en el gobierno obtiene otra victoria –de amplias dimensiones electorales (más del 67% de los votos)– en la consulta popular convocada por el gobernador José Luis Gioja para impulsar una enmienda a la Constitución local que le permita una segunda reelección en los comicios de octubre; similar resultado (64%) beneficia al kirchnerismo de La Rioja, que el 29 de mayo asegura la conservación del gobierno por otros cuatro años. En Neuquén (12 de junio) la alianza entre kirchneristas, radicales y la izquierda reformista queda relegada al segundo puesto, pero el partido triunfante –el Movimiento Popular Neuquino, que logra la reelección del gobernador– es un firme aliado del gobierno nacional. Un cuadro parecido se encuentra en Tierra del Fuego (26 de junio y 3 de julio): allí el FpV se destaca con una excelente elección (de hecho obtiene la mayoría de votos en la primera vuelta), aunque el Partido Social Patagónico –alineado con el gobierno nacional en algunas políticas– retiene finalmente el ejecutivo. En la provincia de Misiones (26 de junio) el kirchnerista Frente Renovador de la Concordia logra la reelección del gobernador con uno de los porcentajes más altos (75%). Tras el triunfo a nivel nacional en las primarias de agosto, gobernadores kirchneristas alcanzan la reelección en Tucumán (28 de agosto) y Chaco (18 de septiembre), con el 72% y el 66% de los votos, respectivamente. El último jalón en este proceso corresponde a la provincia de Río Negro (25 de septiembre), donde el FpV gana la gobernación desplazando al radicalismo, que conduce el distrito desde 1983<sup>9</sup>.

Otros son los resultados en las provincias de Santa Fe y Córdoba y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En esta última el PRO reafirma su predominio ya en la primera vuelta electoral (11 de julio) con más del 47% de los votos frente al 27% correspondiente al kirchnerismo; en la segunda vuelta (31 de julio) esa distancia se amplía aún más, cuando el PRO supera el 64% frente al 35% de su oponente. De esta forma, Macri no sólo logra la reelección sino también una contundente legitimación de su administración en la ciudadanía porteña, al tiempo que se ubica en el lugar de candidato de reserva de la oposición parlamentaria (con apoyo de grupos mediáticos) de cara a la contienda electoral de 2015. Los comicios para gobernador en Santa Fe (24 de julio) resultan de igual modo un golpe para el oficialismo nacional, ya que en esa provincia el kirchnerismo ha colocado mayores esperanzas de triunfo que en la Ciudad Autónoma, para finalmente quedar relega-

do al tercer puesto (con alrededor del 22% de los sufragios). Pero, aunque triunfante, el balance tampoco es promisorio para el gobernante Frente Progresista Cívico y Social, encabezado por el Partido Socialista<sup>10</sup>: esta fuerza política llega al 38,5%, apenas tres puntos por encima de la alianza Unión PRO Federal (coalición entre el PF y PRO), que hace una muy buena elección con un candidato proveniente del mundo del espectáculo, promotor de una campaña que logra capitalizar el descontento de buena parte de la sociedad local con los modos institucionales de gestión política<sup>11</sup>. En Córdoba (7 de agosto) la situación tiene como particularidad el hecho de que si bien el peronismo logra retener la gobernación –asegurando el retorno al ejecutivo de José Manuel de la Sota, principal referente de esa fuerza en la provincia-, su conducción no se alinea ni con el kirchnerismo ni con el PF frente a las próximas elecciones generales<sup>12</sup>.

**“En el transcurso de 2010 se observa que la conducción y articulación de la fuerza social de oposición queda en manos de capitales propietarios de medios de comunicación masiva, al tiempo que las fracciones de capital agrario van perdiendo la iniciativa...”**

Frente al cambio en la tendencia electoral, el kirchnerismo y los medios de comunicación afines resaltan los triunfos obtenidos en la mayor parte de las provincias y remarcan el diferente carácter de los comicios provinciales y nacionales. Los partidos de la oposición parlamentaria y algunos grandes medios, en cambio, sin dejar de señalar las mayores posibilidades que favorecen al kirchnerismo en las presidenciales, comienzan a ponerla en cuestión, aludiendo a un difuso “cambio en el clima político”.

### **La fuerza social de oposición y el papel de los medios de comunicación masiva**

En el transcurso de 2010 se observa que la conducción y articulación de la fuerza social de oposición queda en manos de capitales propietarios de medios de comunicación masiva –el Grupo Clarín, el diario *La Nación* y la Editorial Perfil, entre los principales–, al tiempo que las fracciones de capital agrario, que cumplen un rol similar desde el conflicto de 2008 y hasta después de las elecciones legislativas de 2009, van perdiendo la iniciativa, ya sea por las divergencias entre y al interior de las organizaciones económico corporativas que las expresan, por los acuerdos parciales a los que arriban con el gobierno nacional o por la continuidad de la óptima situación de la actividad agrícola en la región pampeana, que resta fuerza a nuevos movimientos de protesta.

En el contexto de la lucha electoral, los mencionados medios profundizan su campaña de propaganda contra el gobierno nacional, el partido oficial y sus aliados. Ya hemos mencionado un ejemplo, relativo a las interpretaciones realizadas sobre los resultados de los comicios en algunos de los distritos de mayor peso en

términos de volumen de voto. Pero aun antes, desde fines de mayo, desarrollan una ofensiva, sistemática y articulada (de lo que dan cuenta los titulados conjuntos en diarios de gran tirada y las simultáneas declaraciones de referentes de la oposición parlamentaria) alrededor de la investigación judicial abierta sobre el supuesto desvío de fondos aportados por el Estado a un programa de edificación de viviendas sociales administrado por la organización de Derechos Humanos Asociación Madres de Plaza de Mayo. Si bien los funcionarios del sistema judicial dirigen su mirada en primer lugar hacia las actividades del ex apoderado de la organización, Sergio Schoklender, su hermano Pablo y algunos allegados, la citada ofensiva intenta resaltar la pretendida responsabilidad directa de la líder de la asociación, Hebe de Bonafini, y tras ella del propio gobierno nacional. Además, otorgan amplia difusión a las protestas que los obreros de la construcción empleados en el programa realizan por los atrasos en los pagos salariales y en defensa de sus fuentes de trabajo<sup>13</sup>.

Los objetivos de esta campaña son varios y conviene ordenarlos. En lo inmediato, se trata de afectar la legitimidad del oficialismo en lo que hace a su política de Derechos Humanos y debilitar su posición en relación a la contienda electoral; además, entra en juego el interés corporativo de los propietarios del Grupo Clarín en momentos en que se encuentra en marcha una causa judicial por la apropiación de hijos de militantes populares detenidos-desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar, y que implica a Ernestina Herrera de Noble, titular del grupo multimedia. En un sentido mediato, la intención es destruir la fuerza moral de las organizaciones políticas y los militantes que desde hace años impulsan el enjuiciamiento de los acusados por la Comisión de Delitos de Lesa Humanidad entre 1976 y 1983, poner un freno a los juicios mismos y, más allá, generar un estado de desaliento y desengaño en la conciencia colectiva, recurso siempre útil para dificultar el compromiso político de amplias fracciones sociales populares y la posible emergencia de una fuerza alternativa que las exprese<sup>14</sup>.

En el mes de agosto se desarrolla otra campaña, esta vez contra el juez Raúl Zaffaroni, integrante de la Corte Suprema de Justicia, referente del *garantismo* penal e impulsor de los juicios por crímenes de lesa humanidad. En este caso se trata de afectar su prestigio a partir de una denuncia que afirma que en departamentos de su propiedad, ofrecidos en alquiler, se ejerce la prostitución en forma sistemática. También aquí el objetivo es deslegitimar la política de derechos humanos y a un sector del sistema judicial crítico de los abusos de magistrados y policías en el combate al delito, así como condicionar al máximo tribunal y afectar al gobierno, con el que Zaffaroni mantiene una relación cercana. De manera llamativa, la arremetida contra el juez prácticamente cesa tras las primarias de agosto, sin que se demuestre siquiera un mínimo grado de responsabilidad de su parte<sup>15</sup>.

Es significativo que los esfuerzos propagandísticos de los medios de comunicación alineados en la oposición al gobierno se centren en temas de marcado carácter judicial, aunque con obvia proyección política; ello es coherente, de todas formas, con una campaña electoral señalada por la ausencia de debate y confrontación entre propuestas políticas concretas. Lo que está en juego, de manera explícita, es la continuidad o no del kirchnerismo en el gobierno, pero sin que

termine de quedar claro qué programa aplicarían los partidos de la oposición en caso de obtener el triunfo.

### **Las primarias de agosto y las elecciones generales de octubre**

Concebidas como una instancia de selección entre los precandidatos de diversas fuerzas políticas y convertidas de hecho en una suerte de mero anticipo de las elecciones de octubre, las elecciones primarias simultáneas y obligatorias del 14 de agosto otorgan un amplio triunfo a la fórmula del FpV (Cristina Fernández-Amado Boudou) con el 50,2% de los votos; seguida por las de la Unión para el Desarrollo Social (UDESOS) (Ricardo Alfonsín-Javier González Fraga) con el 12,2%<sup>16</sup>; el Frente Popular (Eduardo Duhalde-Mario das Neves) 12,1%; el FAP (Hermes Binner-Norma Morandini) 10,1%; Compromiso Federal (Alberto Rodríguez Saá-José María Vernet) 8%; la Coalición Cívica (Elisa Carrió-Adrián Pérez) 3,2% y el Frente de Izquierda y los Trabajadores (Jorge Altamira-Christian Castillo) 2,3%. En virtud de una norma establecida en la recientemente sancionada ley de partidos políticos, las fuerzas que no alcanzan el 1,5% de los votos quedan fuera de la competencia de octubre: ése es el caso de Proyecto Sur<sup>17</sup>.

El 23 de octubre se reafirma la tendencia general registrada el 14 de agosto, con algunas modificaciones. El FpV obtiene el 53,9% de los votos; seguido ahora por el FAP con el 16,8%; detrás aparecen la UDESOS con el 11,1%; Compromiso Federal con el 7,9%; el Frente Popular con el 6,8%; el Frente de Izquierda y los Trabajadores con el 2,3% y la Coalición Cívica con el 1,8%. El kirchnerismo logra el mayor porcentaje de votos en una elección presidencial y la mayor distancia respecto al segundo desde el retorno de los gobiernos constitucionales en 1983. Además, triunfa en todas las provincias, excepto en la de San Luis (donde la victoria es de Compromiso Federal), y con amplitud en las del Noreste, Noroeste, la Patagonia y la provincia de Buenos Aires, y con un margen menor en Córdoba, Santa Fe y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –los tres distritos donde el kirchnerismo perdió en las elecciones presidenciales de 2007. De paso, su desempeño electoral refuta la percepción que afirma que el oficialismo no tiene apoyo mayoritario en los grandes centros urbanos. Podemos sumar otras tres notas interesantes: el FpV gana en municipios de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe donde tiene peso la actividad agropecuaria<sup>18</sup>; en la Ciudad Autónoma, el voto de la burguesía y la pequeña burguesía acomodada, opositor al gobierno nacional, que en las primarias se vuelca hacia la candidatura de Duhalde, en octubre lo hace a favor de Binner, en tanto éste aparece después del 14 de agosto como la figura con mejores oportunidades para recortar la ventaja del kirchnerismo; y, por último, sólo quedan cuatro distritos gobernados por partidos de la oposición (San Luis, Santa Fe, Corrientes y la Ciudad Autónoma), repartiéndose el resto entre administraciones kirchneristas o de partidos aliados.

Si existe consenso en destacar la situación económica relativamente favorable del país y el alza del consumo de masas como factores que explican el triunfo del kirchnerismo, no debe olvidarse el apoyo que buena parte de la sociedad decide prestar al gobierno por la adopción de políticas que permiten una mejora del ingreso y de las condiciones de vida a amplias capas de trabajadores asalariados, la

extensión del sistema previsional, la prestación de la asignación por hijo en beneficio de las capas más pobres de la población<sup>19</sup>, la democratización de ámbitos de relaciones sociales –el acceso a la información y la posibilidad de incrementar sus canales de difusión, una mayor igualdad entre los géneros–, el enjuiciamiento y condena a responsables de la campaña de exterminio de militantes populares durante la pasada dictadura cívico militar y una política exterior que privilegia la integración sudamericana.

**“Si la fuerza social que toma la forma de kirchnerismo logra afianzar su predominio en el sistema político, por el contrario, la fuerza adversaria profundiza su dispersión al tiempo que sus cuadros políticos son asociados, negativamente, al programa neoliberal...”**

Si la fuerza social que toma la forma de kirchnerismo logra afianzar su predominio en el sistema político –medido en términos electorales y en la ocupación de espacios institucionales–, por el contrario, la fuerza adversaria profundiza su dispersión al tiempo que –y esto no deja de ser relevante si se mira el proceso actual desde los hechos de 2001– sus cuadros políticos son asociados, negativamente, al programa neoliberal, es decir, a la política estratégica del capital financiero.

### **Las contradicciones al interior de la fuerza social en el gobierno**

En el transcurso de la lucha electoral se hace visible una lucha al interior de la fuerza social en el gobierno, a la que hemos hecho referencia en la introducción de este trabajo. Los intereses inmediatos de las fracciones obreras organizadas en la CGT y la CNSP estriban en la ocupación de espacios en la conducción de la fuerza –a través de la obtención de candidaturas legislativas y cargos en el gobierno y en los directorios de las empresas donde la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) es propietaria de parte del paquete accionario–, la implementación de políticas como el reparto de las ganancias empresariales entre los trabajadores; y, por último, el alza de los salarios por medio de las negociaciones colectivas, el incremento del salario mínimo, el aumento del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias aplicado a los salarios más elevados y la suba de la cota salarial para el pago de las asignaciones familiares. En relación a esto último, podemos observar que la lucha salarial también constituye el campo para una doble línea de conflictos: si por un lado hace a la lucha económica entre el conjunto de los trabajadores asalariados y el conjunto de los capitalistas, por otro, sus efectos refieren a la lucha política dentro de la fuerza kirchnerista.

En el terreno discursivo esta disputa se manifiesta en el cruce de declaraciones entre la presidente y altos funcionarios del gobierno con dirigentes cegetistas respecto a la legitimidad de medios de lucha llevados adelante por diversas fracciones obreras, en especial los llamados “bloqueos” a los accesos a plantas fabriles y depósitos de mercancías<sup>20</sup>: los primeros convocan a los trabajadores a contemplar

el “interés general”, a su entender afectado por dichas acciones, al tiempo que advierten que una alta conflictividad social puede poner en riesgo las mejoras sociales sucedidas desde 2003; también toman posición contra el proyecto de ley de reparto de las ganancias impulsado por la CGT, proponiendo en su lugar acuerdos sectoriales al respecto, en el marco de las negociaciones paritarias –postura que recibe el apoyo de las organizaciones económico-corporativas del gran capital nucleadas en el Grupo de los Seis (Cámara Argentina de la Construcción, Cámara de Comercio, Bolsa de Comercio, Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino, Unión Industrial Argentina y Sociedad Rural Argentina).

En el momento de definirse las candidaturas del kirchnerismo, se intensifica la presión de los cuadros político-sindicales agrupados en la CNSP y la JS para ampliar el número de representantes del movimiento sindical en los ámbitos legislativos, particularmente en la Cámara de Diputados nacional, a la vez que llaman a “profundizar” el “modelo nacional y popular” –entendiendo por esto la ampliación de las políticas de redistribución del ingreso y el reconocimiento del movimiento sindical como “columna vertebral” del peronismo– y reiteran su apoyo al gobierno y al FpV en las próximas elecciones, pero sin dejar de señalar su intención de colocar al 2015 a un dirigente obrero en la presidencia –lo que entienden como “llegada al poder”.

Todos estos tópicos aparecen reflejados en el discurso que el secretario general de la CGT, Hugo Moyano, pronuncia en el masivo acto por el Día de los Trabajadores realizado en el centro de la ciudad de Buenos Aires el 29 de abril. La respuesta proviene de la misma presidente en un discurso pronunciado el 12 de mayo, en el que hace alusión a “los que dicen ayudar y viven el nombre de Cristina, y al otro día hacen exactamente todo lo contrario para que esto tenga problemas o se derrumbe”<sup>21</sup>; agregando, además, una amenaza referida a su no presentación a la reelección, lo que confronta a la dirección sindical con sus límites políticos, toda vez que una posible victoria electoral de la oposición parlamentaria pondría en cuestión el proceso de recuperación de espacios institucionales para el movimiento obrero<sup>22</sup>.

El armado final de las listas electorales por parte de las más altas autoridades políticas del gobierno nacional resulta una decepción para los cuadros de la CNSP y la JS: por ejemplo, sólo dos dirigentes figuran como candidatos a diputados nacionales en un distrito del peso de la provincia de Buenos Aires<sup>23</sup>. De esta forma se reproduce la subordinación de los cuadros sindicales frente a los políticos dentro del peronismo, proceso que se desarrolla desde la “renovación” de la década del ochenta y el menemismo en la del noventa, y que más allá de lecturas centradas en lo institucional o en lo personal, muestra las enormes dificultades que enfrenta el movimiento obrero organizado sindicalmente para plantear una política propia, incluso en el terreno de la lucha democrática<sup>24</sup>. Sin embargo, aun en esta coyuntura el “moyanismo” (al igual que otras expresiones dentro de la CGT) no deja de hacer explícito su respaldo al FpV y a la reelección de Cristina Fernández en particular.

El distanciamiento entre los cuadros político-sindicales y el gobierno nacional se hace manifiesto después del triunfo electoral del 23 de octubre, al no obtener aquéllos respuesta positiva a sus reclamos de apoyo al proyecto de ley de reparto

de ganancias, modificación de la política salarial y acceso a cargos en la administración, y al aparecer las primeras muestras de una política coactiva hacia la organización sindical por parte del gobierno. A fines de octubre, la CGT rechaza las detenciones impuestas por un juez a dirigentes y militantes sindicales de la seccional Haedo de la Unión Ferroviaria, opuestos a la conducción nacional del sindicato y acusados de provocar incidentes en el ex ferrocarril Sarmiento a principios de mayo: lo sugerente en este caso es que la acción judicial cuenta con el apoyo de un alto funcionario del gobierno nacional. A mediados de noviembre, la CGT rechaza de manera pública la medida oficial de recurrir al sistema judicial para quitar la personería gremial a la Asociación del Personal Técnico Aeronáutico a raíz de medidas de fuerza que habrían llevado a cabo los controladores aéreos, afectando vuelos comerciales<sup>25</sup>. Un mes después, el 15 de diciembre, y con motivo del Día del Camionero, el Sindicato de Choferes de Camiones convoca en el estadio del club de fútbol Huracán (Ciudad Autónoma) a un acto al que concurren cerca de 50 mil trabajadores. En su transcurso, Moyano realiza referencias críticas al gobierno y a la propia presidente, por sus llamados a la “moderación” en las demandas salariales en las próximas paritarias y por el no pago de la deuda que el Estado nacional tiene con las obras sociales sindicales. A la vez, anuncia su renuncia a los cargos en la conducción del Partido Justicialista nacional y de la provincia de Buenos Aires, afirmando que ambas organizaciones son “cáscaras vacías, faltas de peronismo”. Un día después, los diputados nacionales Facundo Moyano y Omar Plaini, ambos de la CNSP, abandonan el recinto de la Cámara baja al tratarse el proyecto de ley (finalmente aprobado) del estatuto de los obreros rurales, uno de cuyos artículos contempla la disolución del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE), en cuya administración participa la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, sindicato que integra la CGT: ambos legisladores afirman que esa disposición apunta a “destruir” a la organización sindical<sup>26</sup>.

Hasta el momento de redactar este informe, la contradicción al interior de la fuerza social en el gobierno asume la forma de un equilibrio inestable que no se resuelve en ruptura abierta pero que tampoco avanza hacia una disputa definida por la conducción de la alianza. Ésta es una de las preguntas que nos formulamos: ¿cuál es el carácter de la crisis de esta fuerza? ¿Se trata de un conflicto provocado por la disputa por la mera ocupación de espacios o es una lucha por la dirección, aunque desde el movimiento obrero no se plantee otra política que la profundización del programa de reformas que el gobierno kirchnerista llevó adelante desde 2003? Y aquí surgen otros interrogantes, referidos a la política que llevarán adelante los cuadros del gobierno a partir de ahora: ¿llegó a un límite la iniciativa de estos para llevar adelante dichas reformas? ¿Es de esperar un alineamiento de estos con los intereses del conjunto del capital financiero en el marco de la crisis mundial? ¿Hasta qué punto las organizaciones económico corporativas del gran capital respaldarán al gobierno en caso de que éste decida avanzar con políticas de ajuste y contención de las demandas de la clase obrera y otras fracciones del campo del pueblo, relativas a salarios, acceso a la vivienda y a la propiedad de la tierra, contra los efectos destructores de las grandes explotaciones mineras, de repudio a las prácticas violatorias de los Derechos

Humanos por parte de las fuerzas de seguridad, contra los aumentos de tarifas de servicios públicos, etcétera<sup>27</sup>

## Notas

1 Para una descripción de la composición política y social de ambas fuerzas sociales, véase Fernández, Fabián 2011 “Argentina 2010. Balance de una relación de fuerzas políticas” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XII, N° 29, mayo.

2 Decimos “corporativa” en el sentido de realización de los intereses parciales de la clase, en tanto asalariados y ciudadanos.

3 Otra importante figura del PF, el ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y diputado nacional Felipe Solá, decidió alejarse de la contienda presidencial al anunciar su no participación en la interna de esa fuerza política.

4 También forman parte del FAP Generación para la Emancipación Nacional, grupo escindido del radicalismo, y partidos de izquierda reformista como Unidad Popular y Libres del Sur. Proyecto Sur y sus aliados intentan consensuar una candidatura común con el FAP; el fracaso de las negociaciones lleva a estos últimos a presentar su propia candidatura en la persona de Alcira Argumedo.

5 El anuncio de la presidente al respecto se concreta el 25 de junio. En esa ocasión, Cristina Fernández confirma que el ministro de Economía Amado Boudou la acompañaría como candidato a la vicepresidencia.

6 Entre los políticos que señalan la necesidad de arribar a un acuerdo con ese fin se cuentan Duhalde y Macri.

7 El Frente Cívico y Social es una coalición de partidos de base local, encabezada por la UCR. Su conducción es en principio aliada del kirchnerismo, del que se aleja durante el conflicto agrario de 2008.

8 A raíz de las denuncias de fraude, el 29 de mayo se realizan elecciones complementarias: si bien éstas no le bastan para revertir los anteriores resultados, el kirchnerismo puede anotarse otra victoria política, cuando el recién electo gobernador Martín Buzzi se aleja del PF para anunciar su apoyo al gobierno nacional y a la reelección de Cristina Fernández.

9 Cabe aclarar que la UCR rionegrina forma parte de la alianza kirchnerista: el candidato a gobernador por el radicalismo, César Barbeito, incluso apoya la reelección de Cristina Fernández.

10 De esta coalición forman parte también la UCR y otros partidos menores.

11 El acuerdo entre el peronismo antikirchnerista y la derecha liberal se reitera en las elecciones generales, cuando un grupo de dirigentes de PRO (en parte provenientes del peronismo) apoya la candidatura de Duhalde.

12 En orden de votos, en Córdoba obtiene el segundo lugar el Frente Cívico—conjunción de sectores

provenientes del peronismo y de fuerzas políticas de izquierda reformista— y la UCR el tercero.

13 Dichas protestas consisten en cortes de calles en las cercanías de los lugares de obra y en movilizaciones hacia Plaza de Mayo, en ocasión de la tradicional ronda de los días jueves alrededor de la Pirámide de Mayo organizada por las Madres.

14 La ocasión, por otra parte, sirve para calibrar la importancia de la unidad de las organizaciones del campo del pueblo frente a las políticas del régimen social y político vigente que apuntan a reproducir su dispersión; así como para evaluar los costos que para las primeras supone la integración completa al sistema institucional. Cabe agregar que, a lo largo del mes de junio, la asociación recibe el apoyo de funcionarios del gobierno nacional y de organizaciones sociales y políticas en su mayor parte integrantes de la fuerza social en el gobierno, como La Cámpora, la Organización Barrial Túpac Amaru y la Federación de Tierra y Vivienda: sus militantes participan en movilizaciones de solidaridad aprovechando las rondas de los jueves. Parte de las organizaciones de derechos humanos, si bien critican la línea política de la asociación y exigen una investigación judicial completa, forman un frente común contra la campaña que venimos analizando y respaldan al gobierno. Así lo hacen Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio en el comunicado conjunto titulado “Intentan ensuciar los pañuelos” (*Página/12*, 12 de junio de 2011: 2-3). En cambio, los representantes de partidos de oposición, como la UCR, el PF, la Generación para la Emancipación Nacional y la Coalición Cívica destacan las supuestas responsabilidades de Bonafini y el gobierno nacional.

15 La denuncia contra Zaffaroni es presentada por la Fundación La Alameda, organización social con militancia en la lucha contra la trata de personas y los grupos que explotan la prostitución y el trabajo esclavo, y vinculada con la jerarquía de la iglesia católica. Es respaldada por la Asociación Civil Anticorrupción, dirigentes de la oposición como Ricardo Alfonsín (UCR), Elisa Carrió y Fernanda Gil Lozano (Coalición Cívica) y Jorge Triaca (h) (PRO), quienes exigen el procesamiento o la renuncia de Zaffaroni. Éste recibe el apoyo de la Asociación de Abogados de Buenos Aires, el Colegio Público de Abogados de la Capital Federal, la Asociación de Magistrados de Córdoba, funcionarios de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la organización de abogados Gente de Derecho, Abuelas de Plaza de

Mayo, el Centro de Estudios Legales y Sociales, autoridades de la Universidad de Buenos Aires (quienes organizan un acto de desagravio), funcionarios del gobierno nacional, diputados nacionales del FpV, de Nuevo Encuentro, de Concertación y del FAP, legisladores de la Ciudad Autónoma, el sector de la Central de Trabajadores de la Argentina aliado del gobierno nacional, la Federación de Docentes de Universidades Nacionales, Hebe de Bonafini, el gobernador de la provincia de Buenos Aires Daniel Scioli, el ex juez y ministro León Arslanian, el ex juez y dirigente de la UCR Ricardo Gil Lavedra, el presidente de la Corte Suprema Ricardo Lorenzetti, el candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires y dirigente de Unión Celeste y Blanco Francisco de Narváez (aliado de la UCR) y el presidente del Comité Capital de la UCR Carlos Mas Véllez, entre otros.

**16** La UDESO es una alianza conformada entre la UCR y un sector del peronismo antikirchnerista organizado en la Unión Celeste y Blanco.

**17** Norma que puede tener en su aplicación un carácter proscripivo, al impedir la participación en las elecciones generales de fuerzas políticas populares con discursos y programas que se presenten como antagónicos respecto al régimen social y político vigente. Justamente, la denuncia de la "proscripción" es uno de los ejes de la campaña del Frente de Izquierda y de los Trabajadores, que logra romper con el piso porcentual del 1,5%.

**18** Significativamente, en la provincia de Buenos Aires el candidato a diputado nacional Mario Llamblás, postulado por la Coalición Cívica y dirigente de la patronal agraria Confederaciones Rurales Argentinas –crítica de las políticas para el sector del gobierno nacional– realiza un pobre desempeño, incluso en los municipios donde más fuerte se hace sentir el conflicto agrario de 2008. En toda la provincia, alcanza sólo el 2,56% de los votos, dato que confirma la incapacidad de las organizaciones económico corporativas del agro para construir una alternativa política.

**19** Durante 2011 la asignación se extiende a las mujeres embarazadas a partir del tercer mes de gestación.

**20** Este medio de lucha en particular es llevado adelante con frecuencia por los trabajadores organizados en el Sindicato de Choferes de Camiones, liderado por Hugo Moyano, quien es a la vez secretario general de la CGT y el principal vocero de las posiciones políticas organizadas en la CNSP.

**21** Cibeira, Fernando 2011 "No voy a permitir que surja la extorsión" *Página/12*, 13 de mayo.

**22** Las declaraciones de Cristina Fernández coinciden con las primeras negociaciones entre las líneas internas de la CGT de los "independientes" y los "Gordos" tendientes a desplazar a Moyano y al grupo de dirigentes que lo rodea de la conducción de la CGT, incluso antes del congreso de la

central, previsto para junio de 2012. Este aspecto se encuentra más desarrollado en Fernández, Fabián 2011 "Argentina. Informe de coyuntura. Mayo a agosto de 2011" en <<http://www.clacso.org.ar/institucional/1h1.php?idioma=>>>.

**23** Se trata de Facundo Moyano, hijo de Hugo, principal dirigente de la JS y secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de Peajes y Afines, y de Carlos Gdansky, secretario general de la seccional La Matanza de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), quien no integra la CNSP.

**24** La selección de candidatos del peronismo kirchnerista favorece tanto a cuadros históricos del Partido Justicialista como a aquellos formados en el seno de La Cámpora, nucleamiento de una parte de la militancia juvenil con activo trabajo militante en los frentes estudiantil y territorial, y que algunos medios presentan como la nueva expresión ideológica y práctica de una eventual tercera administración kirchnerista.

**25** A este repudio se suman las otras centrales sindicales: los dos sectores en los que se ha dividido la Central de Trabajadores de la Argentina y la CGT-Azul y Blanca.

**26** Según dichos de Facundo Moyano (*Página/12*, 17 de diciembre de 2011: 2-3). El RENATRE es un organismo encargado del registro de obreros rurales, la prestación de subsidios por desempleo y el combate contra el trabajo en negro. El dirigente del sindicato de obreros agrícolas, Gerónimo Venegas, aunque miembro de la CGT, se encuentra vinculado a la conducción de la CGT-Azul y Blanca y al sector del peronismo organizado en el duhaldismo. Señalemos que el proyecto aprobado por la Camara de Diputados contiene una serie de aspectos progresivos, como la fijación de la jornada laboral de 8 horas y la semana laboral de 44 horas, la jubilación a los 57 años de edad con 25 años de aportes, salario mínimo, descanso semanal, regulación de las condiciones de higiene, vivienda y seguridad, reconocimiento del derecho de huelga y establecimiento de las paritarias.

**27** Acerca del respaldo del gran capital al gobierno en la nueva etapa que se inicia, cabe señalar un hecho que alimenta dudas al respecto: durante el mes de noviembre, grandes inversores financieros aceleran el proceso de fuga de capitales del país y el retiro de depósitos en dólares de los bancos, propalando rumores acerca de una próxima devaluación del peso. Detrás de esta maniobra se encuentran intereses que alientan la depreciación del tipo de cambio y la subordinación de la conducción del Banco Central de la República Argentina a la política dictada por los organismos de crédito internacionales y los más importantes bancos. El gobierno responde con medidas consistentes en la reinversión de utilidades por parte de empresas monopólicas de capital extranjero y controles a la compra y venta de dólares.

---

# O Brasil e a crise

## Setores dominantes avançam, trabalhadores empreendem lutas “dentro” da ordem

### ROBERTO LEHER

Profesor en la Facultad de Educación de la UFRJ y de su programa de pos-graduación, investigador del CNPq, becario senior del programa Cátedras IPEA/CAPES y coordinador de OSAL-Brasil.

### ALICE COUTINHO DA TRINDADE

Magíster en Educación por la UFRJ e investigadora a cargo de la sistematización de las cronologías de OSAL-Brasil.

---

#### Resumen

En el marco de una consolidación del bloque de poder, que favorece al capital financiero y al de las commodities en desmedro del industrial, el gobierno brasileiro, fortalecido por la incorporación de fracciones burguesas, aplicó en 2011 una política de ajuste presupuestario, ralentización de la reforma agraria, facilidades a la importación, permisividad ante el giro de remesas a las sedes matrices de las filiales de las empresas transnacionales y apoyo estatal a las corporaciones de la minería, celulosa, ganadería, soja y energía eléctrica justificado en una retórica neodesarrollista. El mercado interno es impulsado a través del crédito para consumo de electrodomésticos, mobiliario y automóviles, lo que se complementa con la actividad de la construcción civil. El nuevo código forestal, la reglamentación de la reforma a la providencia de los empleados públicos, la privatización de hospitales y aeropuertos avanzaron junto a la subasta de cuencas petroleras, mientras se incrementa el trabajo esclavo. El conflicto

---

#### Abstract

In 2001, as part of a consolidation of the power bloc –which benefits financial and commodity capital in detriment of industrial capital– the Brazilian government, strengthened by the integration of bourgeois sectors, implemented a policy of budget cuts, a slowdown of agrarian reform, the facilitation of imports, a permissive attitude toward the remittances made by subsidiaries of transnational companies to their head offices, and state support for mining, cellulose, cattle, soybean, and electrical corporations, justified with a neo-developmental rhetoric. The domestic market is driven by credit for the consumption of domestic appliances, furniture, and automobiles, and complemented with public works. The new forest code, the issuing of regulations for the reform of the civil servants' pension system, and the privatisation of hospitals and airports have all moved forward along with the auctioning off of oil basins, while slave labour is on the rise. Social unrest is kept at bay by the Bolsa Família programme,

social es contenido por el programa Bolsa Familia, el pentecostalismo y la acción de ciertas organizaciones no gubernamentales y de los medios masivos de comunicación, en lo que predomina su carácter económico-corporativo, mientras que la izquierda socialista se escinde en vez de forjar un polo único y organizado. Ante eso, centellearon las acciones de lucha de los trabajadores del Estado y de la metalurgia, de los campesinos sin tierra y de los pueblos indígenas, que combinan el carácter reivindicativo con la puesta en discusión de los ejes nodales del patrón de acumulación que desconsidera derechos humanos y universales a la vez que descarga en los explotados y expoliados el peso de la crisis.

Pentecostalism, and the work of some non-governmental organisations and the mass media, in which predomines its economic-corporatist character, while the socialist left splits apart instead of creating a single, organised pole. In this context, the struggles of government employees, metalworkers, landless peasants, and indigenous peoples are noteworthy, combining protest with a questioning of the fundamentals of a pattern of accumulation that disdains human and universal rights while unloading the burden of the crisis upon the exploited and the plundered.

### Palabras clave

Movimientos sociales, conflicto social, neodesarrollismo, clase trabajadora

### Keywords

Social movements, social conflict, neo-developmentalism, working class

### Cómo citar este artículo

Leher, Roberto y Coutinho da Trindade, Alice 2012 "O Brasil e a crise: setores dominantes avançam, trabalhadores empreendem lutas 'dentro' da ordem" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, Nº 31, mayo.

### Análise das relações de classes no Brasil, 2011

A movimentação em direção à base governista das últimas frações burguesas dominantes que, até recentemente, não compunham a base de apoio dos governos Lula da Silva e Dilma Rousseff, certamente foi o acontecimento mais relevante do ano no que se refere aos setores dominantes. Tal deslocamento foi articulado por lideranças que há poucos anos eram consideradas como referências da oposição de direita ao governo Lula da Silva e ao PT, como o ex-senador Jorge Bornhausen –um dos fundadores do Partido da Frente Liberal (PFL) e do Partido Democratas (DEM), uma das principais lideranças da Aliança Renovadora Nacional (ARENA) durante a ditadura civil-militar–, a senadora Kátia Abreu (DEM-MT) –a mais expressiva liderança do agronegócio “tradicional” e atual presidente da Confederação Nacional da Agricultura e Pecuária do Brasil (CNA)– e o prefeito da cidade de São Paulo, a maior cidade brasileira, Gilberto Kassab (DEM-SP), que fundaram uma nova agremiação partidária, o Partido Social Democrático (PSD), apresentado por Kassab como um partido “nem de direita, nem de esquerda” e que apoiaria “pragmaticamente” o governo Dilma. Um indicador do tamanho desse deslocamento é o fato de que o novo partido já conta com a terceira maior bancada da

Câmara dos Deputados, 57 deputados federais, ultrapassando o DEM, o partido que mais perdeu parlamentares para a nova agremiação, e o Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) que, igualmente, cedeu parlamentares para o PSD.

Desse modo, o bloco de poder que vinha sendo forjado no país desde o final da ditadura civil-militar foi consolidado. Esse deslocamento esvaziou o principal partido da direita ideológica (DEM) que, há tempos, já não representava os principais setores econômicos em operação no país e forçou o PSDB a fazer uma oposição muito moderada ao governo Dilma. Os textos de conjuntura formais deste partido pouco se diferenciam dos elaborados pelas agremiações governistas. Se, de um lado, a nova situação pode retirar do Partido dos Trabalhadores (PT) uma importante marca discursiva – “a ameaça da volta da direita” – que tanto contribuiu para nutrir a agremiação de votos, de outro desidrata fortemente qualquer alternativa à direita do bloco, pois PSDB e DEM não apenas encolheram de tamanho como ficaram sem um discurso plausível para concorrer eleitoralmente.

O fortalecimento desse bloco de poder possibilitou que o governo Dilma operasse ajustes relevantes nos gastos públicos, contingenciando R\$ 50 bilhões do orçamento de 2011, basicamente da área social, reduzindo reajustes do salário mínimo, dos aposentados, congelando os vencimentos dos servidores públicos e contendo a abertura de novos concursos.

No contexto do ajuste dos gastos públicos, a reforma agrária, já fora da agenda do governo em função do apoio ao grande agronegócio, literalmente estancou. Os recursos para aquisição de áreas de reforma agrária vêm despencando. Após o pico de 2005 (R\$ 1,9 bilhões, o maior valor alocado para reforma agrária no governo Lula da Silva), o montante decresceu para R\$ 0,5 bilhões em 2010 (Carvalho e Aggege, 2011: 22-28), mesmo valor em 2011. Conforme informação do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) (Secretaria Nacional do MST, 2012), a presidente Dilma somente assentou 1,6 mil famílias ligadas ao movimento em 2011, enquanto o total de assentados foi de 5,7 mil, número muito abaixo do já reduzido (39,4 mil) verificado em 2010.

Concorreu para a estabilidade política do bloco de poder o fato de que o aprofundamento da crise econômica do capitalismo, notadamente nos EUA e Zona do Euro, não repercutiu de modo avassalador nos níveis de emprego. De fato, conforme a metodologia do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), o desemprego aberto em 2011 foi de 6% da População Economicamente Ativa (PEA), um dos mais baixos da série histórica recente. O problema dessa metodologia é que a mesma ignora o desemprego por desalento, quando o trabalhador deixa de procurar emprego formal, pois está ciente de que não o conquistará, e que muitos que não estão buscando emprego vivem de trabalhos ocasionais e precários. Pela metodologia mais realista da Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados (SEADE) e do Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos (DIEESE), em 2011 o desemprego correspondeu a elevado 10,5% da PEA. Evidentemente, como nos conflitos no campo, nas novas fronteiras de expansão do capital e nas periferias das cidades, a taxa de desemprego não afere as condições concretas de trabalho de grande parte dos novos empregados, especialmente os da construção civil, que tiveram de fazer greves radicalizadas pelos mesmos motivos que levaram os marinheiros de *O Encouraçado Potemkin* (S. Eisenstein, 1925) a

se rebelarem: para assegurar alimentação não deteriorada, alojamento com um mínimo de dignidade, respeito à jornada de trabalho, entre outras reivindicações que confirmam a péssima qualidade dessas ocupações. As condições macroeconômicas (taxa básica de juros, apoio estatal ao setor de *commodities*), aliadas à estabilidade política possibilitaram recordes sucessivos no ingresso de capital estrangeiro, ampliando as reservas cambiais, mas internacionalizando de modo profundo a economia, alcançando setores até pouco tempo muito nacionalizados, como educação privada, indústria editorial e serviços de modo geral. Ao mesmo tempo, a remessa de capital das filiais para suas matrizes foi a maior em 64 anos, alcançando R\$ 38,1 bilhões, 25% a mais do que em 2010. As transações com o resto do mundo ficaram negativas em R\$ 52,6 bilhões (Valente, 2012: 21). Embora cobertas pelo ingresso de capitais externos, tais números expõem a vulnerabilidade externa do país no contexto da crise.

Os juros estratosféricos atraem moeda estrangeira provocando a apreciação do Real, favorecendo as importações e induzindo a especialização da economia para o setor de *commodities*, provocando a desindustrialização que outros países da região conheceram há mais de uma década, fato reconhecido pelas entidades vinculadas à indústria, como o Instituto de Estudos para o Desenvolvimento Industrial (IEDI). Para manter as exportações competitivas, o Estado carrega recursos para as atividades em que o país possui “vantagens comparativas”, o que sempre vem acompanhado de violentas expropriações e de elevado grau de exploração do trabalho. Resultou dessas condições um crescimento econômico significativamente menor em 2011 (as estimativas indicam 2,5% a 3% do Produto Interno Bruto) em comparação com o PIB de 2010 (7,5%)<sup>1</sup>. Prevelem previsões de modesto crescimento em 2012, em torno de 3%.

Esse padrão de acumulação, embora característico do capitalismo dependente, foi benéfico para os setores financeiro e de *commodities*: em 2011, o número de bilionários brasileiros na lista da *Forbes* cresceu de modo abrupto. Com efeito, o Brasil segue com a taxa de juros real mais alta do mundo, possibilitando que, também em 2011, os bancos e financeiras obtivessem lucros recordes. O banco Itaú, o maior do país, teve um lucro nos nove primeiros meses do ano 16% maior do que no ano anterior, quebrando todos os recordes, obtendo R\$ 10,9 bilhões no período<sup>2</sup>. Mas esses lucros repercutem nas contas do Estado: a expansão da dívida pública federal interna em mercado saltou de 1,2 trilhão de reais em junho de 2008 para 1,7 trilhão em junho de 2011, um crescimento de 30% em termos reais<sup>3</sup>.

A crescente ampliação e unidade do bloco de poder foram fatores cruciais para afastar o governo Dilma de qualquer tipo de crise, mesmo quando sucessivos ministros foram forçados a renunciar em virtude de denúncias difundidas por meios de comunicação (e não pelos partidos de oposição) como *O Globo*, *O Estado de São Paulo* e *Folha de São Paulo*. Caíram seis ministros, todos indicados por Lula da Silva. A estabilidade política do bloco de poder, fortalecido com a criação do PSD, mostrou-se consistente. Temas cruciais para os setores dominantes avançaram no congresso, como o novo código florestal, explicitamente em prol do agronegócio e dos grandes empreendimentos na Amazônia, a regulamentação da reforma da previdência dos servidores públicos, a criação das empresas estatais de direito pri-

vado e na forma de sociedade anônima para privatizar os hospitais e outros órgãos públicos e a abertura de uma nova frente de privatizações: os aeroportos. Ademais, novas rodadas de leilões das bacias petrolíferas foram anunciadas para 2012.

Outro aspecto a destacar são os investimentos públicos em setores de interesse das corporações, notadamente por meio do Banco Nacional do Desenvolvimento (BNDES) que vem apoiando, com juros fortemente subsidiados, mineradoras, indústrias de celulose, ampliação do rebanho bovino na Amazônia, hidrelétricas na região Norte, como a de Belo Monte, y rodovias, a exemplo da que ligará a Amazônia ao Pacífico, gerando crises com os movimentos indígenas na Bolívia. Tal padrão de acumulação é sustentado por uma narrativa neodesenvolvimentista, apresentada como se fosse o antípoda do neoliberalismo. Para acelerar tal padrão de acumulação, o governo Dilma empreendeu novas mudanças no Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis (IBAMA), possibilitando a elevação dos licenciamentos a uma taxa muito superior à do governo Cardoso.

É possível sustentar, por conseguinte, que no turbilhão da crise mundial, a situação brasileira se destaca pela forte estabilidade no bloco de poder, no alto grau de consenso entre os setores dominantes sobre a adequação do atual governo para manejar a crise, apagando, virtualmente, os traços de oposição organizada e relevante nos setores dominantes.

Em conexão com a proeminência do setor bancário, a política de crédito popular, incentivada pelo governo (créditos consignados) e empreendida de modo agressivo por financeiras que operam através de redes de distribuição de eletroeletrônicos, mobiliários domésticos, etc., e, também, através do setor automobilístico e da indústria da construção civil, impulsionada ainda pela Copa do Mundo de 2014 e pelas Olimpíadas, mantêm o mercado interno aquecido. Resultou desse processo 1,9 milhão de novos empregos. Os segmentos muito pauperizados que, a rigor, sequer podem ser classificados como exército industrial de reserva, seguem sob a coerção econômica do Bolsa Família que, não sendo direito social, podem ser perdidas se houver alteração na composição dos gestores do Estado. De fato, em prol da estabilidade política e social, tal como Lula da Silva, a presidente Dilma preservou e corrigiu a magra bolsa família em 8,7% acima da inflação do último período (valor médio de R\$ 115,00 correspondente a 21% do salário-mínimo), alcançando, atualmente, 13 milhões de famílias.

Inegavelmente, essa política tem mostrado eficácia no amortecimento dos conflitos sociais. No plano ideológico, a proliferação de seitas pentecostais de diversos matizes nas áreas populares, as organizações não governamentais que propugnam saídas dentro dos interstícios da ordem vigente e os meios de comunicação poderosos que difundem uma cultura embrutecedora são variáveis que não podem ser negligenciados.

A análise da movimentação dos trabalhadores no período permite identificar que categorias de grande peso econômico e organizadas como relação assalariada com o capital, como metalúrgicos, petroleiros, bancários, entre outras, empreenderam lutas que, em algumas situações, adquiriram grande envergadura. Servidores públicos, como os trabalhadores da educação, especialmente professores, bombeiros, policiais, profissionais da saúde, estiveram envolvidos em movimentos reivindicatórios que se caracterizaram pelo apoio

popular, mas, a exemplo dos demais assalariados, com base em agendas essencialmente econômico-corporativas.

As lutas que esboçavam perspectivas antissistêmicas, como a dos trabalhadores rurais, especialmente os sem terra, perderam força em 2011. Tanto a cronologia do OSAL-Brasil, como os levantamentos feitos pelo DIEESE, confirmam a continuidade do relativo ascenso das lutas sociais no Brasil já verificados em 2010 (Leher, Coutinho da Trindade *et al.*, 2010; Boito, Galvão e Marcelino, 2009). Entretanto, em 2011, as lutas e campanhas unitárias, multitudinárias, foram sumamente escassas. O plebiscito em defesa do 10% do PIB exclusivamente para a escola pública logrou apenas 400 mil votos, patamar muito aquém de plebiscitos anteriores, como aquele contra o ALCA. Poucas greves ultrapassaram 30 dias, destacando-se as de trabalhadores da educação e correios, cabendo menção à greve dos metalúrgicos da Volkswagen no Paraná, de 37 dias, a maior greve da montadora no mundo. Mesmo greves particularmente conflituosas, como as das obras da construção civil do Programa de Aceleração do Crescimento (PAC), como a de Jirau, Rondônia (região Norte), e as verificadas nas obras dos estádios de futebol para a copa do mundo da FIFA foram deflagradas a partir de pautas muito específicas e imediatas, a exemplo de melhor alojamento, alimentação, horas de trabalho contratuais e salários.

Os trabalhadores do campo seguiram como protagonistas fundamentais das lutas sociais, mantendo consistente número de ocupações de terras e prédios públicos, embora duramente atingidos pela interrupção da reforma agrária e pelo acelerado avanço do grande agronegócio. Sem conquistas, parte da base se desmobilizou e a capacidade de atração de novos militantes tornou-se menor. Muitos acampados optaram por abandonar a “lona preta” e, sem perspectivas animadoras, viver de Bolsa Família ou buscar empregos na construção civil. De fato, os programas de alívio à pobreza de inspiração bancomundialista, como o Bolsa Família, vêm demonstrando efeitos desmobilizadores, potencializados pela ausência de novas conquistas no terreno da reforma agrária. Em virtude do apoio do MST à eleição de Dilma, as suas críticas ao governo, ao longo de 2011, foram opacas e escassamente incisivas. De outra parte, o estancamento da reforma agrária impediu o movimento de se pronunciar em defesa do governo. Essa ambiguidade contribuiu para o esvaziamento da capacidade de convocatória do movimento em 2011, pois o mesmo não pode se engajar nos movimentos da base de apoio do governo, liderada pela CUT, nem, tampouco, nas iniciativas que lutam contra o padrão de acumulação do capital em curso.

A despeito de serem um percentual ínfimo da população brasileira (0,4%, cerca de 850 mil pessoas), os povos indígenas lograram importante lugar nas lutas de 2011, pois estão inseridos em conflitos que transtornam os principais enclaves do grande capital, grosso modo, os que compõem a Iniciativa de Integração da Infraestrutura Regional da América do Sul (IIRSA), traduzidos, localmente, no PAC, e, não menos relevante, em virtude de apontarem para uma perspectiva civilizatória alternativa ao capitalismo, embora, muitas vezes, sem a explicitação teórica do Bem Viver presente nos movimentos indígenas da Bolívia e do Equador. Por isso, qualquer análise sobre os conflitos sociais no Brasil que secundarize a relevância das lutas dos povos indígenas contra os grandes empreendimentos que provocam

novas expropriações de territórios indígenas e de povos ribeirinhos seria gravemente incompleta.

Notadamente, cabe enfatizar as lutas contra a construção da hidrelétrica de Belo Monte que afetam a vida de 22 etnias, pois as mesmas enfrentaram uma das principais nervuras do modelo econômico vigente: a expropriação de territórios para as corporações empreenderem o saqueio de recursos naturais, a partir de um modelo intensivo em energia. Em fevereiro de 2011, um grupo de Caiapós, tendo a frente o cacique Raoni, liderança da etnia txucarramãe, realizou uma manifestação contra as obras da usina de Belo Monte, no Rio Xingu (PA) em frente ao Palácio do Planalto e, posteriormente, em outubro, diversas etnias, em conjunto com populações ribeirinhas, bloquearam a Rodovia Transamazônica e ocuparam parte do canteiro de obras da usina. Diversos grupos de apoio à causa indígena elaboraram um abaixo assinado contra a usina, reunindo mais de 600 mil assinaturas. A referida manifestação foi encaminhada ao governo Dilma pelo líder Raoni em outubro de 2011, que, a rigor, foi desconsiderada pelo governo federal.

As lutas urbanas contra as remoções provocadas pelos grandes eventos (Copa do Mundo e Olimpíadas), e pela moradia e as revoltas em virtude de terríveis desmoronamentos que ocorreram no período das chuvas, como na região serrana do Estado do Rio de Janeiro, com cerca de mil mortos, provocaram revolta, ensejaram gritos, mas não se consolidaram como lutas sociais capazes de articular diferentes setores sociais em prol de uma reforma urbana capaz de atender aos anseios populares. A relação tênue dos partidos socialistas com tais segmentos seguiu sendo uma característica das lutas urbanas, possivelmente, um dos obstáculos para a canalização das lutas imediatas em movimentos mais amplos e persistentes.

A persistência da agenda econômico-corporativa advém, em grande parte, do cenário macroeconômico do país (taxa de crescimento, nível de emprego, crédito popular elevado, elevação do salário mínimo em 54% desde 2001, crescimento do rendimento salarial médio real em cerca de 19% entre 2003 e 2010). Entretanto, não é possível afirmar que o Brasil caminha para um estado de bem estar social, longe disso. Apenas 45% dos postos de trabalho possuem registro na carteira de trabalho. O salário médio segue em patamar muito baixo (R\$ 1,5 mil), considerando o valor necessário do salário mínimo para que o trabalhador pudesse ter uma vida digna: conforme o DIEESE, a remuneração mínima deveria ser de R\$ 2.285,00 em 2011. Os níveis de saneamento básico seguem desastrosos, a coleta de esgoto por rede geral foi de apenas 55,2% em 2008 e somente 28% dos municípios fazem tratamento do esgoto e a metade dos resíduos sólidos são despejados em lixões a céu aberto; um milhão e meio de domicílios nas regiões metropolitanas estão localizados em favelas; a escolarização, embora formalmente caminhe para a universalização, é claramente segmentada por classe social; 13 milhões de famílias sobrevivem, vegetativamente, com uma bolsa cujo valor médio é de irrisórios R\$ 115,00 mensais, enquanto a cesta básica/mês custou R\$ 270,00 em 2011, ainda conforme o DIEESE. Diante desse quadro, em que o cenário socioeconômico não se materializou no bem estar social da maioria da população, por que não aconteceram lutas antissistêmicas no Brasil em 2011?

Certamente, não é possível uma análise simples dos determinantes que provocaram tal redução da agenda política das greves e lutas de 2011. O medo do

desemprego e de queda do poder aquisitivo, a sedução do consumo via crédito popular, dimensões subjetivas, vinculadas às religiões, crença de que a melhoria relativa no padrão de vida é um processo consistente e irreversível, são importantes. Mas, examinando as lutas dos trabalhadores desde o início dos anos oitenta é forçoso reconhecer que as transformações nas entidades que reúnem os trabalhadores são relevantes. As principais entidades sindicais (Central Única dos Trabalhadores –CUT–, Força Sindical –FS–, Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil –CTB–) e o partido que serviu de referência para as lutas nos anos 1980 e 1990 (PT), abandonaram (e mais do que isso, trabalharam contra) as lutas antissistêmicas. O lugar ocupado por tais organizações no bloco de poder explica em parte essa mudança de horizonte político. Considerando o ciclo expansivo de grande parte da última década, a eficácia conjuntural desse “sindicalismo de resultados” possibilitou tal inflexão sem grandes dissidências e contestações na base sindical. Desde 2006, a percentagem de acordos acompanhados pelo DIEESE que tiveram aumento acima da inflação se mantém em torno de 80% (Caliari, 2011).

Cabe lembrar que este quadro do campo político-sindical não é novo, estando presente desde 2003. Entretanto, o que é crucial, o que foi alterado, em 2011, diz respeito ao aprofundamento da incapacidade da esquerda socialista em forjar um polo organizado e unificado de luta contra o bloco de poder. De fato, essa situação se expressou na escassa capacidade de reação e de lutas de alcance mais universal, atestando o reduzido poder de convocação das organizações dos trabalhadores reunidos na Central Sindical e Popular - Coordenação Nacional de Lutas (CSP-Conlutas) e nas duas principais tendências da Intersindical.

Como salientado no balanço anual anterior, o Congresso da Classe Trabalhadora (CONCLAT), realizado em meados de 2010 para unificar os sindicatos que romperam pela esquerda com a CUT, organizados no Instrumento de Luta e Organização da Classe (INTERSINDICAL) e na Conlutas, e movimentos sociais como o Movimento dos Trabalhadores Sem Teto (MTST), fracassou. No congresso, a Conlutas foi renomeada como Central Sindical e Popular (CSP-Conlutas), mantendo a supremacia do Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado (PSTU), com a participação de setores do Partido Socialismo e Liberdade (PSOL) e independentes. Entretanto, a nova entidade não chegou a se expandir: grosso modo, seguiu com poucos sindicatos de grande porte filiados. Enquanto a CUT possui aproximadamente 2,1 mil sindicatos (33% dos trabalhadores sindicalizados no país), a Força Sindical 1,1 mil sindicatos (28% dos sindicalizados), a CSP-Conlutas possui menos de 100 sindicatos.

De outra parte, a INTERSINDICAL, entidade que originalmente não possui caráter de central, iniciativa que reúne sindicatos dissidentes da CUT, cujas lideranças pertencem às diversas tendências do PSOL e que, historicamente, vinha mantendo relação mais estreita com setores do MST, não logrou unidade para se fundir com a Conlutas. Ao contrário, a entidade, por divergências com o PSTU, acabou se retirando do CONCLAT. Em 2011, as cisões internas da INTERSINDICAL se aprofundaram, delineando duas correntes, uma mais aberta à reunificação das organizações e movimentos sociais em um polo classista, dialogando, portanto, com a CSP-Conlutas (diálogo que passa pelo nome da nova central, pela sua democracia e pela definição mais precisa de seu caráter sindical) e outra, menor, buscando se constituir, ela mesma, a INTERSINDICAL, como uma organização

representativa da classe trabalhadora, na forma de uma central por partido político. Assim esta central seria a organização sindical vinculada ao PSOL. Tais cisões no campo da esquerda socialista agravam o quadro de organização unitária dos trabalhadores em luta, situação especialmente significativa em um contexto conjuntural de agravamento da crise estrutural.

### **As principais iniciativas de luta social em 2011**

A partir das cronologias do OSAL-Brasil, a presente secção examina algumas das principais lutas sociais brasileiras em 2011, tomando como referência direta a base empírica das mesmas. O propósito é indicar ao leitor as principais nervuras dos embates sociais no período apresentados anteriormente.

Em um contexto de estancamento da reforma agrária, os trabalhadores rurais sem terra e demais movimentos do campo, em especial os organizados na Via Campesina, liderados pelo MST, e na entidade vinculada ao sistema sindical, a Confederação Nacional dos Trabalhadores da Agricultura (CONTAG), concentraram suas atividades no primeiro quadrimestre de 2011 e no mês de setembro, embora tenham ocorrido lutas ao longo de todo ano. O conhecido Abril Vermelho do MST, em homenagem às vítimas do Massacre de Eldorado dos Carajás, foi responsável pela maioria dos registros de ocupações de terras e prédios públicos no mês de abril, o de maior mobilização segundo a cronologia.

Ainda no primeiro quadrimestre aconteceu um ato da CONTAG que reuniu, no dia 18 de maio, cerca de cinco mil trabalhadores rurais em frente ao Congresso Nacional em Brasília, durante o segundo dia de mobilização do 17º Grito da Terra Brasil. A mobilização levou o governo a anunciar a redução da taxa de juros para financiar a pequena produção rural e a criação de uma política de garantia de preços mínimos exclusiva para os agricultores familiares.

Em 7 de setembro (dia da Independência), na 17ª edição do Grito dos Excluídos organizada pela Conferência Nacional dos Bispos Brasileiros (CNBB), com apoio da Via Campesina e de movimentos populares próximos ao MST, aconteceram atos em diversas partes do país. Com o lema “Pela Vida, Grita a Terra. Por Direitos, Todos Nós”, os objetivos da mobilização nacional foram sintetizados nos eixos: denunciar o modelo político e econômico que concentra riquezas e condena milhões de pessoas à exclusão social; tornar público, nas ruas e praças, o rosto desfigurado dos grupos excluídos, vítimas do desemprego, da miséria e da fome. Foram criticados os mega projetos na Amazônia, as mudanças no Código Florestal e as obras para a Copa do Mundo de 2014. Na principal manifestação, incluindo os participantes da 24ª Romaria dos Trabalhadores e Trabalhadoras, realizada historicamente em Aparecida do Norte - São Paulo (região Sudeste), participaram 90 mil pessoas. Aconteceram protestos também no Piauí, Ceará, Pernambuco, Bahia (região Nordeste); Mato Grosso, Goiás e Brasília (Centro Oeste) reunindo, na Capital Federal, 3 mil manifestantes.

Em dezembro, foi divulgado o relatório Conflitos no Campo Brasil 2011 referente ao período de janeiro a setembro. O levantamento da Comissão Pastoral da Terra (CPT) indicou que o número de conflitos no campo caiu 12% este ano –de 777 casos em 2010 para 686 em 2011. No período aconteceram 439 conflitos

especificamente por questões agrárias, enquanto em 2010 foram registrados 535; entretanto, os conflitos envolveram um total de pessoas muito próximo do ano anterior (252 mil em 2010 e 250 mil em 2011). O uso da força tornou-se ainda mais grave do que a verificada no ano anterior: o quantitativo de ameaças aumentou. O número de pessoas ameaçadas de morte cresceu 107% em relação a 2010 (83 em 2010; 172 em 2011). De janeiro a setembro de 2011 foram assassinados 17 trabalhadores do campo, 32% a menos do que em 2010, quando foram registrados 25 mortos. A região Norte, área de grandes investimentos das mineradoras, dos produtores de gado e de soja, registrou 12 mortes, das quais nove no Pará. De acordo com a comissão, oito assassinatos ocorreram em decorrência do envolvimento dos trabalhadores rurais com a luta de defesa do meio ambiente e em conflitos com fazendeiros e empresários da região.

Como salientado, a agenda de obras do PAC foi pouco afetada pelos cortes no orçamento, a despeito de fortes conflitos com os movimentos sociais e até mesmo com os órgãos públicos vinculados ao meio ambiente, com o Ministério Público, protagonista crucial dos embates em torno das obras da usina hidrelétrica de Belo Monte no Rio Xingu - Pará (região Norte), com organizações não governamentais brasileiras e internacionais e com a opinião pública.

O ano iniciou com o pedido de exoneração do presidente do IBAMA, Abelardo Bayma, no dia 12 de janeiro. Após sua saída, o processo de licenciamento de Belo Monte sofreu inegável aceleração. O IBAMA vinha exigindo diversas condições para que as obras da represa tivessem início; afinal, trata-se da terceira maior hidrelétrica do planeta. As consequências socioambientais podem ser mensuradas pelo tamanho do lago que será construído: 520 km<sup>2</sup>. Distintamente da narrativa dominante do governo e das corporações de que a área é um grande vazio demográfico, diversos povos indígenas habitam a região, a despeito da aparente distância das tribos com a represa. Ademais, habitam a área diversas comunidades ribeirinhas.

Ainda em janeiro, o presidente substituto do órgão, Américo Ribeiro Tunes, assinou autorização de supressão de vegetação de uma área de 238 hectares no local de construção da usina de Belo Monte, provocando protestos generalizados. No dia 31 de janeiro, a diretora de Licenciamento Ambiental do IBAMA, Gisela Forattini, afirmou, contra o que vinham declarando os povos indígenas e os ribeirinhos, que as condicionantes socioambientais exigidas para a construção estavam sendo cumpridas. Em fevereiro, ação da Justiça Federal no Pará cassou a licença de instalação da usina. No dia 8 de março, declaração do Conselho Indigenista Missionário (CIMI) alertou que a distribuição de cestas básicas pelo consórcio as populações indígenas estaria acarretando problemas a essas comunidades. De acordo com a entidade, por estarem recebendo gratuitamente esses alimentos, as comunidades deixaram de preparar suas roças tradicionais.

Nem mesmo a solicitação oficial da Comissão Interamericana de Direitos Humanos (CIDH) da Organização dos Estados Americanos (OEA), no dia 5 de abril, da suspensão imediata do processo de licenciamento foi capaz de conter a obra. No dia 24 de outubro, os movimentos sociais e indígenas lançaram uma declaração de repúdio à decisão do governo de não comparecer à audiência convocada pela CIDH da OEA sobre o não cumprimento de medidas cautelares de proteção

das populações indígenas do Xingu. Em maio, o Ministério Público Federal (MPF) no Pará voltou a alertar o IBAMA para que não emitisse a licença de instalação. De acordo com o relatório do MPF, a maioria das obras previstas, como a construção de escolas, postos de saúde e infraestrutura de saneamento, ainda encontravam-se na fase de elaboração dos projetos.

Ignorando os clamores que ocorreram em o país durante todo o período, no dia 1º de junho, o IBAMA concedeu a “licença de instalação”, modalidade mais ampla do que a licença anterior que autorizava somente o desmatamento para a construção do canteiro de obras. Em agosto, o MPF entrou com mais uma ação judicial. Desta vez, pedindo a paralisação das obras pela violação dos direitos de povos indígenas da região que terão que ser removidos de suas áreas tradicionais, o que é vetado pela Constituição Federal. Segundo o MPF, dois povos indígenas serão diretamente afetados pelas alterações: os *juruna*, da Terra Indígena Paquiçamba, na margem direita da Volta Grande, e os *arara*, da Terra Indígena Arara da Volta Grande, na margem esquerda.

No dia 25 de novembro, após o início das obras, os trabalhadores do principal canteiro de obras da usina paralisaram suas atividades para reivindicar melhores condições de trabalho, colocando em evidencia que as promessas de que o “desenvolvimento” da Amazônia seria para todos os brasileiros não era verdadeira para os trabalhadores. No dia 28 do mesmo mês, 1.800 trabalhadores realizaram ato e bloquearam o km 55 da rodovia Transamazônica. Cerca de 140 trabalhadores foram demitidos em função dos protestos. No dia 30, a greve teve fim, mas as negociações entre o consórcio e o sindicato seguiram na Delegacia Regional do Trabalho.

Os conflitos e mesmo as ações do Ministério Público permitem concluir que as populações que vivem na área não foram devidamente consultadas; que a declaração do governo de que a área inundada não abrange território indígena não se mostrou convincente, pois a dinâmica dos povos indígenas, seus hábitos de vida e cultura, envolvem uma dinâmica territorial mais complexa do que a caracterização feita pelas empreiteiras e pelo governo federal; que os novos empregos criados pelas empreiteiras são de baixíssima qualidade, hiperexplorados e em condições brutais de trabalho, e, finalmente, que a energia “limpa” tanto entoada, segundo o professor Celio Bermann, não é tal:

O maior erro desta política energética que está sendo implementada é o fato dela se apoiar em inverdades. Uma delas é de que a energia hidrelétrica é limpa e barata. Ela não é. [...] As três maiores hidrelétricas construídas na região amazônica até agora, emitem gases de efeito estufa mais ou menos na mesma proporção que usinas a carvão mineral. [...] Nos primeiros dez anos de operação de uma usina da Amazônia, a matéria orgânica apodrece [...]. E o processo de apodrecimento é muito forte, acidifica a água e emite metano, que é um gás 21 vezes mais forte que o gás carbônico, principal gás do efeito estufa. [...] [No caso de Belo Monte] a obra é superdimensionada, porque a quantidade de água para tocar a usina na capacidade proposta, de 11 mil MW (Itaipu produz 14 mil MW, para se ter uma ideia do tamanho da usina), estará disponível apenas três meses ao ano. Na época de estiagem, por exemplo, em setembro e outubro, a usina não vai produzir mais do que 1 mil MW. Então porque investir numa obra com essa dimensão se o retorno econômico/financeiro é baixo?<sup>4</sup>

O exame dos empreendimentos previstos no IIRSA e no PAC, notadamente, no setor mineral, indica que a energia produzida, ainda que a elevado custo social, ambiental e econômico, objetiva atender às corporações do setor, à estratégia de

converter o país em grande produtor mundial de *commodities*, objetivando fortalecer as exportações indispensáveis ao circuito do capital financeiro e, sobretudo, o rentista, que requer vultosas entradas de divisas externas. Assim, as lutas dos movimentos sociais contra Belo Monte são, também, contra um modelo de desenvolvimento que amplia o saqueio dos recursos naturais do país.

As mesmas contradições foram evidenciadas nas manifestações que se desencadearam durante o ano contra a aprovação do texto do novo código florestal brasileiro, envolvendo povos indígenas, trabalhadores do campo e entidades ambientalistas, trabalhadores da educação, mas também o pronunciamento crítico de entidades acadêmicas, como a Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência (SBPC), que se manifestou duramente contra o novo código. No dia 5 de abril, os ruralistas reuniram cerca de 15 mil manifestantes em frente ao Congresso Nacional, em Brasília, vinculados aos proprietários rurais de vários estados brasileiros, para pressionar pela aprovação do código florestal. No dia 7 de abril, cerca de 3 mil manifestantes, entre integrantes de movimentos sociais e sindicais do campo e organizações ambientalistas, realizaram um dia de protestos, audiências e atividades públicas em Brasília para repudiar o projeto. No mês de maio ocorreu uma reunião de lideranças indígenas de todo o país no Acampamento Terra Livre, em Brasília, para discutir, entre outros temas, os problemas gerados pela construção de hidrelétricas em terras indígenas, o atraso na assinatura do Estatuto dos Povos Indígenas, a necessidade de implementação do Conselho Nacional de Política Indigenista e o novo Código Florestal Brasileiro. No dia 29 de novembro, movimentos sociais e ativistas políticos realizaram mais um ato na Esplanada dos Ministérios. Representantes do Comitê em Defesa das Florestas e do Desenvolvimento Sustentável entregaram ao secretário-geral da Presidência da República, ministro Gilberto Carvalho, um abaixo-assinado com 1,5 milhão de assinaturas contra as alterações no Código Florestal.

A Copa do Mundo (2014) e as Olimpíadas (2016) têm se configurado como as grandes justificativas para que se realize uma série de alterações nos espaços urbanos das principais capitais do país, provocando enorme onda de despejos. Além da política de remoção de famílias das áreas onde serão construídas as instalações e a infraestrutura urbana (avenidas, meios de transportes, mudanças em regiões portuárias e de aeroportos) para atender aos grandes eventos, também se destacaram as greves e mobilizações de trabalhadores da construção civil que vêm reivindicando seus direitos e paralisando obras em todo país.

Houve uma enorme expansão dos trabalhadores da construção civil somando, atualmente, perto de 7 milhões de trabalhadores, 7,4% dos ocupados no país, compondo a maior parte dos empregos com carteira assinada no país (13% dos novos empregos em 2011), mas, ainda assim, apenas 2,1 milhões possuem carteira assinada (Caliari, 2011). Em função de cortes no orçamento, programas intensivos em força de trabalho da construção civil, como Minha Casa, Minha Vida, cujos cortes foram de R\$ 5 bilhões, devem iniciar um processo de crescimento das demissões no setor em 2012. É um setor líder de acidentes de trabalho, grande parte deles provocando invalidez permanente e morte. Segundo o DIEESE, pelo menos 82 mil trabalhadores da construção civil participaram de greves este ano. A maior parte deles atua nas grandes obras de infraestrutura consideradas prio-

ritárias pelo governo federal. Possivelmente, a mais simbólica foi a greve dos 22 mil trabalhadores do canteiro de obras da Usina Hidrelétrica de Jirau, em Porto Velho - Rondônia (região Norte) realizada em março. As empresas que atuam nas usinas de Jirau e Santo Antônio receberam, cada uma, mais de mil notificações por descumprimento da legislação trabalhista. No conflito em Jirau, 45 ônibus e 70% dos alojamentos foram queimados. A greve durou quase um mês, possibilitando importantes conquistas, mas não logrou impedir retaliações, como as mais de cem demissões. A despeito de todas as irregularidades praticadas pelas empreiteiras, a polícia civil de Rondônia apontou que as depredações foram de responsabilidade exclusiva de um bando de criminosos, indiciando 23 trabalhadores, confirmando que a criminalização das lutas sociais segue sendo intensa no Brasil.

Frente a tais processos de hiperexploração do trabalho no campo e na cidade não chega a surpreender que o número de denúncias de trabalho escravo no país (218 em 2011) aumentou em 23% em relação a 2010 (177 denúncias). O número de pessoas envolvidas nas denúncias de trabalho escravo subiu de 3.854, em 2010, para 3.882, em 2011. Em julho ficou evidenciado que o uso de força de trabalho em condições análogas às de escravidão também está presente nos empreendimentos urbanos, envolvendo imigrantes e multinacionais do sofisticado setor de moda. Neste mês, 14 trabalhadores bolivianos e um peruano foram encontrados, em situação análoga à escravidão, em duas confecções da marca Zara, em São Paulo, da empresa espanhola Inditex. Mais de 200 autos de infração já foram aplicados desde o segundo semestre de 2009. Cerca de 30 locais de trabalho e 84 pessoas –em sua maioria bolivianos– e mais 20 grifes de roupas são investigadas.

As cronologias permitem evidenciar que no segundo semestre de 2011 ocorreram greves de grande repercussão política e econômica de categorias com trabalho organizado, consideradas como os melhores postos de trabalho, vinculadas ao setor de serviços, como trabalhadores dos correios e dos bancos e à indústria, notadamente metalúrgicos das indústrias automobilísticas.

No dia 14 de setembro teve início uma das greves mais importantes do período. Trabalhadores da Empresa Brasileira de Correios e Telégrafos (ECT) de todo o país deflagram greve por tempo indeterminado para reivindicar aumento salarial. Pressionada pelo governo, a Federação dos Trabalhadores em Empresas dos Correios e Similares (FENTECT), vinculada a CUT, aprovou um acordo sem que todos os sindicatos de base aprovassem o mesmo. No dia 5 de outubro, a maior parte dos sindicatos de trabalhadores dos correios rejeitou o acordo fechado no dia anterior. Com a decisão, a greve da categoria, que já durava 22 dias, prosseguiu. No dia 7 de outubro, mostrando sua força e resistência, das 7.486 unidades operacionais em todo o país, 430 descumpriram a liminar do Tribunal Superior do Trabalho (TST) que determinava que cada uma delas deveria manter pelo menos 40% dos empregados em atividade. No dia 11 aconteceu o julgamento do dissídio coletivo pela Seção Especializada em Dissídios Coletivos (SDC), decretando o fim da greve para o dia 13. Em relação às cláusulas financeiras, os ministros determinaram que fossem cumpridos os pontos do acordo firmado na primeira audiência de conciliação entre as partes que prevê o aumento real de R\$ 80 a partir de 1º de outubro e reajuste linear do salário e dos benefícios de 6,87% retroativo a 1º de agosto.

Também no mês de setembro, a maior greve do setor bancário desde 2004 foi realizada. Em 1990, havia 1,2 milhão de bancários; atualmente, a despeito da enorme expansão do número de agências, são apenas 612 mil. Os bancários rejeitaram duas propostas de reajuste salarial apresentadas nos dias 20 e 23 de setembro pela Federação Nacional dos Bancos (FENABAN) –os banqueiros ofereceram inicialmente apenas 0,56% de reajuste real e nenhuma participação nos lucros– e no dia 27 foi iniciada a greve nacional. No primeiro dia de paralisação, segundo a Confederação Nacional dos Trabalhadores do Ramo Financeiro (CONTRAF), 4.191 agências bancárias ficaram fechadas em 25 estados e no distrito federal (região Centro-oeste). No dia 17 de outubro, os bancários aprovaram proposta da FENABAN que continha conquistas como reajuste de 12% para o piso, com 4,3% de aumento real, que passará a ser de R\$ 1.400 para iniciantes; aumento da participação nos lucros e resultados e direito a aviso prévio de 60 dias para trabalhadores com até cinco anos de emprego, podendo chegar a 120 dias para os que têm mais de 20 anos. Cabe registrar que os principais bancos tiveram lucros extraordinários. O Bradesco teve lucro líquido correspondente a 111% do impacto causado com os ganhos resultantes da campanha salarial dos bancários.

Durante o mês de outubro trabalhadores dos aeroportos realizaram manifestações no Aeroporto Internacional de Guarulhos, Viracopos – São Paulo (região Sudeste), Rio de Janeiro - RJ (região Sudeste) e Brasília – Distrito Federal (região Centro-oeste). Os trabalhadores protestaram contra a transferência de parte dos aeroportos brasileiros à iniciativa privada.

O ano de 2011 se caracterizou fortemente pelas lutas dos trabalhadores da educação pública. Aconteceram greves em 16 estados e em centenas de municípios de grande porte. Foi também o ano em que houve um esforço efetivo pela reorganização do Fórum Nacional em Defesa da Escola Pública (FNDEP), desarticulado desde 2005 pelas entidades vinculadas a CUT. Uma das primeiras iniciativas de retomada do fórum como entidade que articula as entidades sindicais de base foi a constituição do Fórum Estadual em Defesa da Escola Pública (FEDEP) do Rio de Janeiro em um ato na universidade em que os princípios do fórum foram lançados no dia 23 de fevereiro. No dia 31 de março, o FEDEP realizou um grande passeata em defesa da educação, que reuniu cerca de 4 mil pessoas no centro do Rio de Janeiro em defesa de salário digno para os trabalhadores da educação, contra as terceirizações, as medidas meritocráticas, a avaliação produtivista e por 10% do PIB para a educação pública.

Entre os meses de maio e agosto a educação básica, setor que compreende aproximadamente 1,6 milhões de trabalhadores, esteve em greve em grande parte do território nacional. Em Minas Gerais a greve durou 112 dias e, no Ceará, mais de 60 dias, em luta pelo cumprimento do piso salarial definido na Lei Nº 11.738/2008. No Rio de Janeiro foram 67 dias, no Espírito Santo foram mais de 40 dias; em Santa Catarina cerca de 10 mil professores da rede estadual de ensino realizaram uma manifestação em Florianópolis. Apesar das particularidades regionais, as reivindicações foram praticamente as mesmas: melhores condições de trabalho e de salários, focando no problema do Piso Salarial Profissional da Categoria e, muito relevante, as políticas meritocráticas e produtivistas encaminhadas pelos governos em parcerias com organizações sociais. Além da educação básica,

os servidores técnico-administrativos das universidades federais realizaram uma greve que durou quase quatro meses.

Os governos responderam com o descumprimento de acordos firmados, ausências, alegações de que não haveria verbas para reajustes, falseamento dos balanços de números da greve e, em todos os casos, muita repressão.

Em agosto, mais de 20 mil pessoas marcharam em Brasília – Distrito Federal (região Centro-oeste) e pela Esplanada dos Ministérios na Jornada Nacional de Lutas. Um dos destaques da manifestação foi o início da campanha pela aplicação dos 10% do PIB para educação pública. É importante destacar que no Brasil, no ano de 2011, pouco mais de 4% foi aplicado à educação. Manifestação semelhante ocorreu em outubro, no dia 26, quando professores de todo o país participaram de uma manifestação, no centro do Distrito Federal, para pedir mais investimentos em educação e o cumprimento da lei que estabelece um piso salarial nacional para a categoria de R\$ 1.187,97. Na Câmara, representantes do movimento entregaram à presidenta da Comissão de Educação e Cultura, deputada Fátima Bezerra (PT), um documento com 140 mil assinaturas em apoio à aplicação de 10% do PIB na educação.

Resultaram dessas greves algumas conquistas pontuais. O piso salarial mínimo foi implementado em alguns estados, mas diversos outros ainda alegam falta de verbas e se declaram impedidos de garantir o piso em virtude da Lei de Responsabilidade Fiscal, legislação introduzida com a assessoria do FMI que objetiva garantir superávit primário para pagamento do juro da dívida.

Em novembro foi deflagrado um plebiscito, apoiado por sindicatos, movimentos sociais e estudantis, em defesa de 10% do PIB exclusivamente para a educação pública. Foram elaboradas cartilhas e urnas foram espalhadas nas escolas, estações de trem e metrô, assentamentos, etc. Na primeira etapa do plebiscito, 400 mil pessoas participaram.

No período analisado, servidores da saúde do sistema público e particular protestaram contra o sistema de saúde brasileiro. Médicos particulares fizeram atos contra o valor pago pelos planos de saúde que, embora cobrem preços muito elevados de seus clientes, remuneram pessimamente os médicos conveniados. No dia 7 de abril, Dia Mundial da Saúde, médicos realizaram o Dia Nacional de Paralisação do Atendimento aos Planos de Saúde organizada pela Associação Médica Brasileira (AMB), pelo Conselho Federal de Medicina (CFM) e pela Federação Nacional dos Médicos (FENAM).

No sistema público, os trabalhadores da saúde de Brasília e Salvador deflagraram greve em maio. Em Brasília, a diretoria do hospital universitário da Universidade de Brasília (UnB) chegou a entregar ao reitor um pedido de demissão coletiva em protesto contra a Medida Provisória 520, que pretende criar a Empresa Brasileira de Serviços Hospitalares (EBSERH), que propõe um novo modelo de gestão dos hospitais universitários, terceirizando e privatizando os serviços. No dia 25 de outubro, médicos do Sistema Único de Saúde (SUS) fizeram paralisação de 24 horas que atingiu 21 estados e obteve a adesão de cerca de 85% da categoria. O objetivo da paralisação foi reivindicar reajuste salarial da categoria de R\$ 2.800 para R\$ 9.188,22 por mês por jornada de 20 horas semanais.

Fechando o ano de mobilizações no setor de saúde, em 30 de novembro, participantes da 14ª Conferência Nacional de Saúde promoveram uma manifestação

para reivindicar a regulamentação da Emenda Constitucional Nº 29, segundo a qual a União deve destinar à saúde o valor aplicado no ano anterior mais a variação nominal do Produto Interno Bruto dos dois anos anteriores ao que se referir à lei orçamentária; os estados serão obrigados a repassar 12% das suas receitas a saúde e os municípios, 15%. A proposta do governo de criação das empresas estatais de direito privado no setor de saúde foi amplamente rejeitada pela conferência, embora o governo siga regulamentando as mesmas. Em uma caminhada pela Esplanada dos Ministérios, em Brasília, cerca de 3 mil manifestantes criticaram, com faixas e cartazes, as políticas públicas do governo federal para a área da saúde. Os manifestantes também pediram a redução da jornada de trabalho dos profissionais de saúde para 30 horas por semana.

### Síntese

O ano de 2011 se caracterizou pela intensa movimentação dos trabalhadores do campo e da cidade e, também, pela luta dos povos indígenas contra os megaempreendimentos do IIRSA e do PAC. Embora muitas lutas tenham tido como eixo reivindicações econômico-corporativas, o que efetivamente aconteceu em 2011, as entranhas do padrão de acumulação do capital em curso, centrado nas *commodities*, foram expostas justo porque houve luta. Na região amazônica, indígenas e ribeirinhos lutaram por seus territórios e por seus estilos de vida, enfrentando as hidrelétricas, as mineradoras, os produtores de gado e soja. Trabalhadores sem perspectiva, muitos vindos do Nordeste, foram atraídos pelas promessas de prosperidade e desenvolvimento da região, mas foram reprimidos duramente quando ocuparam áreas urbanas perto desses empreendimentos. Ao conseguirem postos de trabalho, constataram que as empreiteiras não possuem limites em seu intento de explorar. Valores e princípios basilares dos direitos humanos foram desconsiderados, até o trabalho análogo à escravidão cresceu no país. O Estado, excluindo alguns setores com certa autonomia, como o ministério público, servidores dos órgãos ambientais e a fiscalização do Ministério do Trabalho, não apenas se mostrou conivente, como foi protagonista dessas brutalidades, como Belo Monte, Jirau e outras comprovaram. Afinal, tudo isso está sendo financiado sem condicionais socioambientais a juros subsidiados pelo BNDES, a estrela guia do governo Federal. Trabalhadores da educação e da saúde, em suas ásperas lutas, demonstraram, cruamente, o quanto os direitos universais estão sendo secundarizados e mesmo ignorados. Os trabalhadores de setores estratégicos e sensíveis para o capital, como bancos, refinarias e aeroportos foram capazes de impor derrotas ao patronato. Entretanto, a organização geral dos trabalhadores, em especial desses protagonistas outrora ocultos, como os trabalhadores da construção civil, ou foram coniventes, atenuando as contradições, ou, no caso das entidades autônomas frente ao governo e ao Estado, foram incapazes de aglutinar, de modo unitário e democrático, as lutas em processo. Os efeitos da crise começaram a se fazer sentir de modo mais aberto sobre os que vivem do próprio trabalho e são explorados. A história, pela ação dos trabalhadores, se move de modo mais acelerado. O ano de 2011 foi um ano de lampejos. Imensos desafios estão colocados para os espoliados e apropriados do sistema em 2012.

## Bibliografia

- Boito, Armando; Galvão, Andreia e Marcelino, Paula 2009 “Brasil: o movimento sindical e popular na década de 2000” em *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Ano X, Nº 26, outubro.
- Caliari, Tania 2011 “Progresso e injustiças no *front* do trabalho” em *Retrato do Brasil* (São Paulo: Oficina de Informações) Nº 53, dezembro.
- Carvalho, R. e Aggege, S. 2011 “Extrema-unção: reforma agrária” em *Carta Capital*, 3 do agosto, p. 22-28.
- Leher, Roberto; Coutinho da Trindade, Alice *et al.* 2010 “Os rumos das lutas sociais no período 2000-2010” em *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Ano XI, Nº 28, novembro.
- Secretaria Nacional do MST 2012 “Governo federal assentou apenas 1.651 famílias do MST em 2011” em *MST*, 18 de janeiro.
- Valente, Gabriela 2012 “Remessas recordes” em *O Globo*, Economia, 25 de janeiro, p. 21.

## Notas

1 A taxa de crescimento de 2010 precisa ser relativizada pela falta de crescimento no ano anterior (-0,3%).

2 Cf. “Itaú Unibanco tem lucro recorde entre bancos no Brasil”, 1 de janeiro de 2011, em <[http://economia.terra.com.br/noticias/noticia.aspx?idNoticia=201111011212\\_TRR\\_80421940](http://economia.terra.com.br/noticias/noticia.aspx?idNoticia=201111011212_TRR_80421940)>, 1 de janeiro de 2011.

3 Cf. “Desenvolvimentismo às avessas e a fragilidade econômica”, entrevista a Reinaldo Gonçalves de

Fachin para o IHU On-line 13 de setembro de 2011, em <<http://envolverde.com.br/economia/entrevista-economia/nacional-desenvolvimentismo-as-avessas-e-a-fragilidade-economica>>.

4 Mais informações em <[www.ecodebate.com.br/2010/07/30/a-energia-hidreletrica-nao-e-limpa-nem-barata-entrevista-com-celio-bermann](http://www.ecodebate.com.br/2010/07/30/a-energia-hidreletrica-nao-e-limpa-nem-barata-entrevista-com-celio-bermann)>.



---

# Ecuador 2011, el año 5

## La coyuntura y el proyecto de la “Revolución ciudadana”

### MARIO UNDA

Miembro del Centro de Investigaciones CIUDAD y coordinador del Comité de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de Ecuador del OSAL.

---

#### Resumen

En Ecuador, el año 2011 estuvo marcado por las reacciones del gobierno y otros sectores políticos a los acontecimientos del 30 de septiembre de 2010 –cuando una insurrección de las fuerzas policíacas puso en evidencia los límites del control gubernamental sobre el aparato del Estado. La reacción más evidente y profunda del gobierno de Rafael Correa al “30-S” fue la convocatoria a una consulta popular integrada por diez preguntas. El contenido de las mismas y la campaña del gobierno para lograr su aprobación muestran el reforzamiento del tono conservador y personalista que ha marcado la gestión del presidente Correa; lo que parece confirmarse por el reforzamiento de la unidad al interior de la alianza gobernante en torno a la figura presidencial y por el escalamiento de la confrontación con las organizaciones sociales independientes. Por otra parte, están las reacciones de los sectores políticos ubicados a la derecha y a la izquierda del gobierno. La primera ha ensayado varios proyectos para consolidar un candidato viable rumbo a las elecciones de 2013, mientras que la segunda avanza en su unidad con la creación de una Coordinadora Plurinacional, que le permita sostener su oposición al gobierno desde una perspectiva crítica.

---

#### Abstract

In Ecuador, 2011 was a year marked by the reactions by the government and by other political sectors to the events of 30 September 2010, when a police insurrection revealed the limits to the government's control over the state apparatus. Rafael Correa's clearest and most profound reaction to '30-S' was a call for a referendum, consisting of ten questions. The content of these questions and the government's campaign to have them approved demonstrate the strengthening of the conservative and personalist tone that has characterised President Correa's administration, which seems to be confirmed by the strengthening of unity inside the governing alliance in support of the presidential figure and by the escalating confrontation with independent social organisations. In addition, there are the reactions of the political sectors located to the right and to the left of the government. The former has tried several projects to establish a viable candidate in preparation for the 2013 elections, while the latter has moved to strengthen its unity by creating a Plurinational Committee that allows it to maintain its opposition to the government from a critical perspective.

En este contexto, el país no estuvo exento de conflictividad social, destacando los enfrentamientos del gobierno con la prensa, con el movimiento indígena y con los trabajadores públicos, en los que se refleja el carácter de la propuesta gubernamental.

In this context, the country has not been exempt from social conflict, especially with respect to the government's clashes with the press, with the indigenous movement, and with public employees; clashes which reflect the nature of the government's approach.

### **Palabras clave**

Consulta popular, caudillismo, movimiento indígena, Coordinadora Plurinacional.

### **Keywords**

Referendum, *caudillismo*, indigenous movement, Plurinational Committee for the Unity of the Left.

### **Cómo citar este artículo**

Unda, Mario 2012 "Ecuador 2011, el año 5. La coyuntura y el proyecto de la 'Revolución ciudadana'" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

## **Introducción**

El año 2011 es un año puente entre el 2010 del 30 de septiembre y el 2012 de la carrera preelectoral. El 30 de septiembre nos condujo a la consulta popular del 7 de mayo, y los resultados de la consulta orientaron, a su vez, los desplazamientos y las orientaciones tácticas de las fuerzas políticas y sociales que están prestas a la lid.

A caballo de la consulta popular, presente en los discursos y en las discusiones desde el primer día del año (y aun antes), el primer semestre de 2011 estuvo marcado por la conflictividad política. Ésta, sin embargo, no hacía otra cosa que denotar la conflictividad social. Pasada la consulta, la conflictividad social retorna al primer plano durante el segundo semestre del año, iluminando con sus destellos el siguiente momento de los conflictos políticos.

## **El 30-S y la consulta popular**

La consulta popular del 7 de mayo de 2011 fue hija legítima, pero no reconocida, del 30 de septiembre de 2010. La insubordinación policial dejó en claro las debilidades que subyacían en la fortaleza aparente del gobierno; pero también dejó en claro que sus fortalezas van más allá de lo que aparece en los discursos usuales.

En efecto, el gobierno sustenta su dominio en el control cuasi monopolístico del aparato estatal y en la influencia política que aún tiene sobre una buena parte de la conciencia social. Sin embargo, los hechos del 30 de septiembre y sus vías de resolución mostraron que el control que el gobierno tiene sobre el aparato estatal es relativo y, en ciertos estamentos, más bien precario. Y no en estamentos cualesquiera: justamente en una parte del aparato represivo que, ahora como siempre, es la columna vertebral del Estado. La insubordinación es un desconocimiento

de autoridad, lo que es bastante decir para instituciones (y mentalidades) que se rigen por el autoritario principio de la “cadena de mando” y que, por lo tanto, se refugian y se autoenaltecen en el “principio de autoridad” y en la “majestad del poder”. El 30-S no fue un golpe de Estado ni un intento de magnicidio (porque el conjunto de condiciones sociales y políticas no estaba dado), pero sí fue la evidencia de que un escenario como esos *podría* aparecer en cualquier momento. Ahora bien, mostró que el control sobre el aparato represivo no es completo, a pesar de los esfuerzos y recursos que el gobierno ha invertido en ello. Pero mostró más: la estabilidad de este gobierno y sus posibilidades de continuidad y de extensión en el tiempo están atadas al voto dirimente de las Fuerzas Armadas... como ha sido desde el retorno a la constitucionalidad en 1979. Y, quiera que no, al respaldo de los grandes grupos empresariales a la “estabilidad institucional”.

El otro estamento que mostró no estar tan completamente dominado fue el propio funcionariado: a varios empleados se les abrieron sumarios administrativos por no salir a las marchas de respaldo a Correa. Este detalle, casi inadvertido en su momento, puede ser leído ahora con otras luces, luego de los despidos masivos de trabajadores públicos en el segundo semestre del año.

De este modo, la incomodidad del régimen con la burocracia no es solamente de eficiencia y de eficacia (términos caros al neoliberalismo), sino política, porque se relaciona con la construcción y el afianzamiento de una nueva hegemonía (algo que, en cambio, los neoliberales despreciaron).

De igual manera, el 30-S fue la prueba de que el control ideológico y político sobre las grandes masas es igualmente relativo. El gobierno y, sobre todo, el presidente, mantienen una alta credibilidad (probablemente no en los rangos que quisiera el aparato propagandístico oficial) y, quizás también, un apoyo social amplio. No obstante, es un apoyo de opinión más que de acción. Es un respaldo pasivo, capaz de expresarse masivamente en una contienda electoral, pero no en la lucha social, en la movilización y en la confrontación de clases. Los discursos y los documentales no pelean en las calles. La construcción de un sujeto “ciudadano” simplemente desactiva las posibilidades de acción colectiva, incluso para respaldar al gobierno. Eso también debía modificarse, y en este año hemos sido testigos de ingentes esfuerzos por lograrlo.

### La consulta popular

Uno de los principales momentos fue el de la *consulta popular*, anunciada a fines de 2010 y realizada el 7 de mayo de 2011. En las formas, aseguraba entregar las vías de solución de varios temas de interés a la decisión ciudadana. Las 10 preguntas se dividían en dos partes, la primera de las cuales estaba formada por cinco preguntas que incluían reformas legales y constitucionales, cuatro de ellas centradas básicamente en la administración de la justicia y en el nada disimulado interés del régimen por controlarla. En las preguntas 1 y 2 se pedía la conformidad del pueblo para limitar las garantías constitucionales para las personas acusadas de delitos “graves”. En las preguntas 4 y 5 se proponía modificar la composición del Consejo de la Judicatura para que “reestructure el sistema judicial”, dándole mayoría al régimen en su conformación. Las preguntas 3 y 9 buscaban limitar la

participación accionaria de los empresarios de la banca y de los medios de comunicación fuera de esas mismas ramas y crear una institución que regule y controle los contenidos “de violencia, explícitamente sexuales o discriminatorios” en los medios de comunicación. Las preguntas 6 y 10 convertían en delito el “enriquecimiento privado no justificado” y la no afiliación de los trabajadores a la seguridad social. Las preguntas 7 y 8 prohibían los juegos de azar y “los espectáculos públicos donde se mate animales”.

La consulta debía subsanar algunos de los males y debilidades mostrados por el proyecto dominante, singularmente la debilidad relativa de su apoyo social. Pero lo hizo operando, al mismo tiempo y en el mismo movimiento, un desplazamiento significativo en los planos tanto discursivo como de la configuración de las identidades políticas. Desde un inicio, el discurso de Rafael Correa había combinado siempre elementos “progresistas” y “conservadores”. Con motivo de la discusión en torno a la nueva Constitución, ya había dicho que era progresista en lo social, pero conservador en lo moral, pues como católico practicante no podía aceptar ni el matrimonio gay ni el aborto. Pero su conservadurismo iba más allá, y se manifestó pronto: la represión a las primeras movilizaciones antimineras y a la protesta de la población de Dayuma por la falta de atención del Estado. Ya entonces afloró también la violencia discursiva para deslegitimar la protesta social: cualquier cuestionamiento sería considerado “hacerle el juego a la derecha”. No mucho más adelante incorporará la violencia jurídica: el encausamiento por “terrorismo y sabotaje”. Pero en los primeros tiempos, quizás hasta la aprobación de la Constitución en el plebiscito de 2008, el lado conservador del alma de la revolución ciudadana pudo quedar oculto tras las expectativas sociales, y en el tono general parecía predominar el elemento progresista.

La consulta popular del 7 de mayo cambió visiblemente las cosas. El discurso de la “revolución ciudadana” abandonaba de manera explícita los postulados progresistas de su primera hora para adherirse al discurso conservador y reaccionario de la violencia, según el cual la causa de la inseguridad sería un exceso de derechos que favorecería a los delincuentes. Esto, para justificar el propósito de tomar control del sistema de justicia. Un desplazamiento consecuente con la afirmación del rumbo personalista y autoritario del régimen. En el esquema ideológico del régimen es evidente que no existe más que un solo sujeto: el presidente. Su modo de pedir el voto a la población para 10 preguntas tan complejas, varias de ellas acompañadas de extensos anexos jurídicos, no dejaba lugar a dudas: “Confíen en mí”. Los principales argumentos del régimen en la campaña electoral resultaron ser el recurso caudillista y las concesiones al sentido común conservador, así como la confianza en la reconversión de la obra clientelar en votos.

Si nos ceñimos a la aritmética jurídica con que Correa interpretó los resultados del 7 de mayo, el gobierno ganó “10 a 0”. Sin embargo, los resultados políticos de la consulta fueron más complejos, y mostraron un hecho adicional para el gobierno: la pérdida de atracción electoral. La popularidad del presidente, incluso su credibilidad, resaltada en varias encuestas antes y después de las votaciones, no se convirtieron en la avalancha de votos que el régimen esperaba, y que festejó apresuradamente con base en una encuesta exagerada que le otorgaba una ventaja cercana a los 20 puntos en todas las preguntas. Pero, en realidad, Correa logró que

“confíe en él” apenas un poco menos de la mitad del electorado. Triunfa en las 10 preguntas sólo porque los votos nulos y blancos son considerados como “no válidos” y no se toman en cuenta; sólo una pregunta, la primera, obtuvo más de un 50% de los votos emitidos.

## **“La popularidad del presidente, incluso su credibilidad, resaltada en varias encuestas antes y después de las votaciones, no se convirtieron en la avalancha de votos que el régimen esperaba...”**

Un análisis de la votación de cada pregunta permite ver cómo el gobierno consiguió votación por los costados de su discurso ideológico. Las preguntas más votadas fueron la 1, la 2 y la 10. El componente conservador, retardatario de la conciencia social, fue aglutinado por las dos primeras preguntas; mientras tanto, el impulso progresista recogió adhesión para la última, la de la seguridad social.

Estas mutaciones del electorado se expresaron en otros aspectos. Vistas las cosas *geográficamente*, el voto por el “Sí” triunfó en la mitad de las provincias del país, entre ellas las más pobladas. Ganó en todas las provincias de la Costa, incluida Galápagos. Pero perdió en casi toda la Sierra, excepto en las más pobladas, y en la Amazonía. En conjunto, y comparada con procesos anteriores, la votación favorable al gobierno se desplazó desde la Sierra hacia la Costa. La consulta de Correa triunfó allí donde antes triunfaban expresiones electorales caudillistas y hacia la derecha<sup>1</sup>. Probablemente el gobierno haya recogido allí los frutos de una importante obra pública en vialidad y educación, así como la extensión de la seguridad social hacia sectores antes desprotegidos. Pero, al mismo tiempo, se trata de una población dispersa, y políticamente educada en el clientelismo. A lo largo del tiempo se ha mostrado volátil.

Una lectura del voto por *género* revela que Correa perdió peso entre el voto de las mujeres. Organizaciones feministas han señalado que el cambio es debido a una defensa de condiciones de vida tanto cuanto un rechazo al autoritarismo, la prepotencia y el machismo de que hace gala el presidente de vez en vez. Probablemente una porción de ese “No” se origine también en la *conservadurización* de la conciencia de varios sectores sociales.

Vista la votación *socialmente*, Correa mantiene su respaldo en importantes segmentos de las clases medias “cholas” de las ciudades grandes y medianas, así como en la pequeña burguesía de los pequeños pueblos, ambas más vinculadas a los pequeños y medianos negocios (y cuyos votos se reparte con las derechas). Sin embargo, pierde mucha votación entre las clases medias profesionales, fuertemente influidas por la ideología liberal y por la creencia en las formas de la democracia representativa.

En cuanto a las *clases subalternas*, el gobierno mantiene el respaldo de los sectores populares urbanos, también débilmente organizados e influenciados por la cultura política clientelar y caudillista, pero sufrió una notoria derrota en las zonas indígenas, donde se mantiene un mayor desarrollo de organizaciones independientes. Una derrota significativa, porque desde muy pronto Correa comenzó

a antagonizar con la principal organización indígena, la Confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador (Conaie), haciendo llamados públicos para que las bases desconozcan a su dirigencia y desarrollando una amplia presencia clientelar a partir de políticas sociales asistencialistas. Incluso, durante la campaña electoral, el presidente en persona visitó varias comunidades, algunas en más de una ocasión. Pero todos los intentos fueron vanos.

Finalmente, el influjo del gobierno es mayor mientras menor densidad de organizaciones sociales autónomas existe. La organización social autónoma supone un freno a la expansión de la influencia política de la “revolución ciudadana”.

### **La consulta popular y el año preelectoral**

La consulta del 7 de mayo, así como había sido resultado directo del 30 de septiembre de 2010, también inauguró, anticipada e informalmente, el año preelectoral, de cara a las elecciones generales que deberán desarrollarse a inicios de 2013. De algún modo se convirtió en un ensayo general de lo que podría acontecer después.

Al gobierno y a la derecha les habría convenido una alianza de toda la oposición en contra de la propuesta oficial. Ambos habrían quedado así como los únicos contendientes en adelante y habrían eliminado la posibilidad de un campo político a la izquierda de Correa, un tercero en discordia. La derecha dio vida a agrupaciones a cuya cabeza aparecían connotadas personalidades políticas de los gobiernos neoliberales anteriores, y realizó llamados a la izquierda para juntarse en la campaña.

Pero la izquierda no cayó en la tentación, inmediatamente rechazó la oferta y constituyó la Coordinadora Plurinacional, donde se reúnen Pachakutik, el Movimiento Popular Democrático, Montecristi Vive<sup>2</sup>, el nuevo movimiento Participación (conformado por Gustavo Larrea, ex ministro de gobierno de Correa) y la Corriente Socialista Revolucionaria (una fracción del partido Socialista, que rechaza la alianza que la mayoría de la dirección partidaria mantiene con el régimen). La coordinadora mantuvo acercamientos y acciones conjuntas con las principales organizaciones sociales, entre ellas la Conaie y la Unión Nacional de Educadores (UNE), blanco de permanentes denuestos por parte de Correa.

El hecho es que la oposición de la derecha y la oposición de la izquierda y de los movimientos sociales no tienen nada en común. El programa de la derecha es volver hacia el neoliberalismo, mientras desde la izquierda se trata de dar vida a un programa de transformación social que se distancia tanto de la derecha como del proyecto de modernización capitalista autoritaria que lleva adelante el gobierno. La derecha hizo su campaña en torno a la concepción liberal de los derechos, especialmente en torno a la libertad de expresión, tomando por tal la defensa de los medios de comunicación privados, también atacados por Correa. La izquierda realizó la suya alrededor de los componentes más progresistas de la nueva Constitución, en defensa de la organización social autónoma y en contra de la criminalización de la lucha social. Así quedaron conformados los tres grandes campos que probablemente se verán las caras en las elecciones generales: la oposición de derechas, el gobierno y la oposición de izquierdas.

Como la votación en la consulta popular dejó enseñanzas para todos, inmediatamente cada campo comenzó a realizar sus movimientos preparatorios. *El gobierno* ha actuado tanto en el frente interno como en el externo. Hacia adentro, forzando la unidad detrás de Correa y su círculo inmediato, anulando toda discusión y libertad de movimiento interno, y convirtiendo tanto a las instituciones estatales cuanto a las instancias partidarias en meros apéndices de la voluntad presidencial. Finalmente, y tras varias escaramuzas, la misma consulta popular fue un golpe de mano del círculo presidencial: ni las preguntas ni su oportunidad fueron *consultadas* con el gabinete de ministros, con el bloque de asambleístas ni con el buró político de Alianza Patria Altiva i Soberana (PAIS). A partir de entonces, no hay más que alineamiento detrás de las iniciativas llegadas desde arriba. Pero el reforzamiento del poder caudillista tiene una explicación: el movimiento de gobierno no es una organización política en el sentido estricto del término; se compone de varios grupos locales, dispersos, con escasa representatividad política propia (salvo contadas excepciones, como el presidente de la Asamblea, Fernando Cordero), y en competencia entre sí por acercarse a los centros de poder y mantener sus opciones de ser parte de la *renovación de las élites* en marcha. Dada su debilidad, todos dependen de la sombra del principal capital electoral, que es la figura de Correa. El régimen bonapartista imperante en la sociedad se reproduce al interior del movimiento oficialista. En estas condiciones, los disensos resultan disfuncionales para las aspiraciones de cada grupo. No es nada extraño, entonces, que sus instancias de decisión no tengan en la práctica mayor capacidad de decidir, ni que no haya surgido en su horizonte ninguna otra figura pública de importancia. En Alianza PAIS, el único candidato posible sigue siendo Correa; en el gobierno no hay otro candidato posible, no sólo por la imagen pública del presidente sino por las debilidades de sus componentes individuales.

Hacia fuera, el gobierno busca acomodar fuerzas, acciones e imágenes que fortalezcan sus posiciones frente al año electoral. Los cambios en el gabinete, en octubre y noviembre, estuvieron pensados “en el periodo preelectoral que se aproxima”, según dijo el secretario jurídico de la Presidencia. Quizás la idea fue darle una imagen más progresista, de aparente proximidad a los movimientos sociales (pero, al mismo tiempo, de menor peso político). Seguramente es parte de la búsqueda de consolidar la votación, visto que la atracción política de la propuesta oficial comienza a declinar. Para ello parece requerir desactivar la oposición social organizada para “liberar” esos votos en su propio beneficio, de manera que la política hacia los movimientos sociales se abre en varias direcciones relacionadas: por un lado, atraer individualmente dirigentes con cargos importantes y simbólicos (por ejemplo, nombrar a Ricardo Ulcuango, ex dirigente de la Conaie, como embajador en Bolivia, y a Segundo Andrango, familiar cercano del presidente de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, Fenocin, como embajador en Guatemala). No obstante, los ofrecimientos son siempre personales, sin tomar en cuenta a las organizaciones. Por otro lado, continúa su ofensiva de desestructurar y atemorizar las expresiones de protesta y, por eso, en 2011, siguieron los juicios por *terrorismo y sabotaje* contra manifestantes, estudiantes, concejales y, sobre todo, dirigentes indígenas. Para la “revolución ciudadana”, la criminalización de la lucha social es la otra cara de las políticas socia-

les. Pero todo esto, de alguna manera, ya había sido visto en los años anteriores; quizás en este campo la novedad haya sido la creación, en octubre, de una Confederación de Trabajadores Públicos oficialista. Es la primera organización social importante que el gobierno logra crear en estos años, pese a anuncios anteriores de crear organizaciones “propias” de maestros y de indígenas. Por último, aprueba reformas electorales y Correa, a través del veto, modifica el método de distribución de escaños para mantener la ventaja en la conformación de la Asamblea aunque pierda votos. Los asambleístas de Alianza PAIS vuelven a someterse y no mantienen su decisión de optar por un método más equitativo.

**“Para las izquierdas los desafíos son claros. Se trata de consolidar un campo de expresión política radical a la izquierda de Correa; es decir, dar continuidad y profundizar aquello que con cierto éxito logró hacer frente a la consulta popular del 7 de mayo...”**

*La derecha* continuó lanzando sus globos de ensayo. El primero fue el ex presentador de noticias Carlos Vera, que en su última temporada en la televisión se construyó una figura de opositor intransigente al gobierno, siempre desde una perspectiva ideológica de derecha. Acusó al gobierno de su salida del canal, y luego encabezó plantones “por la libertad” y una marcha por varias ciudades del país, siempre en compañía de figuras públicas de las viejas y nuevas derechas. Lanzó la iniciativa de recoger firmas para pedir la revocatoria del mandato de Correa, pero no llegó a la meta requerida y, a partir de allí, dejó de figurar en las primeras planas. Luego fue el turno de Guillermo Lasso, propietario del banco de Guayaquil, el segundo banco más grande del país. En mayo de 2008 había lanzado el “Banco del Barrio”, describiéndolo en su página web<sup>3</sup> como “un nuevo servicio para el comercio minorista [...] que consiste en la instalación de un punto de atención en un negocio no bancario, como farmacias, tiendas de abarrotes o locutorios en zonas urbanas y rurales”. Cerca de sus casas, los clientes podrían “realizar depósitos y retiros de hasta 200 y 100 dólares respectivamente, y pagar sus consumos de servicios básicos”. La iniciativa participó en los premios *Beyond Banking* del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Durante 2011, la estrategia publicitaria estuvo centrada en la figura de Lasso, y sonaba más a campaña electoral que a publicidad corporativa. En la misma línea publicó un libro, en cuya presentación apareció apadrinado por el ex presidente español José María Aznar. Una tercera cara fue la de Mauricio Rodas, un joven que, a nombre de una fundación, Ethos –sucursal ecuatoriana de una mexicana de la misma denominación–, se ha lanzado en una amplia campaña publicitaria pregonando tolerancia y consensos, y poniendo en duda los datos gubernamentales sobre políticas sociales. Ha recibido igualmente amplios espacios en los grandes medios masivos de comunicación y últimamente ha puesto en circulación una publicidad en la que aparece más como candidato que como “formador de opinión”.

Así que la derecha parece tentada por la idea del *outsider*, construido con el mismo patrón personalista y caudillista que critica en Correa, pero parece te-

ner pocas opciones, puesto que sus anteriores expresiones partidarias electorales (partido Socialcristiano, PRIAN) quedaron bastante desgastadas y desprestigiadas, quizás con la excepción de Sociedad Patriótica, que aún mantiene una porción de votación popular, y puesto que sus nuevas organizaciones políticas (Una Nueva Opción, UNO; Concertación Nacional; Futuro Ya) no lograron ningún impacto serio en la intención de voto, como se mostró en las elecciones de la Asamblea Constituyente y en las elecciones generales que siguieron a la aprobación de la nueva Constitución. La única excepción parcial es Madera de Guerrero, el movimiento levantado por el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, sobre las estructuras, figuras y clientelas del socialcristianismo; pero su éxito local difícilmente podrá proyectarse sobre la escena nacional. Podría ser que Lucio Gutiérrez o Álvaro Noboa intenten repetir sus candidaturas presidenciales, si es que otean alguna posibilidad de éxito; de lo contrario, veremos correr esta vez a la derecha también bajo ropaje "ciudadano". En todo caso, no es muy probable que la derecha logre dar con algo verdaderamente novedoso, y su posición se verá dificultada por el hecho de que al menos una parte de su discurso tradicional ha sido tomada ya por el gobierno.

Para *las izquierdas* los desafíos son claros. Se trata de consolidar un campo de expresión política radical a la izquierda de Correa, es decir, dar continuidad y profundizar aquello que con cierto éxito logró hacer frente a la consulta popular del 7 de mayo, distinguiéndose al mismo tiempo de la derecha y del gobierno. Se trata de trabajar, mantener y ampliar la unidad, de elaborar un programa más allá de lo electoral, para lo cual ya hay algunos adelantos. La Constitución es y no es ese programa de cambios: por un lado, contiene muchos elementos progresistas y un amplio reconocimiento de derechos; por otro lado, mientras reconoce derechos a unos sectores, se los niega a otros (por ejemplo, a los trabajadores del Estado); así como reconoce la participación, la limita en las cuestiones fundamentales al subordinarla a la decisión final del Estado y del presidente; el presidencialismo debilita la democracia de abajo... Finalmente, habrá de resolver la cuestión de una candidatura unitaria. Parece que, en este punto, ahora hay mejores condiciones que en el pasado reciente, cuando, llegados aquí, fracasaba casi todo intento de unidad de izquierda. Pero el desafío central, del que dependerá el carácter de esta unidad, es vincular la lucha política con la lucha social, única manera de construir un campo político realmente distinto al de esta modernización capitalista que se viste de revolucionaria cuando requiere refrendar el respaldo popular.

### **Las líneas centrales de la conflictividad social**

El segundo semestre estuvo marcado en parte por el inicio anticipado de la campaña electoral, pero en él también volvieron a adquirir centralidad los conflictos sociales. Cada vez más, los ejes de la conflictividad social se encuentran atados al carácter del régimen. Es decir, son los elementos centrales del nuevo proyecto de dominación los que se encuentran en el ojo de los conflictos y en los que el gobierno mantiene la iniciativa.

En efecto, el gobierno ha planteado tres enfrentamientos agudos durante 2011: con la prensa, con el movimiento indígena y con los trabajadores públicos, y cada

uno de ellos refleja algún carácter central de la propuesta gubernamental. Estos conflictos, a su vez, son expresión de las relaciones que el régimen mantiene con las derechas (es menester distinguir la derecha política de la derecha económica) y con los movimientos sociales. Además, los conflictos internos del gobierno (o, más bien, de Alianza PAIS) expresan condiciones y vías de afirmación del proyecto.

El conflicto con la prensa tiene varias aristas. La más visible es que la confrontación se ha vuelto cotidiana en el ya viejo enfrentamiento entre el gobierno y los grandes medios de circulación nacional. En realidad, resulta indispensable para ambas partes: en el caso del proyecto gobernante, porque le sirve para desactivar uno de los instrumentos de difusión ideológica utilizado por el proyecto neoliberal; ya que incluso ahora, en los grandes temas de políticas económicas los medios de comunicación continúan defendiendo las soluciones neoliberales. Pero quizás el enfrentamiento se vuelve inevitable porque el gobierno todavía no logra convertir a los medios públicos en eficaces instrumentos de consolidación hegemónica. Además, la confrontación resulta en réditos políticos para el correísmo, dada la separación espiritual existente entre esos medios y la masa de la población. Pero los medios también alimentan el conflicto, pues el debilitamiento de las intermediaciones político-partidarias de la derecha a fines del período neoliberal catapultó a esos mismos medios a una función política para la que aún no se encuentra un reemplazo adecuado. De manera que, detrás de la ácida polémica en torno a la libertad de expresión, se ocultan disputas hegemónicas. De paso, el tono del enfrentamiento, los juicios y las millonarias indemnizaciones pedidas y logradas generan un ambiente de amedrentamiento en el que cada quien va a cuidarse de lo que opine en público.

Una mirada más amplia mostraría que el conflicto con los medios de comunicación opone al gobierno no con la derecha sin más, sino con la derecha política e ideológica, que se mantiene dentro de los postulados neoliberales. En cambio, la relación con los empresarios y sus gremios ha ido tomando una tonalidad distinta. Ya no se escucha la cerrada oposición de los gremios empresariales, pues varios de ellos han ido desplegando una posición distinta, que se evidenció ya el 30 de septiembre de 2010, cuando ninguno de ellos apoyó la acción de los policías insubordinados. Antes y después, la búsqueda de diálogos y las negociaciones ha sido el mecanismo preferido por uno y otro sector. Los puntos de debate y desencuentro han estado en el incremento de impuestos o, más bien, en los continuos cambios de las reglas tributarias, pero los empresarios y el gobierno han coincidido en la implementación de la subordinación de la pequeña economía mercantil a la acumulación del capital a través de los encadenamientos productivos, y en más de una ocasión se ha encontrado a instancias gubernamentales acompañando y apadrinando rondas de negocios de grandes empresas o inauguraciones de modernos centros comerciales.

Ahora bien, el tema de los medios de comunicación y de la libertad de expresión no toca solamente los conflictos entre el gobierno y la derecha, pues algunos medios vinculados a organizaciones populares y a gobiernos locales hoy en manos de la izquierda también han sufrido los embates del gobierno. Aquí se trataría, más bien, de cerrar el paso al posible surgimiento de medios de comunicación que expresen la constitución de un movimiento popular autónomo.

Sin embargo, no ha sido éste el eje central del enfrentamiento entre el gobierno y las clases subalternas, que ha tenido por protagonistas principales a los trabajadores públicos y al movimiento indígena, confrontaciones ambas que vienen de atrás, desde los primeros momentos de la “revolución ciudadana”.

El conflicto con los trabajadores públicos comienza en la época de la Asamblea Constituyente, cuando aún se vivía la luna de miel entre el gobierno y la conciencia social. Se reconoce a la Asamblea haber ampliado los derechos y el mapa de los derechohabientes; sin embargo, mientras eran reconocidos sectores nunca antes incluidos, los trabajadores públicos quedaron marginados, limitados y hasta desconocidos en sus derechos de organización, contratación colectiva y huelga. Desde 2009, Correa arremetió contra la UNE, acusándola de ser una “mafia política” causante de todos los males y del atraso que sufre el sistema educativo. En 2010, casi 700 trabajadores de Petroecuador fueron despedidos acusados de corrupción, pero un año después la mayoría de ellos debió ser reintegrada. El presidente recolectó en su beneficio el sentido común generado por el neoliberalismo en contra del Estado, transfiriéndolo a sus trabajadores y a sus organizaciones sindicales; haciéndolos automáticamente sospechosos de ineptitud, de corrupción, de perjudicar al Estado con beneficios desmedidos; por lo que son fácilmente señalados como *enemigos* del proceso de cambio. Se construyó la imagen odiosa del *burócrata* insensible a las necesidades de la gente, una imagen en la cual mucha gente puede reconocer el trato desacomodado o la falta de atención que ha recibido en su relación con el Estado. Dado que los sindicatos públicos no lograron crear una imagen distinta, los ataques en su contra son fáciles y generan popularidad para el gobierno y para su *reforma del Estado* en la medida en que ésta se presenta como una cruzada tanto en pro de la “eficacia y la eficiencia” como de una atención de “calidad y calidez”. Resulta un recurso hegemónico, se podría decir.

Pero, más allá de eso, hay otros elementos que quizá no resaltan tanto. Por una parte, está en marcha la creación de una nueva capa *tecnoburocrática*, formada por jóvenes e imbuida tanto de “nuevas” visiones como de lealtad al régimen que le abrió las posibilidades de empleo. En octubre, en vísperas de la renuncia forzada de cerca de 3 mil empleados públicos, fuentes gubernamentales hablaban de más de 7 mil cesados, despedidos, jubilados a la fuerza o “renunciados”. El argumento legal fueron unas reformas al reglamento de la ley Orgánica del Servicio Público, que introducía, por encima de la misma ley, la paradójica figura de la “renuncia obligatoria”. Al mismo tiempo, según datos existentes, el empleo público se habría incrementado en al menos 100 mil personas durante estos 5 años. Junto a la renovación de las élites políticas y gremiales, está en marcha la creación y consolidación de una capa social muy joven, que por lo tanto podría mantenerse al menos 20 o 25 años en el aparato estatal, ofreciendo una base de respaldo relativamente estable al nuevo régimen. Por otra parte, no puede dejar de llamar la atención cómo un gobierno progresista golpea al sindicalismo público, uno de los pocos espacios de organización laboral que habían sobrevivido a la ofensiva neoliberal, y al mismo tiempo inaugura un tipo de sindicalismo dependiente del Estado, algo que no habíamos tenido hasta ahora, y en ello cuenta con el auxilio de grupos, personas y dirigentes que vienen de una experiencia de izquierda.

De igual manera, el enfrentamiento con el movimiento indígena viene de atrás. Las primeras luchas sociales de la era *ciudadana* involucraron a grupos indígenas de la Amazonía (en relación a la desatención estatal en la zona, algo que por supuesto es anterior a este gobierno) y de la Sierra (la lucha antiminera). Sorprendieron entonces la virulencia y la desmesura de la respuesta estatal: en 2010, cuando las organizaciones indígenas y campesinas detuvieron (momentáneamente) la aprobación de la Ley de Aguas, Correa identificó al movimiento indígena como uno de los principales enemigos de la “revolución ciudadana” y buscó por todos los medios deslegitimar a la lucha indígena, sus organizaciones y dirigentes. Funcionarios de gobierno y dirigentes campesinos cercanos al régimen hablaban de crear una nueva y poderosa organización indígena. Pero la derrota que el gobierno sufrió en la consulta popular en los territorios indígenas retrasó los planes. Durante este año, el eje del conflicto gobierno/movimiento indígena ha sido la criminalización de la lucha social. Dos centenares de personas fueron encausadas y enjuiciadas por “terrorismo y sabotaje”, una figura jurídica introducida en la legislación ecuatoriana bajo la sombra de la Ley de Seguridad Nacional de los oscuros años anticomunistas de las décadas del sesenta y setenta, por lo que inevitablemente entra en juego la defensa de las organizaciones sociales, de su autonomía y de sus posibilidades de acción; es decir, la defensa de la democracia. Pero también se disputa alrededor de aspectos centrales del proyecto económico del gobierno: la minería, con la que espera financiar las grandes obras de infraestructura; el control del agua y la tierra, recursos indispensables que se sitúan en territorios de los pueblos indios. Y se disputan, sobre todo, las posibilidades de expansión hegemónica del proyecto gubernamental, para el que los movimientos sociales autónomos son un estorbo del que aún no ha logrado desembarazarse: desestructurar los movimientos sociales y minar su independencia es condición indispensable para controlar ideológicamente a masas dispersas, incapaces por tanto de representarse por sí mismas.

En estas condiciones las elecciones ya están a la vista. El modo en que ellas se combinen con la conflictividad social marcará el año 2012 y probablemente incidirá fuertemente en los resultados. El reto para los movimientos sociales y las izquierdas será juntar en una opción autónoma la representación de la resistencia social al nuevo modelo de dominación política de esta fase de modernización capitalista.

## Notas

1 El partido Socialcristiano, el partido Roldosista de Abdalá Bucaram, el Partido Renovador Institucional de Acción Nacional (PRIAN), de Álvaro Noboa, e incluso Sociedad Patriótica, de Lucio Gutiérrez.

2 Montecristi Vive reagrupa, alrededor del ex presidente de la Asamblea Constituyente, Alberto

Acosta, y de los ex asambleístas Fernando Vega, Gustavo Darquea y Betty Amores, a personas que habían participado en la fundación del movimiento Patria Altiva i Soberana (PAIS) y en la primera hora del gobierno.

3 Véase: <[www.bancoguayaquil.com](http://www.bancoguayaquil.com)>.

---

# México 2011

## Violencia y resistencia<sup>1</sup>

### MASSIMO MODONESI

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Coordinador del Centro de Estudios Sociológicos, FCPS-UNAM.

### MARIANA LÓPEZ DE LA VEGA

Maestra en Estudios Latinoamericanos, UNAM.

### LUCIO OLIVER

Doctor en Sociología por la UNAM. Profesor titular del Centro de Estudios Latinoamericanos de la FCPS-UNAM.

### FERNANDO MUNGUÍA GALEANA

Licenciado en Sociología, UNAM.

---

### Resumen

Este balance de la conflictividad social en México en 2011 se centra en cuatro aspectos de la situación mexicana actual. Por un lado, analiza la creciente apertura al capital transnacional que ha marcado el fin del sexenio del gobierno de Calderón, dando cuenta del apoyo del gobierno a la explotación minera a cielo abierto y de la privatización del Estado a través de la recientemente aprobada Ley de Asociaciones Público-Privadas. Por otro lado, se presentan las iniciativas y reivindicaciones de los que durante el año se consolidaron como los dos mayores movimientos de oposición al actual gobierno: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, construido en torno a la figura del poeta Javier Sicilia, pero que trasciende a figuras individuales; y el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), la plataforma electoral de Andrés Manuel López Obrador, candidato presidencial de las autodenominadas "fuerzas progresistas". Finalmente, se mencionan los resultados de los procesos electorales y de las definiciones y reacomodos políticos que tuvieron lugar en 2011, año previo a las elecciones presidenciales de julio de 2012.

---

### Abstract

This analysis of social conflict in Mexico in 2011 focuses on four aspects of the current Mexican situation. On one hand, it analyses the increasing openness to transnational capital that has characterised the end of the Calderon government's six-year term, providing an account of the government's support of open-pit mining and the privatisation of the state by means of the recently passed Public-Private Partnerships Law. On the other hand, it discusses the initiatives and demands of what, over the course of the year, were consolidated as the two major opposition movements to the current government: the Movement for Peace with Justice and Dignity, built around the poet Javier Sicilia but that goes beyond individual figures; and the Movement for National Regeneration (MORENA), the electoral platform of Andrés Manuel López Obrador, the presidential candidate for the self-denominated 'progressive forces'. Finally, the article mentions the results of the electoral processes and of the political definitions and realignments that occurred in 2011, the year leading up to the presidential elections of July 2012.

## Palabras clave

Extractivismo, movimiento por la paz, “república amorosa”, elecciones.

## Keywords

Extractivism, movement for peace, ‘loving republic’, elections.

## Cómo citar este artículo

Oliver, Lucio; Modonesi, Massimo; López de la Vega, Mariana; Munguía Galeana, Fernando 2012 “México 2011: violencia y resistencia” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

## Introducción

En 2011 se acentuó el proceso de descomposición social e institucional del país. La guerra declarada por el gobierno federal contra el crimen organizado ha dejado a su paso, tan sólo en el año que cierra, más de 12 mil muertos<sup>2</sup>. En este marco, en la senda del año anterior, la agenda política de las organizaciones populares y los movimientos sociales estuvo fundamentalmente concentrada en sostener la defensa de sus espacios organizativos y en promover, desde la resistencia, la reanudación de los lazos comunitarios y la acción colectiva local como respuesta a la impunidad y la violencia.

Las demandas centrales enarboladas por los movimientos durante el año 2011 fueron la defensa de los derechos humanos, la pacificación con justicia, la oposición a la explotación de recursos naturales por empresas transnacionales y la oposición a las reformas estructurales. Al mismo tiempo, en el terreno más clásico de la oposición política, destacaron las frecuentes movilizaciones vinculadas al Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en vista de la disputa electoral de julio de 2012. Aun en condiciones extremadamente adversas que dificultan su alcance y masificación, en el contexto de agudización de la criminalización y represión selectiva, este tipo de luchas cumple con la cada vez más peligrosa tarea de la organización de sectores oprimidos y asolados por la violencia, de ahí que resulte fundamental relevar su acción en este balance anual.

Cabe señalar que la fecha de la próxima elección presidencial –julio del 2012– aparece en la agenda política del país como el acontecimiento en torno al cual se está reorganizando ya la cartografía política y devela de manera más clara la fuerza y los recursos de los diferentes grupos políticos que buscan disputar el ejecutivo federal y obtener cargos de elección popular en las cámaras<sup>3</sup>. La contienda electoral es, por lo tanto, en los tiempos que corren, el gran eje de movilización de intereses y el metrónomo de los procesos políticos; por ello, los diferentes partidos y los precandidatos perfilan sus objetivos, comienzan a realizar promesas de campaña que atraen las demandas ciudadanas y, por otro lado, se empieza a abrir un espacio en el cual las organizaciones populares de oposición intentarán incidir de alguna manera en los equilibrios y las relaciones de fuerza.

La etapa final del mandato del gobierno actual, abre, sin embargo, escenarios en los cuales existe el riesgo de mayor represión en contra de los movimientos sociales y populares así como de eventuales reformas privatizadoras o de ajustes

económicos abruptos (por ejemplo, una devaluación de la moneda nacional), ya que –como se ha podido observar en décadas anteriores– el costo político de acciones de esta naturaleza queda a cargo de la figura presidencial saliente mientras que el escenario de polarización permite a los partidos de derecha o de centroderecha que aspiran al gobierno federal presentarse con una posición moderada y conciliadora, tratando de descalificar a la oposición social y política como violenta y confrontativa, propiciando así un voto del miedo que tiende a ser conservador.

### **La creciente apertura al capital trasnacional a fines del sexenio del gobierno de Calderón**

El gobierno de Felipe Calderón ha canalizado la mayor parte de sus capacidades y recursos estatales –políticos, jurídicos e incluso militares– a la defensa de los intereses y las inversiones de las diferentes empresas trasnacionales que operan en el país. En particular, en el periodo final de gobierno, el partido de Calderón –el Partido Acción Nacional (PAN)– tiene prisa por dejar asentado el marco legal de una privatización extrema tal como lo muestra, por ejemplo, la aprobación reciente de la Ley de Asociaciones Público-Privadas<sup>4</sup>.

La explotación de los recursos naturales, como por ejemplo el saqueo operado por las compañías canadienses de extracción de minerales, ha contado con el total respaldo del gobierno federal y de los gobiernos locales, a partir del impulso a cuantiosas obras de infraestructura y de inversiones públicas que promueven y maquillan ese tipo de actividades extractivas como políticas de “desarrollo” y crecimiento, lo que está provocando fuertes expresiones y movimientos de resistencia de comunidades, pueblos indígenas, campesinos y organizaciones vecinales<sup>5</sup>.

Desde hace varios años, las luchas populares con reivindicaciones socioambientales han tenido una presencia creciente en diversos países de la región latinoamericana (Argentina, Perú, Colombia, por citar algunos) y, aunque no son una novedad en México, en este año se han multiplicado sus expresiones puntuales y se ha avanzado en la construcción de un tipo de subjetividad política surgida del cuestionamiento al despojo vinculado a la mercantilización del territorio y del ambiente.

Lejos de sólo oponerse al “desarrollo económico”, a la inversión privada y a la competitividad productiva, estas luchas suponen la llamada urgente a repensar el tipo mismo de modelo productivista que explota irracionalmente los recursos naturales, destruyendo también las posibilidades de reproducción material de las comunidades asentadas históricamente en esos territorios. En este año fue en el estado norteño de San Luis Potosí donde tuvieron lugar dos de los casos más destacados de oposición a la actividad extractiva de mineras trasnacionales: 1) el Frente Amplio Opositor (FAO)<sup>6</sup> que durante este periodo incrementó su lucha en contra de la New Gold-Minera San Xavier; 2) la resistencia a la minera depredadora del pueblo wixárika (pueblo huichol) en el territorio sagrado de Wirikuta<sup>7</sup>, ubicado en el altiplano y sierra de dicho estado, que ha encontrado el apoyo de diversas organizaciones sociales para poner freno a los proyectos mineros de la First Majestic Silver.

En ambos casos se trata de luchas centradas en la defensa del territorio y de los recursos naturales, en tanto que estos representan el sostén

material y cultural de las comunidades y en sus prácticas cotidianas recrean permanentemente esos lazos de pertenencia. Wirikuta es una reserva ecológica natural y cultural que desde fines de la década de los años ochenta fue incluida en la Red Mundial de Sitios Sagrados Naturales de la UNESCO; su extensión comprende 14 mil hectáreas y abarca siete municipios potosinos (Frente en Defensa de Wirikuta, 2011). La empresa canadiense First Majestic Silver ha obtenido 22 concesiones por parte del gobierno federal, 70% de las cuales se encuentran justamente en el territorio de Wirikuta. Uno de los estragos más dramáticos se produce por la utilización de agua para la producción minera, pues se calcula que en promedio se utilizan 100 millones de litros al día, mismos que son extraídos directamente de las fuentes locales (ríos, acuíferos) causando daños irreversibles a los ecosistemas de la zona. Aunado a ello, el uso de productos químicos impacta negativamente por la contaminación del suelo y del agua misma, efectos no observables nítidamente en el corto plazo, pero que en definitiva generan daños irreparables. La lucha comunitaria se opone al proyecto de explotación de la empresa trasnacional, pero también denuncia al gobierno que le otorga concesiones y privilegios por sobre los intereses de la población afectada, incumpliendo legislaciones nacionales e internacionales<sup>8</sup>.

La trenza de intereses de la clase gobernante y los capitales privados mineros demuestra que estamos frente a un tipo de conflicto estratégico, ya que la política de despojo ligada a la demanda y la correspondiente extracción espasmódica de minerales expresa la necesidad apremiante del capitalismo actual por ampliar su reproducción hacia nuevos recursos. Como consecuencia, miles de ciudadanos, pueblos y comunidades campesinas e indígenas mexicanos son empujados hacia la marginalidad.

En el Informe anual sobre los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), el Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria plantea que:

En México, los tratados comerciales y acuerdos de inversión determinan las políticas y programas económicos y sociales, lo que abre una brecha entre el reconocimiento de los DESCAs y su cumplimiento. Las políticas sociales se diseñan e implementan sin perspectiva de derechos humanos. El resultado son programas y acciones gubernamentales insuficientes para hacer valer o que incluso violentan los derechos a la alimentación, salud, educación, vivienda, medio ambiente y derechos laborales. Al respecto, se pueden mencionar los Megaproyectos entre las acciones que afectan a comunidades, tanto urbanas como rurales, porque favorecen las acciones de las trasnacionales en perjuicio de la población (2011).

Para terminar este apartado, es necesario recordar que, junto a estos agravios, tampoco fueron resueltas a lo largo del año las diversas demandas sectoriales y gremiales acumuladas en los años anteriores: las de los trabajadores de la educación, los electricistas, los mineros. Lejos de ello, se ha intentado avanzar en la implementación de contra-reformas a la Ley Federal del Trabajo, lo que agudizaría las ya de por sí precarias condiciones laborales de millones de trabajadores mexicanos.

## **Contra la violencia, la represión y la impunidad: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad**

En gran parte del territorio mexicano existe un virtual estado de guerra decretado por un gobierno que, nacido de la ilegitimidad, buscó en la implementación del miedo y la violencia una salida política que permitiera un giro conservador y justificara la permanencia de la derecha en el poder y, de paso, pasara a segundo plano, encubriera o invisibilizara la continuidad e inclusive la profundización de las políticas neoliberales en México. De ahí que el ejecutivo encabezado por Felipe Calderón haya encaminado una parte importante de sus recursos a actividades militares y contrainsurgentes. En los cinco años de gobierno del PAN se ha rebasado la escalofriante cifra de 60 mil muertes ligadas al crimen organizado y miles más de desaparecidos<sup>9</sup>.

**“El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad se caracteriza por exigir que se hagan valer la justicia y legalidad y por la denuncia de la impunidad y arbitrariedad con que las policías y el ejército han actuado sistemáticamente en contra de la población civil”**

La justificación presidencial de actuar “decididamente” –sin importar costos humanos y materiales<sup>10</sup>– para supuestamente acabar con los cárteles del narcotráfico y organizaciones criminales –entre las más peligrosas y mejor estructuradas del mundo– ha conllevado, paradójicamente, en tanto política de estado de excepción, a un incremento de los grupos de narcotraficantes y de la producción y venta de enervantes –así como de otras actividades ilegales<sup>11</sup>–, además de producir una crisis societal que rebasa por mucho las previsiones de los análisis más pesimistas. Uno de los fenómenos más graves que se ha generado a lo largo de estos años, y que se ha acentuado en 2011, es el uso de la violencia armada del Estado en prácticas regulares de contención política: asesinatos, desapariciones forzosas, tortura y todo tipo de violaciones de derechos humanos, en particular en contra de activistas, militantes de organizaciones políticas populares o comunales y defensores de derechos humanos (Camil, 2011).

En ese dramático contexto surgió una convocatoria casi espontánea de ciudadanos que, reunidos en torno al escritor y periodista Javier Sicilia –cuyo hijo fue asesinado–, rápidamente se convirtieron en un movimiento social que opera como articulador y como espacio de visibilización de las víctimas de la guerra; el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) (Comité de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de México, 2011). Junto con otras campañas e iniciativas más esporádicas, el MPJD es expresión de una demanda de paz que se caracteriza por exigir que se hagan valer la justicia y legalidad y por la denuncia de la impunidad y arbitrariedad con las que las policías y el ejército, además de las instancias judiciales administrativas, han actuado sistemáticamente en contra de la población civil.

Un punto crucial de la demanda del MPJD es el llamado reiterado a las autoridades a que se respete la dignidad de las víctimas y de sus deudos. No se trata de una salvedad semántica menor; hay irrespeto cuando el gobierno federal o cualquier instancia gubernamental de cualquier nivel se refiere a las víctimas como “daños colaterales” o con alusiones indiferentes, cuando no se reconoce que ha habido una cantidad importante de personas inocentes que han sido asesinadas deliberadamente o por incompetencia de las policías. Por otra parte, el MPJD pone en evidencia un aspecto eminentemente político –voluntariamente dejado en la sombra por las instituciones gubernamentales y los medios de comunicación masiva– cuando se señala que, en medio de la guerra contra el narco, se está operando una política de represión que ha afectado a tantas organizaciones sociopolíticas y ha cobrado muchas víctimas.

En uno de sus primeros documentos –titulado Pacto Nacional por la Paz–, el MPJD reconoce con precisión las diversas dimensiones que definen el contexto de degradación de la vida política institucional provocado por la guerra declarada por el presidente Felipe Calderón. En él se señala que la violencia y la criminalidad son producto de la desigualdad y la exclusión generadas por un sistema económico y social que engendra pobreza y miseria; frente a eso, el Estado, según sus palabras, ha optado por la militarización que deriva en una “guerra civil donde mexicanos matan mexicanos” (Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, 2011). En ese documento plantean un pliego de seis demandas que exige el cese de la militarización; el combate a la impunidad; la elaboración de un censo de víctimas y la restitución de familiares; la prevención del consumo de drogas ilícitas y el combate a las riquezas monetarias del crimen organizado; el pliego culmina con las demandas de democracia participativa y democratización de los medios de comunicación. Como era de esperarse, el documento no tuvo el impacto deseado pues no provocó un cambio de la estrategia de combate contra el crimen organizado sino una contraofensiva mediática impulsada por el gobierno para exaltar sus logros.

El Movimiento por la Paz tuvo durante el año 2011 la invaluable capacidad para ser condensador de la demanda de justicia, de intentar recuperar la identidad de las víctimas y de que sus familiares encontrasen un espacio a través del cual canalizar su rabia ante la impunidad. Además, el MPJD ha acercado a diferentes organizaciones sociales y políticas que tienen reivindicaciones populares, de defensa de sus territorios y que exigen el cese a la violencia y el respeto de sus territorios. Si bien la mayor parte de las organizaciones o sectores que se han vinculado al MPJD ya se habían consolidado con antelación, encontraron en esta coyuntura la posibilidad de articular reivindicaciones y sumarse al clamor general de pacificación logrando realizar marchas y movilizaciones de alcance nacional<sup>12</sup>.

En su nacimiento, el MPJD logró aprovechar coyunturalmente la atención generada por los medios de comunicación para mostrar sus demandas y confió en la promesa de acción de las instituciones. En reuniones con el ejecutivo y con funcionarios del gobierno federal –como el secretario de Gobernación y la procuradora general de la República–, Javier Sicilia tuvo una postura “pacifista”, apelando a la cooperación y la reconciliación, además de insistir en que el ejecutivo pidiera

perdón a los deudos a causa de la guerra que decretó, lo que fue considerado, no sin razón, una ingenuidad política<sup>13</sup>.

Frente al clamor creciente de amplios sectores de la población en contra de las políticas gubernamentales de seguridad, Calderón y sus aliados no sólo han mantenido sino endurecido la política de criminalización y violencia en la llamada guerra contra el crimen organizado.

En el marco de la contienda electoral el movimiento ha planteado que:

[...] no aspiramos como Movimiento al poder político, no competimos en ese terreno. No somos una organización partidista diferente que pueda coaligarse con otras y negociar posiciones a cambio de apoyos o votos, sino (SOMOS) una forma organizada y no-violenta de la resistencia ciudadana a la guerra, a la impunidad y a la injusticia. Por ello no exigimos a quienes nos acompañan en este caminar que abandonen sus simpatías políticas, que militen o dejen de militar en uno u otro partido u organización social, ni que den su voto a tal o cual candidato u opten por votar en blanco o abstenerse de hacerlo (Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, 2012).

En el año 2011 hubo dos casos de asesinatos que, por su vinculación directa con el MPJD, fueron considerados como un ataque directo al movimiento y representan en buena medida el acoso y hostigamiento a varios sectores organizados de la lucha social y popular. Se trata de Pedro Leyva Domínguez, comunero de Santa María Ostula, en la costa de Michoacán, y de Trinidad de la Cruz Crisóstomo, "Don Trino", viejo luchador social de la misma comunidad de Ostula. Ambos eran miembros del Movimiento por la Paz y destacados líderes comunitarios de las luchas de defensa de sus territorios. Pedro Leyva era miembro de la Comisión por la Defensa de los Bienes Comunales de la Guardia Comunal de Santa María Ostula; "Don Trino" había participado en la guardia comunal que el 29 de junio de 2009 recuperó un predio del litoral del Pacífico michoacano de más de mil hectáreas, que durante 40 años estuvo invadido por supuestos pequeños propietarios provenientes del poblado de La Placita, municipio de Aguila (Muñoz, 2011).

Ambos, en su calidad de representantes de su comunidad, se habían vinculado en los últimos meses al MPJD siendo delegados comunitarios en las actividades organizadas por el movimiento. Pero es posible imaginar que su muerte no se relacione tanto con su vínculo con dicho movimiento como con la larga y ardua labor militante que realizaron por varios años al interior de sus comunidades organizando las estructuras de autodefensa de su territorio. De hecho, estos asesinatos representan la agudización de lo que parece se ha convertido en una amenaza permanente contra los habitantes de Ostula, pues desde mediados del año 2008 han sido asesinados 28 miembros de la comunidad (algunos de ellos con cargos destacados al interior de la misma) y han desaparecido 5 más (Cencos, 2011a).

En estados como Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Chihuahua, entre otros, la represión en contra de defensores de Derechos Humanos, periodistas, líderes comunitarios y activistas socioambientales ha ido creciendo en 2011. En el último semestre fue atacada la defensora de derechos humanos Norma Andrade, integrante del colectivo Nuestras Hijas de Regreso a Casa, organización que desde principios de la década viene luchando por el cese a la violencia en contra de las mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua. Fueron secuestrados dos destacados defensores ecologistas de Guerrero, Eva Alarcón y Marcial Bautista, en cuya desaparición presunta-

mente participó el comandante y coordinador del grupo de la Policía Investigadora Ministerial en el municipio de Tecpan de Galeana, Cesáreo Espinoza Palma (*Proceso*, 2011). Además, fue asesinado Nepomuceno Moreno Núñez, quien se vinculó al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad con el único afán de hallar a su hijo desaparecido en 2010.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) ha registrado en los últimos años un aumento en la cantidad de denuncias de violaciones de derechos humanos cometidas por miembros de las fuerzas de seguridad federales, y una proporción mayor de sus “recomendaciones” –informes exhaustivos donde se documentan delitos perpetrados por funcionarios públicos– ha estado dirigida a estas fuerzas. Entre 2003 y 2006 la CNDH había recibido 691 denuncias de violaciones de derechos humanos cometidas por soldados contra civiles; esta cantidad aumentó a 4.803 en el período entre 2007 y 2010. Y, mientras que entre 2003 y 2006 la CNDH emitió cinco recomendaciones en las cuales concluía que autoridades federales habían cometido torturas, en el período de 2007 a 2010 formuló 25 recomendaciones de este tipo.

En esa compleja relación entre la política institucional, el aparato represivo del Estado y las diversas expresiones de conflictividad social se han ido tejiendo lógicas variadas de criminalización y represión que se aplican dependiendo de los sujetos y las organizaciones. Así en el repertorio represivo, puede haber, según sea el caso,

[...] acciones combinadas de represión masiva y selectiva; criminalización y judicialización de los conflictos y actores sociales acopladas a campañas mediáticas de desprestigio o aislamiento; métodos de control y contrainsurgencia de bases sociales aunados a persecución y hostigamiento de liderazgos; intervención de fuerzas policíacas federales y, en su caso, actuación de grupos parapoliciales y paramilitares; represión y mano dura para quien se radicaliza, control y cooptación para quien se abre a la interlocución; ordenes de aprehensión selectivos, administrados para ser usadas en el momento político adecuado e incluso, asesinatos y desapariciones (SERAPAZ, 2011).

Se incrementó el hostigamiento contra los movimientos y organizaciones orientados hacia la conquista y defensa de espacios autónomos –desde lo sucedido en Cherán, Michoacán<sup>14</sup>, en la comunidad nahua de Ostula, el hostigamiento contra las comunidades zapatistas, o contra las radios comunitarias, por mencionar algunas; hasta la criminalización de sectores y actores que exigen justicia, como se observó con el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD).

## **La disputa electoral y el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)**

En el marco de la próxima disputa electoral, a lo largo de 2011 el clima político empezó a calentarse y se fueron definiendo algunos de los candidatos a la Presidencia de la República.

Tempranamente se confirmó la candidatura del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la figura de Enrique Peña Nieto, joven político neoliberal miembro del grupo Atlacomulco, una facción priísta histórica arraigada en el Estado de México, el más poblado del país, del cual Peña Nieto fue gobernador. Esta

candidatura fue impulsada por la red de gobernadores del PRI<sup>15</sup> y sostenida por la propaganda de los medios de comunicación masiva y por la histórica estructura corporativa y clientelar que sigue operando con eficacia a pesar de los dos sexenios de gobierno del PAN. Si bien la propuesta electoral del PRI no se distingue mucho del programa neoliberal y militarista del gobierno de Calderón, salvo un matiz discursivo que apunta a substituir la guerra por el control del narcotráfico, juegan a su favor cierta nostalgia de un México en donde las políticas conservadoras aparecían como menos brutales, y cierto deseo socialmente difuso de un retorno a la negociación y la intermediación clientelar frente al estilo de imposición propio del panismo y en particular del gobierno de Felipe Calderón. Después de una década de oposición, el PRI ha logrado mantener redes y bases de poder y hacer olvidar que fue el partido que impulsó el neoliberalismo en México, además de ser el responsable de décadas de autoritarismo y corrupción que sedimentaron en la cultura política dominante. Justamente este arraigo histórico, aún contradictorio y lleno de sombras, aparece como una alternativa al fracaso de la novedad panista. En efecto, todo indica que el PAN pagará electoralmente el desgaste de dos periodos de gobierno, la falta de crecimiento económico, el incremento de la pobreza, la múltiple inconformidad de los ciudadanos por la política de militarización, la gran cantidad de muertos, la descomposición institucional y la política extrema de liberalización, privatización y criminalización de los movimientos sociales de Calderón; favoreciendo la candidatura priísta. No obstante, la derecha panista no dejará de contar con el peso y el manejo del aparato de Estado, el apoyo del capital financiero internacional, el visto bueno de los sectores norteamericanos más conservadores y la conveniencia de grupos ideológicos, políticos y militares que han sido favorecidos por la guerra al narco. Por último, es posible que entre PRI y PAN, como ocurrió en todos los momentos en donde los intereses dominantes se sintieron amenazados, se dé un pacto más o menos tácito de repartición del poder, prolongando una alternancia que garantice la continuidad neoliberal y evite la irrupción de cualquier alternativa, aunque fuera moderadamente reformista y progresista.

En contrapunto, aparece como tercero incómodo el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), movimiento nacional popular encabezado por Andrés Manuel López Obrador, quien a lo largo de 2011 siguió su camino de construcción paulatina de organización social y política, en torno a un proyecto centrado en propuestas de redistribución de la riqueza y de moralización de la política. En tiempos recientes, el movimiento obradorista, además de contar con una vasta y relativamente organizada base popular, apuesta a ampliar su horizonte de alianzas estableciendo contacto con algunas agrupaciones empresariales.

Los orígenes del MORENA se remontan a la resistencia que surgió en 2004 contra el intento de desafuero de López Obrador como jefe de Gobierno del Distrito Federal, pasando por la lucha contra el fraude y la fundación del Gobierno Legítimo de México. En este trayecto, gracias al recorrido permanente de Andrés Manuel López Obrador por todos los municipios del país, se han venido conformando diversos comités regionales, sectoriales, barriales y comunitarios. El 20 de marzo, después de foros de debate y espacios de participación, se presentó el Proyecto Alternativo de Nación, elaborado por un grupo de intelectuales y académicos

que desde hace años acompañó el proceso de conformación del MORENA<sup>16</sup>. Para llegar a su última versión, se realizaron 200 foros regionales, estatales y nacionales en los que se recogieron alrededor de 500 propuestas, según relató Armando Bartra, “basadas en la experiencia y conocimientos de ciudadanos que saben de los problemas de los países y que saben cómo resolverlos” (Bartra, 2011). Así pues, este documento elaborado, consultado y puesto a debate con miles de ciudadanos no es solamente un programa de acción o una propuesta de gobierno, sino que se presenta como una posibilidad de rescate y salvación nacional.

## **“El Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) se perfila en el horizonte del país como la oportunidad de diversos sectores sociales populares y políticos progresistas para incidir en la toma de decisiones y en los espacios de poder”**

El Movimiento de Regeneración Nacional se perfila en el horizonte del país como la oportunidad de diversos sectores sociales populares y políticos progresistas para incidir en la toma de decisiones y en los espacios de poder. Muestra de ello fue la conformación de MORENA en asociación civil el día 2 de octubre en el Auditorio Nacional de la capital del país, evento en el que se dieron cita miles de militantes y simpatizantes llegados de todo el país. En esta ocasión, se dijo que se trataba de un movimiento con “4 millones 100 mil mexicanos” afiliados, una “estructura nacional de 2.217 comités municipales y 37.453 comités seccionales, integrados por 179 mil dirigentes” (Delgado, 2011), y decenas de millones de simpatizantes<sup>17</sup>.

El MORENA llena el vacío político dejado por la deriva del Partido de la Revolución Democrática (PRD). En torno al liderazgo carismático de López Obrador, diversos sectores populares y ciudadanos han resistido en los últimos años de crisis, violencia y represión, y esa experiencia los coloca definitivamente en un sitio diferente respecto de la coyuntura electoral de 2006, en la cual el fraude sorprendió a todos. La elección interna de López Obrador como candidato a la presidencia por parte del PRD y el PT abre de lleno la disputa por el gobierno.

Aunque tildada de pragmatismo por ciertos observadores, la propuesta de establecer una “república amorosa”<sup>18</sup> –última formulación de López Obrador–, pareciera tener, detrás de su aparente ingenuidad, asideros profundos en la subjetividad popular y en el hartazgo de millones de ciudadanos, pues refiere a la necesidad de un reposicionamiento ético político ante la descomposición de las instituciones y las políticas de corrupción y violencia dominantes y apunta hacia la recuperación y la generación de lazos de solidaridad para resarcir las profundas fracturas societales de los últimos años. El proyecto de regeneración nacional que impulsa MORENA se orienta hacia la construcción de una nueva comunidad política basada en la participación popular y sostenida por el papel del Estado como actor y eje estratégico del desarrollo. En todo caso, no deja de ser cierto que con el nuevo proyecto de nación y los “Fundamentos para una república amorosa” que presentó López Obrador (2011) se han recuperado un tono y contenidos distintos en el

debate político que contrastan fuertemente con el discurso belicista y privatizador que sostienen el PRI y el PAN. Otra novedad reciente que es importante señalar en la precampaña de López Obrador es su apertura hacia diferentes empresarios nacionalistas preocupados por la crisis del país. Eso da cuenta de un giro moderado orientado a ampliar sus alianzas en vista de la contienda electoral y a presentar un rostro amable a los sectores medios y altos que en el pasado lo habían adversado<sup>19</sup>.

Un desafío inmediato, que arroja ciertas dudas respecto del alcance y la credibilidad que pudieran tener el MORENA y la candidatura misma de López Obrador, estriba en la permanencia de su vínculo con el PRD, el cual en los últimos años se ha caracterizado por una deriva institucionalista y moderada, además de la persistencia de su permanente crisis interna, manifiesta en la fragmentación entre corrientes, las llamadas “tribus”, que más que expresar diferencias políticas son grupos que disputan entre sí espacios de poder tanto al interior del partido como en los ámbitos de gobierno y de representación pública. En la medida en que, para cierta parte del electorado, la imagen del PRD ha dejado de representar posturas de izquierda –y en muchas ocasiones se le asocia con el mismo tipo de prácticas del PRI o del PAN–, el lopezobradorismo se ve obligado a precisar sus planteamientos y proyecto para evitar, en la medida de lo posible, la pérdida de presencia entre votantes que reclaman la indeterminación partidista e invocan posturas claras y rupturas con el sistema dominante. Al mismo tiempo, tanto el planteamiento de la “república amorosa” como el acercamiento a sectores empresariales dan cuenta no sólo de un pragmatismo circunstancial ligado a la coyuntura electoral, sino de la existencia de referentes y culturas políticas alejadas de las tradiciones históricas de la izquierda mexicana y que más bien aparecen como actualizaciones de la tradición priísta del nacionalismo revolucionario, a medio camino entre el conservadurismo y el progresismo, siempre marcada por el autoritarismo que, en el caso de López Obrador, no deja de vislumbrarse en el estilo muy personalista de liderazgo.

Al mismo tiempo –más allá de las contradicciones internas al proyecto del MORENA y de sus aspectos cuestionables–, es un hecho que, de cara a la coyuntura electoral y frente a una situación nacional extremadamente dramática, muchos mexicanos confían en López Obrador y su proyecto de regeneración nacional, y están dispuestos a apoyarlo participando activamente o simplemente otorgándole el voto.

## Hacia 2012

La disputa electoral, que culminará en julio de 2012, se inició en 2011: a principios del año se eligieron gobernadores en Guerrero (30 de enero) y en Baja California Sur (6 de febrero); el día 3 de julio, cinco estados, entre ellos el importante Estado de México<sup>20</sup>, celebraron elección para gobernador y/o presidencias municipales. Hacia finales del año, el 13 de noviembre, en Michoacán se eligieron gobernador, presidentes municipales y diputaciones locales. En términos de configuración del mapa electoral y de los bastiones políticos de los partidos, pareciera que quienes salieron más afectados de estas elecciones fueron el PAN y el PRD, mientras el PRI goza de aceptación creciente entre los ciudadanos en tanto que no perdió

gubernaturas y sí logró hacerse de Michoacán (uno de los pilares del perredismo en nivel nacional), lo que le permitiría avanzar hacia las elecciones federales de 2012 (Mendoza, 2011).

Estos resultados, sin embargo, no son ejemplo de la buena salud institucional; por el contrario, dan cuenta del nivel de vaciamiento y debacle del sistema político mexicano, que se sostiene principalmente –como lo muestran los comportamientos partidarios en los procesos que precedieron a las elecciones mencionadas– por el voto duro ligado al manejo de las prebendas y, ahora más que antes, con un incalculable grado de infiltración del crimen organizado en la política local<sup>21</sup>.

Hacia la elección presidencial del próximo año, el PRI y el PAN, con sus discursos reciclados y sus nuevos candidatos –productos de la mercadotecnia mediática–, apuestan a la invisibilización del conflicto y la aminoración de los costos políticos que supone hacerse cargo de la violencia. Así pues, con el horizonte electoral por delante, no se puede esperar ningún giro sustancial en el ejercicio de gobierno que no sea la aceleración y agudización de la crisis que ha caracterizado al gobierno actual. Ante este contexto, los movimientos populares, con la experiencia crítica de la guerra, de la criminalización y la represión selectiva, deberán intentar superar sus diferencias y buscar articular algún tipo de oposición conjunta, que no cancele sus propias formas organizativas, pero que pueda ser decisiva para disputar electoralmente el gobierno a las nuevas y viejas derechas mexicanas.

## Bibliografía

- Aranda, Jesús 2011 “En la lucha de Calderón contra el *narco*, Sedena y Semar duplicaron su presupuesto” en *La Jornada* (México) 6 de septiembre.
- Aranda, Jesús 2012 “Con la asociación público-privada ganamos todos, dice Calderón” en *La Jornada* (México) 16 de enero.
- Bartra, Armando 2011 “Sin organización el Proyecto de Nación no tiene nervio, no tiene músculo, no tiene sangre” en *AMLO* (México D.F.) 20 de marzo.
- Camil, Jorge 2011 “Los 60 mil muertos” en *La Jornada* (México) 23 de diciembre.
- Carrizales, David 2011 “López Obrador se reúne en privado con empresarios de Nuevo León” en *La Jornada* (México D.F.) 5 de octubre.
- Cencos 2011 “Rostros de la emergencia nacional: MPJD” en su página oficial (México D.F.) 21 de diciembre.
- Cencos 2011a “Alto a la Guerra contra Ostula” en su página oficial (México D.F.) 7 de octubre.
- Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria 2011 “Informe Anual sobre la Situación de los DESCAs en México y su exigibilidad 2011” en su página oficial (México D.F.) 16 de enero.
- Comité de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de México 2011 “México 2011: evidencias de descomposición” en página del OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Informe de coyuntura.

- Delgado, Álvaro 2011 “López Obrador después de 2012” en *Proceso* (México) 3 de octubre.
- Fazio, Carlos 2011 “El *parresiasta* Sicilia” en *La Jornada* (México) 8 de agosto.
- Frente en Defensa de Wirikuta 2011 “Para entender Wirikuta” en página oficial, 13 de noviembre.
- Gil Olmos, José 2011 “Las ganancias del crimen organizado” en *Proceso* (México) 28 de diciembre.
- López Obrador, Andrés Manuel 2011 “Fundamentos para una república amorosa” en *La Jornada* (México D.F.) 6 de diciembre.
- Mendoza, Elva 2011 “Michoacán: elecciones en el filo de la violencia” en *Contralínea* (México D.F.) 13 de noviembre.
- Mendoza Hernández, Enrique 2011 “Quinto año de gobierno: 60 mil 420 ejecuciones” en *Zeta* (Tijuana) 12 de diciembre.
- Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad 2011 “Pacto Nacional por la Paz” en página oficial, 12 de mayo.
- Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad 2012 “El MPJD llama a la ciudadanía a apoyar sus actividades en 2012; asimismo manifiesta que no aspira al poder político” en página oficial, 16 de enero.
- Muñoz Ramírez, Gloria 2011 “Quién era Don Trino y cuál fue su lucha” en *desInformémonos* (La Habana) 1 de diciembre..
- Proceso* 2011 (México) 28 de diciembre.
- Reforma* 2012 (México) 11 de enero.
- Rubí, Mauricio 2011 “En manos del PRI, 19 de 32 gobiernos del país” en *El Economista* (México D.F.) 24 de julio.
- SERAPAZ 2011 “Movimientos sociales, Estado y conflictividad social” en <[http://issuu.com/serpinteroja/docs/serapaz\\_casos\\_emblematicos\\_web](http://issuu.com/serpinteroja/docs/serapaz_casos_emblematicos_web)>.
- Sicilia, Javier 2011 “¿Es posible una república amorosa?” en *Proceso* (México) 22 de diciembre de 2011.
- Subcomandante Insurgente Marcos 2011 “Una muerte... o una vida (Carta cuarta a Don Luis Villoro)” en *Enlace Zapatista*, 7 de diciembre.

## Notas

- 1 Los autores son integrantes del Comité de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de México del OSAL.
- 2 Según algunos cálculos periodísticos, las muertes relacionadas con el crimen organizado han alcanzado más de 12 mil en el país, un 5,17% más que los datos de 2010, cuando registró 11.583 asesinatos (*Reforma*, 11 de enero de 2012).
- 3 El reacomodo de las fuerzas políticas en torno a dicho suceso no es en absoluto menor ya que en el 2012 se renovararán no sólo la Cámara de Diputados y de Senadores y el titular del ejecutivo federal, sino además seis gobernadores estatales y el jefe de gobierno del Distrito Federal con sus respectivos órganos legislativos.
- 4 Un claro ejemplo de esto es la declaración realizada por el ejecutivo en la cual plantea que el nue-

vo marco jurídico elimina “restricciones que limitaban seriamente la capacidad operativa o la energía del sector privado”, y puso de ejemplo que ahora las empresas encargadas de realizar proyectos para el gobierno también podrán participar en la construcción del mismo, además de que permitirá liberar “muchas restricciones, algunas provenientes de verdaderos mitos que impedían esta mezcla eficiente de recursos públicos y privados” (Aranda, 2012).

5 Véase, por ejemplo, el suplemento especial “Mina. 500 años de saqueo” del diario *La jornada* (México D.F.) 14 de noviembre de 2011.

6 Véase la página del Frente Amplio Opositor: <<http://faoantimsx.blogspot.com>>.

7 Véase la página del Frente en Defensa de Wirikuta <<http://frenteendefensadewirikuta.org/wirikuta>>.

8 Al menos dos legislaciones nacionales recientes proveen apoyo legal a la lucha del pueblo wixárika; la Ley de Consulta Indígena firmada en 2010 y el Pacto Huauxa Manaka para la preservación y el desarrollo de la cultura Wixarica que signaron en 2008 gobernadores de cinco estados colindantes con el territorio de Wirikuta, entre ellos, evidentemente el de San Luis Potosí. Además, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo contempla la necesidad de consultar a las poblaciones indígenas cada vez que por conducto de una decisión administrativa se vean afectados sus intereses.

9 El diario *Zeta* de Tijuana, por ejemplo, ha contabilizado 60.420 muertos a causa de la guerra decretada contra el crimen organizado. Según dicha publicación, que se vale de datos oficiales para su registro, las muertes han ido en aumento año con año desde diciembre de 2006, cuando apenas se supo de 62 relacionadas con el crimen organizado; escalando en 2007 a 2.826; en 2008 a 6.837, en 2009 a 11.753; en 2010 a 19.546; y del 1º de enero hasta el 31 de octubre de 2011 se habían calculado ya 19.396 muertes relacionadas con el crimen organizado (Mendoza Hernández, 2011).

10 Así, por ejemplo, desde que iniciara el gobierno de Felipe Calderón, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y la Secretaría de Marina (SEMAR) han duplicado su presupuesto asignado por la Cámara de Diputados. En 2006, el monto que la SEDENA recibió fue de 26 mil 31 millones 900 mil pesos y para el 2011 se había incrementado a 50 mil 39 millones. Por su parte, a la Semar le fueron asignados 9 mil 100 millones en 2006 y para 2011 esta cifra subió a 18 mil 270 millones (Aranda, 2011).

11 Se calcula que las ganancias del crimen organizado, por las diversas actividades ilegales que controlan, llegan a 40 mil millones de dólares anuales (Gil Olmos, 2011).

12 Así, por ejemplo, el 9 de septiembre se inició la denominada "Caravana del sur", que partió de la Ciudad de México y recorrió los estados de Morelos, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Veracruz, y un total de 21 ciudades. Antes, a principios del mes de junio, se realizó la Caravana por la Paz, que tuvo como destino final Ciudad Juárez, Chihuahua, realizando actos públicos en seis estados más. En total, se han llevado a cabo 15 caravanas, entre las que destacan la realizada hacia Cherán y hacia Ostula, en Michoacán (Cencos, 2011).

13 En particular, el cuestionamiento a la actitud de Sicilia frente a Calderón se derivó de una serie de gestos efusivos (besos y abrazos) que el escritor tuvo hacia el jefe del ejecutivo. Algunas opiniones señalaban que dichas acciones menguaban la seriedad y crítica requerida para hacer frente a quienes ya antes se había responsabilizado de la violencia y las muertes; algunos otros, empero, oponían que se trataba de demostrar que era necesario entablar un diálogo humano que permitiese la solución final de la guerra (Fazio, 2011).

14 Véase, por ejemplo, "Conflicto en Cherán, Michoacán a 14 días de iniciado el levantamiento por la defensa de territorios, bosques, agua y pueblo: comunicados, notas y cartas" en *Zapateando*, 3 de mayo <<http://zapateando.wordpress.com>>.

15 Actualmente el PRI gobierna 19 de los 32 estados del país, cuya población en total suma más de 57,5 millones de habitantes, es decir, el 51,21% de la población total del país. Dichos estados son Aguascalientes, Campeche, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango, Hidalgo, Estado de México, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas. En tanto, el PAN mantiene seis administraciones estatales, correspondientes a aproximadamente 21 millones de personas, con 18,75% de la población nacional. Los estados que gobiernan los panistas son: Baja California, Baja California Sur, Guanajuato, Jalisco, Morelos y Sonora. El PRD tiene a cuatro gobernadores emanados de sus filas o surgidos de alianzas, correspondientes a 21,3 millones de mexicanos, 19,04% del total nacional (Rubí, 2011).

16 Para más información sobre la coyuntura política del lopezobradorismo en los primeros meses del año, véase: Comité de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de México (2011).

17 Ese mismo 2 de octubre se presentaron los órganos de dirección provisional del movimiento que se encargará de trabajar en vísperas de las elecciones presidenciales, con la advertencia de que dicha dirección será puesta a consideración en un congreso nacional pasado el 2 de julio de 2012. El consejo consultivo de MORENA quedó integrado por importantes intelectuales, académicos, políticos, escritores; entre otros, están Armando Bartra, Federico Arreola, Bernardo Bátiz, Luciano Concheiro, Laura Esquivel, Enrique Dussel, Víctor Flores Olea, Rolando Cordeira, Héctor Díaz-Polanco, Octavio Rodríguez Araujo, Rosario Ibarra, Carlos Payán, Julio Scherer, Enrique Semo y Paco Ignacio Taibo II.

18 Este tipo de críticas han sido planteadas por dos líderes o voceros de importantes movimientos sociales. Se trata de los comentarios realizados por Javier Sicilia en su columna de opinión en la revista *Proceso* y también la breve pero precisa mención que hace el Subcomandante Marcos en el intercambio epistolar que sostuvo hacia finales del año con Luis Villoro. Más allá de que en efecto gran parte de la crítica se sostiene en ataques contra la personalidad de López Obrador, lo cierto es que dichos comentarios dan cuenta de fisuras y hasta antagonismos abiertos entre sectores de la izquierda (MORENA, MPJD y EZLN) que si bien podrían considerarse como "saludables", en tanto que *diversidad* de proyectos, en un contexto como el que se vive actualmente en el país representan también una polarización y una confrontación problemática. Así, Sicilia dice que la República amorosa es un contrasentido y un despropósito que se queda en el ámbito de lo abstracto sin responder a las

necesidades de la realidad mexicana; en su opinión “es pura retórica, pura estrategia de poder, puro pragmatismo, un infierno, como el de los otros, empedrado de buenas intenciones partidistas”. Por su parte, el subcomandante Marcos, afirmaba en las líneas finales de su última carta a Luis Villoro, que AMLO es uno de los tres bribones que se disputaría “el trono sobre los escombros de México” y que con su discurso –bien fuera táctica o estrategia– no hacía más que evidenciar su deslizamiento hacia la derecha. Véase Sicilia (2011) y Subcomandante Insurgente Marcos (2011).

19 En el mes de octubre, por ejemplo, López Obrador se reunió con cerca de 50 empresarios del estado de Nuevo León, en un encuentro organizado por la agrupación Despierta México. Uno de los principales participantes fue Fernando Turner Dávila, presidente de la Asociación Nacional de Empresarios Independientes (ANEI), que se ha sumado al Movimiento de Regeneración Nacional y ha sido propuesto por AMLO como posible integrante de su gobierno (Carrizales, 2011).

20 El candidato del PRI, Eruviel Ávila Villegas, ganó la elección con un 62,35% de los votos; sin embargo, la jornada tuvo un 57% de abstención.

21 Michoacán es el ejemplo más claro de cómo la presencia e infiltración del crimen organizado en la política local resulta decisiva para minar la estructura de gobierno. Hay que recordar que durante la administración de Leonel Godoy (PRD) se dieron varios casos confirmados de contubernio entre organizaciones criminales, administradores públicos y policías locales, lo que en definitiva terminó por desprestigiar al gobierno perredista. Con un abstencionismo del 45%, el PRI se impuso, con el 35,39% de los votos, a la millonaria candidatura de la hermana de Felipe Calderón, Luisa María Calderón, que terminó segunda (32,67%); y al candidato del PRD (28,88%). Datos tomados de <<http://www.prep.com.mx>>. Dicho estado, entre los más vulnerados por la marginación y la violencia, ha sido también escenario de una larga lista de violaciones a los derechos humanos y crímenes cometidos contra líderes comunitarios, por lo que se podría sugerir que allí, como en otros estados del país, la crisis no es sólo institucional sino que abarca a la totalidad de las relaciones sociales.



# **Aportes del pensamiento crítico latinoamericano**

**Modernidad y capitalismo  
en Bolívar Echeverría**

Diana Fuentes

**La modernidad “americana”  
(claves para su comprensión)**

Bolívar Echeverría



---

# Modernidad y capitalismo en Bolívar Echeverría

## DIANA FUENTES

Maestrante y profesora en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; asistente del dr. Bolívar Echeverría en 2009 y 2010.

---

### Resumen

En esta breve presentación al ensayo de Bolívar Echeverría “La modernidad ‘americana’ (claves para su comprensión)”, Diana Fuentes realiza una sintética biografía intelectual de este recientemente fallecido autor –referencia ineludible del pensamiento crítico. Asimismo, expone con claridad y concisión el sentido que cobran en la obra de Echeverría conceptos tales como *modernidad*, *capitalismo* o *crítica*; dando cuenta de la original apropiación e interpretación que este autor lleva a cabo de la crítica marxiana y de la manera en que, a partir de dicha apropiación, caracteriza al nuestro como un tiempo de profunda crisis civilizatoria. Resaltando la distinción que Echeverría establece entre la modernidad y el capitalismo, procesos que suelen confundirse e intercambiarse sin más, la autora nos facilita herramientas para comprender la especificidad de esa modernidad “americana” en la que Bolívar Echeverría encontrará la culminación de una socialidad moldeada a los imperativos del “espíritu del capitalismo”.

---

### Abstract

In this brief introduction to Bolívar Echeverría’s essay ‘La modernidad “americana” (claves para su comprensión)’, Diana Fuentes offers a concise intellectual biography of this recently deceased author –an indispensable figure in critical thought. She clearly and concisely explains the meaning that concepts like modernity, capitalism, and critique take on in Echeverría’s work, giving an account of this author’s original appropriation and interpretation of Marxian critique and how, as a result of this appropriation, he characterises our time as one of profound civilisational crisis. Highlighting the distinction that Echeverría makes between modernity and capitalism, processes that tend to be easily mistaken for one another and used interchangeably, Fuentes provides us with tools to understand the specificity of this ‘American’ modernity in which Bolívar Echeverría finds the culmination of a sociality moulded to the demands of the ‘spirit of capitalism’.

### Palabras clave

Modernidad, capitalismo, crisis, crítica.

### Keywords

Modernity, capitalism, crisis, critique.

### Cómo citar este artículo

Fuentes, Diana 2012 "Modernidad y capitalismo en Bolívar Echeverría" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

Bolívar Echeverría es uno de los intelectuales más importantes del pensamiento latinoamericano contemporáneo; su obra se ha convertido en uno de los referentes obligados para la teoría crítica actual, desde la reivindicación de la vigencia del discurso crítico de Marx. El suyo es un pensamiento dinámico que comprende un extenso estudio de asuntos tales como la especificidad del discurso crítico; la modernidad y sus concomitancias con el capitalismo; las formas de vida en su interior; su teoría de los cuatro *ethe* de la modernidad capitalista; la constitución de la identidad y la configuración cultural en su dimensión ontológica e histórica; los rasgos de la política, lo político y la violencia modernas; las posibilidades de la revolución social; la especificidad cultural de América Latina en el capitalismo; la resistencia y la vida cotidiana, etcétera.

Originario de Riobamba, Ecuador, realizó un Magister Artium en filosofía en la Universidad Libre de Berlín, y pasó la mayor parte de su vida en la Ciudad de México como académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, institución en la que también realizó estudios de maestría y doctorado. En diciembre de 2008 la UNAM le otorgó el nombramiento de profesor emérito. Entre los reconocimientos que acumuló en su trayectoria destacan el Premio Universidad Nacional a la Docencia (México, 1997), el Premio Pío Jaramillo Alvarado (FLACSO-Ecuador, 2004) y el Premio Libertador al Pensamiento Crítico (Caracas, 2007), éste último por el libro *Vuelta de siglo*. Formó parte del consejo editorial de la histórica revista *Cuadernos Políticos* desde sus inicios hasta la publicación de su último número en 1990. Echeverría utilizó el ensayo como forma de reflexión, creación y construcción conceptual, desde la rigurosidad de la crítica de la economía política, hasta la consolidación de una forma de pensamiento propio. Su trabajo se ha compilado en diversos libros de entre los cuales destacan: *El discurso crítico de Marx* (1986), *Las ilusiones de la modernidad* (1995), *Valor de uso y utopía* (1998), *La modernidad de lo barroco* (1998), *Vuelta de siglo* (2006), *Modernidad y blanquitud* (2010).

\* \* \*

Bolívar Echeverría caracteriza al nuestro como un tiempo de crisis, no sólo por las consecuencias de la ya incontenible depresión mundial o por la puesta en cuestión, desde los más diversos espacios del orbe, de las promesas no cumplidas por el modelo económico imperante. Sin negar, por supuesto, las evidencias de los efectos de ambas –crisis económica y crisis política–, esta otra crisis a la que hace referencia se sitúa por debajo de ambas, en un nivel –diría– más profundo. Se trata de una crisis de alcances más vastos y de consecuencias irreparables ya que pone en cuestionamiento no la efectividad o la viabilidad de un proyecto político determinado o el crecimiento de una nación, sino los fundamentos sobre los que se ha cimentado, en un largo proceso histórico, el modo de reproducción de la vida humana en todas sus dimensiones.

Es una crisis que aqueja a la humanidad en su conjunto, en un mundo en el que la generalización del sistema capitalista ha reconfigurado, en formas y grados diversos, tanto la totalidad de las relaciones sociales como las arcaicas formas de relación con el entorno natural. La modernidad en su forma capitalista, afirma Echeverría, al subsumir en su dinámica totalizadora a todas las antiguas formas de configuración identitaria y de articulación política ha logrado trazar una especie de historia o destino único sin precedentes. Por ello es que esta forma de la crisis asemeja más a un colapso de toda forma civilizada que, como han pensado algunos, sólo la afección del proyecto en el que se fundó la modernidad.

**“La modernidad en su forma capitalista, afirma Echeverría, al subsumir en su dinámica totalizadora a todas las antiguas formas de configuración identitaria y de articulación política ha logrado trazar una especie de historia o destino único, sin precedentes”**

Bolívar Echeverría se distingue de otros críticos de la modernidad por no identificarla con el capitalismo: modernidad y capitalismo no son desde su perspectiva lo mismo. Entre modernidad y capitalismo, afirma, “existen las relaciones que son propias entre una totalización completa e independiente y una parte de ella”. La modernidad –como un fenómeno histórico de larga duración en el sentido braudeliano– es, para Bolívar Echeverría, el carácter peculiar de una forma histórica de “totalización civilizatoria” que, sobre la base de la “revolución neotécnica”, estableció relaciones radicalmente nuevas: entre el mundo humano y la naturaleza, y, entre la colectividad y el individuo singular.

Modernidad y capitalismo no se implican “necesariamente”, aunque bajo una perspectiva dialéctica sea innegable que el capitalismo es la realidad histórica más típicamente moderna y que ningún contenido es tan característico de la modernidad como lo es el capitalismo. El capitalismo es la forma que se dio a sí misma la modernidad, es su concreción real, mas no por ello es su única forma posible. Bolívar Echeverría aleja la mirada crítica hasta el punto en el que le es posible localizar la delgada línea que separa los niveles de las concomitancias entre modernidad y capitalismo: el de su base potencial y el de su realidad efectiva.

El discurso crítico de Bolívar Echeverría establece los fundamentos ontológicos, epistémicos e históricos sobre los que se erige la relación modernidad - capitalismo, desde la profundización de la crítica marxiana a la contradicción entre valor de uso y valor, propia del sistema capitalista. Focaliza la distinción establecida por Marx entre la reproducción del mundo de la vida y la “realización autovalorizada del valor mercantil capitalista”. La primera, es decir, la que corresponde a la producción y consumo de valores de uso, es aquélla que obedece a una lógica cualitativa, una lógica “natural” propia de la realización de una comunidad, es decir, de un sujeto social identificado. En tanto que la segunda posee una lógica propia, distinta de la primera y a la que es incluso contradictoria y que subordina o subsume bajo su primado mercantil; valor que al someter al valor “natural”, le impregna

de una nueva realidad. Realidad que se vuelve, al abandonar la dimensión de la forma natural, el escenario en el que los objetos convertidos en mercancías trasmutan en cosas sensorialmente suprasensibles. Ahí donde se conforma la forma fantasmagórica que caracteriza al mundo creado por el fetiche de la mercancía.

Para Echeverría, siguiendo a Marx y a la “tradicción” de la teoría crítica, la localización y el análisis de esta doble constitución, “natural”- artificial, de la forma de la reproducción social y producción de la riqueza en el capitalismo, permite extender los alcances de la crítica a la totalidad de la configuración de lo social. La vida social está sistematizada, en su conjunto, de forma capitalista; es por ello que el *lenguaje de la vida real* es el lenguaje de la vida bajo su organización capitalista.

Por ello, la crítica, para Bolívar Echeverría, representa así una doble superación del sentido común en el que se funda este lenguaje de la “vida real”: primero en la superación de las formas ideológicas que lo justifican y, segundo, la superación de su actualidad histórica. Bajo la consideración de que no sólo hay formas o sistemas discursivos que niegan la superación del capitalismo o que abiertamente lo salvaguardan, sino que también el mundo de las cosas manifiesta y comunica un estado de aparente estaticidad, de imposibilidad de superación o de distanciamiento de la configuración social actual, es que Echeverría ubica el rasgo más radical de la crítica elaborada por Marx en su capacidad de detectar las condiciones de posibilidad de esa configuración. La de Marx, considera, es una forma discursiva que desinstrumentaliza la racionalidad de la modernidad desde su capacidad de revelar las condiciones que la posibilitan como realidad histórica. Es por ello que la crítica es una manera de ver el mundo, no como pura negatividad, sino como una vía de acceso a lo real que halla y fija los puntos fallidos de la dinámica totalizadora del capitalismo. Es una forma de situarse frente a la fatalidad del mundo con la certeza de que aquí y ahora, a pesar de que la lógica de la valorización del valor fuerza permanentemente a la forma natural a su sometimiento ante la lógica de la ganancia, hay muestras permanentes de las irrupciones de la lógica del valor de uso, es decir, de la lógica de la libertad. Por todo esto es que la crítica, para Echeverría, es una forma de ver, de enfrentarse a lo real, en la que se buscan las luces, los *lapsus*, los actos fallidos, los puntos de desencuentro, los espacios de subversión y rebeldía ante la aparente armonía del mundo capitalista. La libertad no sólo es horizonte de la crítica, es su principio.

Así, el núcleo de la obra de Bolívar Echeverría se dirige contra la realidad im placable de la enajenación, de la sumisión del reino de la voluntad humana a la hegemonía de la “voluntad” puramente “cósica” del mundo de las mercancías habitadas por el valor económico capitalista. Y desde ahí es desde donde se pregunta: ¿en qué medida es imaginable otra “forma natural” de la vida social, otra configuración sintetizadora del conjunto de necesidades de consumo y disfrute del ser humano con el conjunto de sus capacidades de trabajo y producción? ¿En qué medida es imaginable una relación diferente de lo Humano con lo Otro –lo no humano, lo extra (infra o supra) humano? Y resuelve categórico: éste es “el tema de nuestro tiempo”. Es, diríamos, el tema de la gran crisis de nuestro tiempo.

---

# La modernidad “americana”

(claves para su comprensión)<sup>1</sup>

**BOLÍVAR ECHEVERRÍA**

*“Sie haben teure Kleider”, sagte Karl [...]. “Ja”, sagte Robinson, “ich kaufe mir fast jeden Tag irgend etwas. Wie gefällt Ihnen die Weste?” “Ganz gut”, sagte Karl. “Es sind aber keine wirklichen Taschen, das ist nur so gemacht”, sagte Robinson und faßte Karl bei der Hand, damit sich dieser selbst davon überzeuge.  
Franz Kafka, Amerika<sup>2</sup>*

El interés en distinguir lo específicamente “americano” que hay en la modernidad contemporánea proviene de una constatación de hechos y tendencias: el proceso de deterioro del conjunto de la vida económica, social y política en el último medio siglo –que parece encaminar la historia mundial a una situación catastrófica de magnitud y radicalidad desconocidas hasta ahora– es un proceso que sigue la línea de desarrollo definida por una de las múltiples versiones de la modernidad capitalista, la versión “americana”. Cualquier intento de frenar, tal vez revertir o incluso simplemente sobrevivir a ese proceso de deterioro civilizatorio y sus consecuencias debe preguntarse acerca de los recursos que tal intento puede encontrar en medio de la civilización moderna actual para ser realmente viable. Sería equivocado suponer que estos recursos siguen siendo los mismos o del mismo orden que aquellos de que disponía la vida civilizada moderna en el siglo pasado para contrarrestar sus propias aberraciones, y que fueron desaprovechados entonces con los resultados devastadores tan conocidos. Las diferencias de todo orden (lo mismo en lo técnico que en lo social y lo político) entre la modernidad prevaleciente hace un siglo (la “europea”) y la que domina actualmente (la “americana”) pueden ser evidentes en el detalle –¿quién, por ejemplo, no ha debido contrastar alguna vez la “gründlichkeit” europea con el “easy going” americano?–, pero son

confusas en su sentido: ¿son muestras de un perfeccionamiento o de un desvío, de una complejidad mayor o de una simplificación? Sólo si se las examina con precisión crítica se podrá reconocer la especificidad que tiene la segunda por debajo de su parentesco innegable con la primera y se podrá así detectar en ella misma ciertos recursos nuevos que puedan usarse para resistirse a ella adecuadamente y revertir tal vez la tendencia catastrófica que imprime actualmente a la historia.

**“El proceso que lleva a la generalización del *telos* de la valorización del valor, inducido por el modo capitalista de reproducción de la vida social, es sin duda el proceso dominante en la historia de la modernización europea; pero está lejos de ser el único”**

1.

La modernidad capitalista puede ser vista como un “proyecto civilizatorio” que comenzó a gestarse de manera espontánea e inconciente en la vida práctica de las sociedades europeas a comienzos del segundo milenio de nuestra era. Su propósito ha sido reconstruir la vida humana y su mundo mediante la actualización y el desarrollo de las posibilidades de una revolución técnica cuyos primeros anuncios se hicieron presentes en esa época a todo lo ancho del planeta. Lo peculiar de este proyecto de modernidad está en su modo de emprender esa reconstrucción civilizatoria, un modo que imprime a ésta un sentido muy particular: darle una “vuelta de tuerca capitalista” a la ya milenaria mercantificación de la vida humana y su mundo, iniciada ocho o nueve siglos antes de la era cristiana. En otras palabras, radicalizar la “subsunción” o subordinación a la que está siendo sometida la “forma natural” de esa vida por parte de su “doble”, la “forma de valor”, que ella misma pone en pie cuando se desarrolla como una vida mercantilizada (Véase *infra* el Apunte sobre estos conceptos). Una radicalización que convierte esa subsunción, de un hecho sólo exterior o “formal”, en otro “real” o de alcance técnico y que, al hacerlo, “interioriza” o incorpora el peculiar modo capitalista de reproducir la riqueza en la composición misma del campo instrumental –del “sistema de aparatos” (W. Benjamin)– de la sociedad, promoviendo y generalizando así la configuración del trabajo humano como un proceso de explotación asalariada (“esclavismo moderno”) de la mayoría de la población (“proletariado”) por parte de una minoría de ella (“burguesía”).

El proceso que lleva a la generalización del *telos* de la valorización del valor, inducido por el modo capitalista de reproducción de la vida social, es sin duda el proceso dominante en la historia de la modernización europea; pero está lejos de ser el único. Otras propuestas de vida moderna que reivindican otros *telos* propios de la “forma natural” de la vida humana aparecen junto a él y lo acosan una y otra vez a lo largo de esa historia; se trata, sin embargo, de propuestas sobre las que ese proceso “no ha dejado de vencer” hasta ahora, propuestas que, desde su *status* de derrotadas, ejercen una gravitación enigmática y fascinante, descifrable tan

sólo por quien, como el “materialista histórico” de Walter Benjamin, sabe pasar la mano “a contrapelo” sobre el lomo de la historia.

## 2.

El proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista sólo pudo llevarse a cabo en términos histórico concretos, primero, invadiendo las figuras preexistentes de la civilización en Europa e imponiéndose dentro de ellas o incluso sustituyéndolas y, segundo, reprimiendo las prefiguraciones civilizatorias que resultaban de otras actualizaciones, éstas no capitalistas, de ese revolucionamiento técnico. Por esta razón, la realidad histórico concreta de la civilización moderna en Europa sólo se vuelve comprensible si se la descifra como la realización del proyecto civilizatorio que trae consigo el modo capitalista de la reproducción social, llevado a cabo bajo la forma de un arrollamiento de las resistencias presentadas por las distintas civilizaciones pre modernas y los múltiples esbozos no-capitalistas de civilización moderna. En la lucha o enfrentamiento desatado por esta resistencia, la parte vencedora, la capitalista, sólo resulta serlo a través de un conjunto dinámico de compromisos en los que debe entrar con esas otras civilizaciones ya establecidas y con esas otras propuestas civilizatorias, compromisos que permiten a éstas reproducir refuncionalizadamente ciertos rasgos esenciales de la “forma natural” de la vida social y que obligan a aquella, a la parte capitalista, a desviar su autoafirmación y a retardarla.

Especialmente en el mundo mediterráneo, y como resultado de una historia milenaria, la “subsunción formal”, impuesta por el capital comercial y el capital usurario (a los que Marx llamaba “antediluvianos”) sobre la civilización de Occidente, había decantado en la vida social en un rico entramado de usos y costumbres, en un amplio y complejo conjunto de identidades cultivadas cotidianamente con fervor. Por esta razón, el paso del predominio de ese capital “antediluviano” al predominio del “capital productivo” –que es el tipo de capital con el que se consuma la “subsunción real” de la vida social al capitalismo–, un paso que se completa apenas a mediados del siglo XVIII, abrió un panorama especialmente contradictorio. Tan contradictorio, que dio lugar, a partir de la Revolución Francesa, a toda una época histórica, la de la “actualidad de la revolución” (como la llamó Georg Lukács), en la que un proyecto alternativo de modernidad, el proyecto comunista, llegó a poner en grave peligro la opción capitalista que trataba de perfeccionarse (Fernand Braudel registra la dificultad de este paso cuando atribuye al capital una “extrañeza” y “torpeza” ante los asuntos propios de la esfera de la producción).

## 3.

La historia de la civilización moderna-capitalista se bifurca a partir del siglo XVII; aparecen dos ramas o líneas de desarrollo yuxtapuestas, paralelas y contiguas, pero autónomas: la línea europea, a todas luces la principal, antonomásica, y la línea aparentemente secundaria, la “(norte)americana”.

Lo que distingue entre sí a estas dos ramas es el grado de densidad del compromiso que se establece entre la realización del proyecto civilizatorio capitalista y la realidad ya civilizada (desde lo arcaico) o recivilizándose (desde el presente) a

la que ella debe someter y si es posible anular. La rama europea de la civilización moderna es una rama "impura" debido al alto grado de densidad que ese compromiso adquiere en ella; avanza sinuosa y lentamente refuncionalizando una identificación social "pagana" que está dotada de una consistencia y dinámica propias y que obliga a la "forma de valor" capitalista a contemporizar con una vigencia múltiple y compleja de formas "naturales" o concretas de la vida, unas todavía premodernas y otras ya claramente protomodernas.

La rama "americana" de esa civilización es en cambio una rama prácticamente "pura", debido a lo tenue de ese conflicto entre lo capitalista y lo "natural"; se desenvuelve sin mayores contratiempos siguiendo una trayectoria casi rectilínea, en medio de una vida civilizada bastante rasa o elemental en la que la identificación "natural" de la vida por refuncionalizar se reduce, quintaesenciada, a la fe ardiente en las Sagradas Escrituras judeo cristianas y la obediencia ciega a las directivas morales derivadas de ellas.

#### 4.

Tras las diferencias de apariencia puramente doctrinal que distinguían a los cristianos de la rama europea frente a los colonos puritanos que irán a fundar la rama americana –precisamente las que llevaron a que estos fueran "expulsados" a América–, se esconden otras, más determinantes, que tienen que ver con la mayor o menor complejidad, con lo más "elaborado" (mestizado) o lo más "elemental" (castizo) de la vida civilizada que unos y otros presentaban ante el proceso de modernización.

La modernidad europea del siglo XVI al siglo XVIII, lo mismo que su reconstrucción en la América Latina, es en lo fundamental una modernidad de Europa del sur o del orbe mediterráneo, mientras que la modernidad "americana", a partir del siglo XVII, deriva más bien de una modernidad de la Europa noroccidental. Y aquí la diferencia geográfica apunta hacia una diferencia de orden identitario que tuvo gran importancia en la consolidación del modo capitalista de reproducción de la riqueza social. La primera es una modernidad "católica", la segunda, una modernidad "protestante", no tanto en el sentido teológico de estos calificativos cuanto en su sentido identitario político, es decir, en el que atañe al grado de radicalidad de la cristianización de la vida cotidiana; a la medida en que la asamblea religiosa propiamente cristiana, la *ecclesia*, había alcanzado a ponerse en el lugar o sustituir a la comunidad ancestral o a la *polis* en calidad de instancia socializadora e identificadora de los individuos singulares y colectivos.

La modernidad europea católica o mediterránea presentaba un grado de cristianización relativamente bajo debido a que provenía de un proceso de evangelización cuyo efecto destructivo sobre las identidades y las culturas paganas de las sociedades mediterráneas se encontró con fuertes resistencias. Si llegó a dominar fue gracias a que, cediendo a estas resistencias, siguió una "estrategia" peculiar de tolerancia ante las idolatrías, de integración o mestizaje de las mismas en una identidad y una cultura cristianas relativizadas y "aflojadas" para el efecto<sup>3</sup>.

La modernidad europea protestante o noroccidental presentaba, en cambio, un alto grado de cristianización debido a que se había gestado en un proceso de

evangelización cuyo efecto devastador había avanzado sin grandes obstáculos sobre las ruinas de las identidades y culturas noreuropeas (celtas y germánicas) y había impuesto, sin necesidad de hacer ninguna concesión de principio y sin entrar en las complejidades del mestizaje, una definición o identificación eclesial puristamente cristiana en el lugar que ocupaban antes esas identidades y culturas, apartándolas a la periferia “bárbara” o herética, siempre reprimida pero siempre amenazante.

## 5.

La modernidad “americana”, como prolongación de la particular modernidad noreuropea, viene a culminar algo que el cristianismo pareciera haber tenido el encargo de preparar: una socialidad dotada de un “*ethos*” que la vuelva capaz de dar una respuesta positiva, “realista”, aquiescente y dócil, al “espíritu del capitalismo” (Max Weber), a la solicitud que éste hace de un cierto tipo de ser humano capaz de ser funcional con la acción que subsume la vida humana al capital; de una humanidad que demuestre una cierta definición ético antropológica como característica básica de su comportamiento y apariencia.

El capitalismo radical no tiene en principio ninguna preferencia identitaria en su realización histórico concreta; sin embargo, dado que una actualización de este orden es única e irrepetible y que las poblaciones cristianas noroccidentales fueron de facto, accidental o casualmente, las que lo actualizaron de la manera más limpia y potente, las características étnicas de las mismas se fundieron con las puramente capitalistas, fueron ellas las que les confirieron un “rostro humano”. Para disfrutar una presencia social como “moderna” (y por tanto “capitalista”) no bastaba con serlo, había también que parecerlo. “La forma se hizo fondo”, lo accidental devino esencial, lo casual necesario, lo retórico central, y surgió una peculiar identidad moderna, la “blanquitud”, según la cual no basta con ser moderno capitalista sino que también hay que parecerlo<sup>4</sup>.

En la vía “americana” –noreuropea al extremo– de la modernidad capitalista, la mercantificación de la vida y su mundo, la subsunción de la “forma natural” de esa vida a su “forma de valor”, se cumple en condiciones de extrema debilidad de la primera, de su falta de recursos para resistirse a la acción de ésta última. Es una vida “natural” cuya creatividad está “congelada”, encerrada en la inercia o la repetición. Nada o casi nada hay en la experiencia práctica de los individuos sociales que los lleve a percibir una contradicción entre el producir y consumir objetos en calidad de “bienes terrenales” y el hacerlo tratándolos en calidad de mercancías, de “bienes celestiales” o puros receptáculos del valor económico.

En la vida moderna “americana”, el desarrollo paulatino pero consistente de una “forma natural” sometida al capital explora más allá de todo límite las posibilidades de incremento cuantitativo de los bienes producidos/consumidos; sin embargo, por otro lado, impone una repetición sin alteraciones sustanciales de la consistencia cualitativa ancestral de los mismos. Los nuevos valores de uso deben descubrirse así a partir de la proyección, sobre una naturaleza de disponibilidad en principio inagotable, de las exigencias caprichosas pero conservadoras que echan

sobre ella unos propietarios privados, cuyo enriquecimiento en dinero no alcanza a habilitarlos para romper con el sistema de necesidades establecido. En los Estados Unidos, por ejemplo, pese a las modificaciones espectaculares del mundo de la vida, los valores del *early American* se repiten una vez más en el *postmodern American*. Proceso que contrasta con el que tiene lugar en la modernidad europea, donde los nuevos valores de uso que se descubren han sido sin duda refuncionalizados por el valor capitalista, pero sin desconocer la "lógica" social natural de sus alteraciones ni anular la creatividad de formas que viene de la interacción colectiva "materialista" o "terrenal" con la naturaleza.

La historia de la modernidad europea registra fenómenos que serían inimaginables en el desarrollo de la modernidad "americana". El más importante de todos ellos –que contribuiría a explicar la conflictiva riqueza de las formas de vida europeas– es tal vez la multiplicidad de modos que la modernidad europea abre a los individuos singulares y colectivos para sobrevivir –autoidentificándose al hacerlo– al desgarramiento de la vida real causado por la *contradictoriedad* de la determinación capitalista. Ella posibilitó que, junto al "*ethos* realista" de la civilización capitalista –que fundamenta el carácter dependiente de lo moderno respecto de lo capitalista en la experiencia empírica de lo productivo en valor que resulta el autosacrificio del "individuo natural"–, se conformaran otros *ethes*, capaces de competir con él. Surgieron diversas estrategias que permitieron al individuo superar en su propia vida la gravitación de la contradicción entre "forma natural" y "forma de valor"; eran otras actitudes vitales que enriquecieron de manera especial, con sus innumerables combinaciones, la realidad ética de la modernidad europea. Aparte de la denegación "realista" de cualquier *contradictoriedad* y cualquier subsunción en el capitalismo, el ser humano moderno desarrolló otro modo y otra vía de denegación inverso al primero, el "romántico", según el cual, la "forma natural" de la vida, en la figura concreta de un pueblo autoidentificado (un *volk*), rige como el sujeto que subsume, mientras el capital –que sería figura pasajera, negativa pero necesaria del primero– es la potencia subsumida a él. Antes de éste, la modernidad europea había desarrollado otro *ethos*, el "ilustrado" o "neoclásico", gracias al cual la contradicción capitalista y la subsunción que pretende superarla no se deniegan sino se reconocen, pero como una necesidad que pese a ser natural puede ser encauzada racionalmente en un sentido favorable a la creatividad humana. Además de éste, y como primera contraposición histórica al *ethos* realista, se encuentra además el *ethos* "barroco", de acuerdo al cual, y mediante una escenificación que invierte el sentido de la realidad, la destrucción capitalista de la "forma natural" de la vida y sus valores de uso es experimentada prácticamente como inefectiva o impotente.

Considerada en el nivel esencial de la historia de la modernidad realmente existente, la "americanización" de la modernidad en el siglo XX sería sin duda una culminación: el arribo al punto de la más estrecha interconexión entre la consolidación de la revolución técnica en las fuerzas productivas y el procedimiento capitalista de actualizarla. Sería la conquista del grado más alto de subsunción de la lógica "natural" o lógica del valor de uso de la vida social moderna a la lógica capitalista de la autovalorización del valor mercantil, el grado casi pleno de la identificación entre ambas.

Por el contrario, si lo que se tiene en cuenta es la historia de la consistencia formal concreta de la vida moderna, la americanización de la modernidad traería consigo un empobrecimiento radical: implica, en efecto, en primer lugar, una ruptura tajante con el pasado premoderno, no sólo pagano sino también cristiano católico; un pasado sin el cual la modernidad, como “negación determinada” que es de otros proyectos civilizatorios anteriores, queda severamente disminuida en su substancia histórica. Implica además, en segundo lugar, una eliminación sistemática, dentro de la vida cotidiana, de la competencia entre las múltiples propuestas de vida o los distintos “*ethes*” posibles dentro de la modernidad capitalista; tiende, en efecto, a asegurar el monopolio del modo de ser capitalista para uno de ellos en particular, el *ethos* “realista” (“protestante” o “puritano”)<sup>5</sup>.

## 6.

La europea y la (norte)americana son dos ramas de la historia moderna que se reencontrarán a partir de la segunda mitad del XIX, tres siglos después de su separación. Para entonces, mientras la primera ha llevado a la modernidad capitalista a un estado crítico de autonegación, la segunda la ha conducido a uno de realización plena. La primera, la de la modernidad “europea” –impugnada por el proyecto comunista–, se encuentra en plena crisis debido a que no pudo concluir a satisfacción la tarea de subordinar completamente a la “forma natural” (ni en su versión tradicional ni en sus versiones nuevas). La segunda, en cambio, la de la modernidad “americana”, está en pleno crecimiento y expansión, satisfecha de haber concluido la tarea.

Los vasos comunicantes que se instalan entre ambas versiones de la modernidad capitalista no estarán al servicio de un “retorno”, de una reinserción de la versión “americana” en la “europea”, sino al de una invasión de ésta por la primera, que intentará absorberla y sustituirla en un proceso lento y todavía inacabado en la presente vuelta de siglo.

La simbiosis de ambas inyecta savia nueva y revitaliza a la “modernidad europea”, sobre todo a partir de la segunda posguerra europea del siglo XX, pero se trata de una transfusión que se dirige solamente a las partes de ella que la “modernidad americana” considera “rescatables”. Al hacerlo de esta manera, esa simbiosis abre en la modernidad europea una escisión entre dos versiones de sí misma: la que se reconfirma a la “americana” y la castiza o “auténtica”, fiel a la identidad “europea” tradicional; versión ésta que, por lo demás, se encuentra en una profunda crisis de autodefinición. “Ser moderno a la europea” implica hoy en día reconocer, como Jean Baudrillard, que, por debajo de sus veleidades autocríticas, una “verdad americana” había estado siempre esperando, como un destino por cumplirse, en el horizonte de lo europeo, e implica constatar al mismo tiempo que justo aquello contra lo que se vuelca toda modernidad capitalista, la substancia histórico concreta –eso que es lo “prescindible” en la perspectiva “americana”–, es lo único que legitimaba y otorgaba especificidad a la modernidad “europea”.

Por su parte, también la rama histórica “(norte)americana” de la modernidad capitalista experimenta modificaciones considerables como resultado de este reencuentro simbiótico, tan decisivas e incluso más que las que se observan en la rama

européa; modificaciones que vienen a completarla y a hacer de ella precisamente la "modernidad americana" que existe actualmente, el *American way of life*.

## 7.

Examinando lo que distingue a la modernidad "americana" de la modernidad europea –de la que es un desprendimiento histórico independiente–, su rasgo peculiar parece estar en la disposición total o irrestricta a asumir el hecho del progreso, es decir, la realización del ímpetu productivista abstracto de "la producción por la producción misma", propio de la acumulación de capital y asumido por la "mano invisible" del mercado (Adam Smith); parece estar en la tendencia que esta peculiar modernidad muestra a entregarse sin reservas a la aceleración de los cambios que este productivismo abstracto introduce en la vida práctica y en la realidad social.

El "americanismo", la "identidad americana", se presentaría así, en un primer nivel empírico, como un progresismo –que es un rasgo general de la modernidad capitalista–, pero radicalizado o llevado al extremo; como un progresismo que ha eliminado los obstáculos de orden identitario ("cultural"), social y político que lo refrenaban en la modernidad europea.

El "progresismo americano", la entrega total de su modernidad al progreso, puede ser descrito como una manera peculiar de construir la temporalidad del mundo de la vida social. Se muestra, paradójicamente, como un "presentismo" o un enclaustramiento en el presente; y segundo, como un "apoliticismo".

La entrega incondicional de la "modernidad americana" a la marcha automática del progreso implica esencialmente una indiferencia sistemática de la experiencia cotidiana frente a las determinaciones provenientes del pasado y del futuro de la sociedad como un todo. En otros términos, implicaría un desentendimiento lo mismo de los compromisos históricos objetivados o cristalizados en el mundo de la vida compartido por todos que de las expectativas proyectadas hacia el futuro desde la vida actual de la sociedad como un sujeto autónomo. La temporalidad progresista alcanza su culminación con el "progresismo americano"; la experiencia del tiempo es la de una suma o una serie discontinua de momentos presentes a través de la cual deben pasar las innumerables "tribus" de individuos privados que se conforman *ad hoc* en torno a un contrato de empresa.

El "progresismo americano" conduce así, consecuentemente, a un apoliticismo fundamental. Genera en efecto una fobia ante cualquier instancia de orden político o republicano, dentro de la vida social, que pretenda "imponerle" a ésta determinados intereses y metas trascendentes o de alcance meta-privado. Allí donde él domina, la política sólo puede aceptarse como una "supraestructura" de la sociedad civil o burguesa.

Sustituir un valor de uso por otro, "mejor", una "tecnología" por otra, "más eficiente", un ser humano por otro, más desarrollado, y todo esto dentro de una temporalidad en la que el tiempo se experimenta o tiene vigencia como el "espacio" de un transcurrir rectilíneo, ascendente e indetenible, éste es el proceder propio del progreso. En la modernidad "realmente existente", la calidad del uno, la eficiencia de la otra y el grado de desarrollo del último deben definirse, en principio, en referencia a una figura identitaria del ser humano que se encuentra ya mercan-

tificada en sus potencialidades productivas y consuntivas; los tres deben responder a un diseño del mundo de la vida en donde el *telos* de la valorización del valor mercantil de las cosas domina sobre el de la “forma natural” de las mismas. La búsqueda de “lo mejor” (de lo más conveniente en términos económicos) define lo que es el futuro, y no a la inversa lo mejor a la luz de la fascinación que ejerce un futuro emancipado. Lo “mejor”, lo “más eficiente” o más desarrollado debe determinarse en referencia a los criterios de un ser humano interesado exclusivamente en la productividad abstracta o “productividad de valor” que demuestran tanto su propia actividad como los objetos de los que ella se sirve. Productividad, por lo demás, que otorga legitimidad a la membresía o pertenencia de cada individuo a la comunidad. El progreso al que se entrega la realización del “*American dream*” es aquel que, mientras pretende “mejorar” al ser humano y a su mundo, lo que “mejora” o incrementa en verdad es el grado de sometimiento de la “forma natural” de la vida bajo su “forma de valor”.

**“El rasgo peculiar de la modernidad ‘americana’ parece estar en la disposición total o irrestricta a asumir el hecho del progreso, es decir, la realización del ímpetu productivista abstracto de ‘la producción por la producción misma’...”**

El desatamiento y aceleración sin límites del progreso como destino ineluctable sólo pudo llegar realmente con la modernidad “americana”, en donde la resistencia del “valor de uso” al “valor” mercantil se encuentra completamente desarmada. Después de siglos de sometimiento de los pueblos germanos, la colonización romano cristiana había logrado generalizar, apartando a los reacios hacia el *border* o hacia el *underground* del mundo social, la confección masiva de seres humanos cuya idiosincracia o identidad “natural” se reproducía en términos sumamente elementales; identidad que es la que ostentarán las comunidades puritanas calvinistas llegadas para colonizar la Nueva Inglaterra y para asumir así, sobre una vía paralela a la europea, la “tarea histórica” de la modernización capitalista.

## 8.

La gran industria moderna tergiversó sustancialmente la forma del valor de uso que la maquinaria moderna parecía estar llamada a tener según su propia consistencia técnica o “natural”; a partir del siglo XVIII convirtió a ésta de instrumento de liberación del trabajador en instrumento de su esclavización orgánica<sup>6</sup>. Es la tergiversación que sirve de base al “diseño” del valor de uso que el valor económico mercantil capitalista induce en la producción ya con el mero acto de imponer su autovalorización dentro del juego aleatorio del mercado. Se trata de un valor de uso estructuralmente monstruoso: útil, sin duda, pero no para alimentar la vida sino para lograr –unas veces de manera discreta, otras sangrientamente escandalosa– el suicidio sistemático del ser humano y el arrasamiento de la naturaleza en la que éste desenvuelve su vida.

El valor de uso de la ciudad del siglo XX, del campo del siglo XX, de las vías de comunicación del siglo XX, es un valor de uso deformado, invertido de sentido por un diseño del mismo en donde el *telos* de la valorización parece haber sustituido definitivamente al *telos* que la sociedad moderna puede plantearse a sí misma democráticamente. El valor de uso del automóvil individual (del *Ford T* y el *Volkswagen* en adelante) no responde a necesidades de transportación “naturales”, es decir, socialmente concretas, que el ser humano moderno decidiera tener soberanamente; por el contrario, es un valor de uso que “se adelanta” a los deseos del ser humano e infunde en él una necesidad que no es de él sino del capital, que satisface la suya, la de acumularse, a través de ella. Con el valor de uso de la casa hogareña y de los utensilios domésticos aparentemente “indispensables para el ama de casa moderna” sucede lo mismo; también con el valor de uso del cuerpo propio (como instrumento de trabajo y consumo) y los productos e implementos de su alimentación y salud, de su higiene y cuidado; con el valor de uso de los medios de diversión y entretenimiento, etcétera.

“Globalizada”, omnipresente, la “modernidad americana” inunda desde todos lados el mercado mundial con mercancías cuyo valor de uso se diseña y se genera desde las necesidades de autovalorización del valor; agobia con bienes que, por esa razón, no se ofrecen a la fruición liberadora –dotada de esa “débil fuerza dionisiaca” que está en todo disfrute determinado desde la “forma natural” de la vida–, sino sólo a la saciedad que viene con el consumo abundante permitido por la disposición de una cierta cantidad de dinero, el representante de cualquier mercancía.

La “americana” es así una modernidad que promueve necesariamente el fenómeno del “consumismo”, es decir, de una compensación cuantitativa por la imposibilidad tantálica de alcanzar un disfrute cualitativo en medio de la satisfacción; consumismo ejemplificado claramente en el “*give me more!*” de la industria de la pornografía, en la precariedad del disfrute sexual en medio de la sobreproducción de orgasmos.

## 9.

Tal vez la clave histórico empírica principal de la modernidad “americana” esté en la coincidencia casual –“providencial”, si se quiere– de un peculiar proyecto de vida comunitaria, el proyecto cristiano puritano, con un hecho natural igualmente peculiar, el de la abundancia relativa de medios de producción naturales; en el encuentro inesperado de una moralidad que busca la salvación eterna (celestial) a través de la entrega compulsiva al trabajo productivo (el “*workholism*” de nuestros días) con una situación natural excepcionalmente favorable a la potenciación de la productividad del trabajo.

No puede exagerarse la importancia que ha tenido este encuentro “fundacional” en la redefinición “americana” de la modernidad. Un esquema de comportamiento moral concebido para garantizar la supervivencia en condiciones de “amenaza total” a la vida humana, diseñado y perfeccionado por milenios en condiciones de “escasez absoluta”, es puesto a prueba de buenas a primeras, después de un “segundo éxodo del pueblo de Dios”, esta vez a América, en una situación

radicalmente diferente, en la que reina una escasez que se ha vuelto sólo “relativa” (es decir, un cierto grado de aceptación y no de rechazo de lo otro, lo natural, hacia lo humano) y, concomitantemente, una “abundancia” desconcertante, hasta entonces desconocida.

Los hechos del “nuevo mundo” debieron venir por sí solos a impugnar ese esquema de comportamiento moral; a demostrar que la tierra donde vive el ser humano no es necesariamente, como parecía serlo para las mayorías en la Europa de origen, un “valle de lágrimas”, un “lugar de prueba y sufrimiento”. Sobre todo, a volver evidente que la “riqueza terrenal” no es solamente el fruto del sacrificio humano en la guerra o en el trabajo, que no consiste en el puro valor económico, es decir, en la cristalización de ese sacrificio; a confirmar (como Karl Marx les recordaba a los socialdemócratas) que ella proviene sólo a medias del esfuerzo humano, pues la naturaleza pone su propia parte; a comprobar que la riqueza social es una objetivación de la actividad humana, pero no como una proyección sobre un sustrato vacío e indiferente, simplemente “gratuito”, sino como una “colaboración” con ella, como una acción que completa o “complementa” una “acción natural” que está siempre en proceso por sí misma, espontáneamente.

Sin embargo, al proyecto de modernidad “americano” –que no persigue la autorrealización terrenal del productor sino sólo el engrosamiento *ad infinitum* de lo producido– le convenía más atribuir el incremento de la productividad del trabajo europeo en América a su propia “fórmula de éxito” que a la conjunción de una naturaleza pródiga con unos instrumentos mejorados; prefería insistir en la fe como el mejor potenciador de la productividad. Se mantuvo por ello lejos del autocuestionamiento político que habría venido con el abandono de la fundamentación sobrenatural de las instituciones sociales. Reafirmó la creencia en el esquema puritano, en su esencia sacrificial: le pareció preferible seguir pagando, con “el sudor de la frente” y con la renuncia al momento dionisiaco del disfrute, la deuda hipotecaria contraída con Jesucristo para alcanzar con seguridad el “bien supremo”: la salvación –aunque sea “en el más allá”. Se resistió a interactuar directamente, sin garantía divina, con una naturaleza cuya abundancia posible, pero impredecible o insegura, tenía que parecerle demasiado desconfiable y sospechosa. Los fundadores de la modernidad “americana” minimizaron el aporte activo de la naturaleza en la constitución de la riqueza concreta, lo menospreciaron. Al absolutizar el aspecto puramente humano laboral de la riqueza social anularon todo aquello de la “naturalidad” del valor de uso que, por ser casual o fortuito, no puede servir de sustrato inmediato para el valor mercantil. La naturaleza es reducida a un “menú” de *opportunities*, entre las que el individuo emprendedor encuentra, después de una ardua búsqueda iniciatoria, aquella que estaba “reservada” para él. Incluso como objeto de ternura o de terror, como animalito *pet* o como tornado indomable, la naturaleza no abandona su *status* de “*bestand*” o reservorio de materia y energía para la empresa humana (Martin Heidegger); (como es conocido, la marcha de apropiación territorial hacia el *west* norteamericano avanzará eliminando, arrasando y exterminando todo aquello que no sirve directamente, *right here and right now*, de “materia prima”, lo mismo los indígenas “pseudo humanos” que los bosques y los rebaños).

En el capitalismo que sustentó a la modernidad europea, la "renta de la tierra" que solventaba los excesos de la "clase ociosa" (Thorstein Veblen) consagraba también, por otro lado y a su manera, el carácter invaluable de la naturaleza. En el capitalismo del siglo XX, que ha sustentado a la modernidad "americana", la "renta de la tecnología", es decir, de la objetivación de la astucia humana, vino a desplazar a la "renta de la tierra"; con ello, al bajar de precio siendo funcionalizada como relativamente "superabundante", la naturaleza perdió ese rasgo incommensurable que siempre tuvo, y el abuso destructivo de ella pasó a ser cosa de menor importancia.

### 10.

En las bases de la modernidad "americana" parece encontrarse una constatación empírica, la de que en América se encuentra vigente un "destino manifiesto" asignado por Dios a la comunidad de los "godlies" (divinos) o puritanos (calvinistas) recién desembarcada del "Mayflower" y a sus descendientes; un destino que se haría evidente en la entrega que Dios habría hecho a los colonizadores neolingleses de un *lebensraum* natural por conquistar libremente, que se extiende *far west* al infinito.

Lejos de llevar a una demostración de la falta de sustento de esa ética puritana productivista e inducir su cuestionamiento, el despliegue de la misma en las condiciones inesperadas de una abundancia natural relativa –que trajo consigo una multiplicación inusual y exagerada de los "santos visibles"– vino por el contrario a "sobrelegitimarla" empíricamente. La exuberancia natural del "nuevo mundo" –la "tierra prometida"– provocó una generosidad inusitada en la "mano invisible" del mercado, una validación incluso irónicamente excesiva de la ética del elegido excepcional o el "santo visible": el "ser elegido" se "democratizó" tanto que recaía incluso en "hombres de poca fe". La excepción pudo pasar a ser casi la regla: el *winner* o elegido por Dios para ser salvado devino el tipo humano "normal" o mayoritario en la sociedad (norte)americana; el *loser*, el "somerso" (hundido) de la *white trash*, fue la minoría anómala que venía a confirmar la regla. Como asamblea de "santos visibles", la comunidad parroquial de *farmers* y la comunidad de comunidades, la "nación" *wasp* (*white anglo-saxon protestant*) veía ratificada en los hechos su convicción de haber sido favorecida por un incuestionable "destino de salvación".

### 11.

La más característica y determinante de todas las transformaciones que experimenta la modernidad capitalista con su "americanización" es sin duda la introducción de lo que podría llamarse la "hybris americana", su desmesura absoluta, que consiste en aquello que muchos autores coinciden en describir como una "artificialización de lo natural" o una "naturalización de lo artificial".

No es ninguna "fidelidad" a una "naturalidad animal profunda" del ser humano lo que otorga necesidad o "naturalidad" a determinadas necesidades y determinados bienes de su mundo. Ésta la reciben los objetos del cosmos o mundo de la vida proveniente del proyecto de autoafirmación subjetiva que es inherente al

modo de ser “meta” o “transnatural” de la vida humana. Por ello, de una determinada cualidad de la vida o de su mundo puede decirse, paradójicamente, que es “artificial” cuando sólo responde automáticamente a la base animal natural del ser humano, es decir, cuando no proviene de una intención y un proyecto humanos y carece por tanto de aquella necesidad o “(trans)naturalidad” que el sujeto humano descubre/instaura en interacción con la naturaleza entendida como lo Otro. En otras palabras, una cualidad de la vida es “artificial” cuando sólo responde a algo que es el simple resultado de una alteración casual en la demanda de los bienes convertidos en mercancías, y no a algo que se ha generado en una transformación “interior” concreta de la vida y de su mundo (el conjunto de los valores de uso), promovida por el sujeto y concertada en él a través de algún tipo –en ciertas ocasiones democrático– de consenso.

La *hybris* o desmesura absoluta de la modernidad “americana” consiste en la pretensión de haber alcanzado al fin una subsunción total de la “forma natural” de la vida humana y su mundo a la “forma de valor”, subsunción que habría llegado no sólo a refuncionalizar esa vida “desde afuera y desde adentro”, sino de plano a anular en ella esa “forma natural”. Se manifiesta en la vida práctica a través de la impugnación tácita de una “naturalidad” como fundamento del mundo de la vida; a través de la reivindicación, inherente a esa práctica, de la autosuficiencia de su “artificialidad”<sup>7</sup>. Por contraste, el respeto que la modernidad europea demostró pese a todo por esa “naturalidad” social e histórica pareciera ser la causa de su crisis y su decadencia.

Con la “modernidad americana” se estaría ante la entrada en vigencia de una nueva “naturalidad artificial”, una naturalidad propia del valor de la mercancía/capital, valor que, por su parte, sería capaz no sólo de autovalorizarse independientemente de los valores de uso “naturales” sino de promover, él por sí solo –fantasma de un *great pretender*–, el apareamiento y la constitución de valores de uso sustitutivos de ellos. La “modernidad americana” se desentiende de la tarea elemental, “natural”, de todo proyecto civilizatorio concreto, la de crear simultánea y articuladamente en la vida humana una suficiencia para el subsistema de capacidades sociales de producción y una saciabilidad para el subsistema de necesidades sociales de consumo. Para ella, obedeciendo a un paralelismo asintótico de principio, la ampliación de las capacidades de producción, por infinitas que sean sus posibilidades de crecimiento, no podrá coincidir jamás con la apertura siempre indefinida, con la “insaciabilidad metafísica” constitutiva de las necesidades de consumo.

Resulta interesante constatar que la forma democrática de gobierno que ha servido de modelo al mundo occidental en la segunda mitad del siglo XX, la “democracia americana”, implica una práctica de la política que paradójicamente se abstiene de lo político, que deja fuera del horizonte de su acción todas las decisiones esenciales que afectan a la comunidad, que se autolimita hasta reducirse a sí misma a una simple “supraestructura” de la “sociedad civil” o “burguesa”. En esta práctica política, la “*hybris* americana” alcanza su culminación, la ilusión de que lo “artificial” puede sustituir perfectamente a lo “natural”, de que el “valor” tiene el poder de poner al “valor de uso”, de que la autarquía del “sujeto natural”, la comunidad humana, puede ser sustituida ventajosamente por el automatismo del “sujeto artificial” o enajenado.

## 12.

No debe extrañar la buena –incluso entusiasta– acogida que esta pretensión de la “modernidad americana” pudo tener y sigue teniendo, sobre todo en la vasta clase media europea y la capa intelectual que piensa por ella<sup>8</sup>. Si la civilización “(norte)americana” ha podido festejarse a sí misma como autosuficiente, como dueña de una “naturalidad artificial” que le autorizaría a prescindir de la “naturalidad” antigua y moderna de la vida, es porque así lo permiten las condiciones de una crisis civilizatoria radical y generalizada. Sitiada en su “pequeño continente” (Braudel), la civilización “europea”, que respeta el valor de uso “natural” pero sólo para estancarlo en su casticismo, experimenta una disminución de sí misma que la lleva al borde del automatismo; mientras tanto, en el resto del vasto mundo, las otras civilizaciones “naturales” del planeta no encuentran la manera de armonizar su propia tendencia a inventarse una modernidad con la defensa fundamentalista de una identidad substancializada. Sobre este endeble trasfondo, la “modernidad americana” ha podido ostentar su “validez” y desconocer y hacer que se desconozca lo insostenible de su *hybris*, de su desmesura absoluta; ha podido ocultar la devastación que ella implica para lo humano y para la naturaleza que lo posibilita<sup>9</sup>.

**“Más que la idiosincracia de un imperio, el ‘americanismo’ ha sido el imperio de una ‘idiosincracia’: la del ser humano cortado a imagen y semejanza de la mercancía/capital”**

El triunfo de la “modernidad americana”, la demostración de la superioridad del *American way of life* sobre los otros modos de ser moderno dentro del capitalismo, se viene dando gracias a un proceso de permanente “negociación civilizatoria” que se vuelve especialmente perceptible en el intento que hace la “industria cultural” (Max Horkheimer y Theodor W. Adorno), a escala mundial, de poner la creatividad festiva y estética de la sociedad al servicio del autoelogio práctico que el *establishment* capitalista necesita hacerse cotidianamente. La “industria cultural” administra el surgimiento de una abrumadora “riqueza de formas” en el universo de los bienes producidos; hecho que se hace evidente lo mismo en la sucesión acelerada de los cambios de moda (en el diseño del automóvil, del *home* y de la autopresentación) que en la agitación del universo del espectáculo. Se trata de una riqueza de formas que invade inconteniblemente la experiencia humana singular y colectiva del ser humano contemporáneo y en la que se expresa –a través del cine de Hollywood y sus estrellas e “ídolos”, de la postmúsica del *rock* y sus derivados y sobre todo de la televisión, con su fomento de la afición pasiva al deporte, y de la pseudo interacción de los videojuegos–, el dinamismo profundo, conflictivo y ambivalente de una realidad que es la del difícil proceso de una imposición civilizatoria. En efecto, dentro de este proceso –sobre todo dentro del mestizaje de formas que se da en New York y en las otras grandes ciudades norteamericanas (a las que la América *wasp* da la espalda “como si fueran Sodoma y Gomorra”) con las propuestas formales que vienen de los *aliens*, los del

*border* y el *underground*— es prácticamente imposible saber en qué medida es el capital, con su peculiar “voluntad de forma”, el que simplemente usa y abusa de las “formas naturales” (las tradicionales y las modernas) como recursos de su autpromoción y en qué medida son éstas últimas, las “formas naturales”, las que se mimetizan con las formas inducidas por el capital a fin de resistir y poder rescatar la “naturalidad” precisamente a través de su propia “deformación”.

### 13.

La ilusión moderna de que una subsunción total de la “forma natural” a la “forma de valor” es factible prendió fácilmente en el ánimo *wasp* y alcanzó visos de realidad en el *American way of life*. Son esos visos de realidad los que mantuvieron fascinado al mundo entero durante el siglo XX, especialmente desde la segunda Posguerra, y que, pese a que amenazan con desvanecerse en cualquier momento, parecen ahora renovar su brillo en los enclaves occidentalizados del Oriente.

La identidad propia del *wasp* aporta decisivamente a la definición del “americanismo” que ha caracterizado a la modernidad dominante en estos últimos cien años. Pero, así como “lo alemán” no basta para explicar causalmente la realidad del nazismo, así también “lo (norte)americano” resulta insuficiente para dar cuenta de la figura histórica más radical de la modernidad capitalista; lejos de ser una emanación suya, esta figura es más bien la que usa “lo (norte)americano” como instrumento de su propia afirmación. La afirmación de la figura histórica de una modernidad capitalista total o absoluta, que sería aquí lo substancial (de fondo), esencial o central, tiene en lo (norte)americano un apoyo que si bien es decisivo no deja de ser formal, accidental o “retórico” (periférico). Pero hay que observar algo que resulta muy especial: dado que la afirmación de este tipo radical de modernidad capitalista es un hecho históricamente único, en verdad irrepetible, el apoyo que ella recibe de lo (norte)americano adquiere una substancialidad, esencialidad o centralidad que lo vuelven indistinguible de ella misma<sup>10</sup>.

Más que la idiosincrasia de un imperio, el “americanismo” ha sido el imperio de una “idiosincrasia”: la del ser humano cortado a imagen y semejanza de la mercancía-capital. El “americanismo” no es una característica identitaria de la nación “americana” que haya sido impuesta en el planeta por los Estados Unidos de América, sino un modo peculiar de vida civilizada que “se sirvió” casualmente de la historia y la “substancia” norteamericanas para alcanzar su universalización; eso sí, impregnándose al hacerlo de ciertos rasgos del comportamiento “natural” de la población norteamericana. En efecto, puede decirse que lo que el siglo XX ha sido sobre todo es el siglo de la restauración de la dictadura del capital después del “desfallecimiento” al que la llevó la “modernidad europea” con su “autocrítica comunista” en el siglo anterior; si ha sido el siglo de la “modernidad americana” es porque ésta ha sido el mejor vehículo de esa contrarrevolución. Así lo sospechó, ya en 1922, un enviado especial del hebdomadario parisino *L'Illustration* cuando escribía, a la par deslumbrado y clarividente:

Aun cuando para un observador superficial el automóvil y el bolchevismo parecen mantener entre sí relaciones sumamente difíciles de descubrir, estoy convencido —y esto de ninguna manera es una

paradoja— que no existe remedio más eficaz contra el microbio bolchevique en los Estados Unidos que el automóvil. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el automóvil matará al bolchevismo, o más bien que el automóvil pone al país completamente fuera del alcance del bolchevismo. El automóvil constituye la vacuna por excelencia que inmuniza al país entero. Todo propietario de un coche se convierte *ipso facto* en un enemigo declarado y activo del bolchevismo. Y no sólo cualquier propietario actual sino también cualquier propietario futuro; es decir, casi todo el mundo, entendiendo que todo el mundo está en condiciones de lograr su sueño y comprar por doscientos o trescientos dólares este pequeño mecanismo trepidante, que le confiere enseguida libertad de movimiento, dominio de la carretera, que le convierte, en ciertos aspectos, en el par de un Vanderbilt o un Rockefeller (Raymond Recouly, 30 de septiembre de 1922)<sup>11</sup>.

En el siglo XX, en América, uno fabrica su propio destino, es amo y señor de la naturaleza. El trabajo, la fuente del valor económico mercantil, es absolutamente creador: sin importar el modo de su realización, que es asunto divino, basta con que cada quien lo realice para que los valores de uso broten para él obedientemente. Rico o pobre, aventajado o mermado, blanco o negro, hombre o mujer, todos son iguales y viven felices en tanto que son libres de ejercer esta actividad milagrosa.

El proceso por el cual la economía capitalista emprendió la subordinación o subsunción real de las nuevas características tecnológicas y geográficas, aparecidas en las fuerzas productivas a finales del siglo XIX y a escala mundial, vino acompañado en Occidente de un proceso similar y concomitante en el plano social y político más inmediato de la contradicción que enfrenta a la vida humana con el capital: en la lucha de clases. Se trataba de un proceso que convertía la divergencia de intereses de clase entre "burgueses" y "proletarios" en una convergencia de los mismos, proceso que se manifestaba en la "colaboración de clases", ideada y promovida por los partidos obreros de la socialdemocracia reformista<sup>12</sup>.

Una vez eliminada la identidad más profunda de la masa de aquellos propietarios privados cuya propiedad se reduce a la pura fuerza de trabajo, su identidad revolucionaria, el "valor autovalorizándose", que es el verdadero sujeto de la vida moderna enajenada, comenzó a comportarse como si estuviese por alcanzar al fin su autorrealización plena, como si estuviese por llegar a su meta histórica última: subsumir o someter de manera completa y absoluta la forma natural del proceso de producción/consumo de bienes.

Sin embargo, las sociedades nacionales de la modernidad capitalista "europea" se encontraban comprometidas en el combate abierto contra la revolución anticapitalista que ellas mismas habían despertado, y no estaban así en capacidad de ofrecer al capital renovado la substancia concreta adecuada que él necesitaba para su auto manifestación<sup>13</sup>. La única que podía hacerlo, y sobradamente, era la sociedad de la modernidad capitalista "americana". Sólo en ella, como lo detectó el enviado de *L'Illustration*, descansaba sobre bases firmes la convicción de lo absurdo, y por tanto inaceptable y reprimible que tendría cualquier duda ante el evidente "humanismo" que inspira al capital cuando orienta a la mano invisible del mercado; sólo en ella esa convicción podía ser realmente espontánea y militante.

Fueron pocos quienes advirtieron desde el principio que tras la ingenua prepotencia con la que comenzó a exhibirse la "hybris americana" se escondía el triunfo catastróficamente peligroso de la contrarrevolución.

## Mitos de la “modernidad americana”

### *Feeling and courage*

El colmo del *winner*, el “*grand entrepreneur*”. El hombre que discrepa del *common sense*, de la racionalidad y la moralidad *standard*, confía en su *hunch*, en su corazonada, y está dispuesto a un extraño sacrificio: el empleo de un *surplus* de violencia contra sí mismo y contra los otros a fin de alcanzar sus metas. Un criminal redimido por el éxito: un héroe. Un *freak*: Carnegie, Rockefeller, Ford, Hearst, etc. Pero un monstruo admirable e incluso *loveable* que se convierte en el modelo a imitar por todo aquel que aspire en serio al *success* en su vida.

Pasar el umbral que lleva al territorio ya concedido pero aún por conquistar de la abundancia exigía del *early American* un acto de violencia dirigido contra lo otro pero también y sobre todo contra sí mismo, acto en el que el segundo aspecto debía compensar con creces el primero y que resultaba ser así un acto auto sacrificial. Como el cine de los *western* no se cansó de recordar al mundo, la muerte física de los indios masacrados, los rebaños exterminados y los bosques arrasados se opaca ante lo principal: la “muerte y resurrección” del hombre excepcional que supo tomar sobre sí, *fundadoramente*, la responsabilidad y la tarea de matar y abatir a los unos y talar a los otros. Un héroe de alcances “meta éticos” cuya acción injustificable se perdona por la magnitud inaudita de lo alcanzado con ella. Un Cristo redivivo sobre cuyo sacrificio se levanta la felicidad gregaria de los pequeños *bürger* (Gary Cooper como “el *citoyen* solitario”, en *High Noon*).

### *The great pretender*

Al morir con un juguete en las manos, una esfera de vidrio dentro de la que se imita el revoloteo de la nieve en el último invierno de su niñez, el hombre viejo recuerda de golpe el momento en que murió por primera vez. Pronuncia la palabra “*Rosebud*”: la marca del trineo de Charlie, el niño que fue, y también la marca de aquel momento en que su madre se deshizo de él arrojándolo al abismo de un futuro implacable. Con la muerte de Charles Kane se cierra el ciclo de existencia de un muerto/vivo sobre la tierra, de un Nosferatu, el *citizen Kane*, cuya vida sin reposo es la alegoría del capital siempre acumulándose, de la autovalorización indetenible del valor.

Cuando crece y se convierte en el joven Kane, favorecido por una fortuna de origen azaroso, Charlie, el niño muerto, se convierte en el vehículo idóneo para una versión individual concreta de la personificación que el capital necesita adoptar a fin de validarse como el sujeto que sustituye al ser humano en la vida social moderna.

El drama se desata cuando el capital, el Valor que se autovaloriza, exige que la forma natural de las cosas mercantiles –a la que somete, explota y deforma– se comporte con él como se comportaría con el verdadero sujeto humano, reconociendo en él a su origen y su destino. Y es que el único defecto del Valor-capital está en que no puede prescindir de la utilidad natural o el valor de uso; defecto que aflora cuando el ciudadano Kane siente la necesidad de un “amor auténtico”, el amor de una amante verdadera. Una necesidad que sin embargo no llega nunca a satisfacerse porque su peculiar modo de amar trae consigo la muerte

de la amada. Sólo la desea en la medida en que ella se presta al sacrificio de sí misma. Charlie está muerto, su vida es sólo aparente; es incapaz de responder al deseo auténtico, natural, popular, de la “típica muchacha americana”. Quererla, para él, equivale a convertirla en una estrella cuyo brillo artificial se financia con menos de lo que parece.

“Si no me quieres, ni modo”, le dice el Valor a la forma natural de las cosas, “yo mismo puedo crear el amor, producirlo a mi antojo y mi medida”. Esta *hybris* narcisista del capital constituye su perdición. Pasa por alto que la forma natural del valor de uso –el amor–, aunque sometida y reprimida por él, es su propia causa y fundamento; pretende improvisarse como creador de aquello de lo que es creatura, de algo que nunca podría ser un producto o efecto suyo.

*Xanadú*, la “gigantesca colección de mercancías” (Marx), el inmenso “paraíso” en donde Kane ambiciona reunir toda la riqueza a fin de asegurarse el disfrute absoluto, es el mundo de los valores de uso, pero como una realidad instalada por el Valor capitalista, obediente a él: enorme, agitada, luminosa, ofrecida, pero al mismo tiempo ausente, inanimada, más que hostil, indiferente.

Con la muerte del ciudadano Kane en la pantalla, Orson Wells –que con toda ironía toma prestado para su héroe el nombre del “ciudadano verdadero” personificado por Gary Cooper en *High Noon*– se adelanta al desvanecimiento del “sueño americano”, al colapso de su *hybris*; muestra a un Charlie envejecido en el instante último y fugaz en que, al decir la palabra “Rosebud”, deplora, ya demasiado tarde, el momento en que su voluntad de vivir comenzó a realizarse mediante el sacrificio de la vida misma.

### Apunte sobre la “forma natural”

1.- Según la “crítica de la economía política” de Karl Marx, en la vida social mercantil capitalista rigen simultáneamente dos principios estructuradores que le son inherentes; dos coherencias o dos racionalidades que son contradictorias entre sí: la del modo o la “forma natural” de la vida y su mundo y la del modo o la “forma de valor” (económico abstracto) de los mismos. Son, además, dos “lógicas” de las cuales la segunda, la del “valor”, está permanentemente en proceso de dominar sobre la primera, la “natural”, o de “subsumirla”<sup>14</sup>.

2.- La “lógica” o racionalidad inherente al proceso de la vida social en su modo o “forma natural” (histórico social) es la que corresponde a las necesidades de reproducción del ser humano como un ser que se auto identifica concretamente. Esto quiere decir, es el principio de coherencia que deriva de la praxis de autorreproducción de un sujeto cuya libertad se realiza en la auto transformación, en la creación o recreación conflictiva, tendiente lo mismo al “despotismo” que a la “democracia”, de una forma para sí mismo en correspondencia con las posibilidades de hacerlo que se abren para él en lo “otro” o la naturaleza. Es una “lógica” o un principio que corresponde al ser humano, lo mismo singular que colectivo, en tanto que es él mismo una totalización cualitativa, un juego permanente de auto identificación, un animal libre para hacer y rehacer su propia *polis*, un *zôon politikón*.

3.- Hablando propiamente, la “forma natural” de la vida humana –del proceso de reproducción de sí misma y del mundo en que se desenvuelve– es una forma

*social e histórica*; es el modo que tiene el ser humano de autoafirmarse e identificarse mientras se define o se determina en referencia a lo otro, a la “naturaleza”. Es la forma “metafísica” que adoptan las funciones “físicas” o vitales del animal humano cuando éste comienza a ejercer una sujetividad, esto es, a ser “libre” (Immanuel Kant). Articular en un solo sistema armónico y dinámico el subsistema de las capacidades de producción –a través del cual el sujeto persigue la superación de la escasez o reticencia de lo otro ante las exigencias de lo humano– con el subsistema de las necesidades de consumo –a través del cual el sujeto persigue su autorrealización plena–; en otros términos, articular lo siempre limitado del primero con lo siempre ilimitado del segundo, de manera tal que ni lo uno ni lo otro puedan experimentarse como tales, como limitado el uno e ilimitado el otro, éste es el acto fundamental que está en la constitución de la identidad, en la construcción de la forma o modo de vivir que un grupo humano reconoce como ideal para sí mismo. En la consistencia cualitativa del mundo de la vida, y dotándola de su concreción, se encuentra objetivado –transitoriamente– este acto o “contrato” a la vez inter-humano y humano-natural.

---

**“La ‘lógica’ o racionalidad inherente al proceso de la vida social en su modo o ‘forma natural’ (histórico social) es la que corresponde a las necesidades de reproducción del ser humano como un ser que se auto identifica concretamente”**

---

Aunque pueda parecer extraño, puede decirse, por ello, que el origen último de la riqueza de formas o la diversidad cualitativa de la vida humana y su mundo se encuentra en la “democracia” o cumplimiento comunitario (a la vez colectivo y singular) de la autonomía y autarquía políticas; en alguna de sus múltiples formas, ella es la *conditio sine qua non* de la realización de la sujetividad del sujeto como una fundación de cosmos.

4.- En su “forma natural”, el ser humano es un “ser semiótico”; ello se debe a que su auto-reproducción, por ser una actividad “libre”, implica un acto de reformación ejercido por el sujeto sobre sí mismo, un acto de comunicación mediante el cual él (en un tiempo 1) se indica a sí mismo (en un tiempo 2) la nueva forma que pretende darse. Los bienes u objetos con valor de uso llevan de uno a otro el mensaje, que consiste exclusivamente en una determinada alteración de sus formas objetivas, alteración hecha o “cifrada” por el uno y aceptada o “descifrada” por el otro de acuerdo a un código o una simbolización elemental creada para el efecto, en la que se encuentran estipuladas las infinitas posibilidades de determinar la “utilidad” o el valor de uso de lo otro o naturaleza. La realización del ser humano como una auto-transformación del sujeto tiene lugar durante el consumo del objeto o, mejor dicho, durante el “consumo” de la forma del objeto impresa en él durante el proceso de producción.

5.- La “lógica” o racionalidad inherente al proceso de la vida social en su “forma (histórico social) natural” se extiende a la constitución de su cosmos, es decir, a la estructura del “mundo de la vida” o “mundo de los valores de uso”. Esto es

así, primero, porque la reproducción de la vida humana, como el proceso que es de auto-realización, auto-formación o auto-identificación permanente, sólo puede cumplirse a través de la mediación objetiva de los bienes producidos (o productos con valor de uso) y, segundo, porque en estos se encuentra objetivado el juego incesante de formas o significaciones pasadas –reactualizadas en el presente y proyectadas hacia el futuro– a través del cual el sujeto de esa vida lleva a cabo las alteraciones de su propia identidad.

6.- La vida humana en su “forma de valor” es como un “doble” o un “fantasma” de lo que es ella misma en su “forma natural”; es una proyección objetivada de su propio proceso de reproducción en lo que él tiene, entre otras cosas, de capacidad de creación y destrucción de valor económico dentro del mundo de las mercancías capitalistas o, lo que es lo mismo, en lo que él tiene, abstractamente, de vehículo suficiente para el proceso de autovalorización del valor capitalista o proceso de acumulación de capital.

7.- La racionalidad inherente al proceso de la vida social en su “forma de valor” expresa una “obsesión objetiva” volcada hacia un productivismo en abstracto; es una “compulsión” que viene “de las cosas mismas” y que corresponde a la necesidad de “producir por producir” emanada del “mundo de las mercancías” capitalistas y exigida por el automatismo de la reproducción ampliada del valor económico puro: por la “autovalorización del valor”. Es un principio estructurador que actúa y se refleja en ella “proveniente de las cosas mercantificadas” y que tiende a organizarla como si fuera exclusivamente un proceso en el que el ser humano, en calidad de pura fuerza de trabajo, debe ser explotado en cada ciclo reproductivo, compelido a producir ese “plusvalor” que habrá de pasar, como “pluscapital”, a mantener la acumulación capitalista.

8.- La subsunción de la “forma natural” bajo la “forma de valor” puede ser relatada como el “esfuerzo” permanente del “fantasma” por mantener y afirmar su dominio sobre el ser real: *“Le mort saisit le vif”*, como le gustaba decir a Karl Marx. Nada se produce ni se consume en la sociedad puramente moderna si su producción/consumo no es el vehículo de la acumulación de capital. En lo que respecta a la vida social misma, esta subsunción consiste en el fenómeno de la “enajenación”: la sujetidad de esa vida, su capacidad política de identificarse o decidir sobre sí misma, sobre su forma, es sustituida por su representante fantasmal, por la “voluntad” de autovalorizarse que está en el valor económico del mundo de las mercancías capitalistas, “voluntad” que actúa automáticamente, “desde las cosas mismas”, las que adquieren por esta razón la función de “fetiches”, de objetos que socializan “milagrosamente” a los propietarios privados, que serían a-sociales por definición. En lo que respecta al mundo de la vida o mundo de los “bienes terrenales”, ella consiste en la sustitución del diseño “natural” de los valores de uso por un diseño “artificial” o emanado de los puros requerimientos de la valorización capitalista.

9.- El efecto devastador que tiene el hecho de la subsunción capitalista sobre la vida humana, y sobre la figura actual de la naturaleza que la alberga, es evidente: la meta alcanzada una y otra vez por el proceso de reproducción de la riqueza en su modo capitalista es genocida y suicida al mismo tiempo. Consiste, primero, en el “perfeccionamiento” del proceso de explotación del ser humano como fuerza

de trabajo, el mismo que implica una condena de poblaciones enteras a la muerte en vida de la marginalidad (cuando no a la muerte sin más) a fin de abatir el “precio del trabajo” a escala global, y, segundo, en el “perfeccionamiento” de la explotación irracional o contraproducente de la naturaleza actual (tratada como un simple reservorio de ciertas materias y ciertas energías), que insiste en destruir el equilibrio propio de ella, si tal destrucción sirve a los intereses –en verdad siempre coyunturales– de la acumulación capitalista.

10.- La modernidad es en esencia una reconstitución radical de la “forma natural” de la vida humana y su mundo. La condición necesaria de esa forma, el hecho de que en sus innumerables versiones decantó siempre de una estrategia de supervivencia, de autoafirmación y autoprotección (*selbstbehauptung* y *selbsterhaltung*), en la lucha contra el caos hostil a lo humano, es una condición que, en principio, se desvanece con la modernidad. La “forma natural” pasa a ser una realidad contingente, desprovista de la necesidad que la fundaba en épocas arcaicas y pre-modernas: es el fruto de una “pasión inútil”, de una improvisación “en el aire”, de un artificio que se fundamenta a sí mismo. La modernidad capitalista es la caricatura de esa reconstitución. La “forma natural” subsumida bajo la “forma de valor” es una forma sólo en apariencia contingente o “libremente” decidida. La “libertad”, la aparente artificialidad o arbitrariedad del capital que se haría manifiesta en ella es en verdad un sometimiento del mismo a una “voluntad” de autovalorización en la que se recicla la necesidad de la “forma natural” arcaica. La enemiga del capital, la “forma natural”, sobre la que él vence una y otra vez sin cesar, trabaja, sin embargo, en calidad de pulsión predatoria, desde dentro de él mismo, lo re-esclaviza y termina por “naturalizar” hasta su “artificialidad” prepotente. La ilusión de la modernidad capitalista que la lleva a la “hybris” de comportarse como si su “traición” a la esencia de la modernidad se hubiese impuesto definitivamente, como si el valor capitalista hubiese ya de plano ahogado y sustituido al valor de uso, es lo que se conoce como “el sueño americano”.

## Notas

1 Texto tomado de Bolívar Echeverría. *Discurso crítico y filosofía de la cultura* <www.bolivare.unam.mx>.

2 “‘Su ropa es cara’, dijo Karl [...]. ‘Sí’, dijo Robinson, ‘casi todos los días me compro algo. ¿Qué le parece este chaleco?’. ‘Muy bueno’, dijo Karl. ‘Pero los bolsillos no son reales, son hechos sólo así’, dijo Robinson y le tomó de la mano para que se convenciera por sí mismo.” *América*, novela inconclusa que se publica ahora con el título que su autor quería darle originalmente: *Der Verschollene (El desaparecido)*, Fischer Verlag (1994: 163).

3 Al afirmarse como una recreación de la modernidad europea católica, la modernidad de la América Latina resulta especialmente hábil para sufrir/vivir el proceso de la subsumición capitalista sin participar militantemente en él. Y es que en su historia ella vuelve recurrentemente al *ethos* específicamente barroco de ese sufrir/vivir, al *ethos* que enseña a rescatar lo cualitativo de la vida incluso

allí donde la miseria cuantitativa parece volverlo insustentable.

4 Véase, del autor, “Imágenes de la blanquitud” en Lizarazo, Diego et al. 2007 *Sociedades icónicas* (México: Siglo XXI) en Bolívar Echeverría. *Discurso crítico y filosofía de la cultura*.

5 Véase, del autor, 1995 “Modernidad y capitalismo” en *Las ilusiones de la modernidad* (México: UNAM/El Equilibrista) en Bolívar Echeverría. *Discurso crítico y filosofía de la cultura*

6 Todos los elementos del campo instrumental y del proceso de trabajo que corresponden a la revolución industrial se planifican y diseñan, no según el principio de “ahora resulta más fácil producir los mismos bienes con menos esfuerzo”, sino según el de “ahora resulta más fácil producir más bienes con el mismo esfuerzo”. Es el principio del diseño que regirá la revolución urbanística del siglo XIX –con los barrios obreros y sus *mietskasernen*, con los servicios

públicos y de transporte más “eficientes” (los trenes con los que soñaba Mussolini, que llegan y parten a la hora exacta estipulada en los horarios)–, habiéndose extendido a partir de las naves industriales y la disposición productivista abstracta de la maquinaria y la “coreografía” laboral.

7 Bajo la predilección de Hollywood por el tema de la obra de Jack Finney *The invasion of the Body Snatchers* (hay al menos cuatro versiones cinematográficas de ella) parece estar una confusa noción de la gravitación de la “hybris americana” y su pretensión de haber sustituido a la naturaleza misma. En dicha obra, los invasores no se contentan con introducir en los humanos un “alma” ajena, que ellos traen de otros mundos; necesitan reconstruir también el cuerpo de los mismos, de manera que no vaya a entrar en contradicción con ella. El cine norteamericano aprovecha la sensación inquietante y generalizada entre los modernos del siglo XX de que el propio cuerpo individual (“forma natural”) ha sido sustituido por una versión “blanca” o *light* de sí mismo, en la que se encuentra “subsumido realmente” bajo un alma que se ha re-identificado ella misma (“enajenado”) a fin de ser más severa pero más apropiada para alcanzar la meta “soñada” de una vida social libre de contradicciones.

8 No son escasos los ejemplos de hombres de letras europeos, deslumbrados por las noches en Las Vegas, transformadas en días, o ante los antros de Los Angeles, que anulan el sol implacable de sus calles; desconcertados por la temperatura invernal de los climas interiores en medio del calor sofocante de Miami o por los remansos tropicales instalados en los malls americanos, esos *bunkers* en donde la pretendida autosuficiencia del cosmos moderno se refugia ante el acoso de los otros enviados por lo Otro.

9 La fase de ascenso del “americanismo” a su *hybris* contiene de todos modos un elemento impugnador de la traición a la “naturalidad contingente” perpetrada por las formas modernas de la Europa de la *belle époque* y el “malestar en la cultura” (Sigmund Freud), formas penetradas por la autosuficiencia y la arrogancia de los Estados nacionales imperialistas. Flotando libremente en el aire de una “artificialidad” inocente, despreocupado del fardo de una “naturalidad” aparentemente prescindible, el (norte)americano moderno –de dentro y de fuera de los USA– disfrutaba del valor de uso descubierto en la línea del *telos* capitalista con una ingenuidad que sólo en los años de la Guerra de Vietnam dejaría de ser explicable. Mucho de lo que más fascina en las formas de vida (norte)americanas, incluyendo las de su literatura y su música, proviene de la entrega “espontánea” (que no lo es tanto, dado su cuidado de no desobedecer el productivismo capitalista) al *quid pro quo* que confunde esa “artificialidad” ingenua y retadora con la contingencia fundamental de la “naturalidad” humana.

10 Un fenómeno parecido tiene lugar con el “arte del siglo XX”, el arte cinematográfico; aunque es

claro que no estaba llamado esencialmente a ser norteamericano, el accidente de su americanidad fáctica lo marcó tan consistentemente, que cien años después de su nacimiento resulta difícil imaginar hoy una cinematografía que no presente un cierto grado básico de americanismo.

11 “Bien que, pour un observateur superficiel, l’automobile et le bolchevisme paraissent avoir l’un avec l’autre des rapports assez difficiles à découvrir, je suis convaincu –et ceci n’est pas le moins du monde un paradoxe– qu’il n’existe pas, aux États-Unis, contre le microbe bolchevik, de remède plus efficace que l’automobile. On peut affirmer, sans crainte d’être démenti par les faits, que ceci tuerà cela, ou plutôt que ceci met le pays complètement à l’abri de cela. L’automobile constitue le vaccin par excellence qui immunise le pays tout entier. Tout possesseur d’une voiture devient, *ipso facto*, un ennemi déclaré et agissant du bolchevisme. Et non seulement tout possesseur *présent*, mais encore tout possesseur *futur*, c’est-à-dire presque tout le monde, attendu que tout le monde ici est en état de réaliser son rêve et d’acheter pour deux ou trois centaines de dollars, cette petite mécanique trépidante qui lui confère aussitôt la liberté des mouvements, la maîtrise de la route, qui le rend, à certains égards, l’égal d’un Vanderbilt ou d’un Rockefeller” (Raymond Recouly, 30 de septiembre de 1922).

El *Ford T* masifica la ilusión de ser sujeto, de tener también o de compartir la subjetividad enajenada que está en el valor que se autovaloriza desplegándose sobre el valor de uso. Mientras triunfa al volante sobre el espacio y el tiempo, al asalariado le resulta imposible percibir que la migaja de poder que le está permitido ejercer no la paga solamente (en cómodas mensualidades) con buena parte de su salario sino sobre todo con la renuncia a ser el sujeto del proceso de producción.

12 A comienzos del siglo XX la economía capitalista entró en un proceso de redefinición y recomposición de las bases mismas de la explotación de la fuerza de trabajo; un proceso que llevaba a generalizar la categoría de trabajo asalariado, tradicionalmente reservada para el trabajo obrero, y a abandonar la segmentación y concentración de esa fuerza de trabajo en cotos cerrados, otorgados a las múltiples empresas estatales nacionales del capital, adoptando para ello otros mecanismos de extracción de plusvalor, de alcance transnacional, cuyo funcionamiento minaba desde dentro la sustentabilidad de esos cotos. El capital comenzó a burlar la necesidad de desdoblarse en “muchos capitales” (Roman Rosdolsky); su acumulación parecía poder cumplirse sin el requisito de pasar por la mediación de la competencia entre muchos Estados apoyados en distintos proletariados nacionales dentro de un mercado mundial libre y neutral. La legitimidad de los Estados nacionales modernos de tipo europeo amenazaba con desvanecerse. La exacerbación de los nacionalismos en la primera mitad del siglo veinte, lo mismo en Ale-

mania que en Rusia, en el Japón que en los Estados Unidos, resultaba ser, no un signo de la actualidad de los pseudo sujetos estatal nacionales en calidad de encarnaciones de la subjetividad histórica económica del capital, sino precisamente un signo de lo contrario, de su obsolescencia y de su última, desesperada y violenta, resistencia a aceptarla.

13 Si algo es digno de elogio en la modernidad capitalista europea es precisamente su fracaso en la tarea ortodoxa de anular la "forma natural" de la vida social, ese fracaso que la llevó a una autonegación –en la Revolución Francesa– de la que sólo muy tarde, americanizándose ella misma, ha comenzado a reponerse.

14 El término "forma natural" no hace referencia a una "substancia" o "naturaleza humana" de vigencia metafísica, contra la cual la "forma de valor" estuviera "en pecado"; tampoco a un anclaje de lo humano en la normatividad de la Naturaleza, respecto del cual la "forma de valor" fuera artificial y

careciera de fundamento. Se refiere exclusivamente al hecho de que lo humano, siendo por esencia "artificial", no natural, es decir, contingente, auto fundado, debe siempre construir sus formas en un acto de "trascendencia de lo otro" o de "transnaturalización", acto que hace de ellas formas construidas a partir de proto-formas que se encuentran en la naturaleza, las mismas que, "negadas determinadamente", permanecen en ellas en calidad de substancia suya. Es esta "transnaturalización" –y no "naturalidad"– que constituye a las formas actuales la que mantiene en ellas, incluso después de milenios de acumulación histórica civilizada que las hace parecer arbitrarias, por más elaboradas y artificiosas que puedan ser (formas de otras formas de otras formas...), un sutil nexo casi imperceptible con los actos arcaicos de transnaturalización que fundaron las formas básicas de las múltiples maneras de ser humano, las simbolizaciones elementales de las múltiples "lenguas naturales".



# **Memoria latinoamericana**

**La hora americana**

Mina Navarro

***Manifiesto Liminar de 1918***



---

# La hora americana

## MINA ALEJANDRA NAVARRO

Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Secretaria de redacción de *NOSTROMO. Revista Crítica Latinoamericana*. Actualmente se desempeña como secretaria académica del Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de donde también es docente. Autora de publicaciones sobre pensamiento latinoamericano, historiografía argentina y relaciones entre intelectuales, cultura y política en Argentina de 1880 a 1930.

---

### Resumen

Mina Navarro revisita el movimiento estudiantil surgido en la Córdoba de 1918 que pasaría a la historia con el nombre de Reforma Universitaria. Éste, como muchas de las grandes transformaciones que viven las sociedades, tuvo su origen en un par de hechos con significación aparentemente escasa, en este caso, la supresión del Internado en el Hospital de Clínicas y el dictado de la llamada “ordenanza de los decanos” que establecía severas penalidades a quienes tuvieran baja asistencia a clases o no aprobaran materias anualmente. La autora hace un recuento de los hechos que llevaron a la resistencia a estas decisiones poco afortunadas de las autoridades universitarias a convertirse en un referente de lucha que rebasa y trasciende ampliamente el marco de las reivindicaciones sectoriales y los límites temporales y geográficos. El “Manifiesto Liminar”, hito y cumbre del modernismo latinoamericano, es uno de los vehículos de la trascendencia de la Reforma Universitaria, pues, apunta la autora, sus resonancias pueden sentirse en los movimientos que sacudieron diversos puntos de la geografía latinoamericana a lo largo del año 2011.

---

### Abstract

Mina Navarro revisits the student movement that emerged in Cordoba in 1918, which history would remember with the name of University Reform. This, like many of the large transformations experienced by society, had its origin in a few apparently insignificant events; in this case, the elimination of internships at the Hospital de Clínicas and in the issuance of the so-called ‘deans’ ordinance’, which established serious penalties for those with poor attendance or who did not pass their courses on a yearly basis. The author recounts the events that led the resistance against these unfortunate decisions by the university’s authorities to become a point of reference that transcends and extends far beyond the context of sectoral demands and temporal and geographic limits. The ‘Liminar Manifesto’, a landmark and the peak of Latin American modernism, has been one of the University Reform’s vehicles to transcendence, as its resonance, claims the author, can be felt in the movements that shook diverse parts of Latin America throughout 2011.

## Palabras clave

Reforma universitaria, *Manifiesto Liminar*, *arielismo*, latinoamericanismo.

## Keywords

University Reform, *Manifiesto Liminar*, *Arielism*, Latin Americanism.

## Cómo citar este artículo

Navarro, Mina Alejandra 2012 "La hora americana" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

En junio de 1918 la juventud universitaria de la ciudad de Córdoba, sede de uno de los más antiguos e importantes claustros de enseñanza superior del continente americano –fundado en 1613–, inició un movimiento por la democratización de la enseñanza que resonó rápidamente en el resto de la América hispánica. Conocido como Reforma Universitaria, el movimiento se inició en la Universidad Nacional de Córdoba en 1918, liderado por Deodoro Roca, Saúl Taborda y Arturo Orgaz, acompañados de un extenso y notable grupo de líderes estudiantiles. Entre sus principios y reivindicaciones más destacados se encuentran la autonomía universitaria, el cogobierno de profesores y alumnos en las instituciones de enseñanza superior, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras y su obtención mediante concursos de oposición; constituyendo así un legado de renovado pensamiento emancipatorio en América Latina y, con ello, uno de los puntos de partida de su entrada en la modernidad.

Se bregó por la renovación de las estructuras y objetivos de las universidades, la implementación de nuevas metodologías de estudio y enseñanza, el razonamiento científico frente al dogmatismo, la libre expresión del pensamiento, el compromiso con la realidad social y, como ya dijimos, por la participación del claustro estudiantil en el gobierno universitario. Significó así el primer cuestionamiento radical y exitoso de la universidad latinoamericana tradicional y extendió su influencia a muchas de las altas casas de estudios en Argentina y otros países del continente.

La insurgencia de la Reforma Universitaria se expandió por toda América Latina, en un itinerario que recorrió en poco tiempo Perú, México, Colombia, Cuba, Guatemala, Uruguay y Chile. Numerosos líderes políticos latinoamericanos abrevaron en sus fuentes, siendo paradigmático el dirigente estudiantil peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de un partido-movimiento basado en los ideales de la Reforma: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). En Chile, el movimiento de la Reforma se desencadenó en 1919 y tuvo su primer mártir en el estudiante y poeta Domingo Gómez Rojas; en México se llevó a cabo el Primer Congreso Internacional de la Reforma en 1921; en Cuba José Antonio Mella lideró desde 1923 el movimiento, que posteriormente se expresó en su lucha contra la dictadura de Machado; en Colombia surgieron figuras como la del escritor Germán Arciniegas, autor de *El estudiante de la mesa redonda*; se creó la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay en 1929. Muchos de los dirigentes vasconcelistas mexicanos de 1929 también recibieron su influencia. La Reforma

Universitaria dio incluso más de un importante presidente: Juan José Arévalo en Guatemala (1945-1951), Juan Natalicio González en Paraguay (1948-1949), Arturo Frondizi en Argentina (1958-1962), Rómulo Betancourt en Venezuela (1959-1964) se cuentan entre ellos.

### **En las vísperas del estallido del movimiento...**

El detonante de la rebelión estudiantil de Córdoba en 1918 lo constituyeron dos hechos menores, sucedidos en 1917: la supresión del Internado en el Hospital de Clínicas, resistido por el Centro de Estudiantes de Medicina, y el dictado de la llamada “ordenanza de los decanos” que establecía severas penalidades a quienes tuvieran baja asistencia a clases o no aprobaran materias anualmente, impugnado por el Centro de Estudiantes de Ingeniería. Debido a la cercanía de las vacaciones –era noviembre– el conflicto menguó, sin embargo, al reanudarse las actividades en marzo de 1918, las iniciativas estudiantiles se retomaron y cualquier petición fue autoritariamente rechazada por el Consejo Superior de la universidad.

Los estudiantes resolvieron llamar a huelga y a la no-matriculación por parte de los alumnos de Medicina, sumándose los de Derecho, Ingeniería y Odontología. El rector Julio Deheza y el Consejo Superior respondieron con la clausura de la Universidad, solicitando la custodia policíaca para la casa. Ante esta situación, una comisión estudiantil se dirigió a Buenos Aires para entrevistarse con el entonces presidente Hipólito Yrigoyen, de quien recibieron apoyo al punto de que intervino la universidad cordobesa y designó como interventor a José Nicolás Matienzo –abogado, magistrado, escritor, académico, decano y hombre de Estado–, que en ese momento se desempeñaba como procurador general de la Nación. El enviado presidencial, además de comprobar las irregularidades, estableció la asistencia libre, amnistió a los estudiantes sancionados, restableció el Internado del Hospital Clínicas y declaró vacantes los cargos de rector, decanos y delegados al Consejo Superior y, con respecto a quién ocuparía el cargo máximo, convocó a la Asamblea electoral para el 15 de junio. No obstante los avances que implicó la serie de normativas, los estudiantes se mantuvieron –como venía siendo la norma– excluidos del proceso de elección de las autoridades.

La elección del rector se llevó a cabo entre dos candidatos: por un lado, el de la reacción, Antonio Nores, y por el otro, el de los reformistas, Enrique Martínez Paz. La derrota de este último, resultado de presiones y componendas espurias, provocó que los estudiantes irrumpieran en el solemne salón de grados, impidieran la consumación del acto y por segunda vez declararan huelga general. Estos hechos –del 15 de junio– marcaron el estallido del movimiento de Reforma universitaria.

### **El grito de Córdoba**

En este ambiente de indignación, seis días después, el 21 de junio de 1918, fue publicado el texto ideario del movimiento reformista, el *Manifiesto Liminar*, en una edición extraordinaria de *La Gaceta Universitaria*, órgano de los estudiantes. Este notable escrito –texto antológico en la literatura política latinoamericana–, estaba dirigido a “los hombres libres de Sudamérica”, proclamando

desde su mismo inicio su vocación libertaria y transformadora que trascendía fronteras nacionales para alcanzar su dimensión americana. Si se tienen en cuenta su originalidad creadora y el vigor y trascendencia de su prosa, la difusión del *Manifiesto Liminar* significó uno de los episodios fundamentales del movimiento reformista.

### **“Mientras que la confrontación ideológica en Buenos Aires fue representada por la oposición entre liberales y conservadores, en Córdoba lo fue entre laicos y clericales”**

El *Manifiesto* reunió las voces de la Federación Universitaria de Córdoba y saludaba a los compañeros de la *América toda* para advertir, en una de sus más memorables y recordadas sentencias, de la revolución en marcha: “Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”. Ciertamente, el texto –de carácter panfletario en su acepción más elevada–, se planteó como cometido sacudir enérgicamente la conciencia de sus lectores y plantear un fundamento de ideas para la acción, tanto desde el razonamiento como desde las emociones. En él se enunció el diagnóstico crítico sobre la Universidad, aunado a las pretensiones de carácter político de los jóvenes estudiantes en torno a sus intenciones de reformar y renovar la Universidad e impactar sobre la sociedad toda. La enaltecida retórica que caracteriza al *Manifiesto liminar*, censurando a la Universidad, a la Iglesia y al sistema capitalista, se inscribe en la elevada sintonía modernista de Rubén Darío y de José Enrique Rodó, propugnando la revolución americana y denotando su impronta antipositivista, en cuanto a la renovación de ideas que abarcó tanto el campo filosófico y político como el cultural<sup>1</sup>.

El texto está definido claramente por una sensibilidad política epocal. Por un lado, la Primera Guerra Mundial, que representó el derrumbe del modelo de civilización occidental tal como se había redondeado en la *belle époque*, y junto con ello el desmoronamiento de todo su sistema de valores. Desde hacía un siglo que no se registraba una guerra en la que confluyeran todas las grandes potencias, o la mayoría de ellas<sup>2</sup>. Se desplomaba la civilización de carácter capitalista desde el punto de vista económico; liberal en su estructura jurídica y constitucional; burguesa por la imagen de su clase hegemónica, y brillante por los adelantos alcanzados en el ámbito de la ciencia, el conocimiento y la educación, así como por el progreso material. Asimismo, se opacaban definitivamente los remanentes de la vieja aristocracia, arrastrada por las conmociones sucesivas en Rusia, Alemania, Austria. Europa toda –cuna de las revoluciones que habían definido la modernidad: la científica, la industrial, la política y la artística; y cuya economía había extendido su influencia sobre una gran parte del mundo y cuyos principales Estados constituían el nudo central de la política mundial– perdía su centralidad.

Por otro lado, la mirada ejercida por sectores importantes de las nacientes élites juveniles sobre la Revolución Mexicana a partir de 1910 y aún con mayor

intensidad sobre la Revolución Rusa de 1917, permitió ir perfilando esperanzados horizontes de renovación como fundamento de proyectos *alternativos* a los regímenes políticos y a las estructuras culturales hegemónicas. Estas perspectivas de regeneración no se acotaron al país del Plata, sino que se multiplicaron en otros centros de irradiación intelectual en diversos puntos de América Latina: además de a Córdoba, Buenos Aires y La Plata, podemos mencionar a Lima, Santiago, La Habana y México, entre otros.

### **El estallido del movimiento sucedió en Córdoba y no en Buenos Aires**

La “ciudad mediterránea”, “la docta”, “llave del interior”<sup>3</sup> –algunas de las elocuciones que han identificado a la ciudad de Córdoba en la historiografía argentina– se perfiló como el centro cultural para todos los jóvenes de las provincias del interior y también de Chile, Perú y Bolivia, debido a su actividad, tanto en el Colegio Monserrat como en su Universidad<sup>4</sup>. Esa Córdoba, anatematizada por Sarmiento en el *Facundo*, adormecida desde hacía siglos por un pesado sopor hispánico y clerical; representó la versión más difundida sobre la reforma universitaria, que parte de una matriz ideológica liberal progresista, trabajada con un marcado tono de historicismo, perfilando así a la ciudad de Córdoba únicamente como adalid de clericalismo y conservadurismo. Sin embargo, tan sólo las acciones que emprendieron los jóvenes reformistas, apelando al discurso anticlerical, dan la pauta de la existencia de otra Córdoba, nos refieren a una ciudad que está en la lucha por preservar su hegemonía como centro cultural desde finales del siglo XVI, en la condición, que acertadamente caracterizó Raúl Orgaz (otro de los dirigentes históricos de la Reforma), de bifacialidad cordobesa, al hacer referencia a esas dos Córdobas, la clerical y la liberal, cuyos discursos han estado anudados históricamente.

A la luz de lo anterior cabe señalar que, mientras que la confrontación ideológica en Buenos Aires fue representada por la oposición entre liberales y conservadores, en Córdoba lo fue entre laicos y clericales. El nacionalismo católico en la *docta* ciudad representó la fuerza de resistencia de cara a las fuerzas liberales, distintas a las suscitadas en Buenos Aires<sup>5</sup>. La gestación del movimiento reformista se articuló sobre la base de una confrontación ideológica entre el clericalismo y el laicismo. El elemento religioso jugó un papel determinante, en cuanto que la primera bandera del movimiento reformista fue el anticlericalismo, sumándose inmediatamente después la causa antiimperialista.

### **El arielismo en el *Manifiesto Liminar***

En tanto discurso americanista, el *Manifiesto* definió un factor de identificación, en el sentido de una comunidad imaginada (Anderson, 1993), que trabaja en el plano ideológico sobre aquellos que se sientan reconocidos con ella. Según Clifford Geertz, la acción de pensar, la conceptualización, la formulación, la comprensión consiste no en un espectral proceso que se desarrolla en la cabeza de alguien, sino en un cotejo de los estados y procesos de modelos simbólicos con los estados y procesos del mundo exterior (Geertz, 1991: 187). Sumemos a este análisis el método antropológico de Robert Darnton, que en su opinión consiste en leer

el código, desenterrar la gramática de un sistema que es otro, y de comunicarse, de traducir. Siguiendo con este razonamiento, el trabajo de interpretación cultural equivale a un trabajo de traducción: el ir y venir entre yo y otro... El símbolo no es una especie de decorado de un sistema social que es producido por él, sino que forma parte de lo social y es, a la vez, cultural, social, económico y político (Darnton, 1993: 32-33).

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, la reinterpretación del tema de la dialéctica entre Ariel y Calibán -en la definición de la identidad latinoamericana- sirvió de referente simbólico<sup>6</sup>, según Liliana Weinberg, como un modelo de la identidad de América Latina, y de América Latina como totalidad (Weinberg, 1994)<sup>7</sup>. El impacto del contenido significativo de estos símbolos fue retomado a lo largo del siglo XX, actualizando y resignificando nuevos sentidos acordes con su acontecer histórico. Bajo la bandera panamericanista, el intervencionismo político y expansionismo comercial de Estados Unidos sobre Hispanoamérica desplazaron paulatinamente la injerencia política y económica de los países europeos y derivaron en la aparición de voces que se dieron a la búsqueda de elementos que distinguieran a los países del Sur de la América sajona. La lucha cubana por su independencia de España -intensificada debido a la intervención de Estados Unidos-, con su triunfo en 1898 y el dominio imperialista que se le impuso de manera inmediata, situó a las elites latinoamericanas en una posición ambigua: por un lado, veían con simpatía y, por ende, apoyaban la independencia cubana respecto de España; por el otro, temían la creciente influencia de Estados Unidos, los cuales no sólo se habían apoderado de Cuba y Puerto Rico, sino que habían penetrado en el Océano Pacífico a través de Panamá hasta llegar a Filipinas, mediante la abierta promoción de su independencia artificial como nación para facilitar la construcción del canal. Este nuevo poder que había mostrado Estados Unidos hacia 1898 significó un relevante acontecimiento, afirmándose la importancia para el surgimiento de un nuevo orden internacional y el cambio del equilibrio de poderes en América Latina respecto a las potencias europeas.

Queda claro que todos estos cambios fueron de la mano de una transformación, también ideológica. Se vislumbra pues el inicio de una reacción, según José Luis Abellán, contra la filosofía que amenazaba con dominar el planeta desde la más rigurosa unidimensionalidad (Abellán, 2000: 220).

La "hora americana" que anuncia el *Manifiesto Liminar* nos ubica en el paradigma arielista en tanto fuente de inspiración en torno al movimiento de regeneración moral y cultural desde América. Observemos que mientras Rodó fijó históricamente su condición americanista a partir de la invasión de los Estados Unidos de Theodore Roosevelt a Cuba, la generación reformista la definió en el marco de la guerra europea, de su orfandad respecto de Europa, en cuanto al modelo de civilización occidental hasta entonces enaltecido y legitimado en Argentina. En este sentido, si bien no podemos decir que por consiguiente hay un distanciamiento entre estos jóvenes reformistas y Rodó por la relación tejida hacia Europa, sí podemos decir que compartieron, cada uno en su momento histórico, la necesidad identitaria creada desde y para América. En esta lógica, el Ariel cumplió dos cometidos entre los jóvenes reformistas; primero, significó saberse como jóvenes

responsables de su porvenir: “entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud” y, segundo, que este porvenir era americano: “la hora americana”. Aunado al papel protagónico que el arielismo les había concedido a los jóvenes como los principales constructores del porvenir, los aportes de la filosofía histórico vitalista de José Ortega y Gasset, al visitar la ciudad de Córdoba en 1916, son relevantes en la conformación de la misión histórica de las generaciones y la función del intelectual<sup>8</sup>.

\* \* \*

De lo dicho se desprende la importancia y, con ella, la vigencia que tiene la relectura de este *Manifiesto Liminar* para una mejor comprensión de la problemática que guarda la universidad latinoamericana en la actualidad. Al margen de los casi cien años de aquel grito de Córdoba, sus postulados han ido sumando, efectivamente, nuevos contenidos y nuevos alcances, entre los cuales interesaría discutir la resignificación del papel del estudiante como actor social y su comportamiento político potencial en medio de la notoria crisis actual de la institución universitaria, espacio que refleja nítidamente la crisis más globalizada del capitalismo tardío en los países latinoamericanos, generando una serie de contradicciones cada vez más agresivas y más diseminadas sobre el cuerpo social como resultado de una combinación de modernidad y de atraso.

Pueden ser esas “resonancias del corazón” de los jóvenes de la Córdoba de 1918, que irradiaron a las juventudes latinoamericanas –con nuevos contenidos y nuevas significaciones– las que de algún modo están también presentes en los miles de jóvenes que, desde comienzos del 2010, en diversas ciudades del mundo, han salido a las calles a expresar su “indignación” debido a las condiciones en que viven. Su epicentro fue el mundo árabe, en Túnez, donde miles de jóvenes, cansados de la dictadura, se convocaron a través de las redes sociales a salir a las calles a protestar por el desempleo; los egipcios se contagiaron de los tunecinos; Yemen, Libia, Bahreín, Jordania, Marruecos, Argelia y Siria vieron también salir a los jóvenes. Además de estos países, en Europa igualmente explotó el descontento social. A la par de ocuparse en aquellas naciones de sacar a sus dictadores, en Europa surgía el movimiento de los “indignados”. El 15 de mayo miles de personas se declararon indignadas por la situación en la política y la economía españolas. Cansados del desempleo, que supera el cuarenta por ciento entre ellos, los jóvenes del llamado 15-M organizaron las “acampadas” en Madrid y Barcelona. El reclamo hizo eco en Alemania, “Apoyo a Democracia Real ¡Ya! en Berlín”, reuniéndose frente a la Puerta de Brandeburgo. En Israel, si bien no se propagó la primavera árabe, sí se adoptó la causa de los “indignados”. Hartos del alto costo de vida, los jóvenes exigieron al gobierno viviendas a precios más accesibles.

Un caso peculiar ha sido el de Reino Unido, en donde los jóvenes no convocaron a una manifestación, sino que a principios de agosto se lanzaron a las calles de varios barrios londinenses para quemar autos, incendiar locales y saquear comercios.

Nuestra región no podía quedarse sin sumarse a las demandas del cambio en el mundo. En mayo, los nicaragüenses protestaron contra la intención del presidente Daniel Ortega de presentarse a la reelección. En Chile, desde mediados de

año comenzó la protesta de miles de jóvenes en contra de la reforma educativa emprendida por el gobierno de Sebastián Piñera.

El caso más reciente es el de los “indignados” de Wall Street, en el que jóvenes estadounidenses van para cinco meses de protestas sin un lugar en particular donde poder echar raíces tras el desalojo de una plaza del distrito financiero de Nueva York, dispuestos a seguir en la lucha contra las desigualdades en su país.

El mundo reclama a gritos un cambio, y los jóvenes, como constructores del porvenir, deben mantenerse férreos en ese compromiso de renovación. Las “resonancias del corazón” lo advierten: los jóvenes han despertado y el mundo está viviendo una hora de cambios.

## Bibliografía

- Abellán, José Luis 2000 “Modernismo: Ariel como símbolo” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* (Madrid) N° 17.
- Anderson, Benedict 1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Darnton, Robert 1993 “De la historia de las mentalidades a la historia cultural”, entrevista de Patricia Nettel en *La Jornada Semanal* (México DF) N° 215, 25 de julio.
- Del Mazo, Gabriel (comp.) 1941 *La Reforma Universitaria. El movimiento argentino (1918-1940)* (Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Ingeniería-UNLP) Tomo I.
- Ferrero, Roberto A. 1999 *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil en Córdoba* (Córdoba: Alción) Tomos I y II.
- Geertz, Clifford 1991 *La interpretación de las culturas* (México DF: Gedisa).
- Navarro Trujillo, Mina Alejandra 2009 *Los jóvenes de la “Córdoba libre!”* (México DF: Nostromo Ediciones/Posgrado de Estudios Latinoamericanos-UNAM).
- O’Gorman, Edmundo 1977 *México: el trauma de su historia* (México DF: UNAM).
- Orgaz, Jorge 1970 *Reforma Universitaria y rebelión estudiantil* (Buenos Aires: Libera).
- Portantiero, Juan Carlos 1978 *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938. El proceso de la Reforma Universitaria* (México DF: Siglo XXI).
- Roitenburd, Silvia 2000 *Nacionalismo católico 1862-1943. Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo* (Córdoba: Ferreyra).
- Weinberg, Liliana 1994 “La identidad como traducción. Itinerario del Calibán en el ensayo latinoamericano” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (México DF) Vol. 5, N° 1, enero-junio, en <[www.tau.ac.il/eial/V\\_1/magis.htm](http://www.tau.ac.il/eial/V_1/magis.htm)>.

## Notas

1 El modernismo significó, entre otras cosas, el vehículo estilístico a través del cual los “retadores” e inquietos pensadores antipositivistas emitieron las voces del porvenir americano. Un libro paradigmático de este proceso literario, cultural y político, emblema de varias generaciones, fue el *Ariel*, de Rodó,

publicado en 1900, como secuela inmediata de la guerra hispanoamericana de 1898. En esa saga, el *Manifiesto Liminar* se proyectó como expresión de ratificación americana, esto es, latinoamericana, haciendo efectiva una renovación de los valores espirituales –personificada implícita o explícitamente

no solamente por argentinos, sino por hispanoamericanos en general–, contrapuestos a la imagen de Calibán, metáfora del materialismo pragmático y motor de las prácticas imperialistas e intervencionistas de los Estados Unidos de Theodore Roosevelt. Más adelante se retoma este tema.

2 En ese momento, el escenario lo componían las seis grandes potencias europeas (Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Prusia –desde 1871 hegemónica de toda Alemania– y, después de la unificación de 1870, Italia), Estados Unidos y Japón.

3 Expresión de Bartolomé Mitre, de cuyas obras se consolidaron, junto a las de Vicente Fidel López, los estudios de la historiografía argentina moderna.

4 Ambos proyectos educativos fueron sostenidos por la significativa labor de la Compañía de Jesús.

5 La investigación en torno al nacionalismo católico cordobés reúne, entre otras cuestiones, los “desafíos a la ofensiva eclesiástica”. Este material es uno de los pocos trabajos que avanza en el análisis de los rasgos de la contraofensiva de un núcleo de matriz eclesiástica local y de las relaciones que va estableciendo con las distintas fracciones de las élites “liberales” que toman los resortes del Estado, provincial y nacional (Roitenburd, 2000: 37).

6 Calibán es el nombre de uno de los personajes de *La tempestad* –representada por vez primera en 1611–, de William Shakespeare, que caracteriza a un salvaje primitivo con los aspectos más materiales e instintivos del ser humano, esclavizado por Próspero, el protagonista; el otro sirviente de Próspero, Ariel, representa lo elevado y lo espiritual.

Diversos escritores han revisado y reinterpretado el tema de Ariel y Calibán. En su artículo “El triunfo de Calibán” (1898), el nicaragüense Rubén Darío ve en el personaje de Calibán el materialismo estadounidense; en su ensayo *Ariel* (1900), el uruguayo José Enrique Rodó interpreta en Calibán al materialismo y la masificación cultural, oponiéndolo a Ariel, que representa la cultura y a la espiritualidad, atributos del mundo de la latinidad presentes en la América ibérica.

7 Durante la segunda mitad del siglo XIX, la mayoría de los gobiernos de las incipientes naciones instauraron el modelo liberal sobre las instituciones estadounidenses sin lograr el esperado funcionamiento de este traslado institucional. Se originó así –a decir de Edmundo O’Gorman (1977: 41)– una realidad inoperante. La república del Norte dejó de ser objeto de consideración e imitación para sectores importantes de las elites intelectuales latinoamericanas; en ocasiones, y crecientemente, se la llegó a pensar incluso como amenaza.

8 Ortega fue invitado a Buenos Aires, en 1916, por la Institución Cultural Española de Argentina, en el marco del programa de acercamiento hispano argentino. Proveniente de Tucumán, Ortega y Gasset llegó a la ciudad de Córdoba a mediados del mes de octubre de 1916, invitado por el rectorado de la Universidad de Córdoba y por el Centro de Estudiantes de Derecho con el objeto de que dictara una conferencia en la Casa de Trejo, como se denomina tradicionalmente a esa institución. Su influencia en los acontecimientos que se desencadenarían próximamente es decisiva.



---

# Manifiesto Liminar

## La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica

### MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario —aun el más reciente— es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el *demos* universitario, la soberanía,

el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no sólo puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad en un hogar de estudiantes, no se ejerce mandando, sino sugiriendo y amando: *enseñando*.

Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no a una labor de ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia.

Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el Dr. José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de los que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de una orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son –y dolorosas– de todo el continente. ¿Que en nuestro país una ley –se dice– la de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de alma, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

**“En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente”**

La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de la elección rectoral, aclaran singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. El confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuánta razón nos asistía y cuánta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquellos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales.

El espectáculo que ofrecía la Asamblea Universitaria era repugnante. Grupos de amoraes deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector exploraban los contornos en el primer escrutinio, para inclinarse luego al bando que parecía asegurar el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, en el compromiso de honor contraído por los intereses de la universidad. Otros –los más– en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces

dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquéllos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la ley. No se lo permitimos. Antes de que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrevocable y completo, nos apoderamos del Salón de Actos y arrojamos a la canalla, sólo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que es cierto, lo patentiza el hecho de haber, a continuación, sesionado en el propio Salón de Actos de la Federación Universitaria y de haber firmado mil estudiantes sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de la huelga indefinida.

En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección de rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos sin temor de ser rectificadas, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado, y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta universidad.

La juventud universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de "hoy para ti, mañana para mí", corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la Universidad apartada de la Ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la ciencia. Fue entonces cuando la oscura universidad mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados, contemplamos entonces cómo se coaligaban para arrebatar nuestra conquista los más crudos reaccionarios.

No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, ni al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra: "prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes". Palabras llenas de piedad y amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia universitaria! Recojamos la lección, compañeros de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria,

tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio de los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

21 de junio de 1918

Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidentes.  
Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.



# **Reseña bibliográfica**

**Una década en movimiento.  
Luchas populares en América Latina  
en el amanecer del siglo XXI**

María Maneiro





# Una década en movimiento

Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI

MASSIMO MODONESI  
Y JULIÁN REBÓN (COMPS.)  
Buenos Aires, CLACSO/  
Prometeo Libros, 2011

## MARÍA MANEIRO

Doctora en sociología por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ, Brasil). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Ha publicado libros y artículos sobre conflicto social, memoria de confrontaciones y movimientos sociales.

## De tiempos y territorios de disputas

En casa se decía que somos hijos del sistema métrico decimal. Se decía un poco en broma, pero no hay dudas de que la afirmación remite a un aspecto central de nuestra constitución como sujetos.

Hace muy poco terminó la primera década de este siglo y asistimos a una serie de trabajos que se propone analizarla, caracterizarla y nominarla. El fin de un decenio nos plantea este ejercicio, nos moviliza a la reflexión y nos mueve a la construcción de conocimientos acerca de aquello que ha sucedido.

En este sentido, el primer dilema que presenta el libro, y del que sale airoso, es el de transitar por formas disímiles de construcción de la representación del tiempo, ingresando en el trabajo de sistematizar en el tiempo cronológico –ligado a nuestra forma tradicional de medición– el tiempo político y social, en el cual la propia lógica del sentido del tiempo asume variadas modalidades.

El desafío propuesto no es menor. En muchos de los países que se analizan en este libro se producen significativas rupturas en estos años. El marco de contención de la dé-

cada, la remisión a la cronología tradicional, sirve de sostén, pero también invita a problematizarla, a desunificarla, a erigir otro tipo de hitos y a elaborar otras periodizaciones.

Una de las grandes contribuciones del libro es la construcción de fases particulares y la identificación de umbrales temporales específicos. Estos cortan cada uno de los momentos explorados, constituyendo temporalidades específicas que posibilitarían avanzar en una de las áreas de vacancia de este tipo de abordajes: la dimensión comparativa. Si la ciencia política institucionalista avanzó notablemente en este terreno, aquellos que entendemos la política de una forma más amplia y no circunscripta apenas a las instituciones clásicas tenemos mucho camino por recorrer.

Cabe decir, a su vez, que es más que acertado el nombre que Massimo Modonesi y Julián Rebón le dieron a este libro: *Una década en movimiento*. Si bien los movimientos de los movimientos sociales son múltiples, hay uno que configura la mutación central del período y que constituye el sostén de las periodizaciones elaboradas por los diversos autores. Me refiero, con esto, al movimiento que se establece desde las luchas que remiten a formatos de acciones directas hacia las disputas que se entablan en el seno de las instituciones de gobierno. Estos movimientos constituyen hitos de distinción del tiempo histórico y, al mismo tiempo, dan cuenta de mutaciones en los territorios sociales de referencia.

Si, a decir de Luis Tapia, durante la década del noventa los procesos más creativos se produjeron en los bordes de las instituciones, en las tramas de lo social y en el subsuelo de lo político; actualmente se han complejizado las territorialidades, y las dificultades de dinamizar tanto la acción institucional como la no institucional en un devenir anfíbio abren múltiples conflictos que no resultan sencillos de asir.

Si bien –en los casos nacionales en los cuales se están desarrollando experiencias de gobierno que prometen separarse de los modelos de los años noventa–, existe una tendencia al pasaje de un tipo de acción al otro, más riguroso sería hablar de énfasis diferenciales. Es en este arco de cuestiones que los textos de este libro se interrogan acerca de las formas de interpretar las experiencias de gobierno y sus vínculos con las organizaciones en lucha.

Retomando las interesantes sugerencias de Patricia Chávez León, Dunia Mokrani Chávez y Pilar Uriona Crespo, coincidimos en que es menester salir del falso dilema acerca de si estas experiencias de gobierno constituyen la forma de cristalización de la acción colectiva o si, por el contrario, estos gobiernos son simples usurpadores del proceso de lucha abierto por los movimientos sociales. Con este objeto, se considera sustancial conocer qué tipos de mutaciones y qué formas de transformación reviste la acción de beligerancia popular en el marco de estas nuevas experiencias de gobierno. En este sentido, es necesario no sólo caracterizar el formato de la acción, sus demandas y sus sujetos, sino también diseñar un esquema de comparación entre estas beligerancias actuales y aquellas desarrolladas en los momentos previos a estas experiencias de gobierno.

Asimismo, en sentido inverso, otra de las líneas centrales que posibilita un conocimiento más riguroso acerca del problema en cuestión, podría enunciarse de la siguiente manera: cuáles son las modalidades de vinculación que dichas experiencias gubernamentales están elaborando, si es que pretenden modificar las formas y los contenidos de la relación con las organizaciones sociales y qué modalidades de relación tradicional se están reactualizando; en fin, luego de estos interrogantes podremos conocer qué tipo de mixturas y grises relacionales se están instituyendo en cada caso específico.

Con todo, no se puede dejar de decir que en algunas sociedades de América Latina los esperados procesos de cambio en las experiencias de gobierno no se han producido. De los casos analizados en este libro el estudio mexicano asume la mayor relevancia. Mientras en la mayoría de los otros países encontramos cambios tímidos, en éste parecen ser más dominantes las pervivencias que las modificaciones, incluso a pesar del cambio de partido gobernante.

Antes de entrar en las referencias específicas al contenido del libro, cabe decir que, como expresan Modonesi y Rebón en la introducción, otra de las potencias de este texto es que su forma de ingreso en estos problemas se asienta en abordajes investigativos. Estos, en su mayoría, tienen como sostén empírico las cronologías de seguimiento del conflicto social elaboradas por el programa Observatorio Social de América Latina (OSAL). Dichas cronologías, tan ricas y tan poco utilizadas por los investigadores de la región, constituyen un recurso extraordinario que en este producto evidencian alguna de sus potencialidades.

Ingresemos en una descripción del contenido de la compilación. Proponemos comenzar este recorrido por los casos nacionales que remiten a situaciones políticas de mayores rupturas. El primer elemento a destacar, tal como lo muestran los trabajos que refieren a Bolivia, Ecuador y Venezuela, es que las relaciones entre estos gobiernos y la acción de los movimientos sociales no es necesariamente armoniosa. Si bien, en algunos de estos casos, hubo situaciones de encuentro entre ambos sujetos, también se evidencian desencuentros significativos.

El excelente trabajo de Franklin Ramírez Gallegos “Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en Ecuador (2000-2010)” es una investigación que recoge la preocupación mencionada. Este artículo aborda el desarrollo de los movimientos sociales, atendiendo especialmente al devenir del Movimiento Indígena Ecuatoriano (MIE), en tres momentos de la primera década de este siglo. El primer momento que analiza el artículo se caracteriza por la incorporación del MIE a la política instituida y su ascenso al poder político, como así también, a la crisis de esta iniciativa. El segundo momento o *momento de la multitud* se caracteriza por la movilización social sin sólidas bases organizativas. El tercer momento, caracterizado por la emergencia y la consolidación del liderazgo con *vocación transformacional* de Rafael Correa, expresa las paradojas de un proceso político que, según el autor, si bien ocupa un registro discursivo similar al que abrieron los movimientos sociales en la década del noventa, no logra encontrarse con los mismos en la política actual.

El caso de Ecuador posee particularidades. La experiencia de gobierno actual expresa ciertas distancias de origen, lo cual diferencia este caso de los analizados respecto de la situación venezolana y boliviana.

Comencemos pasando revista al trabajo que describe el proceso de Venezuela, elaborado por Marco Antonio Ponce e intitulado “Lucha hegemónica, democracia y autoritarismo en el Socialismo del Siglo XXI”. El escrito, en primera medida, detalla las características del ascenso del chavismo en la política venezolana y las modificaciones que se producen en el sistema político con la ruptura del *puntofijismo*. Inserto en esta fase, el trabajo da cuenta de la capacidad creativa que adquiere este proceso político y muestra las potencialidades de este momento como aglutinador de sujetos que habían estado marginados de la política pactada. En segunda instancia, se describen los conflictos y las polarizaciones suscitados

en los primeros años de este proceso, centrando su atención en el golpe de Estado y en la paralización de Petróleos de Venezuela (PDVSA) por más de dos meses; en esta fase se profundizan los quiebres sociales que resultan del proceso de transformación y las acciones de resistencia entabladas por los sectores anteriormente más privilegiados. En tercer lugar, el trabajo refiere a los últimos años de la década, expresando que el gobierno se ha tornado *más concentrador de poder y más verticalista* y –con ese telón de fondo– describe los itinerarios de las protestas sociales mostrando que las mismas han ido en aumento y fueron recibiendo una mayor proporción de respuestas represivas por parte del gobierno del Estado.

En cierta sintonía con el trabajo anterior, aunque dando cuenta de un período más vertiginoso, el artículo “Una década de movimientos sociales en Bolivia”, elaborado por Patricia Chávez León, Dunia Mokrani y Pilar Uriona Crespo, describe tres momentos diferenciados en las formas de acción de los movimientos sociales en relación con la asunción y el desarrollo del gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS). En éste se resaltan los lazos articulatorios entre los movimientos sociales que asumen mayor potencia antes de la asunción presidencial e, incluso, en *el proceso constituyente*. Posteriormente, se muestran las polarizaciones entabladas con la acción de calles realizada por sectores que expresan resistencias al proceso de cambio y se rastrean las ofensivas de la derecha. Finalmente, se manifiesta cierta preocupación, en el último momento analizado, por el ejercicio de acciones gubernamentales de control de la acción autónoma de los movimientos sociales.

Hemos dicho que entre estos dos casos habría algunos puntos en común, no obstante, las diferencias también son relevantes. El desarrollo autónomo de los movimientos sociales en Bolivia adquiere una centralidad en el proceso político de referencia, que dificulta la comparación y da cuenta de situaciones no sólo cuantitativamente diferentes sino también cualitativamente distintas.

Luego de haber reseñado los tres casos más rupturistas en términos de tiempos y territorios de las disputa proponemos, entonces, situarnos en algunos trabajos que remiten a casos nacionales más complejos. En estos, tanto los sucesos acaecidos como las perspectivas de los investigadores difieren, enfatizando –en algunos casos– las transformaciones parciales y –en otros– resaltando las continuidades. Entre ellos nos remitiremos a los casos de Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina.

Comencemos por el estudio acerca de Chile. Éste fue llamado “La nueva Guerra de Arauco: la coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación” y estuvo elaborado por Fernando Pairicán Padilla y Rolando Álvarez Vallejos. El trabajo parte del supuesto de la moderación política de los gobiernos chilenos de la Concertación en el período post dictatorial. Para los autores uno de los indicadores que expresa las inconsistencias del *modelo chileno* es la brecha entre el discurso y las acciones del gobierno en relación a los nuevos movimientos de resistencia mapuche. Para ilustrar esta brecha se proponen el estudio de la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM). Este artículo distingue cuatro momentos diferenciados de la CAM; para mediados a fines de la década del noventa sitúan el comienzo de una nueva forma de hacer política en el mundo mapuche; en 1999 constatan el primer ascenso político –que tuvo como logro la articulación de sentidos entre los movimientos mapuche acerca de la necesidad de acciones radicales de protesta–; posteriormente describen el segundo

ascenso político que posibilitó la transformación de la CAM, mutando de comunero a Weichafe –representante del pueblo mapuche–, aunque dentro de un contexto fuertemente represivo; y, por último, distinguen el período que estaría signado por la acción en la clandestinidad y en las cárceles y el surgimiento de una *nueva mística* mapuche. Este período se extiende durante varios años de la década en cuestión.

Si Chile fue considerado durante muchos años como un modelo de liberalización económica y moderación política en el marco de una transición democrática en la cual se mantuvieron los ejes instaurados por la dictadura pinochetista, Uruguay aparece internacionalmente como el país democrático por antonomasia, en el cual, dentro del relato instituido, los partidos políticos aparecerían como el único sujeto político relevante. Sin embargo, el trabajo de Carlos Moreira “Movimientos populares y luchas sociales en Uruguay” explora una embrionaria modificación producida en la segunda mitad del gobierno *frenteamplista* de Tabaré Vázquez, que evidenciaría una brecha en una fracción de los segmentos sociales que constituyen la base social de esta organización política. Según la hipótesis del autor, la significativa expresión de manifestaciones callejeras y ciudadanas producidas a lo largo del año 2007 remite a la retirada del Estado y la crisis de representatividad de los partidos políticos en general y del Frente Amplio en particular, como coalición tradicional de izquierda.

En relación a Brasil, el artículo “O movimento sindical e popular na década de dois mil”, escrito por Andréia Galvão, Armando Boito y Paula Marcelino, describe los procesos de lucha llevados adelante por distintos sujetos sociales populares. En el artículo se exploran con profundidad las luchas sindicales, se abordan algunos aspectos de las acciones entabladas por el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) y se trazan algunas líneas de las acciones producidas por el movimiento sin techo y por *las clases medias* a partir del Foro Social Mundial. Las conclusiones a las que llega este trabajo son que, si bien no ha habido un reflujó de la lucha, las demandas bajo el gobierno de Luiz Inácio “Lula” da Silva son más particulares, más inmediatas y refieren a reivindicaciones específicas; por ello, si bien no hubo una retirada de acciones de lucha en general, sí lo hubo en relación a las acciones con demandas políticas más generales.

Cabe decir que los estudios de los tres casos detallados en los párrafos previos poseen un sustrato que los emparenta: todos ponen en cuestión las representaciones que resaltan las modificaciones producidas por las experiencias de los respectivos gobiernos. A pesar de ello, los trabajos sobre Uruguay y sobre Brasil evidencian mutaciones en la acción beligerante con signos bien diferenciados.

Aunque éste remite a un caso cuya evaluación es más difícil, por la actualidad del cambio de gobierno, hacemos ingresar en esta serie de trabajos al artículo de Quintín Riquelme “Paraguay: nuevo escenario para viejos conflictos”. Consideramos que, pese a contener una cierta asintonía cronológica, su itinerario posee un parecido de familia con los casos que estamos enunciando. Dicho artículo pasa revista a los principales temas conflictivos que emergieron en la década; en este marco, la oposición a las privatizaciones aparece como el elemento primordial; pero también explora diversas manifestaciones de conflictos en el campo, así como también desarrolla la oposición al ALCA y la lucha contra la impunidad y la prepotencia a partir del caso del incendio del supermercado Ucuá Bolaños. Luego de ello, el autor refiere a la situación de los movimientos sociales y a las demandas históricas de las clases populares en el contexto de la finalización del un largo ciclo de gobiernos

del partido colorado y el ascenso de Fernando Lugo en 2008. Según el autor, si bien muchos de los reclamos no han podido ser atendidos hasta el momento, y a pesar de que los movimientos sociales se encuentran fuertemente fragmentados, este nuevo contexto posibilita avances que no son desdeñables. Como veremos posteriormente, esta expectativa se expresa también en varias experiencias centroamericanas.

Terminando con esta serie de artículos, el trabajo de Gustavo Antón, Jorge Cresto, Julián Rebón y Rodrigo Salgado “Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina” explora en forma descriptiva las luchas sociales de la primera década del siglo y propone una vinculación de las mismas con las transformaciones políticas, económicas y sociales. Se construye una periodización que se sustenta en la exploración del contexto social y en la caracterización de los conflictos en cada uno de los tres períodos: el primer período estaría signado por la crisis del modelo de valorización financiera y la crisis política; en este momento se politiza y generaliza la protesta social, autonomizándose y descorporativizándose; el segundo momento supone la salida de la crisis, la recuperación económica y la recomposición política, mientras los conflictos se van institucionalizando y tienden a corporativizarse. Por último, el tercer período se caracteriza por la ralentización del crecimiento y la polarización política en un marco de autonomización corporativa y regresiva con el gobierno nacional.

A pesar de las marcadas diferencias interpretativas entre este trabajo y el estudio sobre Brasil, se puede comentar la analogía existente en relación al momento de institucionalización y corporativización de las demandas de los sujetos beligerantes.

Este trabajo acerca del caso argentino no sólo tiene las potencialidades de realizar una descripción de estos momentos señalados, sino que también posee un apartado final en el cual se enuncian algunos de los interrogantes generales que cruzan el libro. Estos remiten a las condiciones de posibilidad en torno a la realización de modificaciones radicales en las políticas de gobierno. Tales interrogantes aún están vigentes. Aplaudimos esta modalidad de reflexión que no se encuentra presente en todos los textos. Sabemos que los artículos no sólo deben responder sus interrogantes sino, fundamentalmente, abrir lugar a nuevas preguntas que podrán ser resueltas con investigaciones posteriores.

Una serie distinta de casos está compuesta por las disputas en los territorios sociales en los cuales se produjeron guerras civiles de larga duración. En estos territorios, la construcción del *espacio de lo político* como espacio autónomo en el contexto de las firmas y el desarrollo de los Acuerdos de Paz es reciente y, en este sentido, los tiempos sociales y políticos que caracterizaron el decenio de referencia son sustancialmente distintos. Antes de referirnos a los trabajos de Guatemala y El Salvador es menester señalar la importancia de haber incluido tales investigaciones sobre dichos países, sobre los cuales existe una escasa bibliografía disponible en nuestras latitudes.

Comencemos por el artículo “El Salvador en su lucha por reconstruir la organicidad política popular (1999-2009)”, realizado por Robinson Salazar Pérez y Rudis Yilmar Flores Hernández. Según el argumento de los autores, para analizar las luchas populares en este país, es necesario recordar que la firma de los Tratados de Paz trajo consigo una reubicación política del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). A éste le llevó un tiempo prudencial acomodarse al accionar de la política abierta, por ello, el FMLN demora un largo período hasta poder participar en las luchas populares de forma exitosa –en este sentido, se abren nuevos elementos para reflexionar en torno a las temporalidades institucionales,

sociales y políticas. Según los autores, durante la primera década de este siglo se destacan los siguientes temas de conflicto: en un primer momento asumen relevancia los conflictos en torno al problema de la salud, luego, la oposición al TLC y, por último, el tipo de conflicto que reviste mayor importancia es la defensa de los recursos naturales. Asimismo, cabe decir que, para los autores, si durante todo este proceso las luchas se realizaban en el contexto político de experiencias de gobierno de derecha, las elecciones en las cuales ganó un abanderado del FMLN podrían abrir un proceso diferente entre los movimientos sociales y el gobierno.

En un proceso con ciertas semejanzas, el trabajo “Guatemala; una década en transición” de Simona Yagenova y Rodrigo Véliz, afirma que la primera década del siglo estuvo signada por el desarrollo y el cierre del período de constitución del proceso de pacificación. Para los autores, este proceso, si bien no constituyó una modificación de peso en lo que hace al modelo político y económico, sí posibilitó el desmontaje parcial del Estado contrainsurgente, ensanchó la capacidad de acción política y posibilitó la acción colectiva para la defensa de los derechos ciudadanos. Con todo, este contexto no sólo cierra un ciclo sino que también abre un momento en el que se expresan los problemas históricos no resueltos. Estos se vinculan a los modelos alternativos de Estado-nación y al tipo de modelo de desarrollo. Para los autores, en un sentido emparentado a lo que se afirma en el estudio sobre El Salvador, la victoria del gobierno de la Unión Nacional de la Esperanza (UNE) abre nuevas expectativas e impone nuevos desafíos para el avance en estos y otros terrenos de disputa.

Estos dos casos abren nuevos aditamentos que enriquecen la forma de entender los tiempos y los espacios de la politicidad en esta década. La firma de los tratados de paz, como momento instituyente, no marca sino un umbral institucional que precisará concretarse en los tiempos sociales y políticos. Una vez más el hiato entre los tiempos se evidencia con claridad.

Para terminar, nos referiremos a dos casos nacionales que se alejan de las tendencias descritas: Costa Rica y México. En primer término nos remitiremos al trabajo sobre Costa Rica, que ameritaría, por sus características políticas, un tratamiento emparentado al caso de Uruguay. Ambos países han sobresalido en la región por entenderse que se inscribían en sociedades democráticas de funcionamiento adecuado y por tener instituciones políticas que lograban construir las mediaciones entre la sociedad política y la sociedad civil; sin embargo, como en esta reseña se ponderó, la relación entre los movimientos sociales y las nuevas experiencias de gobierno de esta década ha mostrado claroscuros.

El caso de Costa Rica está abordado por Sindy Mora Solano en su artículo “Las disputas por los sentidos de lo político en Costa Rica: hacia un balance de las luchas populares en la presente década”. Costa Rica fue el botón de muestra de una sociedad democrática con instituciones sólidas, en el telón de fondo de una América Central plagada de luchas violentas. No obstante, según se argumenta en este artículo, desde mediados de la década del noventa tal narrativa ha perdido su correlato empírico. Para la autora, el Pacto Figueres-Calderón –que constituyó un acuerdo de cúpulas entre los partidos tradicionalmente opositores para la puesta en marcha del ajuste estructural– y la desatendida huelga del magisterio, en esta misma época, instituyen un proceso de relativa ruptura entre la acción institucional y la acción colectiva que se manifiesta en las altas tasas de abstencionismo electoral y en un ensanchamiento de

las formas de la política más allá de los canales tradicionales. Es así como, a pesar de que existe una modalidad institucionalizadora de canalización de los conflictos que pervive, se está evidenciando una visión que enfatiza la acción colectiva y autónoma de la protesta que manifiesta una perspectiva diferente de los sentidos de lo político.

Cabe destacar que en una sociedad que parecía relativamente *encajada* en su relación sociedad/gobierno del Estado, los desencuentros entre estas territorialidades parecen hacer eclosión. Con nuevos estudios podremos saber si estas brechas logran ser suturadas o si se producen procesos de crisis de las mediaciones políticas en situaciones comparables a las ocurridas en otras sociedades de América Latina.

Por último, hemos de remitirnos al caso que nos quita el sueño a todos los que estamos interesados en los cambios democráticos en la región. El estudio sobre México está elaborado por Massimo Modonesi, Lucio Oliver, Fernando Munguía Galeana y Mariana López de la Vega y se titula "México 2000-2009: una década de resistencia popular". El año 2000 parecía traer consigo una transformación general en la política mexicana. La victoria del Partido Acción Nacional (PAN) sobre el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había permanecido en el poder del Estado por setenta años, si bien no auguraba un gobierno de izquierdas, traía consigo ciertas expectativas de corte con la modalidad de ejercicio de la dominación que se había producido y reproducido en tantos años de partido de Estado. Pero las inercias fueron mucho más sólidas de lo esperado. En este contexto, el artículo presenta el devenir del zapatismo desde la *Marcha por la Dignidad Indígena* hasta *La Otra campaña*, mostrando el hito de ruptura con el régimen político en su conjunto y especialmente con el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Asimismo, se rastrea con detalle el surgimiento del movimiento *lopezobradorista*, como también los incontables obstáculos a la candidatura del líder de este movimiento y el proceso electoral fraudulento de 2006. Para los autores, el año 2006 marca un parte aguas en relación a la situación política del país. En el trabajo se exploran también otros movimientos más locales y menos durables en el tiempo como fueron los conflictos de Atenco y de la APPO en Oaxaca.

Exacerbándose aquello que embrionariamente aparecía en Costa Rica, en México la heterogeneidad social y política excede las tradicionales modalidades de gestión política encapsuladas en las redes corporativas. El subsuelo político, entramado complejo de productividad heterogénea, experimenta dinámicas de descentramiento respecto de las instituciones clásicas que se disputan territorialidades no siempre democráticas. Si podemos encontrar movimientos sociales que alumbran esperanzas y procesos locales de conflictos potentes, no menos relevante es que existen entrelazados de relaciones violentas que se ligan a la crisis del otrora omnipresente Estado.

Ya que, como dijimos, estamos sujetos a la forma clásica de representación y organización del tiempo y a las analogías que su sistema nos posibilita, esperamos que el amanecer de la segunda década de este siglo, signada por el centenario de la Revolución, traiga consigo resplandores más potentes de transformaciones libertarias y democráticas en México.

Con esta tímida esperanza cerramos esta reseña. Les proponemos a ustedes mismos que se aproximen a este gran libro que los acercará a doce experiencias particulares de disputa que, con temporalidades distintas –descritas en periodizaciones locales–, propone una mirada de *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*.

---

# Lista de publicaciones recientes y recibidas

## Argentina

Dido, Juan Carlos y Barberis, Sergio 2006 *Radios Universitarias. Principios, funciones, objetivos* (Buenos Aires: UNLaM); 2009 *La radio en la escuela. Un recurso didáctico de gran valor educativo*.

Tercer Sector 2011 (Buenos Aires: Fundación Del Viso) Año 17, N° 83, "Cómo asistirlos. Víctimas de la trata".

## Brasil

*Caderno CRH* 2010 (Bahia: CRH-FFCH-UFB) Vol. 23, N° 60, septiembre-diciembre, "Policiamento e polícia"; 2011 Vol. 24, N° 61, enero-abril, "Corpos, lugares e coisas".

## Guatemala

Barnoya García, José 2011 *Últimas palabras* (Guatemala: F&G Editores).

Carpio Nicolle, Roberto 2011 *Colapsa el Estado. Pensamientos, crónicas y diálogos* (Guatemala: Serviprensa).

Casaús Arzú, Marta Elena 2011 *El lenguaje de los ismos* (Guatemala: Editorial F&G Editores).

*Código Procesal Penal. Concordado y anotado con la jurisprudencia constitucional* 2011 (Guatemala: F&G Editores).

De Torres, Alcira *et al.* 2011 *Así que ésta es la vida* (Guatemala: F&G Editores).

Díaz Castillo, Roberto 2010 *Artes plásticas de Guatemala: un soliloquio*

(Guatemala: Serviprensa); 2011 *Vigilia permanente* (Guatemala: F&G Editores).

Fernández, Lafitte 2011 *El caso PARLACEN. Los documentos secretos de la CICIG* (Guatemala: F&G Editores/Aura).

- Figueroa Ibarra, Carlos 2011 *El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala* (Guatemala: ICSH "Alfonso Vélez Pliego"-BUAP/F&G Editores).
- Fuentes Knight, Juan Alberto 2011 *Rendición de cuentas* (Guatemala: F&G Editores).
- Hurtado Paz y Paz, Margarita 2011 *Petén: ¿La última frontera? Construcción social de una región* (Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales/FLACSO-Guatemala).
- Macleod, Morna 2011 *Nietas del fuego, creadoras del alba: luchas político-culturales de mujeres mayas* (Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales/FLACSO-Guatemala).
- Martínez Peláez, Severo 2011 *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas* (Guatemala: F&G Editores).
- Nickless, Leona 2011 *Trilogía de Violencia. Narrativa de Marco Antonio Flores* (Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales/FLACSO-Guatemala).
- Núñez Handal, Vanessa 2011 *Dios tenía miedo* (Guatemala: F&G Editores).
- Palma Lau, Pedro Pablo 2010 *Sierra Madre. Pasajes y perfiles de la guerra revolucionaria* (Guatemala: F&G Editores).
- Pérez de Antón, Francisco 2011 *Veinte plumas y un pincel* (Guatemala: Santillana).
- Phé-Funchal, Denise 2011 *Buenas costumbres* (Guatemala: F&G Editores).
- Popol Wuj* 2011 (Guatemala: F&G Editores) Traducción al español y notas de Sam Colop.
- Sáenz de Tejada, Ricardo 2011 *Oliverio. Una biografía del secretario general de la AEU 1978-1979* (Guatemala: F&G Editores/FLACSO-Guatemala).
- Sieder, Rachel y Yuri Flores, Carlos 2011 *Autoridad, autonomía y derecho indígena en la Guatemala de posguerra* (Guatemala: Casa Comal/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/F&G Editores).
- Torres-Rivas, Edelberto 2011 *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica* (Guatemala: F&G Editores).
- Yagenova, Simona Violetta (coord.) 2011 *Los movimientos sociales y el poder: Concepciones, luchas y construcción de contrahegemonía* (Guatemala: FLACSO-Guatemala).

## Panamá

- Batista, Dania 2011 *Gumerinda Paéz. Pensamiento y proyección* (Panamá: IDEN-UP).
- Benjamín, Ramón 2011 "Minería en Mesoamérica: La dirección del cambio en Panamá" en *Tareas* (Panamá: CELA) N° 139, septiembre-diciembre.
- Escalante H., Juan C.; Charpentier, Claudia y Diez H., Juan M. 2011 "Avances y limitaciones de la gestión integrada de los recursos hídricos en Panamá" en *Gestión y Ambiente* (Medellín: UNAL/UA) Vol. 14, N° 1, mayo.
- Gómez Nadal, Paco 2011 *Los años de locura* (Panamá: Otramérica/CEE).
- López B., Víctor M. 2011 *Revalorización del inglés criollo en Panamá y su vigencia cultural* (Panamá: UP).
- López Miró, Florina 2011 "Pueblos indígenas y minería en Panamá" en *World Rainforest Movement* <[www.wrm.org.uy](http://www.wrm.org.uy)>.

- Madrid M., Jorge 2011 *Política social y pobreza indígena* (Panamá: UDELAS/SENACYT).
- Mas C., Juan C. 2011 *El marco ecosocial de la salud* (Panamá: UP).
- Moreno, Cecilia 2011 "Minería a cielo abierto: contaminación y pobreza" en *Desafíos en común. Derechos humanos y desarrollo sustentable* (Montevideo: Social Watch).
- Pérez M., Carlos 2011 *El Canal de Panamá, geopolítica y hegemonía* (Panamá: UP).
- Pizzurno, Patricia 2011 *Memorias e imaginarios de identidad y raza en Panamá: Siglos XIX y XX* (Panamá: INAC).
- Programa sobre el estado de la región 2011 *Cuarto informe sobre el estado de la región centroamericana en desarrollo humano sostenible* (San José de Costa Rica: Estado de la Nación).
- Pujol, Acela y De Pitti, Ana H. 2011 *Riesgos y catástrofes en la ciudad de Panamá* (Panamá: IDEN- UP).
- REDD 2011 *Declaración del Foro Alternativo sobre Cambio Climático en Panamá, 1-2 de octubre* (Minga Informativa de Movimientos Sociales).
- Rueda Caceres, Dayana Angélica 2011 "La educación militar en el ejército del Estado Soberano de Panamá: Un índice de unidad y organización" en *Revista Historia 2.0* (Bucaramanga) N° 1, marzo-agosto; *La institución militar en el Estado Soberano de Panamá, 1855-1885*. Tesis de grado para optar el título de historiadora de la EH-FCH-UIS (Bucaramanga).
- Sarsanedas, Jorge 2011 "Minería a infierno abierto" en *Tareas* (Panamá: CELA) N° 139, septiembre-diciembre.

## Paraguay

- Cresta, Juan et al. 2011 *Paraguay en el Mercosur: Asimetrías Internas y Políticas y Política Comercial Externa* (Asunción: CADEP).
- Informativo Campesino* 2011 (Asunción: CDE) N° 244 enero-marzo; N° 245 abril-junio.
- Numan Caballero Merlo, Javier (org.) 2011 *Realidad Social del Paraguay - II* (Asunción: CEADUC).
- Palau, Marielle (org.) 2011 *La dimensión represiva y militar del modelo de desarrollo. Memoria del Seminario Desarrollo, Militarización y Criminalización en el IV Foro Social América* (Asunción: BASE IS/DIAKONÍA/SERPAJ-PY).
- Paredes, Roberto 2011 *El golpe que derrocó a Stroessner* (Asunción: Servilibro).
- Ramos, Antonio 2011 (1976) *La Independencia del Paraguay y el Imperio del Brasil* (Asunción: CFC/IHGB).
- Revista Acción* 2011 (Asunción: CEP AG) N° 310, enero; N° 311, febrero; N° 312, marzo; N° 313, abril; N° 314, mayo; N° 315, junio.
- Rodríguez, José Carlos 2011 *Análisis del sistema tributario en el Paraguay y potencial de recaudación* (Asunción: CDE/DECIDAMOS).
- Saucedo Rodas, Aníbal 2011 *Augusto Roa Bastos: Autoritarismo, cultura y democracia* (Asunción: Servilibro).



# Sumario

## Editorial

Massimo Modonesi

## Entrevista

**Somos la generación que perdió el miedo. Entrevista a Camila Vallejo Dowling**

Hernán Ouviaña

## Movimientos estudiantiles

**La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología**

Juan Urra Rossi

**El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno**

Carlos Durán Migliardi

**Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile**

Daniel Núñez

**El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica**

Mauricio Archila

**El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica**

Pablo Bonavena y Mariano Millán

**La defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la contrarreforma neoliberal**

Ricardo Vega Ruiz

## Balances de conflictualidad en 2011

**Análisis de la coyuntura latinoamericana**

Lucio Oliver y Francesca Savoia

**Argentina 2011. Lucha electoral y conflicto al interior de la fuerza social en el gobierno**

Fabián Fernández

**O Brasil e a crise: setores dominantes avançam, trabalhadores empreendem lutas 'dentro' da ordem**

Roberto Leher e Alice Coutinho da Trindade

**Ecuador 2011, el año 5. La coyuntura y el proyecto de la "Revolución ciudadana"**

Mario Unda

**México 2011: violencia y resistencia**

Massimo Modonesi, Lucio Oliver, Mariana López de la Vega y Fernando Munguía Galeana

## Aportes del pensamiento crítico latinoamericano

**Modernidad y capitalismo en Bolívar Echeverría**

Diana Fuentes

**La modernidad "americana" (claves para su comprensión)**

Bolívar Echeverría

## Memoria latinoamericana

**La hora americana**

Mina Navarro

**Manifiesto Liminar de 1918**

**Reseña bibliográfica**

**Lista de publicaciones recientes y recibidas**



Patrocinado por



Govern  
de les Illes Balears

Conselleria d' Afers Socials,  
Promoció i Immigració  
Direcció General de Cooperació

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional